

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REPUBLICA ARGENTINA

SUMARIO DEL N° 17

HOMENAJE A JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

EL CONSTITUCIONALISTA

Dr. Carlos Sánchez Viamonte

* *

EL ESCRITOR

Prof. Juan Carlos Ghiano

* *

EL INTERNACIONALISTA

Dr. César Díaz Cisneros

* *

EL UNIVERSITARIO

Dr. José Peco

* *

EL HUMANISTA

Dr. Bernardo Canal Feijoo

* *

EL EDUCADOR

Prof. Ricardo Nassif

* *

EL ESTADISTA

Prof. Horacio Pereyra

* *

EL HISTORIADOR

Dr. Enrique Barba

* *

EL PARLAMENTARIO

Prof. Sergio Bagú

* *

TESTIMONIOS

Joaquín V. González, mi padre,
por Esther González de Lagos
≠ *Correspondencia entre Obligado y González,* por Julián Cáceres Freyre ≠ *Recordando a Joaquín V. González,* por Amaranito Abeledo ≠ *La casa del descanso,* por Julio Paineira ≠ *Joaquín V. González visto por cuatro viajeros,* por Ricardo Rodríguez Molas ≠ *Lo que significa Joaquín V. González para un estudiante norteamericano,* por William R. Svec.

* *

CRONOLOGÍA DE GONZÁLEZ

Sr. Eduardo Pettoruti

* *

PENSAMIENTO VIVO (Selección)

Dr. Noel H. Sbarra

* *

ICONOGRAFÍA

Prof. Raúl Bongiorno

* *

JUICIOS SOBRE GONZÁLEZ (Selección)

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

Enero - Diciembre 1962

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

16



DIRECTOR
NOEL H. SBARRA

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPUBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Presidente

Dr. José Peco

Vicepresidente

Dr. Constantino C. Brandariz

Guardasellos

Dr. José D. Méndez

CONSEJO SUPERIOR

Decanos: Ing. Edgardo N. Camugli; Dr. Santiago C. Fassi; Dr. Enrique M. Barba; Dr. Constantino C. Brandariz; Dr. Humberto Giovambattista; Dr. Sebastián Guarrera; Cont. Ricardo L. Rosso; Ing. Roberto A. Cubillo y Dr. Roberto Ciafardo. *Director del Observatorio Astronómico:* Dr. Reynaldo P. Cesco. *Delegados de los profesores:* Ing. Julio J. Mulvany; Dr. Enrique Loedel Palumbo; Dr. Bartolomé A. Fiorini; Ing. Luis A. Bonet; Dr. Édilberto Fernández Ithurrat; Dr. José A. Catoggio; Dr. Ricardo R. Rodríguez; Dr. Raúl A. Ringuelet y Dr. Raúl A. Granoni. *Delegados de los Graduados:* Ing. Julio César Ocampo; Ing. Rafael R. De Luca; Dr. César M. García Puente; Prof. José María Chinchurreta; Dr. Néstor Bacigalupo; Dr. Epifanio Rozados; Dr. Raúl Cafrune; Geól. Jorge Rafael y Cont. Mariano Rivas. *Delegados de los estudiantes:* José V. García Abriles; José G. Alderete; Alberto D. Tettamanti; Jorge Crespi; Juan C. Alvarenga Gaona; Ernesto Silber; Víctor A. Verón; Eduardo J. González Doglia y Omar D. Porfidio.

Secretario General

Lic. César A. Dumm

Prosecretario General

Sr. Elioser Ciro A. Rossotti

Director de Administración

Dr. Humberto Prados

Tesorero General

Sr. Rafael F. Arriola

SUMARIO

LA DIRECCIÓN	<i>Instituto de ordenación de vertientes e ingeniería forestal</i>	7
ANGEL O. NESSI	<i>Homenaje a Emilio Pettoruti</i>	11
RAÚL H. CASTAGNINO	<i>Proposiciones para un estudio sobre la novela argentina</i>	23
HORACIO J. PEREYRA	<i>Evolución demográfica argentina. II parte: El problema: ruptura estructural del país</i>	37
MAURICIO KNOBEL	<i>Psicología de la adolescencia</i>	55
HERBERTO PRIETO DÍAZ	<i>Algunos problemas de la genética actual en relación con la patología humana</i>	77
ARMANDO VIVANTE	<i>La marcha sobre el fuego</i>	87
HORACIO J. CUCCORESE	<i>Juan L. Vives y la concepción de la historiografía integral</i>	109
ENRIQUE O. POBLETE	<i>Khochqas o amuletos que usan los callawayas</i> . .	133

TESTIMONIOS

DALMIRO CORTI	<i>José María Cao y la caricatura en la Argentina</i> . .	150
CATALINA A. DE HUSSON	<i>Francisca Sánchez en Madrid</i>	159
RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS	<i>Memorias de una cautiva entre los indios</i>	161
MIGUEL ANGEL ANDREETTO	<i>Dos cuentos de Ambrosetti</i>	166
SEGUNDO A. TRI	<i>Un ciclo gauchesco: cambio y permanencia</i> . . .	169
ARNALDO CALVEYRA	<i>Cartas de becarios: Desde Francia</i>	174
ROBERTO CIAFARDO	<i>Alejandro Korn, alienista eminente</i>	177
ARMANDO CORREIA PACHECO	<i>Jorge Luis Borges, escritor universal de América</i> .	184
WALDO ROSS	<i>La filosofía en la Argentina</i>	189
NICOLÁS MARINKEV	<i>Recordación del 250º aniversario del natalicio de Juan Jacobo Rousseau</i>	196

CRONICA

A. COSTA ALVAREZ DE SAPIN y ESTELA E. ROSSI	<i>Seminario regional sobre el desarrollo de las bibliotecas universitarias en América Latina</i> .	205
--	---	-----

REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Noel H. Sbarra, Carlos Adam, Nicolás Marinkev, Manuel E. Treje, Carlos Ferrero, José María Ferrero y Héctor Apolinario Sosa . .	209
--	-----

ILUSTRACIONES

De *Libero Badii*. Frente a las págs. 23, 77 y 133.

Instituto de ordenación de vertientes e ingeniería forestal

DEPENDERÁ DE LA ESCUELA SUPERIOR DE BOSQUES de la Universidad Nacional de La Plata el Instituto de ordenación de vertientes e ingeniería forestal, cuya fundación se estableció mediante un convenio celebrado entre el gobierno argentino y el Fondo Especial de las Naciones Unidas. En un acto que se llevó a cabo en el despacho del presidente de la Universidad el 12 de abril de este año 1962, suscribieron el documento el doctor José Peco, representando a nuestro país, y los ingenieros Bruno Leuschner y Thimoty Moir, en nombre, respectivamente, del Fondo Especial de las Naciones Unidas y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

El nuevo Instituto —cuya dirección estará bajo la supervisión de la FAO— tendrá a su cargo el adiestramiento de los estudiantes de la mencionada Escuela Superior de Bosques, como parte de su programa de estudios, y de funcionarios técnicos, sean o no miembros del personal de la administración Nacional de Bosques. La duración del curso para estudiantes será de dos años y de corto tiempo para los funcionarios.

La admisión a la Escuela es libre, con sujeción a los siguientes requisitos: haber completado el tercer año de la Facultad de Agronomía de cualquier universidad argentina, tener el título de ingeniero agrónomo, doctor en ciencias naturales o en ciencias biológicas, o bien poseer certificado de estudios extranjeros equivalentes. Los profesores, expertos y consultores provistos por el Fondo Especial de las Naciones Unidas —cinco en total—, así como los técnicos argentinos adscriptos al proyecto, se dedicarán además a las investigaciones básicas y de operación en estas materias: conservación del suelo y del agua, inclusive ordenación de vertientes y corrección de torrentes; protección de bosques; plantación de árboles, arbustos y pastos en cuencas imbríferas; ingeniería forestal; interpretación de aerofotografías para

EDITORIAL

inventario de bosques y trazado de mapas para trabajo de campo; y, en general, a los problemas económicos y sociales conexos. Tales investigaciones estarán encaminadas a iniciar la solución de problemas técnicos primarios de administración forestal, para lo cual se establecerá una coordinación con estaciones forestales nacionales y de países latinoamericanos.

Durante los primeros dos años se trazarán planes y programas para el establecimiento de una estación experimental, que es esencial para comenzar los experimentos básicos y dar forma definitiva al trabajo de corrección de torrentes. Dicha estación será levantada a comienzos del tercer año, para lo cual se elegirá una vertiente que se preste a la aplicación de diferentes métodos de corrección; los resultados de los trabajos allí realizados servirán como guía para el desarrollo del servicio de corrección de torrentes en todo el país, así como para la planificación y protección de pasturas y bosques en las regiones montañosas.

El plan de operaciones que reseñamos tendrá una duración de cinco años y a su término, con lo que cesará el período de asistencia del Fondo Especial de las Naciones Unidas, el Instituto dispondrá de un personal adecuadamente preparado para reemplazar a los especialistas extranjeros y estará equipado para proseguir las investigaciones y el adiestramiento sin necesidad de más ayuda.

Si se para mientes en lo mucho que todavía queda por hacer en el país para la conservación y aprovechamiento racional de los bosques naturales —cuya área real se desconoce por la falta de un Mapa Forestal— y para el progresivo desarrollo de los bosques artificiales —alrededor de 250.000 hectáreas en la actualidad—, así como en lo que cuesta a la Nación la importación de materiales lignarios (150 millones de dólares anuales, término medio del quinquenio 1955-60), no puede menos que sentirse una grande satisfacción por la puesta en marcha, dentro del ámbito de nuestra casa de altos estudios, del Instituto de ordenación de vertientes e ingeniería forestal, cuya acción docente, científica y técnica se proyectará práctica y felizmente en la defensa, mejoramiento y extensión de la riqueza forestal argentina.

LA DIRECCIÓN



Dr. ALFREDO D. CALCAGNO, dibujo por A. Bilis.
(1891 - 1962)

Dr. ALFREDO D. CALCAGNO

EL 9 de marzo de 1962, cuando comenzaba a azularse la mañana, falleció en La Plata el Dr. Alfredo D. Calcagno, uno de los más eminentes pedagogos argentinos.

Sus restos fueron velados en la Universidad —su otro hogar—, a la que había llegado, apenas adolescente, desde la vieja ciudad bonaerense de Mercedes —donde viera la luz el 26 de octubre de 1891—, de la mano del profesor Rodolfo Senet. Y en ella se quedó, desde aquel día de 1908, por más de cincuenta años, desempeñando “desde los cargos más modestos hasta los más encumbrados de la jerarquía universitaria —como dice la resolución dictada por el presidente de la Universidad al adherirse al duelo—, con excepcional dedicación y entrañable cariño y que por la variedad de su talento, la claridad de su inteligencia, sus acendradas virtudes morales, su contracción inquebrantable al estudio, componía una personalidad ejemplar y un maestro auténtico de la juventud”.

Recibido de maestro en su ciudad natal, obtuvo el título de profesor en la sección pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata, doctorándose en 1914 en la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica. En 1917, a los 27 años de edad, era ya profesor adjunto de pedagogía en la Facultad de Humanidades. Y así como en la carrera docente revistó —sin excepción— en todas las categorías del Estatuto, hasta llegar a la de profesor titular, en las funciones de gobierno fue, sucesivamente, a lo largo de los años, consejero académico y decano de Humanidades; consejero superior, vicepresidente y presidente de la Universidad. Memorable rector, asimismo, del Colegio Nacional, reorganizó el establecimiento en un difícil momento institucional y lo dotó de modernos planes de estudio.

Su nombre y su prestigio de educador habían trascendido hasta toda América latina y Europa, ejerciendo en París, al momento de su muerte, la representación argentina ante la UNESCO. Cordial suscitador de vocaciones, luchó incesantemente por el afianzamiento y desarrollo de los estudios pedagógicos en el país: esto vale tanto y aún más que su labor escrita, porque en esa generosidad fecunda invirtió la mayor parte de su incansable actividad. Tal su principal modo de realizarse; la tarea de escritor significó para él una ocupación incidental.

A despecho de su labor docente, intelectual, científica y de gobierno universitario fue, por sobre todas las cosas, un maestro verdadero —comprensivo y orientador— que supo dar a los jóvenes, dentro y fuera de la Universidad, el ejemplo de su insobornable conducta cívica y su culto militante de la libertad del espíritu. Esta fue la alta lección de su vida.

N. H. S.

Arte

Homenaje a Emilio Pettoruti

ANGEL OSVALDO NESSI

CURSO ESTUDIOS EN la Facultad de Humanidades de La Plata, donde se graduó de doctor en letras en 1948. En la misma casa fue profesor de historia del arte desde 1949 a 1957. En la actualidad es profesor de historia del arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata y en la Escuela Nacional de Artes Visuales "Manuel Belgrano", de Buenos Aires. En 1953 y 1961 realizó viajes de estudio a Europa, deteniéndose en España, país al que volverá el año próximo invitado para disertar sobre pintura argentina. PUBLICACIONES: Fernando Fader y la pintura argentina (1948), Situación de la pintura argentina (1956), Malharro (1957) y últimamente, editado por la Dirección de Cultura de la Nación, el ensayo El Atelier Pettoruti, entre otros trabajos sobre pintura y literatura. Director fundador del Instituto de Estudios Artísticos La Plata-Buenos Aires.

MIL novecientos sesenta y dos. Este año cumplió Emilio Pettoruti medio siglo de pintura. Desde París, donde reside, viajó a Buenos Aires. Una exposición de su obra europea, en el Museo Nacional de Bellas Artes; una de sus alumnos —Galería Witcomb—; otra de cuadros que figuraron en la famosa muestra de 1924 —Galería Rubbers; discursos, libros y artículos sobre su obra y acción docente, designaciones honorarias, recepciones, y... el sillón de los Inmortales. ¡Pettoruti ocupa ya su lugar en la Academia Nacional de Bellas Artes! Alma y numen de todo fue la Dirección Nacional de Cultura, que, con los amigos del maestro, ha organizado el homenaje del país a quien es ya un símbolo de la cultura argentina.

Emilio Pettoruti nace en La Plata, el 1º de octubre de 1892. Desde niño pinta y dibuja espontáneamente. Su abuelo, al advertir las condiciones del nieto, le regala colores y lápices, en vez de juguetes. A los 12 años le obsequia una caja de pinturas para que ejecute, bajo su dirección, en el patio de la gran casona, un canasto de

flores. A los dieciocho años, con el pintor Enrique Blancá, abre en La Plata un taller libre que le permite iniciarse en la enseñanza. En 1913 recibe una beca de la provincia y se dirige a Europa.

a) *Período europeo* (1913-1924). Pettoruti se instala en Florencia: amistades literarias, *Caffé delle Giubbe Rosse*, Exposición futurista "Lacerba" —Marinetti, Boccioni, Papini, Palazzeschi... Temporada en Roma: *Caffé Aragno*, revistas *Cronache d'attualita*, *Valori plastici* —Balla, De Chirico, Spadini, Melli, Bandinelli... Agotada la beca de tres años, Pettoruti trabaja en Milán durante los difíciles años de la Guerra. Su formación en museos y lugares históricos; sus exposiciones en Turín, Milán, Florencia, Roma, Venecia, Estocolmo, y en la famosa galería berlinesa *Der Sturm* (1923), donde intima con Archipenko y conoce a numerosos pintores; su amistad parisiense (1924) con Juan Gris, Zadkine, Gino Severini...; su obra sostenida y fecunda, lo sitúan entre los creadores del arte nuevo.

b) *Argentina* (1924-1952): casi treinta años de lucha, repartidos entre la creación, difusión y apreciación del arte, a través de exposiciones, charlas y escritos recibidos casi siempre con hostilidad, a menudo con indiferencia. Dirige el Museo de Bellas Artes de La Plata (1930-1947), publica revistas, desarrolla ideas. Entretanto, centenares de amigos y alumnos aprovechan sus enseñanzas y consejo: Capristo, Forte, Elgarte, Suárez Marzal, Beatriz Juárez, Langlois, Mónica Soler-Vicéns, Alejandro Vainstein, el chileno Vergara Grez, el peruano Sérgulo Gutiérrez, artistas uruguayos... Su amistad con los críticos Estarico, Atalaya (seudónimo de Alberto Chiabra Acosta), Julio Payró, Córdova Iturburu, Romero Brest, Fernán Félix de Amador y Vizconde Lascano Tegui (seudónimo de Emilio Lascano Tegui); el atelier de la calle *Charcas*, fundado y dirigido por Pettoruti (1947-1952) constituyen sendos capítulos de la plástica argentina.

c) *Europa* (desde 1953). No obstante la favorable acogida que su obra merece al juicio responsable de sus compatriotas (*Peuser*, 1948) precedida por una serie de éxitos en Uruguay, Estados Unidos, Brasil y Chile, el panorama se vuelve cada vez más difícil para el artista. Nunca obtuvo un premio nacional, ¡ni siquiera el voto de un solo miembro de jurado! A los sesenta años regresa al Viejo Mundo: ofrece en Italia tres exposiciones reveladoras (Milán, Florencia, Roma) y se radica en París, a trabajar de nuevo. El triunfo no se hace esperar: al año siguiente (1954) es elegido para integrar el grupo de *Diez artistas* que París considera sucesores de los

ARTE

viejos maestros; y en 1956 obtiene el premio Guggenheim de las Américas. Su pintura se exhibe en los principales centros y suscita juicios consagratorios.

EMILIO PETTORUTI EN SUS OBRAS

En 1914 —y no en 1917 como se lee en algunos estudios—, exhibe Pettoruti sus primicias abstractas: un abstracto de la primera hora que, sin el rodeo previo del cubismo, inserta una poesía de la forma en la tradición matemática que remonta al renacimiento.

Pettoruti tiene entonces veinte años. Alterna su pintura abstracta con obras rigurosamente figurativas¹ —*Primavera*, mosaico del patio de la Universidad de La Plata, 1914—. El arte europeo no ha terminado de afirmar su victoria sobre el “pasadismo” cuando la Guerra y los años que siguen determinan una *participación* más exigente en la historia y en lo humano, que Dada y el surrealismo subrayan a su turno. Ello explica de algún modo la involución del futurismo —desorientados, al parecer, la mayoría de sus autores—, y también el ocaso del cubismo. En Pettoruti, la fidelidad a ese estado de cosas marca un retorno al sentimiento y a la expresión (*Mi ventana en Florencia*, 1917), a la poesía de las cosas (*Peras y manzanas*, 1922; *La pipa*, 1924), a los valores del espíritu (*El filósofo*, 1920), al “eterno femenino” (*Penserosa*, 1920), sin que falte, aquí y allá, una serie de temas nacionales: el *guitarrista*, 1920; el *improvisador*, 1937; *Sol pampeano*, 1944; *Río de la Plata*, 1949; *El morocho maula*, 1951, que parece cerrar el ciclo.

Con todo, el aspecto temático no es cosa que afecte a las esencias: por encima del objeto, que el autor somete a rico juego de variaciones, se afirma la búsqueda del cuadro, concebido como arquitectura eurítmica y, en lo interior, como nostalgia de un tiempo sosegado, reino de la armonía. Tras ese final de época del conflicto, el arte de Pettoruti atraviesa con los años el purismo (*Flautista ciego*, 1920) y ronda en la pintura expresionista geométrica (serie de los *Arlequines*). En él encontramos, bien que con las

¹ ¿Quién empleó por primera vez la palabra “abstracto”? Tristán Tzara, que ha rastreado cuidadosamente el origen del término, había logrado establecer que no fue usado para designar una corriente artística antes de 1917 —precisamente por el grupo Dada. El Catálogo de la *Prima Esposizione invernale toscana*, adelantó la fecha en tres años: 1914. En efecto, allí figura un *Disegno astratto* (el título está repetido, de modo que son dos obras) del artista argentino. Este, igual que Kandinsky, no pensaba, por entonces, en hacer arte “abstracto”; sólo que, habiéndole chocado la ingenua técnica del futurismo para representar el movimiento, diseñó ritmos que, por no representar cosas visibles, se le ocurrió llamar abstractos, siendo así, al parecer, el primero en usar una expresión que había de ser tan afortunada.

adquisiciones técnicas que le sitúan en su tiempo, una “platonización de las formas, una vuelta a situaciones genéricas e ideales, a criaturas de las que se han eliminado los agrestes individualismos”, a un universo regido por la cadencia rítmica. Esta visión, dicho sea entre paréntesis, coloca a Pettoruti en el papel de precursor en varias corrientes del arte nuevo. Precursor absoluto, sin duda, en Argentina, y acaso también en América, ya que la *Armory Show*, a la que se vincula el origen del arte moderno en EE. UU., tiene lugar en 1913. Ningún autor nacido en el Continente expondría, en 1914, cosas avanzadas como *Disegno astratto*, *Armonía (circoli)* ambas en la Prima Esposizione Invernale toscana, *Movimiento* —hoy en la colección Alberto Sartoris—, obras que, junto a las del Giacomo Balla del período 1913-1916 son ejemplo de un nivel de abstracción en que la forma se basta a sí misma.

*Movimiento*² es dinámica pura. Un ritmo espiral se adueña del espacio, lo domina entre pausas y avances de agudo perfil e incitadora energía. Compositivamente es un claro ejemplo de expansión esférica. En él se desarrolla un campo visual complejo, un espacio móvil de naturaleza equívoca donde la *transparencia* juega la forma en posiciones ambiguas. Ello crea una inestabilidad de la percepción, que inmediatamente se ordena en el sentido centrífugo a través de los ejes radiales separados armónicamente y enlazados por sendos ritmos de crecimiento. Discontinuos estáticos, más ritmo, se vuelven, pues, continuos dinámicos; de modo que, con formas abstractas, se expresa una vivencia también abstracta: la de movimiento. La estructura permite desarrollar una serie de espirales cuyo entrecruzamiento “sensible” determina las formas giratorias de la radiación: los radios son *líneas-fuerzas*: acumulan y canalizan la energía “acelerada” también por el ritmo tonal, que la carbonilla favorece con su amplia gama que permite todos los contrastes. La composición es “abierta en todo sentido”; su factura impecable realiza la perfecta unidad de la intuición con la forma que la expresa.

El “élan” futurista repercute todavía en *Mi ventana en Florencia*, en la continuidad espacial entre el cuarto y la calle; pero el silencio es más típicamente cubista. Y también lo es el “collage”. La clave, mayor intermedia, franca, expone los enseres como desplegados en un escaparate. Es rica, masculina, luminosa. El joven pintor, asido a sus objetos familiares —mesa, copa, botellas, periódicos—, se asoma a un mundo no poseído, lleno de extrañas direcciones cuyo final no se vislumbra. El gollete metá-

² Para un análisis más completo de las obras que mencionamos, véase nuestro *Pettoruti*, ed. del Instituto de Estudios Artísticos, La Plata, 1962.

ARTÈ

lico, el hule rebelde, el aviso de Gath y Chaves están afirmando lo cierto, lo tangible: su acentuación a través del collage resulta expresiva: ocupan el área aproximadamente “mayor”, dividida por la base de la ventana. Un color de cualidad preciosa, refinada, completa este silencio lírico de la obra.

Después de la experiencia futurista, un “cubismo” estructural (*El filósofo*) y un cuadro muy abstracto (*La gruta Azul de Capri*), ambos de 1918, perfilan rápidamente las constantes de un estilo. “Concretar lo que es abstracto” (Juan Gris, *Declaraciones a Kahnweiler*, 1920) ya estaba en el autor de *Movimiento*; pero en *La del sombrero verde* —1919— ejecutado a base de prismas horizontales y verticales, está presente el aforismo del “cilindro-botella”: la pintura que parte, no desde el modelo hacia la geometría (Cézanne) sino desde un diseño básico que determina la estructura. Hasta llegar a *La pipa* (1924), *Interior*, *Pequeña copa* y *La del abanico verde* (los tres de 1925), el paralelismo entre Gris y Pettoruti se acentúa. Son temperamentos afines, reflexivos —se conocieron en París en 1924—, fanáticos de conocimiento. La diferencia está en la dirección de ese fanatismo: Gris, con escasas aptitudes para la pintura, ahonda en la teoría, “buscando, al parecer, compensaciones a una ineptitud que le desesperaba” (Lassaigne); Pettoruti, con excelsas dotes de pintor, ahonda en el oficio.

PINTURA Y REALIDAD

Sin embargo, “pintar es una forma de pensar” —ha dicho Kepes—; y la formulación de toda imagen está condicionada por la experiencia y las ideas del artista. El proceso estilístico de Pettoruti ha sido explicado en dos líneas por María Rosa González: “Del futurismo, a través de la abstracción, arribará a una síntesis de formas naturales”. El haber dibujado incansablemente los “bichos” del Museo de Ciencias Naturales de La Plata le proveyó un arsenal morfológico, una riqueza de simetrías y articulaciones a través de las cuales, superada la mera copia, estudia las leyes que presiden el desarrollo de cada estructura. Por eso también escribe, a propósito de la enseñanza artística, que el maestro debe “conducir a los alumnos... hacia los focos donde la vida se manifiesta más puramente, es decir, hacia la naturaleza, pero no hacia la imitación de sus aspectos exteriores, sino hacia el ejemplo de su magnífica y enérgica constancia”. Lo cual es suficientemente explícito para encarar las relaciones del artista con la realidad: no se trata, en ningún caso, de una abstracción absoluta. Una “dialéctica de equivalencias” —diría Nello Ponente—, preside sus imágenes, que son

signos de cosas, y como tales poseen un significado. La costumbre de pintar series (copas, arlequines, soles, pájaros) demuestra que el punto de partida de este creador es una temática de la realidad: dicho de otro modo, una co-realidad objetiva subyace en las formas abstractas. Semejante abstracción implica transposición: en las *copas* está la metáfora del vino. Hay una, titulada *Orgía* (1933) cuyo balanceo tiene la ebriedad por clima; las curvas desplazadas, que milagrosamente vuelven a equilibrarse, sugieren en la forma el ser de la metáfora. Otro tanto sucede con los *arlequines*: no son seres reales, pero sí criaturas que trascienden la realidad "arlequín", signos de un mundo juglaresco que se da en la armonía brillante, en el contraste de curvas y rectas, de secuencias y cesuras, en la gradación rápida del tono. El instrumento musical —¿prosapia cubista?— como los pentagramas, evocaciones del *collage*, las caretas, acaban de concretar el modo de esta correalidad que emerge de otra realidad situada como entre bastidores. *El ingenuo* y *El maula* (1951) culminan la serie de arlequines que, entre 1914 y 1938, había desarrollado con múltiples variantes. Unido al fondo oscuro de la tela, que lo hace surgir casi como iluminado por detrás, *El ingenuo* es una aparición, un milagro de estilo. Libre del antifaz, un doble rostro de perfil y de frente descubre su ser anfibológico, en un conflicto que luz y sombra repiten con bien graduados esquemas tonales. ¡Qué oficio! ¡Qué expresividad, nacida tan sólo de los medios plásticos! Los dos puños, el cuello, con sus zonas claras convergentes, en abanicos de saturación progresiva, subrayan la faz y las manos del nocturno rapsoda. Donde está la intención, allí la forma atrae al ojo, atenta a las leyes del ver, ínsitas en toda imagen.

Finalmente, el arte de Pettoruti se mueve en la luz: ésta enlaza y revela el organismo de las formas, que son, como diría Sartre a propósito de Calder, "el símbolo perceptible de la naturaleza". Desde luego, no se trata de una luz naturalista o impresionista: el pintor rechaza la apariencia del mundo cotidiano para extraer de él "una significación más profunda". En *Interior* (1925) la sombra es pantalla y sirve para construir el edificio del espacio. ¡Maravilla de síntesis, de composición y de paleta! La luz que entra por la ventana se hace forma: es preludio de los "soles".

Estos cuadros de naturaleza muerta o de "interiores", que los alumnos asimilan a la época del *Taller*, están como transidos por una intuición reveladora: la forma adquiere en ellos un resplandor metafísico. Copas, fruteras, botellas y demás objetos vulgares pierden su aire cotidiano, afectan al contemplador como las piezas en la vitrina del arqueólogo, testigos de una vida a la que sobreviven los enseres. Pintados con esplendor, sublimados en su campo visual que los engarza como joyas, humanizados por

ARTE

una quietud y un silencio que exprime lo universal en la partícula, lo eterno en lo fungible.

En la serie de "soles" Pettoruti ha dado con un hallazgo muy feliz: partiendo de los supuestos básicos de la abstracción, comienza por transponer la luz en imagen. No la pinta como la ve, sino como debe comportarse, diáfana pantalla que calibra los intervalos hasta el énfasis. Así queda la luz instrumentada, adquiere una forma intelectual precisa. En vez de ser *chiaroscuro*, *sfumato*, *plein-air*, la luz es ahora una función modal, clave y signo de la estructura sensible. Se puede, entonces, conducir como duende sin que pierda por ello su íntima esencia. Y este duende hipnotiza, por así decir, el espacio, fijando sombras proyectadas que repiten fantásticamente sus propios perfiles. Refracción, sesgo, transparencia escanden la simetría, hacen surgir un mundo virtual entre las cosas más familiares: *Interior*, *La casa del poeta*, *Sol frío*, *Sol argentino*, *Sol pampeano*, *Río de la Plata*, *Chianti*. . . ¿qué secreto gozne abre esta clara geometría a un mundo de expresión que la trasciende?

ABSTRACCIÓN - COMPROMISO

"La fuerza de la intuición creadora, la conciencia del estilo, la necesidad de la expresión pictórica no pueden definirse por una confrontación más o menos estrecha con la realidad visible, sino con un mundo interior que engloba al primero y se expande a los *puros motivos rítmicos del ser*". Este pensamiento de Bazaine, que explica la actitud individual de los grandes creadores del arte contemporáneo, refluye también sobre la obra del maestro argentino. El arte es abstracción, compromiso y conciencia. En un país como el nuestro, atado a la epidermis de un universo demasiado próximo, larga incompreensión esperaba al artista. Más allá del puro juego imitativo, la lucha se vuelve desigual, morbosa. A la versatilidad de unos, a la impaciencia intransigente de otros, decide oponer la lenta lima, la solidez de un arte sin concesiones. La puja queda indecisa por muchos años.

Pettoruti se cansa al fin de dar la batalla en todos los terrenos, con una participación que le impone la conciencia de su propio destino. Un cambio de táctica le lleva a desplazar el campo de operaciones. Ya que el cotejo debe hacerse en París, ir a París es la consigna. En la doble exposición de la galería Hautefeuille (1956) su obra antigua y reciente suscita juicios en los que no puede percibirse ni el asomo de una reticencia:

"Frente a la impostura y a las modas —escribe Frank Elgar—, un gran pintor clásico. Emilio Pettoruti es uno de los dos o tres hallazgos que

pueden hacerse entre las mil trescientas o mil cuatrocientas exposiciones anuales de París... En 1947 este artista de clase internacional decide volver a Europa. Establecido en la capital francesa en 1953, recibe, tres años después, el Premio Guggenheim de las Américas. Es la consagración". Luego de insinuar que sólo faltarían a esta consagración los votos del público parisiense, a lo que servirá la muestra de Hautefeuille, prosigue el ilustre crítico:

"Nada falta a este arte severamente despojado: la inteligibilidad, el orden soberano, la serenidad y la riqueza, la coherencia de los volúmenes definidos por planos netamente articulados, la segregación de las formas en un espacio homogéneo, visto en diversos ángulos de perspectiva, la luz, en fin, de la que carecen tantas obras cubistas, una luz inventada, obtenida por un juicioso contraste de tonos y por el empleo del claroscuro.

"Este claroscuro Pettoruti lo debe a los maestros antiguos que admiró en su juventud, como debe a los florentinos del Cuatrocientos su "linealismo" preciso y elegante. Así pues, por la elección de sus medios, por sus cualidades de medida, de rigor, de contención, de reflexión, de calma, por su horror al compromiso, al equívoco, a lo desordenado, Pettoruti es un pintor clásico... No es necesario esperar las obras más recientes, que exhibirá la semana próxima... para apreciar, para amar esta obra de valor excepcional y colocar al artista en su rango: el primero."

La opinión transcrita, como la de George Pillemet, a propósito de la citada muestra; la importante semblanza de Alberto Sartoris (en la *Revista suiza de Arquitectura*, 1959); las de J. P. Houdin y del propio Sartoris en el *Catálogo* de la Molton Gallery de Londres (1960); la de José María Moreno Galván, expresada verbalmente al suscripto (1961) no dejan lugar a dudas. Ya en 1945 había publicado Julio E. Payró su hermosa monografía, cuando el pintor, célebre en América, empezaba a ser considerado más ampliamente por la opinión, todavía minoritaria, de sus compatriotas. Veinte años fuera del Viejo Mundo le habían desconectado de París, ciudad que, a pesar de todo, continúa funcionando como la capital de las artes. Y ahora es en París donde ha vencido. Le ha bastado para ello presentarse con su obra, síntesis de una carrera sostenida y valiente. Un clásico según queda dicho. Un clásico que desconfía de las apariencias, que a la visión fenoménica de los objetos prefiere, como sugería Beckmann, una matemática que trasciende de ese mundo. ¡Cuántos hilos de tradición mediterránea perduran en su obra! Aquel rigor que Payró no vacila en llamar cartesiano, y que viene de tan lejos —la ciencia de las proporciones matemáticas que alienta en Vitruvio, que repiensa Leonardo y que Carra

ARTE

no olvida. . . Nada de comedia sentimental ni de gestos: estructura, proporción, euritmia. Sus *Bailarines* (1918), en el Museo de Córdoba, no son los de Toulouse-Lautrec ni los de Renoir: son más bien una danza que se impone como símbolo de unión y al mismo tiempo como expresión de una realidad profunda. La estructura en forma de *equis* cruza al hombre y a la mujer en completa correspondencia de signos y motivos; y uno de los primeros "soles" va orquestando la armadura tonal: como en los muros de la Villa pompeyana, un misterio se evidencia. "El artista se evade siempre de lo puramente material, objetivo; porque la suya es otra materia, impalpable" —ha dicho Pettoruti.

Tocamos, con estas palabras, la piedra submural de ese arte. Su estética paraleliza algunas preocupaciones del neoplasticismo, en la búsqueda de una "realidad constante"; de la pintura metafísica, en la expresión de un mundo de esencias que rechaza lo individual, lo sentimental, lo contingente, lo espontáneo. . . Su color no es el de la experiencia cotidiana: aplicado en capas a menudo lisas, sin rastro de pincel —aunque la pincelada, observada atentamente, no carece de dirección y ritmo—, desborda el ademán y se torna equilibrio, métrica: no es, por tanto, el color de la naturaleza, ni de la radiación iluminante. Ninguna forma permanece en su particularidad: el rectángulo apaisado de *La pipa* contiene formas verticales que lo escanden; el de *Movimiento* se subordina a la expansión esférica del motivo; el de *Oiseau rouge* (1959) es dirección pura. Botellas, fruterías, copas, guitarras, abiertas a la tercera dimensión, en ritmo sincopado que se opone a la fluencia, se evaden de su realidad física para resplandecer en un universo de cosas puras, de formas constantes, abstractas, eternas. Tal es su clasicismo.

La obra más reciente acentúa su acceso a un dominio cada vez más depurado, a un límite que ronda en lo absoluto. Pero este dominio, vedado al hombre, nos obliga a reflexionar sobre su retiro en París y sobre las consecuencias que de ello podrían derivarse. Diríase que este sosiego le desconecta, a su vez, del mundo agonal donde ha crecido, imperturbable, la dimensión de su obra. Aquel "horror al compromiso", que Frank Elgar alaba ¿no llegaría a hacerle descuidar su *training* de luchador, acercándole a un terreno esteticista que no era el suyo?

Nada más improbable. La sugerencia del gran crítico francés debe aplicarse a otro aspecto, el de las soluciones intermedias; pues en lo demás, la desmiente la propia vida del artista. Todo, en Pettoruti, exige la participación y no el aislamiento. Su ley es el esfuerzo. La acción, en el nuevo ambiente, está erizada de dificultades —el parangón, en el nivel de lo su-

blime, no tolera desmayos; agréguese a esto la angustia por cuanto ocurre en Argentina y, sobre todo, la situación de una pintura que renuncia a la apariencia *pero no a la vivencia*, que cala en lo íntimo de una realidad no derogada: soledad, silencio, armonía, serenidad, integración del ser con el universo, en lo permanente: *El invierno en París* (1953), *Sol en la montaña* (1954), *Crepúsculo marino* (1955), *Nacimiento* (1956), *Quiétude au dela* (1956-57), la hermosa serie de los "pájaros": *L'Oiseau tropical* (1957), *L'Oiseau blanc* y *L'Oiseau noire* (1958), *L'Oiseau rouge* (1959) y la serie de las "mariposas": *Farfalla* (1961), *Farfalla luce* (1961), *Fale-na* (1962)... toda una etapa de obras maestras así lo atestiguan.

ALGUNAS OBRAS RECIENTES

El invierno en París, construido sobre la gama "fría" del espectro, opone escalas azules y verdes a un amarillo grisáceo. El viento se filtra por las "puertas" desvencijadas, tuerce pelados árboles que un desmayo de sol apenas alumbra. Formas abstractas, de exaltado verticalismo, insinúan un cierre como de ojiva, lo que evidencia hasta dónde un mundo de sutiles transposiciones ha sido revelado.

Crepúsculo marino, de 1954 (146x109 cm.), obtuvo el Premio continental Guggenheim de las Américas. Se inscribe en un rectángulo vertical de proporciones casi estáticas (1:1.33) que el óvalo del sol, vacilante, apenas dinamiza. Las formas individuales dentro del cuadro insinúan verticalidad; pero el tono se anima hacia la izquierda: un mover lento, imperceptible se expresa en las formas irisadas que tienden a marchitar, con sus curvas descendentes, la redondez del astro en la hora última. Por la gama rojo-amarillo diríase que "transita" el drama del ocaso.

También formalmente, la gradación de planos traduce los momentos progresivos del crepúsculo desde el azul marino hasta el negro de la noche. El óvalo repite esas variaciones tonales en escala luminosa y en armonía complementaria, creando un conflicto que, por medio de calibradas transparencias, integra luz y sombra en una sola imagen.

La experiencia del crepúsculo deriva al orden de los signos. Pettoruti juega con alusiones o siglas del universo visible: una "dialéctica de equivalencias" arma el espacio, transmuta los ritmos tonales en una, como si dijéramos, perspectiva de tiempo. Y la trama anuda esa multiplicidad de aferencias al par que destaca enfáticamente el aro del sol empleándolo, dado su área, como forma natural de contraste y como enlace entre los diversos elementos del cuadro. Sin distracciones pintorescas, la doble modula-

ARTE

ción asocia un contrapunto de tenues variantes locales y máximo destaque en el conjunto; lo que parece convenir a la hora crepuscular, donde la clave baja se exalta en la intensidad del tono saturado.

Desarrollando, pues las posibilidades de una pintura derivada del cubismo y la visión simultánea del objeto, el artista conserva de éste las formas reveladoras, indicios o signos que permiten reconocer el árbol, el sol, el mar. . . , en el reino de una abstracción depurada.

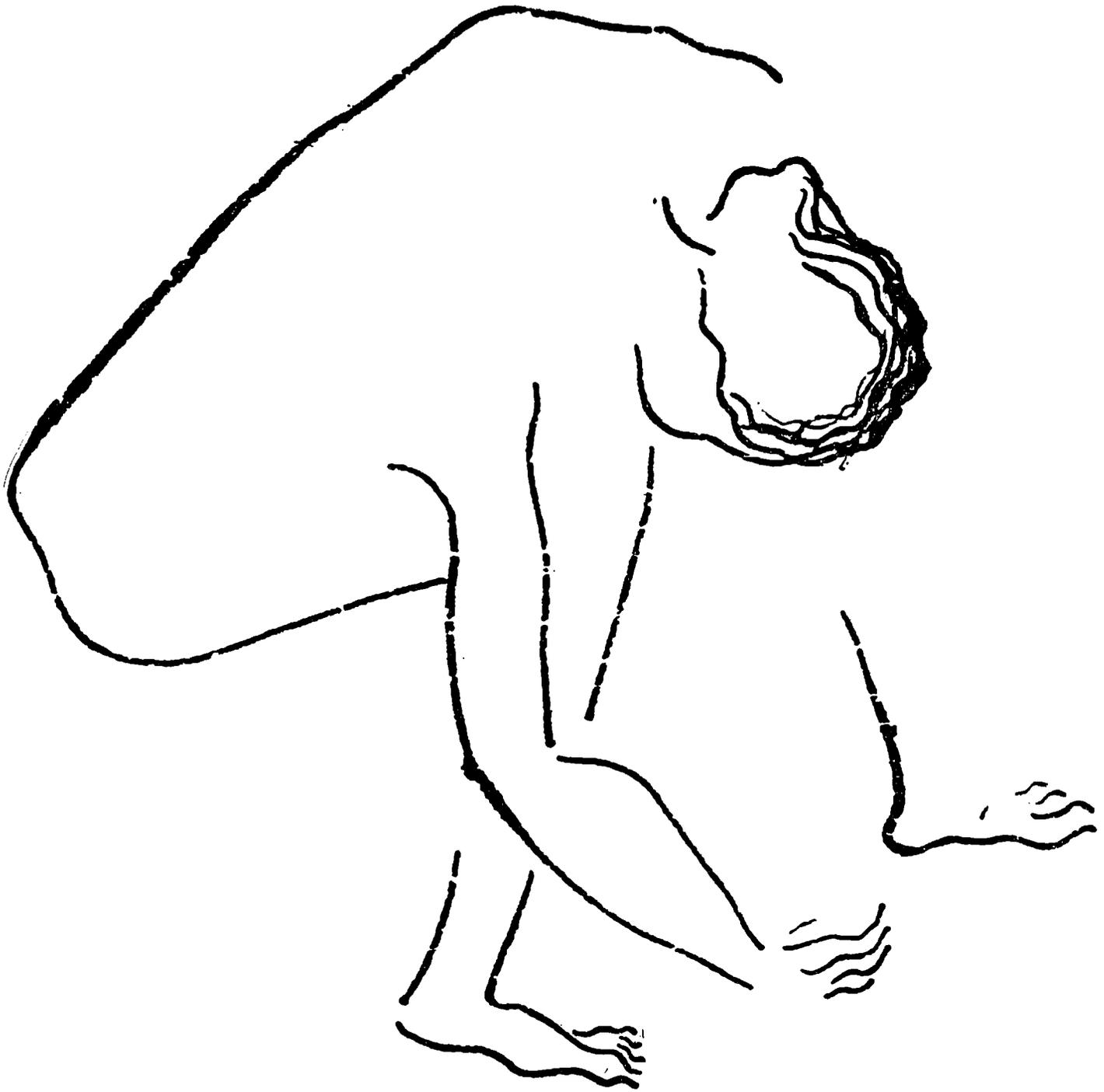
Farfalla (luce) parece que retoma, simplificándolo, el tema giratorio del *Movimiento*. En el aspecto expresivo, concilia la forma abstracta con la imagen evocadora. En forma trascendida, lo último que queda tras la sumisión del asunto al estilo, la sugestividad del vuelo caprichoso en la asimetría y la transparencia. Al revés de lo que ocurría con los “pájaros”, este vuelo carece de dirección definida: se acerca a la metáfora de un lírico devaneo.

SÍNTESIS FINAL

Si se observa con atención la obra más reciente de Emilio Pettoruti no es difícil advertir, a través de su ubicación frente a la realidad que traduce con sus “series”, muy diversas actitudes. Los paisajes —*Sol en la montaña, Crepúsculo marino, Quietude au dela, Naissance*. . . son del dominio de la sensibilidad y pertenecen al mundo fenoménico. Sus “climas” son expresados por la conjunción del color y la luz. La actitud es contemplativa: las formas traducen “distancias” donde se afirma líricamente la soledad y el arrobo ante el espectáculo de la naturaleza.

Los “pájaros” implican más bien funciones, un mundo simbólico del vuelo como imagen de la acción: es el sentido agonal que no expresa fenómenos, sino una peripecia de la criatura en el espacio. El sentido afirmativo de Pettoruti se desprende, en estas creaciones, del modo cómo la forma domina el espacio.

Las “mariposas” corresponden al mundo de las ideas. Son como el símbolo de la poesía o el ensueño. Con ellas desaparece el sentido “material”: el cuerpo de la mariposa es una simple transparencia, donde la forma es dominada por el espacio. La perspectiva es emblemática.



Líbero 58

Dibujo a tinta china (1958), por LÍBERO BADUR, argentino contemporáneo.

Letras

Proposiciones para un estudio sobre la novela argentina

RAÚL H. CASTAGNINO

EL MATERIAL NOVELÍSTICO

CURSO ESTUDIOS EN la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de la que egresó en 1939. Se doctoró en 1948 con una tesis sobre El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas, laureada con el premio Carlos Octavio Bunge. Desde entonces acá lleva publicados 32 volúmenes, entre los que citamos: La poesía y el alma infantil, El análisis literario, ¿Qué es la literatura?, La enseñanza de la composición, Teoría del teatro (Premio nacional 1956), Biografía del libro, Esquema de la literatura dramática, El circo criollo, Panorama de la literatura dramática en Argentina, y, recientemente, El teatro romántico de Martín Coronado. Ejerce la docencia en las universidades de Buenos Aires y La Plata, siendo en esta última profesor de introducción a la literatura y jefe del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y C. de la Educación.

EL azar de diversos cursos universitarios —al intentar sistematizar la problemática ofrecida por la novela argentina y su análisis—, me ha colocado frente a la urgencia de decidir enfoques para tareas de seminarios, de seguir líneas de desarrollo, de separar constantes, de abarcar el inventario patrimonial. Esta necesidad ha advertido los múltiples aspectos que aún reclaman coherente integración en un estudio orgánico de la narrativa argentina. Me propongo aquí enumerar, a modo de proposiciones de trabajo, los diversos matices y caminos que abarcaría un plan de estudios sobre el particular. El primer aspecto concierne al material novelístico. Es muy probable que ni siquiera los más consumados especialistas estén en condiciones de dar testimonio inmediato de conocimiento ante una lista completa de novelas argentinas; pero, entiéndase bien, de novelas por ellos leídas y manejadas, no simplemente conocidas por referencias. Del siglo pasado hay en la Argentina un cierto número de narraciones a las que puede darse por perdidas y a las que únicamente por azar podrá

llegarse. Y al decir azar no reniego de una actitud científica, no resto significación a la búsqueda esforzada ni menoscabo el alto nivel intelectual requerido para un trabajo histórico-crítico como el que está reclamando la narrativa argentina. Simplemente dejo constancia de un factor y ofrezco pruebas al caso.

Por ejemplo, durante años se supo de la existencia de una novela de Tomás Giráldez, publicada en Buenos Aires en 1870, y titulada *Vengador y suicida*. En un estudio sobre ella, que hace algún tiempo publiqué en el *Boletín de la Academia de Letras*¹, referí cómo dicha novela llegó a mis manos por pura obra de la casualidad. Trabajaba yo en la Biblioteca Nacional sobre el teatro de Emilio de Onrubia. Había pedido el texto de *Lo que sobra y lo que falta*, pero el empleado se equivocó al ubicar el libro y en su lugar me alcanzó un manual de Geometría, publicado en Chile en 1860. El ejemplar me llamó la atención y antes de devolverlo quise curiosear cómo se enseñaba Geometría en Chile en el siglo pasado. Pero, bendita casualidad, junto con las páginas del texto de Geometría, encuadrada en el mismo volumen, se hallaba *Vengador y suicida*, tan escondida como novelísticamente impotable.

Esta intervención de la buena suerte, en cuanto a la posibilidad de dar con muchas novelas viejas, escritas en el país, juega un papel no desdeñable; aunque aquí también valga como gran verdad el "busca que encontrarás": al tenaz investigador siempre el azar le acumula mayores probabilidades.

* * *

El estudio crítico sobre el género narrativo en la Argentina, en particular sobre la novela, ofrece vasto campo, inmensas posibilidades. Estas provienen, por una parte, del carácter proteico que en sí misma ofrece la especie: gamas infinitas y siempre cambiantes de autor en autor, de escuela en escuela, de época en época.

Por otra parte, en la Argentina, la novela ha alcanzado un desarrollo y cultivo, que observados en conjunto permiten descubrir frutos insospechados, fuentes vírgenes, repositorios valiosos, que esperan al investigador.

No hace mucho una universitaria americana, Myron Lichtblau, publicó en Nueva York una tesis titulada *The Argentine novel in the ni-*

¹ "Una olvidada novela porteña de 1860" (*Boletín de la Academia Argentina de letras*. Buenos Aires, tomo XXIII, nº 88, 1958).

LETRAS

*nineteenth century*². La profesora Lichtblau estuvo becada en Buenos Aires entre julio de 1952 y enero de 1953; durante esos seis meses trabajó en las bibliotecas del Congreso de la Nación, de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de La Plata, del Municipio de San Fernando, del Museo Mitre, del Jockey Club de Buenos Aires y en la Nacional. Lo interesante del caso consiste en que al cabo de las investigaciones, pudo exhumar y documentar en su libro —para el lapso comprendido entre 1850 y 1900— nada menos que doscientos cincuenta novelas y un centenar de autores que muchos argentinos desconocíamos. Porque, en el mejor de los casos corrientes —no en el de los especialistas, por supuesto— se podrá estar familiarizado con unos cincuenta o sesenta nombres de novelistas y otros tantos de títulos sobrevivientes relativos a dicho período. Pero, la cantidad recuperada por la becaria norteamericana (que, además, corresponde casi toda a la segunda mitad del siglo XIX) supera cuanto podía sospecharse anteriormente. Nadie dejará de reconocer que en nuestros estudios habituales de literatura argentina son muy poco familiares nombres como el ya citado de Giráldez; o los de Angel Julio Blanco, autor de las novelas *Una venganza funesta* (1856), *Emeterio de Leo* (1857), *Luis y Esteban* (1859); de Francisco López Torres, autor de *La huérfana de Pago Largo* (1856), *La virgen de Lima* (1858); de Coriolano Márquez, autor de *El pirata* (1863); de Ramón Machalí, que escribió *Emilia* (1862); de Ernesto Loiseau, quien compuso *Hojas de mirto* (1860); del santafecino Malquías Méndez, autor de *Lucía* (1879); de Jorge Albert, quien en 1879 publica *Lía*; de Julio Llanos, heredero de Eduardo Gutiérrez en la folletinería de *La patria argentina* y autor de: *Camila O'Gorman* (1883), *El pirata del hogar* (1883), *Un drama conyugal* (1884), *Agustina de Libarona* (1884), *La número treinta y cinco* (1884), *Arturo Sierra* (1884); de Enrique Ortega, autor de *Vida porteña* (1886)... Y podría seguirse *in extenso* la nómina que siempre depararía la sorpresa de revelar nombres y títulos prácticamente desconocidos para la generalidad.

Todo ese material, desde luego, es de calidad muy dispar y en la mayoría de los casos, desde un punto de vista estético, predicar la injusticia del olvido en que cayó, no sería, precisamente, hacer justicia. Pero sea cual fuere su mérito, los intentos novelísticos existen y marcan una continuidad en el ejercicio del género, que dice de su arraigo a partir del

² LICHTBLAU, MYRON I.: *The Argentine novel in the nineteenth century*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1959.

ochenta y explica, tal vez, uno de los antecedentes de su cultivo fecundo en este siglo.

Porque si los datos antes mencionados se refieren sólo a lo que va de 1850 a 1900, en los primeros sesenta años del siglo xx, la producción novelesca es de intensidad notoria. En su transcurso, en nuestro medio, particularmente después del ocaso modernista, también se verifica ese fenómeno universal del auge del género. “El sitio que ocupa la novela en la literatura —señala Roger Caillois— no cesa de extenderse. . . Se permite todas las licencias, ensaya todas las audacias, acrecienta cada vez más sus dominios y ambiciones. . . Se diría casi que la literatura no le basta: se apodera de la ciencia, desdeña limitarse a la ficción, emprende la descripción de lo real. . . No retrocede ante las ampliaciones necesarias, los análisis indispensables, las disecciones apropiadas, las síntesis útiles, las hipótesis convenientes y, en suma, todos los procedimientos del anfiteatro y del laboratorio. Y así como ciertas novelas son poemas, otras son manuales”.³

Ello advierte que más allá de un elemental enfoque cronológico-acumulativo, del fichero descriptivo que pueda constituir el primer paso para una historia de la novela argentina, nuestras letras están reclamando, además, estudios esclarecedores del género, que pongan al descubierto la temática, fuentes inspiradoras, orientaciones estéticas, intenciones que se suceden en el uso y finalidad de la novela; a los autores, regiones y sociedades en ellas expresados; a los personajes-claves, problemas de expresión que entrañan, formas y medios técnicos empleados.

ADVENIMIENTO DE LA ESPECIE

En el historial de los géneros literarios, la especie novela es siempre de tardía aparición. Esto también se cumple en la Argentina; pero es probable que los primeros intentos definitivamente novelescos no aparezcan en el Plata sino al promediar el siglo xix, porque al no existir tradición de prosa narrativa en la colonia hispana, sólo con el romanticismo se dieron algunas de las condiciones estimulantes para el género. A pesar de que las letras españolas ostentaran la gloria de un Quijote y el mérito de haber creado una modalidad narrativa como la picaresca, sin embargo, cuando las formas de cultura cobran impulso en el nuevo mundo, a partir de la segunda mitad del siglo xvii y en el xviii, la narrativa española se halla

³ CAILLOIS, ROGER: *Sociología de la novela*. Buenos Aires, Sur, 1942 (Cap. I, pág. 14).

LETRAS

muy disminuida y en progresiva decadencia, de la cual únicamente con el realismo se recuperará.

Por otra parte, cabe recordar que si bien burlada con frecuencia, hubo una política represiva para las obras de ficción de tipo novelesco, una verdadera Aduana de libros. Además, las condiciones sociales de la Colonia, difícilmente propiciarían un género de carácter tal. Y, como ningún otro, la novela es especie que requiere referencia social adecuada.

Tales condiciones desfavorables se dieron no sólo en el Río de la Plata, sino en la totalidad de los dominios hispanos en América. De allí que si bien pueden mencionarse anteriores ensayos narrativos en sentido estricto, debe considerarse al *Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi publicado en México en 1816, el primer definido ejercicio de novela que prospera en Hispanoamérica. Con acertada visión, pese a su juventud, Bartolomé Mitre escribía en el prólogo de *Soledad*, editado en Bolivia, en 1846: "La América del Sur es la parte del mundo más pobre en novelistas originales. Si tratásemos de investigar las causas de esta pobreza, diríamos que parece que la novela es la más alta expresión de la civilización de un pueblo, a semejanza de aquellos frutos que sólo brotan cuando el árbol está en toda la plenitud de su desarrollo. . . La forma narrativa viene sólo en la segunda edad (de los pueblos). . . cuando la sociedad se completa, la civilización se desarrolla, la esfera intelectual se ensancha y se hace indispensable una nueva forma que concrete los diversos elementos que forman la vida del pueblo llegado a ese estado de madurez".

Desde luego que a más de un siglo de ser formulados, hay en estos conceptos de ascendencia huguesca mucho de discutible. Por ejemplo, cabría inquirir, primero, si siempre la novela coincide en sus manifestaciones con el culminar de una civilización; segundo, si en nuestro medio, donde se ha dado un florecimiento del género, puede admitirse la realidad de un avanzado desarrollo cultural; tercero, si ese desarrollo es auténtico, original o reflejo, transplante y adaptación de formas foráneas; cuarto, si ese florecimiento al convertir a la novela en testimonio o espejo del desarrollo, permite que cuanto queda por debajo de los niveles de cultura y civilización encuentre o no acceso a la novela.

No se pierda de vista que el objeto de este trabajo es formular proposiciones para el estudio de la novela argentina. Y, como se habrá comprobado, apenas se enfrenta cualquiera de sus intentos, tanto aquéllas como los problemas aledaños surgen múltiples.

PERSONAJES Y PROTOTIPOS

Si una primera serie de cuestiones de estudio sobre la novelística argentina concierne al conjunto del material narrativo, pueden seguir otras referidas ya específicamente, con sentido analítico, a los diversos elementos constitutivos de ese material o referentes a él: tipos, costumbres, sociedad, lenguaje, modos expresivos, relación de la novela con otras artes (aún las nuevas, como cine y televisión), teorías acerca del hecho narrativo, etc.

Si se trata de tipos humanos, en toda novelística nacional es posible atisbar cuatro o cinco personajes señeros que, por causas diversas, constituyen dentro de ella, prototipos, llámense Quijote, el buscón Pablos, Lazarillo, Tom Jones, Lovelace, hermanos Karamazov, Gargantúa, Pantagruel o Ulises. ¿Existen en la novelística argentina personajes de esta índole prototípica capaz de acudir desde su mundo flotante a la simple invocación? Esta es otra proposición de estudio que cabe formular: el cómo y el porqué de arquetipos y prototipos en nuestra novela. Precisamente, en una carta a un joven novelista publicada en *La Nación*⁴, Eduardo Mallea incluía esta reflexión: “Entra usted en las filas de ciertos hombres señalados con un extraño privilegio: la ventaja —si la ha merecido— de poder dar vida, produciéndola desde su persona, a personas hartamente mayores que ellos. En rigor, de poder dar de sí criaturas de formato portentoso, inmortales eventualmente, e intemporales”.

En el acervo novelístico argentino no faltan estos personajes cuya talla fantasmal e intemporal ha crecido por sobre el autor; personajes, que como dice Juan Carlos Ghiano en *Testimonio de la novela argentina*, “nos acompañan con una plenitud más compleja que muchos de los seres reales que conocemos en nuestra existencia cotidiana”⁵. Entre tales individuaciones intransferibles, ¿no acuden de inmediato a la memoria Daniel Bello, en *Amalia*; Mauricio Gómez Herrera, en *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*; Laucha, en *El casamiento de Laucha*; Mr. James, en *El inglés de los güesos*; Don Segundo Sombra, en la narración homónima; Erdosain, el de *Los siete locos*? Sin embargo —aun descontando que criaturas novelescas de primera magnitud no se dan pródigamente en ninguna literatura— en la nuestra se registra un fenómeno de relación inversa entre

⁴ MALLEA, EDUARDO: “Carta a un joven novelista”. (Buenos Aires, *La Nación*, 13 de mayo de 1962).

⁵ GHIANO, JUAN CARLOS: *Testimonio de la novela argentina*. Buenos Aires, Ediciones Leviatan, 1956 (Cap. II, pág. 41).

LETRAS

el mayor cultivo del género narrativo y el menor número de personajes arquetípicos, como si también en este universo de ficción se cumpliera la ley social de uniformadora masificación que contemporáneamente acusa el mundo de los seres vivientes.

Indudablemente se abre aquí un camino de sociología literaria que el investigador debe transitar, porque es también revelador de cómo en la relación hombre-contorno social los valores van sufriendo un pronunciado desequilibrio que la novelística actual refleja y documenta. Más que ninguna otra especie literaria, la novela se proyecta como testimonio del hombre, su conducta y contorno. Con razón pudo afirmar Roger Caillois en *Sociología de la novela*: “no hay más que un único tema de novela: la existencia del hombre en la sociedad y su conciencia de las servidumbres impuestas por el carácter social de esa existencia”⁶.

EL FACTOR SOCIAL

Tales consideraciones llevan a enunciar otra proposición de estudio concerniente a la novela argentina: su trasfondo social. En condiciones variables según las épocas y los módulos estéticos predominantes, lo social siempre está presente en nuestra novelística.

En el romanticismo se configura como un mar cambiante e indefinido, especie de marco esfumado del cual emergen con silueta perfilada los personajes centrales y sus problemas. Tómese el caso típico de *Amalia*: el conjunto social se mueve oscuro, denso, tumultuoso, impreciso, pero en segundo plano; las figuras claves —Amalia, Daniel Bello, Eduardo Belgrano, Rosas— se recortan netas y, cuando corresponde, contrastadas.

Los realistas y naturalistas —Cambaceres, Lucio López, Podestá, Martel, Gálvez, etc.— abandonan prosografías o etopeyas estáticas, el enfrentamiento de individualidades, y apuntan al “panorama dinámico”, a la anticipada técnica del *film*, al encuadre del medio, donde se detienen, hurgan y sondean. Si los resultados no siempre tiñen de rosa la novela, la culpa no es de los hurgadores, sino de la realidad.

Pero lo social también aspira al redentorismo y la novela procura en tal caso parcializar enfoques, advertir lacras, situaciones deplorables, miserias que claman reparación, justicia y equidad en las relaciones humanas.

⁶ CAILLOIS, ROGER: *Op. cit.* (Cap. II, pág. 34).

Una nueva faz aparecè en esta inevitable instalación social de la novela argentina cuando la actitud redentora resigna denuncias o acusaciones por sentirse nueva voz que clama en el desierto y asume gestos rebeldes, planteos iconoclastas. Cambia entonces la admonición por la inyectiva, la acusación por la agitación y asciende a mesianismos idealistas con igual proclividad que a parcialismos y arbitrariedades.

Creo que un estudio sobre el tratamiento de los aspectos sociales en la novelística argentina —con todo cuanto implica esta denominación: familia, barrio, ciudad, conglomerados humanos, medios campesinos, ideologías; factores económicos, legales, jurídicos, etc.— proporcionaría un fundamental cuadro de nuestra realidad nacional, como no podrían brindar ni los documentos oficiales ni las estadísticas.

LA NOVELA Y OTRAS ARTES NARRATIVAS

Quizás en lo que tiene de vivo y permanente, ese contenido social determina en los días actuales que la novela sea buen repositorio de argumentos para el cine, nuevo arte comunitario, nueva instrumentación del género narrativo. Y la mención de este medio expresivo añade otra proposición de estudio en torno de la novela argentina: la referente a sus relaciones con las diversas artes y ciencias.

Desarrollar los pormenores que tales vinculaciones implican reclamaría un espacio del cual no dispongo, por lo que me limitaré a enunciar el aspecto más reciente de estas correspondencias: la relación novela-cine, la promoción cinematográfica de textos novelescos.

De hecho, asunto y trama novelescos o cinematográficos en poco se diferencian. La diversidad proviene del desarrollo de los mismos, de las respectivas dinámicas, técnicas, formas y medios expresivos. Indudablemente hay más proximidad entre la novela y el cine que entre el teatro y el cine, aunque esto pudiera parecer discutible *prima facie*. Cuando se lleva a la pantalla una pieza teatral o es necesario transformarla radicalmente o siempre quedará manifiesta su procedencia. El hecho teatral cambia su esencia cuando se transforma en hecho cinematográfico. La novela admite la adaptación sin modificar su esencia narrativa, sin variar la índole evocativa. Bastantes son los relatos argentinos, que nacidos tales fueron transformados en guiones: *El capitán de Patricios*, *Amalia*, *La maestra normal*. *El inglés de los güesos*, *Los caranchos de la Florida*, *El romance de un*

LETRAS

gaucho, *El último perro*, *Los isleros*, *Rosaura a las diez*, *La casa del ángel*, etc., son algunos de los títulos que ahora acuden a la memoria.

Pero también entre nosotros ha dado en aflorar un tipo especial de novela, prefabricada para cine; en ella lo novelesco, el libro, es antesala evidente de la filmación. La crítica, en general, suele ser reticente para esta clase de trabajos; adivina en ellos intenciones comerciales antes que artísticas. Es obvio advertir —como frente a todo hecho estético— que la generalización es riesgosa y más aún los preconceptos. Por otra parte, para que un texto novelesco atrape a un productor cinematográfico es menester que posea algo más que una prefiguración de guión.

Creo, con todo, que este tipo de novelas abre nuevas problemáticas —de índole estético-literaria, en primer término, y de índole sociológica, en segundo lugar— que trazan diferentes proposiciones de estudio para nuestra novelística.

TEORÍAS SOBRE LA NOVELA Y EL QUEHACER NARRATIVO

Otro aspecto que reclama urgente consideración crítica y hasta sistematización antológica es el concerniente a los “artes de novelar”. Cuando se estudia el género lírico o el dramático, se tropieza frecuentemente con “artes poéticas” o “teorías dramáticas”. No ocurre lo mismo con las reflexiones acerca de la novela que, por lo general, son más escasas. Entiéndase bien: no digo que no existan, sino que son menos abundantes y en muchos casos las consideraciones teóricas acerca de la especie o sobre su técnica deben buscarse en prólogos o desbrozarse del texto propiamente dicho de las novelas o de documentos personales y privados de los autores.

He aquí, pues, otra proposición de estudio: organizar una historia de las ideas y concepciones acerca de la novela en los novelistas locales. Y es probable que quien intentara esta empresa llevase más de una sorpresa. Por ejemplo, en lo que me concierne personalmente, he tenido oportunidad de recordar en un estudio publicado en la revista *La Biblioteca*⁷ las formulaciones del “verisimilismo” y del “realismo idealista” sentadas, respectivamente, por Manuel de Bahamonde y Enrique Rivarola en 1892 y 1903. La primera, aparecida como prólogo de la novela *Mareos*; la segunda, titulada *Nuestras letras y la novela*, anticipada a modo de conferencia en la Biblioteca Pública de La Plata para estimular a una escritora mendocina,

⁷ “Dos olvidadas teorías rioplatenses sobre la novela” (Rev. *La Biblioteca*. Buenos Aires, n.º 4, segunda época, marzo 1960).

Rosario Puebla de Godoy, que se resistía a publicar su relato *La ciudad heroica*.

Bahamonde crea el término "verisimilismo" para definir una modalidad narrativa, que si bien en principio es tributaria de Zola, difiere del naturalismo en los pormenores. El autor de *Mareos* quiere sustraer la novela rioplatense del marco frío de la ciencia, que por derivación del gravitante Claude Bernard hace del estricto naturalismo literario observación, descripción, diagnóstico, hipótesis, experiencia de laboratorio, antes que transposición estética. Quiere sustraerla del papel excesivamente predominante que en sus aplicaciones el naturalismo adjudica al factor herencia patológica. Y quiere dar mayores posibilidades a la imaginación del autor, con lo cual escamotea realidad por verosimilitud.

El "verisimilismo" no es más que una versión atemperada del naturalismo, pero el documento de Bahamonde encierra, además, una preceptiva de la novela cuyo contenido cobra especial interés si se tiene presente que procede de 1892 y del Río de la Plata.

Mientras en Bahamonde la mitigación del naturalismo que propone es mezcla de instinto estético, formalismo escolar e intuición crítica frente a la orientación zolesca, la definición de un "realismo idealista" en Enrique Rivarola, aparte de provenir del orden escolar, es también producto de las nuevas experiencias acumuladas en la órbita literaria rioplatense al cabo de una década de ejercicios novelescos de carácter realista-naturalista.

En los diez años que median entre la formulación del "verisimilismo" por Bahamonde (1892) y la del "realismo idealista" de Rivarola (1903), la novela argentina registra una evolución estética. Atrás quedan el verismo de *Fruto vedado*, de Groussac (1884) y el campanilleo de *Juvenilia* (1884). Se les adelanta el ciclo de Carlos María Ocantos con las avanzadas de *León Zaldívar* (1888), *La Ginesa* (1894), *Tobí* (1896), y *Promisión* (1896). Todas ellas en la corriente del realismo galdosiano. Francisco Sicardi completa las cinco series de *Libro extraño*. Ángel de Estrada, en *Cuentos*, cultiva el esteticismo a lo Gautier. En 1891, Buenos Aires todavía lagrimea las desdichas romántico-naturalistas de la cautiva Teofania y del indio Pocalec, transformado por la civilización en el doctor Guerra, a través del relato póstumo de C. M. Blanco: *Salvaje*. En 1897, Pedro G. Morante fustiga las ambiciones desmedidas de ciertos grupos sociales de medio pelo en *Grandezas*. En el último año del siglo XIX ven la luz: *Quimera*, de José Luis Cantilo; *La caída de Lucía*, de Gerónimo Podestá; y las dos entregas de *Pepa Larrica*, de Rafael Barreda. Con la nueva centuria, Martiniano Leguizamón transita sendas agrestes en *Mon-*

LETRAS

taraz; Rodolfo Díaz Olazábal y Enrique García Velloso juegan en el damero ciudadano *Buenos Aires cosmopolita* y *Neurosis sentimental*, respectivamente. En 1901, Osvaldo Saavedra radiografía la *haute* en *Grandezas chicas*.

Posibilidades costumbristas, pues, se insinuaban para la novela argentina, por una parte; por otra, la gravitación modernista alcanza también a la narrativa y no es de extrañar la presencia de una posición estética como la reflejada en el documento doctrinario sobre la novela, redactado por Enrique Rivarola. Sin embargo, éste no puede menos que comenzar con un análisis social, señalando factores incidentes que retardan el desenvolvimiento del arte nacional: política, negocios, escasez de lectores, dificultad para conquistarlos por las precarias condiciones culturales del medio. Reclama luego la necesidad de plasmar una novelística nacional, de apriar en ella una imagen del país, que rápidamente cambia y evoluciona y marca tres vertientes claves: la novela histórica, la costumbrista y la de tesis.

Es obvio subrayar la importancia revestida por este tipo de documento en el estudio de la novela argentina; pero, agréguese, también, que al modo de algunos europeos —Thomas Mann, André Gide, Graham Greene, Paul Valéry— ciertos novelistas argentinos contemporáneos han realizado, paralelamente a sus creaciones, un autoanálisis del proceso creador. Así nacieron *El novelista en el taller*, de Hugo Wast; las *Notas de un novelista*, de Eduardo Mallea; las reflexiones de Max Dickman; *El novelista y las novelas*, de Manuel Gálvez.

* * *

El problema del lenguaje en la narrativa vernácula es otro motivo de investigación y estudio, pues en nuestro medio se presenta con cierto carácter apremiante al punto tal de que un excelente novelista como Carlos María Ocantos aparezca permanentemente censurado por “purista”, aun en España; reprochado de que su lenguaje no sea “argentino”, de que carezca de color local. Tanto es así, que en la novela *El peligro* ha debido salir al paso a los críticos de su casticismo, advirtiendo sobre los riesgos de una Babel idiomática en América, en estos términos: “Pues, si de un mismo tronco proceden, hoy que en el concierto universal procuran todos entenderse, ¿por qué levantar una barrera tal como el idioma? ¿No es mejor cuidar de que no se adultere; de no mancharlo siendo hermoso y expresivo más que ninguno? Y no es que yo me oponga a la admisión de voces nuevas,

necesarias, porque señalan cosas que en nuestra España no existen ni se conocen, o porque resuciten palabras muertas del tiempo de la Colonia. No. En este sentido, mi manga es muy ancha. Yo no predico el estacionamiento, la cristalización. Lo que yo predico es la higiene del lenguaje. Contra lo que yo peleo es contra los atentados a la gramática, contra la invasión de bárbaros en nuestro diccionario”.

Criterio bien opuesto, como se ve, al de un Roberto Arlt, por ejemplo, que enriquece *El juguete rabioso* con juegos expresivos provenientes de todos los estratos sociales, aun de los más bajos y deplorables.

Pero, si la salida ecléctica de que el novelista se muestre castizo cuando se exprese por sí y de que sea fiel vertedor de sus modos de hablar “argentinos”, cuando en estilo directo exprese al personaje, puede ser solución practicada en ciertos casos —recuérdese, por ejemplo, *El sueño de los héroes*, de Adolfo Bioy Casares—, las alternativas que ha de enfrentar el crítico o el investigador se complican si aparecen variantes como el de *Don Segundo Sombra*, donde los planos lingüísticos se diversifican más aún y coexisten el del esteticismo del autor, el coloquial de los personajes urbanos, el coloquial de los personajes rurales; o como el de *El inglés de los güesos*, donde Benito Lynch, a su lenguaje de novelista que se expresa con estructuras características del habla rioplatense, incorpora, con la técnica del estilo indirecto libre, formas y fonemas del habla campesina.

Por otra parte, para desconcierto de quien se detenga a estudiar este aspecto expresivo, frente a la actitud declaradamente “purista” de Ocantos, otros novelistas de órbita culta se han manifestado en el sentido de que ni les preocupa ni a nadie debe preocupar el problema del cuidado formal expresivo en la novela. Hasta alguno de ellos recuerda que Pirandello ha escrito: “La preocupación de la forma... Los antiguos no la tenían y han errado menos. Nosotros tenemos la continua preocupación del error y ¡adiós espontaneidad, adiós viveza!”

En *Notas de un novelista*, Mallea ha reflexionado abundantemente sobre esta cuestión y estima que todas las maneras de expresarse son buenas, salvo una: la que no expresa. Y en determinado pasaje se lamenta: “¡Cuánto mal le ha hecho al Flaubert novelista, el Flaubert estilista. El buen estilo es para la novela el que se despoja de prerrogativas, sin miedo de perder su condición, igual que un gran señor, cuando lo es del alma y no del traje, no teme abandonar fastos y heráldica, y se lanza a la vida sin más prueba de sí que su ser mismo!”⁸

⁸ MALLEA, EDUARDO: *Notas de un novelista*. Buenos Aires, Emecé, 1954. (Sec. IV³, Cap. XII, pág. 96).

LETRAS

Sin embargo, el narrador, aunque no tenga inquietudes casticistas, no puede dejar de tenerlas con respecto al estilo, en cuanto éste es fuerza de expresión, fuerza personal de expresión personal. Es más: hoy el novelista para lograr el impacto expresivo acude a los medios más diversos, hasta a los de reclamar ayuda a la tipografía.

En un ensayo que publiqué recientemente en la revista *Humanidades*⁹ de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, analicé este nuevo camino de la estilística basado en las formas de relieves tipográfico según el empleo de algunos novelistas modernos. Y mostré cómo al lenguaje corriente, estético o coloquial, le suman un lenguaje de signos y caracteres tipográficos auxiliares, cuyo resultado puede ser feliz o desgraciado, en cuanto el narrador llegue o no con ellos a una normalización personal, a un estilo. Y así intenté analizar el uso que de los caracteres versales hacen Adolfo Jasca en *Los tallos amargos*; del entrecomillado, Bernardo Verbitzky en varias de sus novelas; de bastardillas y comillas, Adolfo Bioy Casares; de los puntos suspensivos, Manuel Mujica Láinez; de comillas y bastardilla, David Viñas.

DIFUSIÓN, CONCURSOS, BIBLIOGRAFÍA

Finalmente, dos proposiciones de estudio ajenas al hecho novelístico en sí, no pueden estar ausentes en ningún programa de trabajo sobre la narrativa argentina. En primer lugar el análisis de la brusca curva ascendente registrada en el ritmo de su producción, procurando verificar cuál ha sido la incidencia en ella de los concursos literarios, a partir del organizado en 1902, por Juan Cánter, del cual surgieron *Golpe en vago*, de José Antonio Pillado; *¿Quién fue?*, de Juan A. Facio; y *La bandera*, de Martín Coronado.

En segundo lugar, la proposición que en realidad deberá constituirse en punto de partida del estudioso. Así como hoy se ha cobrado conciencia de lo fundamental e indispensable que son para el estudio y la investigación las bibliografías referenciales, las bibliografías de bibliografías, es urgente reunir la de escritos sobre la novela argentina. El material se halla disperso; apenas una parte ínfima se ha sistematizado en textos. Casi la totalidad duerme olvidado en revistas y diarios. Institutos como el

⁹ "Otros caminos de la estilística: las fortunas de relieve por vía tipográfica". (Rev. *Humanidades*. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Tomo XXXVI, 1961).

Raúl H. Castagnino

de Literatura Argentina "Ricardo Rojas" de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el de Bibliografía de la Provincia de Buenos Aires, el Fondo Nacional de las Artes, están realizando ya aporte valioso, pero centrado en personas o entes, no géneros literarios. Cuando la paciente labor de los bibliólogos haya cubierto también esta zona, quizás se multipliquen los asombros acerca del caudal de nuestras creaciones literarias, a las que no siempre se hace estricta justicia.

Sociología

Evolución demográfica argentina

II. El problema: ruptura estructural del país

HORACIO JOSÉ PEREYRA

LA PRIMERA PARTE del presente trabajo apareció en el número anterior de esta revista. En ella, pues, se insertó la noticia bio-bibliográfica del autor, en la actualidad profesor adjunto de sociología argentina en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. La intención del trabajo es demostrar de qué manera la República Argentina sufre un problema de desintegración estructural que obedece a profundas causas históricas, que desde el instante de su fundación van pautando situaciones de desequilibrio entre las distintas regiones del país. Según el autor, Buenos Aires acreció su poder en tres momentos fundamentales de transformación estructural. Dos de ellos son estudiados en dicha primera parte: de 1776 a 1820 (libertad política y libre cambio) y de 1880 a 1916 (inmigración, agricultura y urbanización). Ahora, aquí, analiza el tercero.

PREVIAMENTE al desarrollo de la segunda parte de nuestro trabajo (véase la primera parte en el N^o 15, páginas 77/96) creo conveniente hacer dos aclaraciones conceptuales sobre la estructura regional argentina y la situación geopolítica del país. La primera importa puesto que nuestro estudio lo realizamos teniendo en vista la evolución de nuestras regiones. Con un fin didáctico tomamos las siguientes: *Este*: integrada por Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. *Centro*: San Luis, Córdoba y Santiago del Estero. *Oeste*: Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca. *Norte*: Tucumán, Salta y Jujuy. Esta división responde al Primer Censo Nacional y con el objeto de seguir la evolución histórica la hemos respetado, sin desconocer que ella no se atiene integralmente a la actual realidad argentina, y aclarando que no se ha hecho hasta ahora un estudio que partiendo de la ecología física hasta la humana, analice y clasifique los distintos núcleos regionales. No obstante ello creemos demostrar que la estructura regional argentina, que

en un momento de nuestra historia presentó ciertas condiciones de equilibrio, ha sido desfigurada por el crecimiento material de la ciudad-puerto: Buenos Aires. Las características físicas del país y la situación geopolítica, condicionada por el tipo de comunicaciones que daba preeminencia al mar, colocaron a Buenos Aires y Litoral en situación de predominio, especialmente en el siglo XIX. Binaván en un estudio expone la situación de la ciudad y la región del Río de la Plata como vértice en la que confluyen dos planos inclinados: uno desde la cordillera en inclinación descendente hacia el litoral; el otro en convergencia formado por los grandes ríos que desembocan en el ancho estuario¹. Por su parte Daus define como "unitaria" la geografía del país, donde la región de la pampa —que contiene a Buenos Aires— desempeña una posición nuclear, en donde la ciudad "es una localización de fuerzas", obteniendo de tal manera los atributos necesarios para ser capital geográfica y política². Creemos que estas condiciones desde el punto de vista geopolítico tenían vigencia principalmente en el siglo pasado, en que Buenos Aires era centro entre dos planos: el uno el territorio argentino, a sus espaldas; el otro marítimo, a su frente que lo vinculaba con Europa. Sin negar que estas condiciones aún se mantienen es necesario observar las alteraciones geopolíticas en el presente, en que las grandes masas terrestres predominan sobre las masas oceánicas, como asimismo el significado del peso demográfico de Asia y su ascenso político-económico que hacen del Pacífico el océano de mayor importancia. Necesariamente este cambio de los planos del poder mundial hace sentir su influencia —no obstante nuestro distanciamiento geográfico— y es un factor no desestimable para hacer un replanteo analítico de la realidad argentina³.

* * *

Un complejo de factores que hemos tratado de describir en la primera parte del trabajo (tómese como referencia especialmente los cuadros I, II y V) sedimentaron la óptima posición física de Buenos Aires. En el período de cambio que ocurre entre 1880 a 1916 esos factores solidificaron el poder de la ciudad en tal forma que las bases de su sustentamiento se hicieron indestructibles, tal como lo indica el cuadro I, al revelar un notable crecimiento de población. La situación de desigualdad con otras jurisdicciones del país se agudizó, la diferenciación entre las riquezas de unas y otras provincias se acentuaron, desplazándose la población en busca de mayores posibilidades de vida. Las migraciones internas, fenóme-

SOCIOLOGIA

no de este siglo, constituyen así una medida inestimable para considerar las situaciones de desarrollo de las distintas regiones.

De acuerdo con las estimaciones del crecimiento anual medio, por cada mil habitantes en los períodos intercensales, que es de 30; 34,9; 20,4; y 17,6, las provincias que han superado dicha estimación son las siguientes:

CUADRO VII

Provincias que han superado el índice de crecimiento anual medio

1869-95	1914-47	1895-914	1947-60
Capital Federal	-----	Capital Federal	-----
Buenos Aires	Buenos Aires	Buenos Aires	Buenos Aires
Santa Fe	-----	Santa Fe	-----
-----	Córdoba	Córdoba	-----
-----	Mendoza	Mendoza	Mendoza
-----	Salta	-----	Salta
-----	San Juan	-----	San Juan
-----	Jujuy	-----	Jujuy
-----	-----	-----	Tucumán

Nota: Las provincias que anteriormente fueran territorios nacionales en líneas generales observan fuertes crecimientos.

Fuente: Censo Nacional 1960. Población. Resultados provisionales. Buenos Aires, 1961.

En los dos primeros períodos intercensales es evidente la influencia del aporte inmigratorio (relacionélo con el cuadro V de la primera parte), en los dos últimos la variación la establece el decrecimiento de este aporte y la intensificación de las migraciones internas. La única constante la ofrece la provincia de Buenos Aires que mantiene su situación de crecimiento por una cuestión de orden jurisdiccional, ya que comienza la saturación demográfica de la Capital Federal manteniendo sus características de centro de atracción, por lo que la población migrante en busca de residencia se instala en los partidos de su periferia.

En relación al cuadro VII y para apreciar la diferenciación que se establece entre las provincias, veamos cuales son aquellas que de acuerdo al índice de su crecimiento manifiestan pérdida de población:

CUADRO VIII

Provincias de saldo desfavorable

1869	1895	1914	1947
S. del Estero	S. del Estero	S. del Estero	S. del Estero
Córdoba	----	----	----
San Luis	San Luis	San Luis	San Luis
La Rioja	La Rioja	La Rioja	La Rioja
Catamarca	Catamarca	Catamarca	Catamarca
Corrientes	Corrientes	Corrientes	Corrientes
----	San Juan	----	----
----	----	----	Entre Ríos

Fuente: Roberto A. Miatello: Migraciones de población de la Provincia de Catamarca. (Con referencia a las migraciones internas de la República Argentina). Córdoba, Imp. de la Universidad, 1960.

Cinco provincias marcan una constante en cuanto al drenaje de su población; Córdoba altera la situación desfavorable en una primera etapa al expandirse la región triguera, luego por su desarrollo industrial. En 1947 se agrega a las provincias de saldo desfavorable Entre Ríos, quien sufre fuerte atracción de la metrópoli. Los datos provisionales del censo de 1960 establecen que tres jurisdicciones perdieron población con respecto a los anteriores del censo de 1947: Capital Federal, 0,5 %; La Pampa, 6,5 %; y Santiago del Estero, 0,5 %.

Las migraciones internas consignan el movimiento de la población motivada primordialmente por razones económicas, en un principio se realizan con un sentido regional, luego sus movimientos se dirigen hacia la ciudad-puerto en coincidencia con el desarrollo fabril de ésta. Coincide ello, además, con la estabilización del área agrícola —alrededor de 1914—, hecho que provoca la paralización del aporte humano en el área rural de la pampa húmeda y favorece directamente la urbanización.

Industrialización y migraciones son los elementos fundamentales del tercer momento de transformación estructural del país.

SOCIOLOGIA

TERCER MOMENTO DE TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL. MIGRACIONES INTERNAS, INDUSTRIALIZACIÓN Y MASIFICACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA.

CUADRO IX

Índices de migración de la población nativa

1869	8 %
1895	14 %
1914	13,5 %
1947	24 %

Fuente: ROBERTO A. MIATELLO: Obra ci. 4.

Aproximadamente la cuarta parte de la población del país en 1947 vivía fuera del lugar de origen. Importa ver la evolución de estos desplazamientos según el ordenamiento regional que hemos trazado.

CUADRO X

Índices porcentuales de migrantes por regiones

<i>Región Este</i>	1869	1895	1914	1947
Buenos Aires	—	16	6	16
Santa Fe	11	7	16	19
Entre Ríos	—	—	12	22
Corrientes	—	12	18	28
<i>Región Centro</i>				
Córdoba	12	12	12	16
San Luis	14	19	26	35
Stgo. del Estero	————	14 a 18	————	25
<i>Región Oeste</i>				
Mendoza	Índice aproximado al 10 % en las cuatro fechas			
San Juan	—	—	—	17
La Rioja	12	17	25	32
Catamarca	11	22	30	32
<i>Región Norte</i>				
Tucumán	—	—	9	18
Salta	—	—	—	18
Jujuy	—	—	—	13

Fuente: HORACIO A. DIFRIERI: Estructura y movimientos de población. En: La Argentina. Suma de Geografía, T. VII. Buenos Aires, Peuser, 1961.

Puede observarse en coincidencia con el cuadro VIII que los más altos índices pertenecen a las provincias de Santiago del Estero, San Luis, La Rioja, Catamarca y Corrientes. Es de hacer notar los casos de Entre Ríos y Santa Fe en la región Este. Esta última arroja un índice del 7 % en pleno apogeo del desarrollo agrícola, para después elevarlo notablemente cuando se pone límite al área sembrada. La región Norte da bajos índices, debido a que los movimientos de población son periódicos entre provincias vecinas y no sienten por razones de distancia tanta atracción por parte de Buenos Aires. En el caso de la región Oeste ejemplifica de qué manera las provincias prósperas, caso particular de Mendoza, evitan el drenaje de población al desarrollar fuentes de producción, en agudo contraste con Catamarca y La Rioja.

En proporción directa al aumento de los índices de migración, aumenta el poder demográfico de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Desde temprano la ciudad-puerto atrajo a la población del interior. El siguiente cuadro da una idea de ello:

CUADRO XI

Índices porcentuales de la población de la ciudad de Buenos Aires según su origen

	<i>Argentinos</i>			<i>Extranjeros</i>
	Nacidos en la ciudad	Nacidos en provincias	Total	
1887	17	29	46	54
1895	23	25	48	52
1904	34	21	55	45
1914	41	10	51	49

Fuentes: Censo Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, 1887. Censo de la República Argentina, 1895. Centro General de Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, 1904. Tercer Censo Nacional, 1914.

Los índices de argentinos nacidos en las provincias de 1887 y 1895 no dejan de causar admiración, ya la ciudad ejercía fuerte atracción demográfica. El crecimiento vegetativo, la mayor fijación de la población rural nativa por el desarrollo agrícola frenaron luego el desplazamiento de provincias vecinas; ya dijimos que en esta primera etapa las migraciones son predominantemente regionales. La segunda etapa comienza después de 1914. En 1895 del total de provincianos residentes en la Capital Federal, el 72 % pertenecían a la provincia de Buenos Aires, disminuyendo su

SOCIOLOGIA

aporte en 1914 al 5 %. Ya para esta última fecha figuran gran número de entrerrianos y santafecinos en la Capital. En 1947 la provincia de Buenos Aires sólo alcanza el índice de 34 %, elevándose notablemente los correspondiente a las restantes provincias⁵. Pero debe consignarse para esta época el fenómeno de la conurbación en torno a la gran ciudad, cuyos partidos —pertenecientes a la provincia de Buenos Aires— constituyen el foco de atracción. La falta de estadísticas no permite medir exactamente el desplazamiento de la población de la provincia de Buenos Aires al Gran Buenos Aires, pero en tanto que esta área tuvo un aumento del 118 %, el resto de los partidos de ella solo alcanzó al 16 %, perdiendo 40 de ellos, que ocupan las zonas centro y noroeste, población en el período intercensal 1947 - 1960⁶.

El proceso de conurbación que da lugar a la formación del Gran Buenos Aires no tiene fecha exacta. En 1914 el perímetro de la ciudad de Buenos Aires aún no estaba totalmente ocupado, pero ya la ciudad de Avellaneda había mostrado el mayor crecimiento de población del país. A medida que las industrias se van instalando en el área periférica de la Capital acude la población, cuyo incremento es notable entrada la década de 1950.

El aumento de crecimientos industriales marcó un momento extraordinario entre los años 1950-54 en que abrieron 98.393 establecimientos. Compárese esta cifra con la del período anterior de mayor crecimiento —1942/46— con 25.130 y considerándose que en el período siguiente —1947/50— hubo una disminución de 3.070 establecimientos, se comprenderá el impacto que significó el desarrollo industrial en el período en primer término mencionado, que con respecto al total de los establecimientos existentes en el país para 1954 equivalía al 54,1 %⁷. De acuerdo a la lógica marcada por el desarrollo argentino este impacto se dio en la zona del área metropolitana, donde la mayoría de las nuevas industrias se instalaron en torno al puerto y sobre el centro de mayor consumo.

CUADRO XII

Localización industrial en 1954. (Índices porcentuales)

	<i>Establecimientos</i>	<i>Obreros</i>	<i>Producción</i>
Gran Buenos Aires	42,2	56,4	61,1
Pcia. de Buenos Aires	15	9,5	10,8
Santa Fe	11,4	9,5	8,8
Córdoba	9,9	5,5	4,3
Resto del país	21,1	19,1	15

Fuente: Marcelo Isacovich: Argentina económica y social. Buenos Aires, Ed. Quipo, 1961.

Migraciones e industria en su localización confluyen en el área metropolitana. Germani dice que de 1936 a 1947 arribaron a ella 83.000 provincianos por año y en el período 1947 a 1957, 96.000⁸.

Una vez más en el desarrollo histórico argentino la ciudad-puerto, Buenos Aires, con su poderosa atracción frustra una posibilidad de abrir situaciones favorables al equilibrio regional, que podría haber sido logrado mediante una distinta localización industrial. El ejemplo expuesto de Mendoza después de 1890 y el de Córdoba, actualmente, marcan aspectos positivos en este sentido, pero son débiles no obstante para alterar la magnitud de nuestra deformación estructural.

Para tener una noción más acertada de la influencia de la ciudad-puerto consignemos los buques salidos y entrados por los puertos del país. La zona litoral es la más beneficiada lógicamente en las primeras épocas, más tarde se desarrollan los puertos de la zona sur. En 1870, la primera estadística aduanera cita tres puertos que reciben navegación de ultramar: Buenos Aires, San Nicolás y Rosario. Buenos Aires recibió el 89 % de las embarcaciones que equivalían al 93 % del tonelaje total entrado y salido del país⁹. En el año 1900 el crecimiento agrícola hizo posible el desarrollo de otros puertos al sur de la provincia de Buenos Aires y en la Mesopotamia, especialmente Rosario, de tal manera el de Buenos Aires redujo su índice al 52 %, correspondiente al 51 % del tonelaje¹⁰. Esta última proporción de 1900 no sería luego alterada, es decir, el puerto metropolitano seguiría manteniendo y aún aumentando, como se verá, su preponderancia, no obstante el crecimiento de la producción agraria en otras áreas¹¹. En 1935 sobre el cálculo de los valores de plaza del comercio marítimo, Buenos Aires absorbió el 55 %¹². La última estadística que consignamos de 1960 pone de manifiesto el aumento de poder de este puerto al totalizar el 56 % de las embarcaciones de ultramar que correspondían al 59 % del tonelaje¹³. En esta última fecha, si bien Buenos Aires no alcanza las proporciones de 1870, revela una acentuación de su dominio que condice con las nuevas condiciones de la estructura económica del país, sobre todo por efectos del desarrollo industrial.

Hemos consignado tres factores concurrentes que fortalecen las condiciones de poder de Buenos Aires. Las migraciones internas que reemplazan en este tercer momento de transformación a las migraciones internacionales, ello sin dejar de hacer notar que en el período 1947 - 57 quedó un saldo inmigratorio de 525.000 personas¹⁴. La industria, que también en su desarrollo se establece en la misma región, y por último el puerto de Buenos Aires, cuya superioridad con respecto a los demás del país ha

SOCIOLOGIA

sido puesto de relieve. Este último factor es el principal determinante de la ubicación y dirección geográfica tomada por los otros y la base que da lugar a la deformación estructural del país. Puede percibirse esto considerando la distribución de la población económicamente activa. Este tema ha sido tratado por Germani¹⁵, Bagu¹⁶, Difrieri¹⁷, y el Centro de Investigaciones Económicas Torcuato Di Tella¹⁸. Las coincidencias que establecen las fuentes citadas se basan en la existencia de un sector terciario desarrollado tempranamente sin relación con las pautas del desarrollo económico. Es decir, así como existe una urbanización previa a las condiciones que la posibilitan —fundamentalmente el desarrollo industrial— de la misma manera existe un sector terciario desarrollado que no concuerda con la estructura económica del país en distintos momentos de su evolución.

Se plantea así una cuestión de asincronía cuya causa debe encontrarse en la incidencia que sobre los índices correspondientes provoca la desproporcionada aglomeración urbana de la Capital Federal-Gran Buenos Aires. El puerto es el principal causante de esta asincronía al provocar por relación con sus actividades el crecimiento del sector servicios, que comprende entre otras ramas comercio y transportes. Según un informe de la Oficina Internacional del Trabajo, esto es una característica de los países subdesarrollados, cuya explicación: “puede hallarse en parte —dice—, en la historia económica de esas regiones durante los últimos 150 años. Durante ese período se produjo un impresionante desarrollo del comercio exterior, exportación de materias primas e importación de productos manufacturados de los países industrializados de Europa. Este doble tráfico fomentó la creación de densas redes de transporte y de amplios circuitos de distribución. Los puertos, donde entraba y salía el comercio exterior, crecieron y se desarrollaron hasta alcanzar dimensiones de centros urbanos, sino industriales al principio. En las zonas menos desarrolladas, estos hechos sirvieron de base a las primeras extensiones del sector servicios. El desarrollo en gran escala de la industria en esas zonas, que data de fecha más reciente, ha venido también a estimular, a su vez, una expansión paralela de los servicios. La extensión del volumen del empleo en este sector ha sido, además, estimulada por otro elemento. El trabajo humano, especialmente no calificado, es abundante y barato, si se compara con el valor de los productos manufacturados”¹⁹. Los hechos que expone: 1) *Desarrollo del comercio exterior*: como hemos visto se ha dado en base a la producción de nuestro litoral teniendo como principal puerto exportador al de Buenos Aires. 2) *Densas redes de transporte*: fueron

desarrollándose en relación a las necesidades de comunicación de las áreas de producción con el centro de exportación. 3) *Industria*: se centró en la zona inmediata al puerto metropolitano. 4) *Trabajo humano*: de la misma manera que en los casos anteriores tanto la inmigración en primer término y posteriormente las migraciones internas en su concentración en zonas rodeando al puerto, en cantidad superior a las necesidades de la demanda, constituyeron la mano de obra barata.

Sergio Bagú en el trabajo citado expone que la población por sectores arrojaba para 1914 índices similares a los de Francia para 1954, lo que expresa como la simple exposición de cifras no da una idea cabal de la estructura de un país, explicando que la semejanza obedece en la realidad a distintas funciones que en cada nación cumplen los respectivos sectores²⁰. Siguiendo el orden regional que hemos trazado exponemos el siguiente cuadro, advirtiendo que la fuente utilizada distribuye las ramas económicas de la siguiente manera: *Sector primario*: Explotaciones agropecuarias y forestales, caza, pesca y actividades mineras. *Sector secundario*: Industrias manufactureras, construcción, servicios de electricidad, gas y agua. *Sector terciario*: Comercio, comunicaciones, transporte y servicios públicos y privados.

CUADRO XIII

Distribución de la población económicamente activa por regiones

	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
<i>Este</i>			
1895	34,5	28,1	37,3
1914	26,7	35,5	37,7
1947	30,2	26,5	43,3
<i>Centro</i>			
1895	43	30,1	26,8
1914	38	34,3	27,6
1947	39,9	19,8	40,2
<i>Oeste</i>			
1895	39,6	29,4	31,6
1914	44	29,8	26,1
1947	38,5	22,2	39,3
<i>Norte</i>			
1895	48,2	29,2	22,5
1914	41,1	32,7	26,2
1947	35,9	28,6	35,5

Fuente: Centro de Investigaciones Económicas Instituto Torcuato Di Tella. Obra cit.

SOCIOLOGÍA

En líneas generales puede observarse en la región Este el predominio constante del sector terciario, debido fundamentalmente a la incidencia de la Capital Federal, cuyos índices del sector primario son mínimos en relación indirecta a los del sector terciario. En 1947 debe sumarse la situación de la provincia de Buenos Aires —ya está conformada el área conurbana— cuyo sector de mayor índice en 1914 era el secundario (40,80), siendo en 1947 el terciario (40,3). Los altibajos en los sectores secundarios y primarios obedecen al descenso ocurrido entre 1914 y 1947 del sector secundario en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. En estas tres provincias ocurre una fijación de la población en actividades agropecuarias y aumento notable de servicios; la disminución del sector secundario es un índice de la localización industrial en torno a la ciudad de Buenos Aires. La región Este que en 1895 presentaba un cierto equilibrio entre los sectores, manifiesta en 1947 un total desequilibrio que el desarrollo industrial no alcanzó a alterar, presentando paradójicamente un índice menor que para 1895.

En la región Centro, se pasa de un predominio del sector primario en 1895 y 1914 a un predominio del terciario en 1947, marcado no por un descenso de la actividad agropecuaria sino por un brusco descenso del sector secundario. En la región Oeste, donde la diferencia entre las estructuras ocupacionales de Mendoza y San Juan con La Rioja y Catamarca son agudas, ocurre una situación similar a la de la región Centro, aunque el descenso del sector secundario no es tan pronunciado. En la región Norte el dominio del sector primario es constante, marcándose una alteración en 1947 por el crecimiento del sector terciario y decrecimiento del secundario. Si suponemos que los pasos del desarrollo económico están marcados por una superación gradual entre los sectores desde el primario al terciario, ninguna de las regiones establecidas sigue la pauta anunciada, marcando una distorsión que se refleja en un agudo descenso del sector secundario y crecimiento del terciario, sin alterar notablemente la situación del primario. Es decir que en líneas generales, excepción hecha de la región Norte, las demás han llegado a un predominio del sector terciario, sin haber pasado previamente por la etapa de crecimiento del sector secundario, que podría haberse obviado mediante una debida integración con Buenos Aires, hecho que en la realidad no ocurre. Por sobre esta anormalidad de las regiones mencionadas, sólo tres provincias han seguido los pasos del desarrollo: Buenos Aires, Mendoza y Tucumán, con los defectos que para la primera significa la excesiva centralización urbana en el Gran Buenos Aires, y en

Tucumán la dependencia económica de un solo rubro de producción. Los índices expuestos confirman la agudización de la deformación estructural en la tercera etapa de transformación, en que la distorsión del proceso de desarrollo se pone en mayor evidencia.

No puede dejarse de mencionar otro factor que hemos considerado en la primera parte del trabajo: la distribución de la tierra. Según Bagú ²¹, en base a datos del censo de 1914, la ganadería extensiva en mano de los terratenientes, alentados por la favorable exportación impuesta por la industria frigorífica, limitaron el régimen de distribución de la tierra, dejando al agricultor, en su mayoría extranjero, el sistema de arriendo de propiedades menores. En la ganadería existían en 1914 en todo el país 66.500 propietarios, 30.300 arrendatarios y 15.300 empleados, de los cuales el 73 % eran argentinos. En la provincia de Buenos Aires sobre 8.875 propietarios dedicados a la ganadería existían 11.075 arrendatarios, siendo el 52 % de los ganaderos argentinos. En Santa Fe existían 4.481 propietarios y 1.338 arrendatarios, de los cuales sobre el total el 52 % eran extranjeros. Resalta la diferencia entre arrendatarios de una y otra provincia, la de Buenos Aires fundamentalmente ganadera es la única del país en que predominan los arrendatarios, aún superando a Santa Fe, donde el impacto inmigratorio fue proporcionalmente mayor.

Respecto a la agricultura, en las provincias de más alta producción, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, tienen predominio neto de arrendatarios que a su vez son en su mayoría extranjeros (Santa Fe: 79 %).

Este predominio de arrendatarios fue un factor deficiente de la capitalización agropecuaria, que se vio aumentado al no transformarse la explotación por medio de una adecuada tecnificación, logrando un cambio de producción de extensiva a intensiva. Así resulta que la producción agraria por persona en el período de pre-guerra, en que las exportaciones argentinas marcaban un momento muy favorable, aumentó en nuestro país entre 1935-1939 en un 14 %, cuando: "Casi todos los países superan ampliamente esta cifra", como lo comprueba Giberti ²², duplicando Alemania Occidental y Austria ese índice, y alcanzando la Unión Sudafricana un aumento del 120 % y Estados Unidos de 130 %. El mismo autor señala nuestro retraso con estas palabras: "Para señalar rotundamente nuestro atraso relativo podríamos decir que desde hace 20 ó 25 años, poca diferencia puede hallarse en nuestro país en la cantidad días-hombre necesaria para trabajar una determinada superficie de cultivo. Tomaremos por ejemplo el trigo: se ha estimado que en nuestro país se necesitan 25 horas-hombre por

SOCIOLOGÍA

hectárea desde la arada hasta la cosecha [Cálculo de C.E.P.A.L.]. En los Estados Unidos, en la época de preguerra, se necesitaban 22 horas-hombre, es decir, casi la misma cantidad que en nuestro país, pero en los últimos años se ha reducido la cifra a 11”.

Esta deficiencia técnica que aún hoy día mantiene el campo argentino es consecuencia de la falta de conexión agro-industria y de la carencia de capitales del agricultor medio, en su mayoría arrendatario²³. En un círculo vicioso, el agro que es un factor de capitalización indispensable dada nuestra estructura, que por la venta exterior de excedentes facilita la reinversión de las ganancias en el rubro industrias, ha descendido en su producción, ante la falta de un sistema de tipo intensivo, y por el crecimiento del consumo interno disminuyó sus excedentes exportables. En este último aspecto, el crecimiento demográfico del Gran Buenos Aires y la adquisición lógica de nuevas pautas de consumo de la población agregada, es un factor que incide en la disminución de nuestras exportaciones de productos tradicionales. Paradójicamente —una muestra más de nuestra deformación causada por la ciudad —puerto— nuestro país que en lo que respecta al crecimiento de su población y estructura de edades no presenta la configuración de país sub-desarrollado, acusa por causa de la excesiva urbanización sobre el área del Río de la Plata características que lo condicionan a semejanza de un país sub-desarrollado²⁴.

Resumiendo: En el tercer período de transformación estructural se agudiza la asincronía de nuestro desarrollo económico-social. Un factor cuya acción es constante configura primordialmente esta deformación: la ciudad-puerto, Buenos Aires. A él se suman en este momento la industria y las migraciones internas como elementos dinámicos. Los hechos fundamentales que marcan una asincronía en nuestro desarrollo son: Crecimiento de la industria y disminución de la producción agropecuaria cuando deberían actuar complementándose. Aumento de las actividades terciarias sin un grado previo de evolución de las secundarias. A todo esto no podemos dejar de consignar lo siguiente. El temprano desarrollo del sector terciario en la zona metropolitana y las necesidades del comercio de ultramar provocaron también un temprano desarrollo de los servicios públicos, especialmente transportes, energía y comunicaciones, que al llegar el proceso agudo de industrialización y la fijación de población migrante en el Gran Buenos Aires, se encontraban en condiciones de desgaste y descapitalizados, sin posibilidad de adecuarse a las nuevas necesidades²⁵.

Como en los dos momentos de transformación expuestos anteriormente, los movimientos de población condicionados por causas económico-sociales provocaron en esta tercera etapa alteraciones políticas.

Buenos Aires y las áreas circundantes se masificaron. Las primeras generaciones de migrantes sintieron sobre sí el problema del desarraigo. En un medio extraño, donde sus pautas culturales de origen los hacía ajenos a su nueva circunstancia social, sufrieron el rechazo o indiferencia de los grupos urbanos arraigados. La existencia prematura de un fuerte sector terciario había desarrollado en la gran ciudad a su vez un amplio sector de clases medias²⁶ cuya situación de estabilidad se sentía amenazada por la invasión migratoria. Las demandas por organizaciones tipo social que encarasen una protección a los individuos de este gran núcleo urbano ya se habían manifestado desde fines del siglo XIX y principios del actual, de tal modo que la solicitud efectiva de reformas institucionales fueron anteriores al proceso de maduración industrial, que se agudizó con la llegada de la población del interior. Es decir: el reclamo social (mejoras de salarios, organización gremial, previsión social, etc.), de ninguna manera injusto, fue previo a las condiciones del desarrollo económico industrial y en relación directa a un reacondicionamiento de los servicios. El desamparo de las masas migrantes hizo que éstas se volcaran al campo político, donde la acción estatal prometía soluciones efectivas en el campo social²⁷, mediante la organización de instituciones afines a las nuevas necesidades.

El peronismo, que principalmente en la zona del Gran Buenos Aires representó a la masa asalariada, es en este período lo que el radicalismo al período 1890-1916, cuando representó a las clases medias en ascenso. Cada momento de transformación estructural dio lugar al nacimiento de nuevas organizaciones políticas, cuyas estructuras internas nunca estuvieron totalmente definidas al obedecer a impulsos debidos a una situación de cambio, y encontrarse en un enfrentamiento con sectores tradicionales de sólidas bases económicas que consciente o inconscientemente actuaban y actúan como freno del cambio social. En los momentos que vivimos, como producto de una deformación estructural las masas argentinas no se han integrado institucionalmente en la vida política, como asimismo los altos grupos tradicionales y sectores de la clase media no han evolucionado de acuerdo a las nuevas situaciones. Estos hechos concretos de la realidad nacional conjuntamente con los factores anteriormente analizados prueban que este momento de transformación estructural, de profundas asincronías, no ha cumplido aún su ciclo.

SOCIOLOGIA

¿Podría suponerse una solución positiva, o al menos la apertura de una posibilidad, que cerrase este último momento de transformación estructural, manteniéndose la situación de predominio de la ciudad-puerto? Nuestra respuesta es negativa. El cambio social sólo podrá realizarse en un país integrado en situación de equilibrio entre las regiones que lo conforman, dentro de un mismo tiempo histórico, de lo contrario Buenos Aires subsistirá como factor fundamental de la transformación y también de la deformación.

Rostow²⁸, en su ya clásica teoría sobre las etapas del crecimiento económico ubica a la Argentina en la del "impulso inicial", sin considerar el deterioro de las condiciones que lo posibilitan y la falta de integración del país. El movimiento de la población según el último Censo Nacional ratifica el desequilibrio y la no alteración de las pautas que hacen a nuestra deformación; el "impulso inicial" corresponde a una parte del país que por contrapartida tiende al retroceso del resto.

APÉNDICE

El producto bruto interno *per capita* de cada una de las provincias es un dato inestimable para comprobar las diferencias entre las riquezas de una y otras regiones, que se relaciona directamente con los distintos grados de desarrollo y en lo que respecta a la población argentina con los datos sobre migraciones internas. De tal manera las provincias de mayor producto bruto son aquellas que reciben población y predomina el sector terciario seguido del secundario. En este caso se encuentran Buenos Aires y Capital Federal, que superan conjuntamente con Santa Fe el ingreso medio *per capita* del país. En el caso de Tucumán, cuyo índice de migración es elevado, su producto *per capita* es bajo*. No ocurre lo mismo con Mendoza, cuyo producto bruto medio poco difiere del producto medio del país, y Córdoba un poco inferior.

Aquellas provincias de alto índice migratorio, con bajo sector secundario y predominio del primario o al menos equilibrado con el terciario, son las de menos producto bruto, casos de Catamarca, La Rioja, Jujuy, Santiago del Estero, Corrientes y Salta. El producto medio *per capita* del Gran Buenos Aires, está en un término intermedio, que no coincide con

* Hay que aclarar que la pérdida de población de una región dada hace ascender el cómputo de la renta *per capita* al tener que dividir el ingreso total por una cifra menor. El caso más gráfico al respecto es La Pampa, cuyo aumento es notable, debido no al incremento de su riqueza sino al alto índice emigratorio.

la riqueza de la zona, si se considera según datos de la Dirección General Impositiva de la Nación que el 29 % de los contribuyentes del país residen en él **. Ello se debe a la suma cada vez mayor de su población y al descenso del nivel de las remuneraciones de las clases asalariadas.

CUADRO XIV

Producto Bruto Interno Provincial

(A costo de factores. Precios corrientes) Per cápita (miles). Año 1959.

Capital Federal ..	47.584	Entre Ríos	20.399
Buenos Aires	39.305	Corrientes	19.839
Santa Fe	30.489	Tucumán	19.311
<i>Total del país</i>	29.970	Salta	18.736
Mendoza	29.658	San Luis	18.520
Córdoba	25.478	La Rioja	13.300
Jujuy	23.743	Catamarca	12.523
San Juan	22.838	Santigado del Ero. .	10.546
Gran Bs. As.	22.238		

Con respecto a las restantes provincias puede observarse que aquellas que han recibido población, caso del Chaco y Misiones tienen un bajo ingreso bruto; las de menor población, cuya riqueza está en pocas manos, es alto.

Tierra del Fuego ..	76.538	Neuquén	30.495
Santa Cruz	73.063	Chaco	18.926
Chubut	45.066	Formosa	13.967
La Pampa	41.962	Misiones	9.871
Río Negro	30.908		

Fuente: Relevamiento de la Estructura regional de la Economía Argentina. Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella y Consejo Federal de Inversiones. (Publicación en preparación).

** En 1961 se consideraba que existía un millón de contribuyentes, distribuidos de la siguiente manera: Capital Federal, 36,5%; Gran Buenos Aires, 29%. (Total de Capital Federal y Gran Buenos Aires: 65,5%); Córdoba, Santa Fe y Mendoza: 21,5%; Resto del país: 12%. *La D. G. I. vista por dentro.* La Razón, 7 de noviembre de 1962.

NOTAS

- 1 NARCISO BINAYAN: Prólogo al libro de Juan Alvarez: *Las guerras civiles Argentinas y el problema de Buenos Aires en la República*. Buenos Aires, Ed. La Facultad, 1936.
- 2 FEDERICO DAUS: *Geografía y Unidad Argentina*. Buenos Aires, Ed. Nova, 1957.
- 3 Como ejemplo Brasilia, significa un esfuerzo por crear un centro político de equilibrio entre las distintas regiones del Brasil y un acercamiento al Pacífico.
- 4 GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires. Ed. Raigal, 1955; da, por su parte los siguientes índices: 1914 = 15⁴ %; 1947 = 25² %.
- 5 HORACIO A. DIFRIERI: *Estructura y movimientos de población*. En: "La Argentina. Suma de Geografía". T. VII. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1961.
- 6 *Censo Nacional, 1960*. Población, resultados provinciales. Dirección General de Estadística y Censos. Buenos Aires, 1961.
- 7 EFI EMILIA OSSOINAK DE SARRAILH: *Industria*. En: "La Argentina. Suma de Geografía". T. VII.
- 8 GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1962. No conocemos los datos respecto de los migrantes según el último censo nacional, pero todo hace suponer que el proceso no se ha interrumpido y lo expresado en el cuadro X se ha agudizado.
- 9 *Estadística de las Aduanas de la República Argentina*. Año 1870. Buenos Aires, Imp. El Nacional, 1870.
- 10 *Anuario de la Dirección General de Estadística*. Año 1900. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1961.
- 11 Con respecto al puerto de Rosario que incrementó notablemente su capacidad comercial en relación al desarrollo de la "Pampa Gringa" y que después disminuyó por efectos de la absorción del de Buenos Aires, véase: EDUARDO ASTESANO: *Teoría y práctica de la zona económica argentina*. Rosario, Ed. Rosario, 1950.
- 12 *Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina*, correspondiente a 1936. Buenos Aires, Imp. Peuser, 1937.
- 13 *Boletín Mensual de Estadística*. Diciembre de 1962. Buenos Aires, Imp. El Atlántico.
- 14 GINO GERMANI: *La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente*. En: Revista Interamericana de Ciencias Sociales. Unión Panamericana, Segunda Época, Vol. 1, N° 1, 1961.
- 15 GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina*. Obra. cit.
- 16 SERGIO BAGU: *Evolución Histórica de la Estratificación Social en la Argentina*. Departamento de Sociología. Universidad de Buenos Aires, 1961.
- 17 HORACIO A. DIFRIERI: *Estructura y movimiento de población*. Obra. cit.
- 18 *Informe preliminar sobre oferta de mano de obra especializada*. (Universitaria y técnica en la República Argentina). Buenos Aires. Ed. del Instituto Torcuato Di Tella, 1962.
- 19 O. I. T.: *La Población trabajadora del mundo*. I. Aspectos demográficos, 1956. Citado en: *Informe preliminar sobre la mano de obra especializada*, obra cit.
- 20 *Evolución Histórica de la Estratificación Social Argentina*. Obra cit.
- 21 *Evolución Histórica de la Estratificación Social Argentina*. Obra cit.
- 22 HORACIO C. E. GIBERTI: *¿Nuevo enfrentamiento agro-industrial?* En: C. G. E. 200 millones. Publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Confederación General Económica. Año 1, enero 1963, N° 1.
- 23 Actualmente en la provincia de Buenos Aires el 39,4 % de las explotaciones que abarcan el 42,02 de la tierra ocupada en actividades agropecuarias es trabajada por sus propietarios; 35,09 de las explotaciones y 39,07 de la tierra pertenece a arrendatarios, y el resto, 25,42 y 27,01 respectivamente, a formas mixtas de explotación. En 1914, el 35 % de las personas dedicadas a tareas agropecuarias era propietaria, el 54 % arrendatarios y el 11 % explotaba según fórmulas mixtas. Aunque los valores de la comparación no son los mismos, puede apreciarse que entre los 44 años transcurridos de 1914 a 1958 la tierra en la provincia de Buenos Aires, en cuanto al régimen de su distribución no ha sufrido gran alteración. SERGIO

BAGÚ: *Obra cit.* y *Distribución de la propiedad agraria en la provincia de Buenos Aires*. En: *Revista del Desarrollo Económico*. Vol. 1, N° 1. La Plata, 1958.

²⁴ Sobre aspectos del factor demográfico en los países subdesarrollados véase: VITTORI MARRAMA: *Política Económica de los países subdesarrollados*. Madrid, Ed. Aguilar, 1961.

²⁵ CARLOS MOYANO LLERENA: *Examen de la situación económica del país*. En: *Revista de Ciencias Económicas*. Año XLIX. Serie IV; N° 16. Buenos Aires, 1961.

²⁶ Según la división de clases sociales que hacen Germani, la Capital Federal en 1947 era la región del país de mayor índice de clases medias (45,4%), el Gran Buenos Aires a su vez ocupaba el cuarto lugar con un índice del 41,9%. GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina*. *Obra cit.*

²⁷ "Organización de protección y de lucha se tornan entidades institucionales, que atan al individuo en cuanto entra en una relación de trabajo (agremiación obligatoria, seguro obligatorio). El desamparo se trueca, casi, en un exeso de amparo." ELISABETH PFEIL: *Sociología de la urbe*. En: *Sociología Moderna*. Buenos Aires, Ed. Depalma, 1962.

²⁸ W. W. ROSTOW: *Las etapas del crecimiento económico*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1961.

Psicología

Psicología de la adolescencia

MAURICIO KNOBEL

NACIO EN BS. AIRES en 1922. Se graduó de médico en la Universidad de Buenos Aires, donde es docente autorizado de clínica psiquiátrica. Profesor de psicología diferencial y de higiene mental en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata (carrera de psicología). Presidente de la Sociedad Argentina de Medicina Psicosomática. Presidente de la Rama Argentina de la Sociedad Interamericana de Psicología. Miembro de la C. D. de la Sociedad Argentina de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática. Ex director asistente del departamento de psiquiatría infantil de la Greater Kansas City Mental Health Foundation (Missouri, Estados Unidos). Ex profesor asistente de psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Missouri. Ha publicado más de medio centenar de trabajos en revistas de la especialidad, nacionales y extranjeras.

ES muy probable que uno de los temas que en la actualidad apasiona por igual a un gran número de estudiosos de las diversas ramas del quehacer humano sea el de la adolescencia. Médicos, pedagogos, psicólogos, religiosos, juristas, antropólogos tienen una singular preocupación por el investigar qué es lo que ocurre en esta turbulenta y a veces incomprensible edad del desarrollo humano. La sociedad, con su cambiante fisonomía, parece encontrar en la edad juvenil un reflejo de su propia impaciencia e incertidumbre, y no pocas veces intenta descargar en ese contingente humano su propia desesperanza y su ocasional sentido de fracaso. Los jóvenes son hechos responsables de la promiscuidad, la delincuencia, la holgazanería y la irresponsabilidad que por momentos parecen caracterizar determinados ambientes o la comunidad toda. El enorme peso de esta acusación es recibido y aceptado por quienes no tienen otra alternativa, ya que como veremos, la personalidad es el resultado de este interjuego permanente de lo individual y lo social, si bien el ser hu-

mano es básicamente un proceso individual, único, de desarrollo permanente, con características intrínsecas, fundamentalmente de tipo psicológico, actuando sobre un substractum biológico.

LA EVOLUCIÓN DEL INDIVIDUO

El ser comienza en el momento mismo de la fecundación. Al unirse, las células masculina y femenina realizan una nueva entidad biológica con determinantes genéticas que influirán tanto en lo somático como en lo psicológico. El proceso humano comienza y comienzan allí las vicisitudes del ser. Podría pensarse en un estado paradisíaco, donde toda la energía posible se utiliza positivamente para nuevas adquisiciones morfológicas, nuevas integraciones de superación vital, experiencias de cambio constante y permanente, y progreso hacia una madurez facilitada por el suministro biológico indispensable y permanente por la madre que alberga a ese ser inicial.¹ Decimos que *podría pensarse*, si la madre, encargada de ese mantenimiento no estuviese a su vez expuesta a su propia contingencia en el mundo que la obliga a alternativas que pueden resultar angustiantes y perniciosas para el niño en formación, y que luego pueden repercutir en el ser más maduro, en el individuo extrauterino.

El nacimiento marca un jalón fundamental para el individuo que debe modificar brusca y fundamentalmente su forma de vida para adaptarse a un exterior ya hostil, en cuanto a condiciones físicas comparativamente pueda referirse, y más incierto aún, en cuanto a posibilidades de comunicación afectiva. Del vivir fetal, nirvánico, se pasa a un vivir social, angustiante.

Todo el proceso previo se desarrolló gracias a las existencias energéticas, que podemos llamar *instintos*, que permitieron el crecimiento formativo destruyendo los elementos suministrados por la madre, asimilando algunos productos y desechando los inservibles. Esta es la parte inicial de la expresión de las tendencias a vivir y a morir que el sujeto lleva en sí desde el momento mismo de la concepción, y que le permitirán manejarse durante toda su vida.² Eros y Tanatos son en realidad los motores de la personalidad y su interjuego armónico permitirá el logro del placer y la realización del individuo humano como tal, no sin pasar, por cierto, por una serie de procesos más o menos penosos. El instinto tiene una *Fuente*, localizada en el interior del cuerpo —es pues esencialmente biológica— que se manifiesta como un estado de excitación, que despierta una *finalidad* que

PSICOLOGIA

tiende a suprimir esta excitación, mediante un *objeto*, o sea el instrumento con que se logra este objetivo biológico. *El Principio del Placer* consiste en lograr la extinción de las demandas instintivas, al que a veces se opone el *Principio de Realidad* que significa un adaptarse a las condiciones del medio ambiente. Hay también un *Principio de Constancia* por el cual se tiende a mantener la excitación a un nivel bajo, cosa que no se logra muy a menudo, por la urgencia de las demandas instintivas de vida y muerte, que fusionadas y subordinadas la una a la otra alternan en un juego energético que permite vivir, gozar y progresar, gracias al manejo fundamentalmente de la *libido* o energía puesta al servicio de los instintos sexuales, que en la *concepción* psicoanalítica se asimilan a los de vida.

Es esta teoría la que aplicada a la clínica y a la observación biológica permite comprobar la maduración de los instintos y su evolución con el individuo. La sexualidad se satisface de acuerdo a las posibilidades biológicas reales, a través de zonas del cuerpo "cuya estimulación condiciona la satisfacción libidinal" ³. Las fases de la evolución psicosexual son pues la *oral*, u oral-digestiva donde predomina la boca y el tubo digestivo ⁴, la *anal* con sus componente agresivo en relación con los músculos y el sometimiento a la voluntad de los esfínteres, llamada también sádico-anal, la etapa *fálica*, con la erogeneidad ya localizada en los genitales y sobre la que se imbrica el estadio *Edípico* durante el cual el sujeto ama y desea genitualmente a su progenitor del sexo opuesto y rivaliza temerosamente con el del mismo sexo, lo que trae ansiedad y culpa a más del temor retaliativo que produce la *ansiedad castratoria*, por la amenaza que este progenitor puede significar para sus órganos genitales, fantasía abonada por la realidad de la diferencia de sexos, y que luego se atenúa durante el llamado período de *latencia*, o calma erótica que permite el aprendizaje y la socialización, con la aceptación del progenitor del mismo sexo y la posible identificación con el mismo. La entrada a la pubertad marca el resurgir de todo lo anotado y prepara para la madurez.

EL APARATO PSÍQUICO

Este proceso energético se produce según la concepción que Freud presenta en 1923 en su obra "El yo y el Ello" en un esquemático aparato psíquico cuya realidad operativa está probada en el ejercicio clínico y de investigación de los psicoanalistas. El "Ello" es el nivel en el que se encuentran los elementos innatos, agresivos y sexuales, a más de los deseos reprimidos. El "Yo", surge en el momento mismo del nacimiento, donde

comienza a diferenciarse por el contacto del sujeto con la realidad, que ya le impide la inmediata satisfacción instintiva y sirve por lo tanto para regular el contacto del individuo con el medio y consigo mismo. El "Super-Yo", de acuerdo a las modernas concepciones psicoanalíticas también comenzaría a estructurarse desde las primeras etapas de la vida, como una parte del Yo que va a ser depositaria de las tradiciones culturales y de las imágenes de los padres dentro del sujeto, así como de las imposiciones de la sociedad en la que el sujeto crece.

Por supuesto que la mayor parte de este aparato tiene la cualidad de lo Inconsciente, mientras que sólo es Consciente una pequeña parte del mismo, localizada fundamentalmente en el Yo. El Yo pasa a ser el regulador fundamental del psiquismo y recurre a los llamados *mecanismos de defensa* para manejar las exigencias instintivas, siendo el primero estudiado el de la *represión*, aunque los primeros en *manifestarse* son el de la *negación*, la *proyección* y la *introyección*.⁵

Melanie Klein introduce algunas modificaciones fundamentales a la teoría psicoanalítica, que son muy bien resumidas en el libro de Garma recién citado. Algunos de estos conceptos nos interesan fundamentalmente para poder comprender la psicología del adolescente.

Establece esta autora que las relaciones de objeto, para satisfacer las necesidades libidinales, se establecen desde el primer momento de la vida. El pecho de la madre sirve de primer objeto en el que el recién nacido *proyecta* parte de su instinto destructivo (de muerte) para poder mamar e *introyecta* el alimento, y la imagen del pecho que se lo brinda, como objeto bueno, gratificador. Es este doble juego el que constantemente se va a repetir en la vida. Para poder proyectar los instintos agresivos es necesario recurrir a los de vida, a los que están ligados, y luego reintroyectar los objetos así cargados —sus imágenes correspondientes— como buenos o malos.

En la medida que el pecho satisfaga y dé amor, se irá fortaleciendo el Yo. "Cuando el Yo es asistido por el objeto bueno internalizado, se encuentra más capacitado para dominar la ansiedad y preservar la vida, ligando con libido algunas partes del instinto de muerte que opera dentro de sí".⁶

Los objetos cargados así con las diferentes manifestaciones instintivas se transforman como acabamos de señalar, en buenos y malos, gratificadores y amenazantes, positivos y peligrosos. Esta división hace que en la frustración, el pecho se viva como objeto malo, perseguidor. Este fenómeno se hace luego extensivo a la madre como totalidad, y luego al padre,

PSICOLOGIA

y a lo que aparece como más significativo de la figura paterna, su órgano genital. Los objetos buenos y malos no sólo se ven así en el exterior, sino que también ocurre lo mismo con las imágenes introyectadas de los mismos y el Yo tiene que escindirse así para manejar estas proyecciones e introyecciones repetidas, siendo el resultado de una escisión del yo la formación temprana del Super-Yo, cargado con instinto de muerte y representando la imagen paterna agresiva y perseguidora a la que no obstante va adherida la parte de vida, buena y gratificante. "Gracias al proceso de integración que realiza el yo, el instinto de muerte del individuo está controlado en su superyo".⁷ Los objetos frustrantes son amenazadores por la carga de instinto de muerte que llevan y obligan ya al bebé a disociarlos y a disociarse para poder manejarse con ellos y vivirlos, mediante los mecanismos de defensa, con menos angustia. La persecución y la escisión, recuerdan mucho la patología mental y han llevado a denominar a esta etapa de la vida como la *posición parano-esquizoide*. Más tarde el bebé se fortalece con la introyección de los objetos buenos y puede manejar mejor la angustia que surge de la polaridad instintiva y necesita fragmentar menos aceptando los objetos como totalidad. La madre es vista como objeto total y surge la culpa por el daño que pudo haberse infringido a los objetos, con lo que se establece la *posición depresiva*, y la necesidad de reparar lo dañado.

Durante el período parano-esquizoideo, se utiliza fundamentalmente la *identificación proyectiva*, mecanismo por el que se atribuye primero a la madre y luego a otros personajes del medio ambiente las características negativas que se viven internamente como muy dañinas y persecutorias. En ocasiones las imágenes también son buenas, o van acompañadas de aspectos buenos, pero en última instancia el Yo se empobrece, se crean dependencias en otras personas y se incapacita el sujeto para amar dado que el objeto amoroso es sentido como representante de uno mismo.

Durante toda la vida se van a estar repitiendo estadios parano-esquizoideos y depresivos, que en su alternancia continua permitirán conocer la realidad exterior, ampliar el mundo del no-yo, identificarse cada vez más como individuo independiente y realizar sus capacidades intrínsecas.

LA IDENTIDAD, PROBLEMA BÁSICO DE LA ADOLESCENCIA

Constituído el aparato psíquico y elaboradas las primeras faces del desarrollo psicosexual, el individuo debe prepararse para la madurez, y por ende, para el pleno ejercicio genital que le es consubstancial. Por ello

podemos aceptar que la adolescencia es simplemente un período de desarrollo, una etapa en el proceso total del vivir, en el que fundamentalmente se busca el poder usar de la genitalidad que aparece, por supuesto, conjuntamente con la reactivación turbulenta de todas las etapas pregenitales y la interacción tumultuosa de los procesos de proyección, introyección e identificación, que de una manera confusa al principio van cediendo al establecimiento de una personalidad más o menos definida, a una verdadera cristalización del carácter, que parece ser una de las funciones esenciales de esta etapa de la vida.⁸ El niño entra en la adolescencia con dificultades, conflictos e incertidumbres que se magnifican para salir luego en la madurez estabilizada en determinado carácter y personalidad. Esto es, el logro de una identidad yoica, personal, en el sentido de Erikson⁹, en el advenimiento de lo que Nixon denomina la auto-cognición.¹⁰ Según este último autor, la autocognición es un fenómeno esencialmente biológico y se relaciona con el concepto del *sí mismo* (self) o sea, el símbolo que cada uno tiene de su propio organismo. La consecuencia final de la adolescencia sería entonces un conocimiento de sí mismo como entidad biológica en el mundo, el todo psicobiosocial de cada ser.

Si al Yo le agregamos el conocimiento de su sustrato físico, el esquema corporal, tendremos una visión más completa de lo que busca la adolescencia: integrar plenamente el yo para una buena capacidad de realización total del individuo. Esta noción del yo, se va estableciendo desde los primeros movimientos energéticos y eidéticos de proyección e introyección que permiten el reconocimiento del yo y del mundo exterior, el mundo interno y el mundo externo. Concomitantemente se va formando el sentimiento de identidad como una "experiencia de autoconocimiento"¹¹. Es necesario integrar todo lo pasado, lo experimentado, lo internalizado y lo desechado, con las nuevas exigencias del medio y con las urgencias instintivas, y es necesario darle a todo eso una continuidad dentro de la personalidad, por lo que se establece una búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad.¹² La *identidad* según la define Sorenson¹³ es "la creación de un sentimiento interno de mismidad y continuidad, una unidad de la personalidad sentida por el individuo y reconocida por otros, un saber quien soy". Grinberg¹¹ dice que el sentimiento de identidad "implica la noción de un yo que se apoya esencialmente en la continuidad y semejanza de las fantasías inconscientes referidas primordialmente a las sensaciones corporales, a las tendencias y afectos en relación con los objetos del mundo interno y externo y a las ansiedades correspondientes, al funcionamiento específico en calidad e intensi-

dad de los mecanismos de defensa y al tipo particular de identificaciones asimiladas resultantes de los procesos de introyección y proyección”.

De la latencia no se pasa al pleno actuar genital, sino que se atraviesa primero por lo que Erikson ha llamado la “moratoria psicosexual” donde no se requieren roles específicos y se permite experimentar con lo que la sociedad tiene para ofrecer en orden de permitir la ulterior definición de la personalidad.

En esta búsqueda de identidad el adolescente recurre a las situaciones que se le presentan como más favorables en el momento. Una de ellas es la de recurrir a la *uniformidad*, que brinda seguridad y estima personal. En estos casos entendemos que ocurre un proceso de sobreidentificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno. El proceso es tan intenso que la separación parece casi imposible, el individuo ya pertenece al grupo y no puede apartarse de él ni de sus caprichos o modas. En otra instancia, las actuaciones del grupo, y de sus integrantes, representa la oposición a las figuras parentales y una manera activa de determinar una identidad distinta a la del medio familiar.¹⁴

En ocasiones la única solución puede ser la de buscar lo que Erikson ha llamado una “identidad negativa”, basada en identificaciones con figuras negativas pero *reales*. Es preferible ser alguien perverso, indeseable, que no ser nada. En ello se basa todo el problema pavoroso de las pandillas delincuentes, grupos de homosexuales, adictos a las drogas, etc. La realidad suele ser mezquina en el proporcionar figuras con las que se pueden hacer identificaciones positivas y en la necesidad de tener una identidad se recurre a estas manifestaciones desviadas, anómalas, pero concretas. Greenberg destaca la posibilidad de la disconformidad con la personalidad adquirida y el deseo de querer poseer otra por medio de la identificación proyectiva. Esta puede ser movilizada por la envidia, uno de los sentimientos básicos más importantes que entran en juego en las relaciones de objeto, y que se caracteriza porque en las primeras etapas del desarrollo del bebé puede envidiar al pecho que no le satisface y fantasea con su destrucción. Es este un sentimiento negativo ya que busca apoderarse del objeto y dañarlo. Se impide así la escisión del mismo en bueno y malo y se crean confusiones⁶. Los atributos masculinos o femeninos pueden llegar a ser envidiados indistintamente y la identidad sexual del sujeto se perturba dificultando notablemente la solución de la situación edípica. Puede uno además “identificarse con el agresor” y adoptar las características de la personalidad de quienes han actuado persecutoria y agresivamente sobre un individuo.

Hay además pseudo-identidades, expresiones manifiestas de lo que se quisiera o pudiera ser y que ocultan la identidad latente, la verdadera.¹¹

LA DEPRESIÓN Y EL DUELO ACOMPAÑAN AL PROCESO IDENTIFICATORIO

Habíamos visto que las ansiedades persecutorias y el instinto de muerte obligan a una fragmentación del yo y de los objetos con los cuales se pone en contacto y a la proyección al exterior de estas imágenes amenazantes. No pocas veces se experimenta este desprendimiento como una pérdida definitiva para el yo, y en realidad lo es, ya que sólo desprendiéndose, perdiendo aspectos ya inútiles se pueden integrar otros nuevos dentro de la personalidad. Pero esto configura un sentimiento depresivo que precipita un anhelo de completarse que en muchos individuos produce un "sentimiento anticipatorio de ansiedad y depresión referido al "Yo", como dice Greenberg, y que obliga a aferrarse a precarios estados de identidad con el objeto de preservarse de alteraciones temidas. Son como dice este autor, micro-depresiones y micro-duelos que previenen y preparan al yo del peligro de depresiones más severas, como las que ocurren en los grandes cambios de personalidad que se producen ante acontecimientos importantes de la vida, logros, que implican estructuraciones más permanentes y progresivas.

Anna Freud¹⁵ señala que en este proceso la libido comienza a separarse de los padres y a conectarse con nuevos objetos y que cierta sensación de duelo es inevitable y explica esa sensación de pesar y dolor que suele presentar el adolescente, sobre todo cuando estos mecanismos normales fracasan en parte. La identidad no puede establecerse plenamente sin romper con los lazos familiares y establecer nuevos vínculos con y en la comunidad¹⁶, lo que no puede hacerse sin que se experimente dolor por la pérdida, como en cualquier situación semejante en la vida.

Como la realidad no siempre satisface las aspiraciones del Ello y los intentos del Yo, la sensación de fracaso puede ser muy intensa y llevar al sujeto a un refugiarse en sí mismo, a un "sentimiento de soledad", de "frustración y desaliento" y a un "aburrimiento" que "suele ser un signo distintivo del adolescente".¹⁷

Dado que la estructura de la personalidad no es muy firme, sino que tiene una característica "esponjosa" al decir de Spiegel¹⁸, se puede entender como estas elaboraciones dolorosas pueden modificar el estado de ánimo del adolescente sumiéndole en las desesperanzas más profundas,

PSICOLOGIA

para elaborar y superar el duelo, y proyectándose luego en la elación, a veces penosa también y desmedida otras. Los cambios del humor son típicos de la adolescencia y debemos entenderlos sobre *la base* de estos mecanismos de proyección y pérdida de objetos.

Esta es una experiencia permanente en la adolescencia, que es proceso y crecimiento. El solo hecho de creer implica pérdidas que hay que elaborar dolorosamente. Si a ello se unen los fracasos frente a la realidad frustrante, la incomunicación resultante de la desconexión familiar y el colapso de muchos sueños y fantasías, tendremos ya no sólo el aburrimiento, sino los sentimientos de soledad, las sensaciones de desaliento y fracaso, la claudicación de las capacidades creadoras y reparatorias de la personalidad.¹⁸

Es por ello que a veces, muchas veces, el adolescente, como dice Charlotte Buhler¹⁹ “*quiere* dudar, cavilar, quiere buscar, no decidirse...” y cuando entra a esta difícil edad se pregunta quién es, qué es, para luego de intentar una respuesta más o menos adecuada a esa pregunta, interrogarse acerca de qué hacer con lo que él supone que es.²⁰ La preocupación metafísica emerge con gran intensidad, y las crisis religiosas tan frecuentes no son un mero manejo caprichoso de lo místico, sino un intento de solución de la angustia del yo en busca de identificaciones positivas. Si la ansiedad persecutoria es grande, la identificación proyectiva debe hacerse con la divinidad misma y el sentimiento religioso puede adquirir características delirantes, o puede recurrirse a la negación maníaca del miedo con un refugio en un ateísmo reivindicatorio y nihilista.

Es por ello que muy bien puede decir González Monclús: “Entre ambos extremos —misticismo exacerbado, ateísmo racionalista— es quizá oportuno señalar entre los adolescentes una muy frecuente posición: la del entusiasmo formal en contraposición con una indiferencia frente a los valores religiosos esenciales”.²¹

La búsqueda incesante del saber qué identidad se va a constituir es angustiante y las fuerzas necesarias para superar estos micro-duelos y los duelos aún mayores de la vida diaria se obtienen de las primeras figuras introyectadas que forman la base del yo y del superyó, de ese mundo interno del ser. La integración del Yo se produce por la elaboración del duelo por sí mismo y por sus objetos.¹¹ Un buen mundo interno surge de una buena relación con los padres internalizados y de la capacidad creadora que permiten una buena conexión interior, una huida defensiva en la cual el adolescente “mantiene y refuerza su relación con los objetos internos y elude los externos”.²²

Es esta huida en el mundo interior el que permite según Arminda Aberastury, una especie de reajuste emocional, un autismo positivo en el que se da el “incremento de la intelectualización” que lleva a la preocupación por principios éticos, filosóficos, sociales, que no pocas veces implican un formularse un plan de vida y la teorización de reformas fundamentales del mundo exterior, que así se va diferenciando cada vez más del mundo interno, y que por lo tanto también sirven para defenderse de los cambios incontrolables de ese mundo interno y del propio cuerpo.

Estos cambios físicos son por supuesto sumamente importantes y tienen con la adolescencia una correlación directa y fundamental.

LOS ASPECTOS BIOLÓGICOS DE LA ADOLESCENCIA

Hay autores que separan la pubertad de la adolescencia, por cuanto esta última implica algo más que los cambios físicos²⁰, pero no hay duda alguna de que estos cambios participan activamente del proceso adolescente al punto de formar un todo indehisciente. El muchacho presenta ese crecimiento del pelo axilar, pubiano y facial, el cambio de voz, el incremento muscular y el comienzo de la emisión seminal. La niña también muestra la aparición del pelo axilar y pubiano, la acentuación de las caderas, el desarrollo del busto y el comienzo de la ovulación y la menstruación¹⁴. Todos estos cambios que se van sucediendo crean gran preocupación. La ansiedad es tan grande a veces que surge lo que ya hemos señalado como disconformidad con la propia identidad, que se proyecta al físico. Un grupo de varones y niñas interrogado acerca de si desearían un cambio en su aspecto físico contestó en su gran mayoría que sí.²³ Su incoordinación muscular, debida al desperejo crecimiento osteo-muscular, su aspecto desmañado, su falta de similitud con los que le rodean en el medio familiar despierta sentimientos de extrañeza e insatisfacción. Contribuye esto definitivamente a crear ese sentimiento de “despersonalización” unido por supuesto a la elaboración psicológica de su identidad. Hay ciertos patrones de aspecto físico que se tratan de imitar y seguir en las identificaciones, y que están culturalmente determinados. Es muy acertada la afirmación de Mira²⁴ en el sentido de que en nuestro medio se observa en torno al vello facial toda una preocupación. Surge la “tricofilia” del varón y la “tricrofobia” de la muchacha.

Estos cambios son percibidos no solo físicamente sino totalmente. Hay como dice Aníbal Ponce²⁵ una verdadera cenestesia, subjetiva e inex-

PSICOLOGÍA

plicable. La sexualidad, en su manifestación genital, irrumpe con su componente hormonal y el desarrollo de mayores urgencias libidinales. Ana Freud considera que en realidad las demandas instintivas son las mismas y que la genitalidad determina modificaciones del yo que se ve así en conflictos con el ello y debe recurrir a nuevos mecanismos de defensa. Melanie Klein²⁶ sostiene que la resurgencia de libido que sigue a la latencia refuerza las demandas del ello al mismo tiempo que las exigencias del superyó se incrementan. El compromiso no sólo cubre el yo y el ello, sino que interviene el superyó activamente. Ciertamente es que los impactos biológicos sobrecargan al Yo²⁷ que debe recurrir así a toda su capacidad defensiva, no muy eficaz a veces porque se produce este debilitamiento yoico en que los mecanismos pregenitales también se movilizan, probablemente incluso como defensa ya que el temor que siente el individuo a estas nuevas pulsiones "le hace regresar a formas antiguas y familiares"²⁸ o recurrir a la intelectualización o al ascetismo, manifestaciones de conducta típicas del adolescente. Anna Freud⁵ señala que la función del ascetismo es la de mantener al ello dentro de ciertos límites por medio de prohibiciones y la de la intelectualización consiste en ligar los fenómenos instintivos con contenidos ideativos y hacerlos así accesibles a la conciencia y fáciles de controlar.

La relación edípica se revive con gran intensidad pero recurriendo fundamentalmente a mecanismos esquizoideos en su manejo.²⁹ Toda la relación con los padres es disociada¹⁷, estos son vividos como muy malos o muy buenos (dependiendo estas imágenes en gran parte de las experiencias introyectadas pregenitalmente) y las identificaciones se hacen entonces con sustitutos parentales en las cuales todas las cargas libidinales pueden proyectarse, y aparecen así las relaciones fantaseadas con maestros, héroes reales o imaginarios, compañeros mayores, etc. La masturbación infantil puede reanudarse —sino ha sido muy severamente inhibida— y allí se derivan los sentimientos de culpa por la fantasía subyacente de relación con los padres.²⁸ Este hecho tiene también características parano-esquizoideas ya que se intenta separar el cuerpo, el pene o la vagina, de la personalidad, y se lo suele vivir como persecutorio culpándole de la ansiedad e imponiéndose castigos severos que pueden llegar a pequeñas automutilaciones, a una vida ascética-mística o pueden dar lugar a la depresión elaborativa que les permitirá resurgir y aceptar la genitalidad madura ulteriormente.

En el varón aparecen idealizaciones del padre, como un ser bueno y poderoso que le permite visualizar los sentimientos que tiene hacia su

padre real. Puede identificarse con los aspectos positivos del padre y superar el temor a la castración por medio de sus realizaciones, sus estudios, sus progresos, que le muestran en realidad su potencia y capacidad, después de haber pasado por una etapa de manejo femenino de relaciones familiares (esfuerzos artísticos o intelectuales). En la niña ocurre algo semejante ya que la final adquisición de un cuerpo bello o una realización de estudio o trabajo le permiten aceptar que su cuerpo no ha sido destruido, vaciado (que es como la niña fantasea la castración), y que puede identificarse con los aspectos positivos de la madre. Claro que para ello ha tenido que pasar por la experiencia de la menarca y la instalación de la menstruación, que es siempre dramática. El flujo menstrual parecería confirmar que su cuerpo ha sido realmente dañado por su madre como venganza por sus deseos edípicos, que ya no va a poder tener más hijos porque se le ha privado de ellos, que ya no tiene ni tendrá pene, y que la conducta sexual tiene un verdadero carácter sádico, agresivo.²⁶ Pasa la niña por una etapa masculina, agresiva del manejo de las relaciones personales para luego identificarse con la imagen de su madre buena internalizada y aceptar una capacidad *receptiva* que es la característica esencial de la femineidad.

Posiblemente no puede hablarse de una total resolución del complejo de Edipo³⁰ en la adolescencia, pero no hay duda que se tiende intensamente a ello en este período de la vida, ya que se logra allí la posibilidad del ejercicio genital pleno sin temor a perder la identidad, aún en aquellas circunstancias como el orgasmo, la amistad intensa y la lucha física, que requiere un afloramiento yoico temporario.¹² Por supuesto que no todo depende del adolescente sino que los progenitores determinarán gran parte de cómo habrá que llevarse a cabo esta estructuración de la personalidad. Sabemos que muchos padres tienen serias dudas acerca del crecimiento de sus hijos, y ello pueden revivir su propio Edipo a través de sus hijos creando complejas situaciones conflictuales¹⁷, dado que se unen las dificultades. Es lo que Stone y Church²⁰ llaman la "*ambivalencia dual*". Si a ello unimos los mecanismos proyectivos y parano-esquizoideos típicos del adolescente, podremos ver como la sociedad entera participa de la situación edípica para el adolescente.³⁰ Además, la sociedad es la que marca pautas de conducta y determina en gran parte las posibilidades y el tipo de las identificaciones, así como la estructuración final de la personalidad.

PSICOLOGÍA

EL ADOLESCENTE Y LA SOCIEDAD

Sería una grave sobresimplificación del problema el atribuir las características del adolescente a sus cambios psico-biológicos como si no hubiese todo un ambiente social que le rodea.²³ Las primeras identificaciones se hacen con los padres, figuras adaptadas de determinada manera al medio en que viven. Por lo tanto, la ulterior aceptación de una identidad estará condicionada por ese medio.

Claro está que hay bases comunes a todas las sociedades determinadas por la propia condición humana y sus conflictos naturales. En su intento vital de identificarse con sus figuras parenterales y si es posible superarlas en la realidad de su existencia, el adolescente presenta una conducta es el resultado de su inestabilidad biológica y psíquica, de la urgencia de sus apetitos libidinales, de la fuerza de sus conflictos inconscientes, moldeados sobre la sociedad en la que él mismo vive.³¹ La cultura modifica enormemente las características exteriores del proceso, aunque las dinámicas permanezcan las mismas. Los estudios antropológicos nos muestran las variedades de manifestaciones de la vida en común del ser humano, que por supuesto marcan en la adolescencia sus rasgos más salientes.

Es singular que la entrada a esta edad sea culturalmente señalada. Los ritos de iniciación son muy diversos aunque tienen fundamentalmente la misma base: la rivalidad de los padres del mismo sexo debe ser reemplazada por la identificación con los mismos.³¹ El decir, la sociedad misma se hace cargo del conflicto edípico y tiende a imponer su solución, algunas veces de una manera sumamente cruel, lo que revela la situación dual de que hablábamos y el propio antagonismo que los padres pueden sentir hacia sus hijos.

Nuestra sociedad puede ser tan cruel como cualquiera de las más primitivas que conocemos. Sabemos de la rigidez de algunos padres, de la formalidad de entregar la llave de la casa cargando al jovencito de tremendas responsabilidades, de la ocultación maliciosa de la aparición de la menstruación, de las burlas y bromas de que se hace objeto a los adolescentes por su torpeza o sus fantasías.

Además debemos destacar la contradicción de nuestra sociedad contemporánea, donde todo es posible ya que basta sentarse frente a una pantalla de televisión en el propio hogar, para aprender lo que pasa, culturalmente, en los países más lejanos y en las sociedades más desconocidas. Lo que es bueno aquí es detestable allí y viceversa. Nuestra sociedad pre-

senta algunas características que indudablemente dificultan el proceso de maduración incidiendo particularmente en esta edad formativa.

Sorenson ¹³ nos habla de una sociedad organizada como un “establecimiento”, siguiendo el concepto de “activismo instrumental” de Talcott Parsons, que postula una adaptación activa al medio, pero que al mismo tiempo impone grandes exigencias al individuo. Además se debe destacar la velocidad de los cambios sociales y técnicos concomitantes, que imponen una gran discontinuidad entre generaciones y aún entre diferentes grupos de edad en una misma generación. Esto crea un malestar paranoide en los adultos que se sienten amenazados por los jóvenes y buscan desplazarlos. El adulto proyecta en el joven su propia incapacidad por controlar lo que está ocurriendo a su alrededor y busca desubicarlo. Cada vez hay menos oportunidades y roles a ser desempeñados por el adolescente, que se ve así impelido a modificar el medio tratando de adaptarlo a sus necesidades. El grupo o barra puede satisfacer en parte esta necesidad, pero generalmente se carga con lo proyectado en él por el mundo adulto, y responde con agresividad y crueldad transformándose en grupo antisocial, delincuente. Esta expresión de los grupos juveniles puede llegar a ser, como dice Greenberg ¹⁶ la contrapartida del prejuicio de los adultos. En general, no se busca brindar al adolescente una oportunidad en la lucha por la vida. En nuestro medio especialmente, se trata de mantener la dependencia infantil y se prolonga la adolescencia lo más posible. “Parecería que mientras las sociedades se hacen más complejas se va desarrollando un interludio de aprendiz, separando a la madurez biológica de la edad adulta”. ²⁰ Por otra parte estamos asistiendo a un desmoronamiento moral que acentúa los conflictos y por cierto dificulta las posibilidades de una identificación positiva con los adultos de nuestro medio. El adolescente pronto descubre, como dice Sullivan ³² que solamente puede progresar en el comercio y la industria por medio de una paciente adaptación a los dictados de los débiles mentales. Señala este autor como el triunfo de la mediocridad, de la estupidez humana, brindan un cierto grado de “comodidad” cuya única salida es a veces encontrada en las gestas “heroicas” del crimen.

“La nuestra no es una edad de sueños o visiones, de Utopías o de objetivos a distancia. Hemos perdido nuestros sueños, viviendo en una era en que tantos viejos sueños se han concretado. Si nosotros, los de la generación mayor hemos perdido nuestros sueños, los de la joven generación

PSICOLOGIA

están perdidos sin ellos".¹³ Frente a este panorama es posible comprender las dificultades de lograr una identidad y lo largo y penoso que se hace el proceso adolescente. El desarrollo de la sexualidad en esta etapa vital, parece demostrar la veracidad de esta complejidad evolutiva en nuestro medio.

LA SEXUALIDAD DEL ADOLESCENTE

Freud³³ estableció la importancia de los cambios puberales en el camino del autoerotismo a la sexualidad madura, genital. Como ya hemos visto, en este período de la adolescencia tenemos un recrudecer de toda la sexualidad infantil a más del inicio de la genitalidad. Al comienzo, como dice Spiegel¹⁸, la sexualidad parece actuar *sobre* el individuo en vez de ser su expresión. La sexualidad se vive como una fuerza externa, impuesta por el cuerpo y en un primer momento se la separa así de la personalidad, en un esfuerzo esquizoideo de alejar de uno lo que no puede manejarse.

Es común observar esa sensación de molestia y embarazo frente a las exteriorizaciones de la sexualidad genital, el ocultamiento del pene en erección, el encogimiento de hombros para disimular los senos crecientes.²⁰ Las fantasías de relación con los padres, la vuelta de las ansiedades sexuales infantiles, precipita al adolescente en la masturbación que pudo haber interrumpido durante el período de latencia. De acuerdo a las investigaciones más recientes³⁴, la incidencia de la masturbación entre los varones, a la edad de 20 años es de un 92 %, siendo el porcentaje en las mujeres algo menor. En esta práctica sexual se observa, sobre todo en el varón, el progreso hacia la heterosexualidad, la verdadera genitalidad y la capacidad de goce. Se ve que hay primero una emisión como descarga y luego una emisión con orgasmo, permitiéndose ver así como el miembro genital se va incorporando al ser, al sí-mismo cuya integración busca el adolescente.¹⁸

La masturbación es pues un fenómeno normal de la adolescencia que le permite al joven pasar de esa etapa parano-esquizoidea en la cual considera a sus genitales como algo externo que le obliga a prácticas que cree le hacen mucho daño y por las cuales se siente culpable —en virtud del contenido edípico de las fantasías inconscientes acompañantes— a una mayor integración de sí mismo.

Comienza entonces una etapa que podríamos considerar de contenido depresivo donde, refugiado en su mundo interior, sueña con el amor.

Este amor no es aún necesariamente heterosexual. Hay todavía mucho miedo al ejercicio genital y surgen esos grandes enamoramientos con un adulto del mismo o distinto sexo, un maestro, un astro del cine, un científico —verdaderos substitutos de los padres idealizados. Poco después la necesidad de contacto con personas reales tiene lugar y aparece la homosexualidad como experiencia vital.

Según Fenichel²⁸ la homosexualidad surge a causa de factores sociales y a la necesidad de evitar estar solos buscando la compañía de compañeros del mismo sexo huyendo de la presencia excitante del sexo opuesto. Lo iniciado como un simple contacto social pronto se convierte en relaciones objetales sexuales por la vuelta de lo originalmente reprimido. Creemos que los procesos de identificación iniciales facilitan la experiencia por la forma masiva en que estas identificaciones suelen tener lugar. El espíritu de grupo, el contacto intenso, la comunidad de aspiraciones y las fantasías sexuales inconscientes determinan acercamientos homosexuales cada vez más intensos. Aproximadamente un 3 % de las niñas y un 27 % de los muchachos llegan a tener orgasmos como resultado de contactos homosexuales, generalmente de tipo masturbatorio.²³ Debemos destacar que “las experiencias homosexuales ocasionadas entre adolescentes no deben ser consideradas patológicas mientras tengan el aspecto de fenómenos temporarios de adaptación y no desemboquen en fijaciones definitivas”.²⁸

El aceptar la genitalidad permite elaborar estos micro-duelos de la pérdida homosexual, y la identificación cada vez más intensa con el progenitor del mismo sexo. La búsqueda de la pareja comienza tímida pero intensamente. Los contactos superficiales, las caricias —cada vez más profundas y más íntimas— llenan la vida sexual del adolescente. De los 13 a los 20 años el 88 % de los varones y el 91 % de las niñas presentan este tipo de actividad sexual. A los 21 prácticamente el 100 % de los muchachos ya tienen esa experiencia.³⁴ El enamoramiento es también un fenómeno que adquiere características singulares. El primer episodio de este tipo, en la adolescencia temprana —alrededor de los 15 años— es de gran intensidad. Suele ser ese amor a primera vista, que puede no sólo no ser correspondido, sino que hasta puede ser totalmente ignorado por la parte amada de la pareja.³⁵ Absorbe por completo los pensamientos e ideas, adquiere en ocasiones un carácter obsesivo y es una verdadera canalización libidinal mono-objetal, de tono depresivo, que permite elaborar la capacidad de amar, la realidad del sexo opuesto y la genitalidad propia.

El coito en la adolescencia tardía es un fenómeno mucho más frecuente de lo que se considera habitualmente, sobre todo en el mundo de

PSICOLOGIA

los adultos. Se calcula que un 40 a un 60 % de los adolescentes realizan el acto sexual completo, genital.³⁴

El amor en el adolescente es un intento de definir su identidad a través de sucesivas identificaciones, proyectando e introyectando figuras representativas de distintos aspectos de su personalidad en formación, de sus necesidades básicas y de sus fantasías inconscientes. Desgraciadamente, la sociedad recién está evolucionando hacia una aceptación de la sexualidad en general y de la genitalidad en particular, aunque esta última es aún resistida severamente. Desde el punto de vista de la teoría del aprendizaje la sociedad se dedica a enseñar a evitar el contacto sexual con el objeto de prepararlo para la época en que realmente necesite hacer uso de su capacidad sexual en un plano adulto. Esto lleva a un ejercicio genital ansioso, temeroso e ineficaz²³ y hace que tengamos el dato alarmante de que de acuerdo con los códigos legales en vigencia el 85 % de los adolescentes varones hayan sido, en algún momento, transgresores sexuales.

Hay sin duda una evolución en este sentido. De los primeros trabajos de Freud ya citados y la preocupación señalada por Stanley Hall³⁶ en 1904 acerca de la importancia de la sexualidad en el adolescente, pasamos a Jones³⁷ que en 1922 destaca la importancia de esta edad en el logro de la madurez sexual, hasta que por último, debemos esperar otros 30 años, como lo destaca Hemming³⁵ para que la Conferencia sobre Educación y Salud Mental de la Unesco recomiende una mejor y más real educación sexual de los jóvenes. Estamos aún lejos de aceptar este conocimiento y permitir a la humanidad un goce instintivo mayor con satisfacciones para el individuo y la sociedad. Muchos creen que la genitalidad debe seguirse reprimiendo y seguirán por lo tanto acentuando los problemas de la juventud. Hoy, sin embargo, sabemos que lo que la adolescencia busca es la identidad del ser en su sentido más amplio, con derecho al goce genital dentro de los límites naturales y sin culpas.

Podemos pues definir a la genitalidad como *el pleno ejercicio de la capacidad libidinal de un sujeto mediante la puesta en juego de los elementos remanentes de todas sus etapas de maduración psicosexual, con la culminación en el nivel genital con otro sujeto del sexo opuesto y con la aceptación implícita de la posibilidad de procrear si las condiciones socio-económicas de la realidad lo permiten, integrando así una constelación familiar con los roles adultos correspondientes*. Hacia ello tiende la adolescencia.

EL SINDROME DE LA ADOLESCENCIA

La confusión de situaciones y actitudes opuestas parece ser la característica conductual del adolescente. En busca de su mismidad, se tortura y se emociona intensamente, se deprime y se eleva en éxtasis de alegrías, se desespera y agrede contra todo y contra todos. Todas las capas de su personalidad en formación se convulsionan y se integran para luego desunirse y perderse. Duelos y realizaciones, multitud de proyecciones e introyecciones, pulsiones instintivas que señalan una lucha singular, caracterizan su dinámica psíquica.

Fenomenológicamente se agrega un elemento que no podemos dejar de considerar. El adolescente entra en una *crisis de temporalidad*.³⁸ El niño tiene un concepto fenomenológico de la limitación del espacio y le falta el concepto del tiempo, éste es ilimitado. El adulto adquiere la noción de lo infinito espacial y de la temporalidad del existir. En el adolescente eso se entremezcla y confunde. Por ello Erikson⁹ también señaló la gran urgencia del adolescente y al mismo tiempo su pérdida de la noción de la existencia del tiempo. Este problema tiene ciertamente gran importancia en la formación de la identidad¹¹ ya que obliga a frustraciones y a dolorosas comprobaciones de la realidad influyendo en esa "despersonalización"³⁸ característica del adolescente, con sus sensaciones de extrañeza y de ansiedad, y su perplejidad frente al mundo y a sí mismo.

Podemos definir a la adolescencia como *la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales-internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital*.

Claro que para ello atraviesa por desequilibrios e inestabilidades extremas. Siendo la adolescencia fundamentalmente un proceso, un desarrollo, no debe alarmar su aparente patología. El adolescente nos muestra su ensimismamiento, su elación, su audacia o su timidez, su incoordinación, su urgencia o su pereza, sus conflictos amorosos, su masturbación, su ocasional homosexualidad, su enamoramiento profundo, su desinterés, su crisis religiosa, su ascetismo, o su ateísmo anárquico, sus disquisiciones filosóficas, su tendencia a intelectualizar, o su perplejidad paralizante, que forman un verdadero síndrome de la adolescencia; una entidad semi-patológica, si se quiere, para el mundo de los adultos, pero necesaria, sana y lógicamente necesaria, para el que atraviesa este proceso.

PSICOLOGIA

Anna Freud ¹⁵ dice que es difícil señalar los límites entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, pero considera toda esta conmoción adolescente como normal. Y es más, considera *anormal* la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente.

La resolución de la adolescencia en la juventud adulta, implica un poder lograr la identidad buscada durante esta fase del crecimiento. Como lo destaca Arminda Aberastury ²² un buen mundo interno, buenas relaciones parentales tempranas, permiten una mejor evolución a través de la adolescencia. Anna Freud confirma esto señalando las grandes dificultades que han tenido durante su adolescencia las niñas huérfanas estudiadas en su Clínica de Hampstead. La falta de una figura materna impide una buena cohesión interior y hace la vida más difícil. ¹⁵

Los sucesivos procesos de identificación, el uso de mecanismos esquizoideos, las proyecciones e identificaciones que hemos señalado, se dan con gran intensidad, ocurren como verdaderas crisis, episodios incontrolados e incontrolables que pasan al adolescente y atemorizan al adulto. La interacción combatiente entre el mundo juvenil y el mundo de los mayores es parte esencial del síndrome.

Sintetizando sus características podríamos establecer que la adolescencia se singulariza por: 1) la búsqueda de sí mismo y su identidad; 2) su tendencia grupal; 3) su necesidad de intelectualizar y fantasear; 4) sus crisis religiosas; 5) la desubicación temporal; 6) la evolución sexual manifiesta del autoerotismo a la heterosexualidad genital; 7) su actitud social reivindicatoria; 8) las contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de su conducta; 9) la separación progresiva de sus padres; 10) las constantes fluctuaciones del humor y el estado de ánimo.

El comprender a los adolescentes nos ayudaría a forjar un mundo mejor. Sólo aceptando los derechos del ser humano en sus etapas formativas podremos ambicionar, y quizás realizar, un convivir en armonía y democracia, una humanidad más sana y las verdaderas posibilidades de realización existencial.

NOTAS

¹ A. RASCOVSKY y colaboradores, desarrollaron una muy interesante teoría de lo que es la vida fetal desde el punto de vista psicodinámico. A. Rascovsky et al. *El psiquismo fetal*, Paidós, Bs. As. 1960.

² Esto nos acerca a las concepciones heideggerianas según las cuales el hombre es un ente tendiendo a la muerte, donde finalmente deja de ser —o trasciendo—. “La muerte es una manera de ser que el existir “toma a su cargo en cuanto es” A. WAGNER DE REYNA: “La ontología fundamental de Heidegger”, Losada S. A., B. Aires, 2ª ed., 1945). Desde Kierkegaard

los existencialistas afirman que "existir es ser un ser posible", siendo esta posibilidad la que termina en la muerte (V. FATONE: *Introducción al existencialismo*, Columba, B. Aires, 2ª ed., 1953). Desde un punto de vista positivista, Freud en *Más allá del principio del placer* y en "Nuevas aportaciones al psicoanálisis" enfatiza la correlación entre estos instintos de vida y muerte y su significado en el desarrollo del individuo, situación que es mucho más ampliamente considerada en los trabajos de Melanie Klein y en las aportaciones de la escuela psicoanalítica argentina.

³ D. LAGACHE: *El psicoanálisis*, Paidós, B. Aires, 1959. (Una breve revisión de los conceptos psicoanalíticos).

⁴ A. GARMA: *El Psicoanálisis: teoría, clínica y técnica*, Paidós, B. Aires, 1962.

⁵ A. FREUD: *El Yo y los mecanismo de defensa*, Paidós, Bs. As., 1949- (donde se estudian todos los mecanismos de defensa aceptados en la teoría psicoanalítica).

⁶ M. KLEIN: *Las emociones básicas del hombre*, Nova, Bs. As., 1960.

⁷ GARMA, ÁNGEL: Op. Cit. (Donde se hace una excelente actualización de los conceptos psicoanalíticos).

⁸ D. BERES: *Character Formation*, en "Adolescents", S. Lorand y H. I. Schneer-Eds. Paul B. Hoeber, Inc., New York, 1961.

⁹ E. H. ERIKSON: *The Problem of Ego Identity*. J. Am. Psychoanalyt. Assoc. 4:56; 1956.

¹⁰ R. E. NIXON: *An Approach to the Dynamics and Growth in Adolescence Psychiatry*; 24:18; 1961.

¹¹ L. GRINBERG; *El individuo frente a su identidad*; Rev. Psicoanál. Bs. Aires 18:344; 1961.

¹² E. H. ERIKSON: *Infancia y Sociedad*, Hormé, Bs. Aires 1960.

¹³ R. SORENSON: *Youth's Need For Challenge and Place In American Society: its implications for adults and adult institutions*. National Committee for Children and Youth, Inc. Washington, D. C., 1962.

¹⁴ S. M. FINCH: *Fundamentals of Child Psychiatry*. W. W. Norton, New York, 1960.

¹⁵ A. FREUD: *Adolescence*, en "The Psychoanalytic Study of the Child, Vol. XIII. R. Eissler, et al. Eds. Intern. Univ. Press. Neffl York, 1958.

¹⁶ I. M. GREENBERG: *A. Comparison of the Cross-Cultural Adaptive Process whith Adolescence*. *Comprehensive Psychiatry*, 2:44, 1961.

¹⁷ M. y H. GARBARINO: *La adolescencia*. Rev. Uruguaya de Psicoanal. 4:453; 1961-62.

¹⁸ L. A. SPIEGEL: *Identity and Adolescence*, en "Adolescence", Lorand y Schneer, Eds. Op. Cit.

¹⁹ C. BUHLER: *La vida psíquica del adolescente*. Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 2ª Ed. 1950.

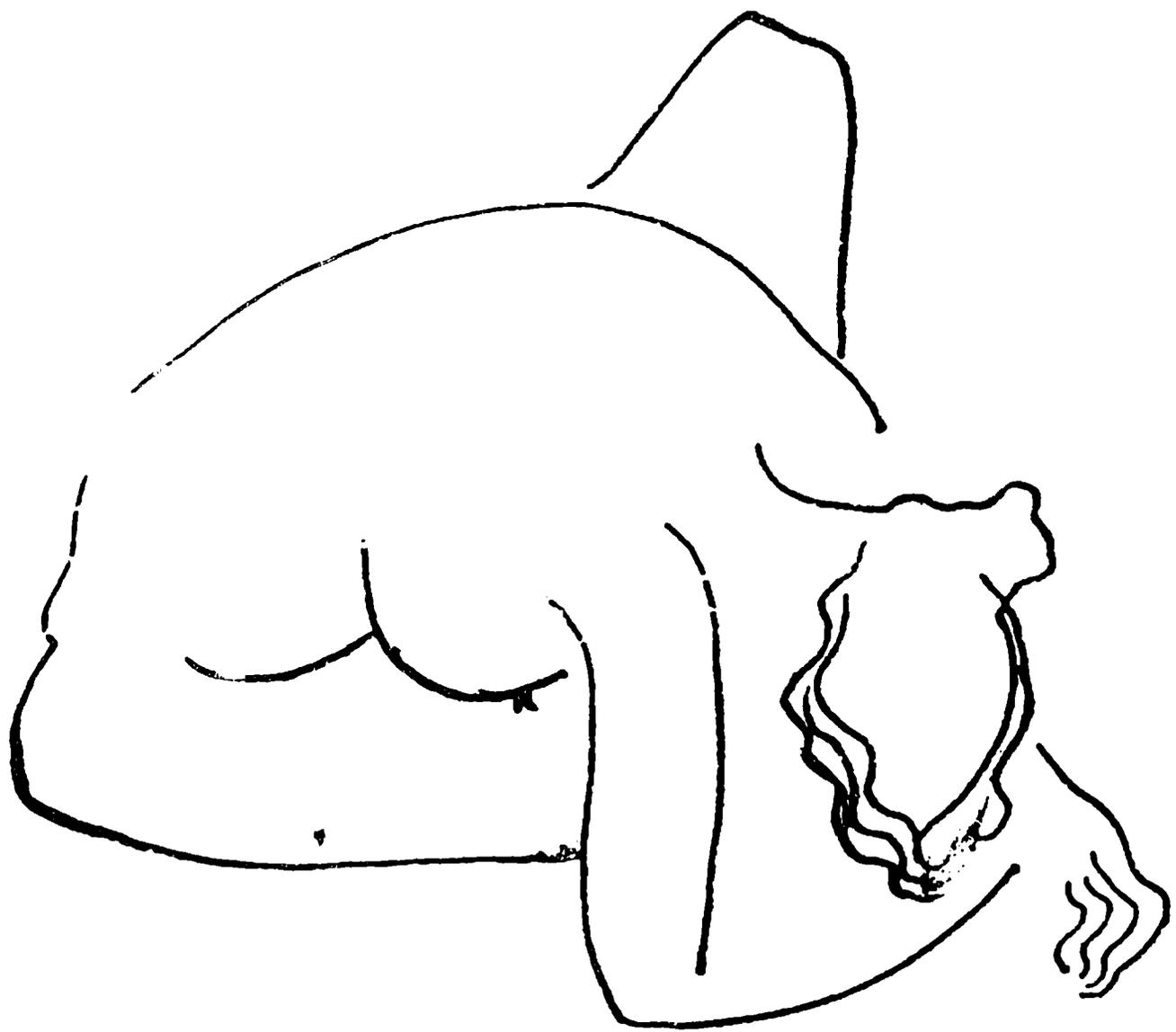
²⁰ L. J. STONE y J. CHURCH: *Niñez y adolescencia*, Hormé, Buenos Aires, 1959.

²¹ E. GONZÁLEZ MONCLÚS: *Actitudes paranoides en la adolescencia*, Rev. Psiq. y Psicol. Méd. (Barcelona) 3:381, 1958.

²² A. ABERASTURY: *El mundo del adolescente*, Rev. Uruguaya de Psicoanál. 3:3, 1959. —Este magnífico trabajo de la autora nos muestra el desarrollo de la adolescencia a través del diario de Ana Frank, destacando el refugio de la niña en su mundo interno, que le permite una buena adaptación y una gran capacidad de amor, a pesar de su signo trágico. El amor supera a la muerte, y la adolescente es vida, vida pujante y ejemplar—.

PSICOLOGIA

- ²³ P. H. MUSSEN y J. J. JANEWAY CONGER: *Child Development and Personality*, Harper & Brothers, New York, 1956.
- ²⁴ E. MIRA y LÓPEZ: *Psicología evolutiva del niño y el adolescente*, El Ateneo, B. Aires, 5ª Edición, 1951.
- ²⁵ A. PONCE: *Ambición y angustia de los adolescentes*, J. H. Matera, B. As. 1960.
- ²⁶ M. KLEIN: *El psicoanálisis de niños*. El Ateneo, B. Aires, 1948.
- ²⁷ I. M. JOSSELYN: *Psicoterapia del adolescente en la práctica privada*, en B. H. Balsler, "Psicoterapia del Adolescente" Hormé, B. Aires, 1957.
- ²⁸ O. FENICHEL: *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Nova, B. Aires, 1960.
- ²⁹ M. KLEIN: *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*, en M. Klein et al. "Desarrollos en Psicoanálisis", Hormé, B. Aires, 1962. 9:417, 1961.
- ³⁰ G. FOUNTAIN: *Adolescent into adult: an inquiry*. J. Am. Psychoanal. Assoc.
- ³¹ W. MUENSTERBERGER: *The Adolescent in Society*, en Loraand y Scheer, Op. Cit.
- ³² H. S. SULLIVAN: *Schizophrenia as a Human Process*; W. W. Norton, N. York, 1962.
- ³³ S. FREUD: *Una teoría sexual*; Obras Completas, Vol. I, Biblioteca Nueva Madrid, 1948.
- ³⁴ W. A. REEVY: *Adolescent Sexuality*, en "The Encyclopedia of Sexual Behavior. A. Ellis y A. Arbanel, Vol. I, Hoffthorn Books, Inc. New York, 1961.
- ³⁵ J. HEMMING: *Problemas of Adolescent girls*; W. Heinemann Ltd., London, 1960.
- ³⁶ E. JONES: *Some Problems of Adolescence*; British J. Psychology, 13:31, 1922.
- ³⁸ F. M. MERENCIANO: *Psicopatología de la adolescencia*; Metis, Valencia, 1947.



Líbero 58

Dibujo a tinta china (1958), por LÍBERO BADI, argentino contemporáneo.

Ciencia

Algunos problemas de la genética actual en relación con la patología humana

HERBERTO E. PRIETO DÍAZ

NACIO EN LA PLATA en 1902. Inició sus estudios médicos en la primitiva Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata y se graduó en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Ha desarrollado su tarea docente y de investigación en la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata, ocupando todos los cargos de la carrera hasta alcanzar el honroso título de profesor extraordinario de Embriología e Histología. Ha intervenido — y ha sido relator— en diversos congresos y muchas reuniones científicas relacionadas con su especialidad. Es autor de numerosos trabajos de investigación, publicados en revistas científicas del país y del extranjero. Se ha ocupado preferentemente de las glándulas endocrinas, en especial hipófisis e islotes de Langerhans. Pero su actividad más destacada ha sido la docente y la formación de discípulos, algunos de relieve científico.

LA genética ha adquirido en este siglo un desarrollo extraordinario que se mantiene con indeclinable y permanente empuje. Sus investigaciones han pasado del nivel microscópico al submicroscópico y molecular. Sus hallazgos son transcendentales y apasionantes porque llegan a lo más profundo del fenómeno vital. Muchos otros campos de la biología ha incorporado a su dominio y muchas otras ciencias han sido influenciadas por ella. La medicina no ha podido ser excepción a este fenómeno y así vemos como muchos procesos patológicos encuentran en la genética su precisa explicación. Hemos de tratar aquí algunos de los problemas actuales de la genética y lo haremos en relación principalmente a la genética humana entendiendo responder así a la lógica inquietud que despierta todo lo que se relaciona con nuestra especie. Como el presente artículo está destinado principalmente —dado el carácter no especializado de esta revista— a ser leído por personas dedicadas a otras actividades ajenas a las disciplinas biológicas pero que desean tener una

información sobre los progresos que se realizan en el campo de la biología, hemos creído necesario iniciarlo con algunas consideraciones elementales que permitirán una mejor comprensión de los hechos que nos proponemos exponer. Igualmente, y con esa misma finalidad, hemos tratado de reducir al mínimo el uso de términos técnicos.

Es sabido que en el momento de la división reproductiva de la célula se hacen aparentes en el centro de la misma, como derivados nucleares, unos cuerpos que absorben con avidez ciertos colorantes usados en la técnica citológica, preferentemente básicos, por cuyo motivo son llamados *cromosomas*. Poseen formas variadas y esbeltas y su número total es constante para todas las células de los individuos de una misma especie.

Si examinamos sus formas notaremos que ellas son siempre las mismas en las distintas células que consideremos y que, además, se disponen en pares. De cada forma existen siempre dos ejemplares que se denominan cromosomas homólogos. Pueden hacer excepción a esta regla los cromosomas que rigen el sexo, pues en uno de los sexos son diferentes. Estos cromosomas sexuales se denominan X e Y. En el sexo femenino existen dos X (XX) y en el masculino uno X y otro Y (XY). Los cromosomas sexuales son llamados heterocromosomas y los restantes, autosomas.

Los cromosomas son los vectores de los *genes*, es decir de las unidades que rigen la determinación de las características hereditarias. Estos se ordenan en serie lineal a lo largo del cromosoma y cada uno de ellos ocupa siempre un mismo sitio, llamado *locus*. Cada carácter es determinado por el juego de dos genes que ocupan el mismo locus en los dos cromosomas homólogos. En muchos casos un determinado carácter depende de la interacción de dos o más pares de genes. El número de genes que contienen los cromosomas es elevado. Los cuatro cromosomas de la mosca *Drosophila* poseen aproximadamente unos veinte mil genes para una extensión de 0,0075 milímetros que es la longitud sumada de los mismos. Este número probablemente es inferior a lo real, pues los genes no se cuentan directamente sino en forma indirecta partiendo de los caracteres hereditarios que de ellos dependen, lo cual significa dificultades para su determinación total.

El recuento e individualización de los cromosomas en especies que los poseen en número elevado se hace dificultoso y a ello es debido la existencia de frecuentes discrepancias entre los investigadores. Actualmente ello ha sido superado en razón de las nuevas técnicas de estudio ideadas en los últimos años. Estas técnicas se basan en tres principios: obtener material rico en mitosis, es decir en células en reproducción; adecuada sepa-

CIENCIA

ración de los cromosomas, evitando superposiciones que dificulten o alteren el recuento y finalmente la conservación, en el material estudiado, de los cromosomas enteros para los fines expuestos, es decir recuento y reconocimiento.

El primer principio se cumple cultivando y tratando al material en estudio con un alcaloide llamado colchicina o derivados de la misma. Esta sustancia tiene la propiedad de paralizar las mitosis en la etapa de metafase, momento en que los cromosomas han alcanzado su máxima visualización. Este fenómeno se debe a que la colchicina impide el desarrollo normal del huso acromático y en consecuencia los cromosomas no pueden desplazarse en las etapas finales del proceso. Como resultado de ello el número de figuras mitóticas que nos es dable encontrar en el material en estudio aumenta sensiblemente.

El segundo principio se cumple utilizando soluciones salinas hipotónicas, lo que determina la penetración de líquido en la célula y la separación de los cromosomas. Y el tercero se cumple por la llamada técnica del aplastamiento del material en observación, hecho con una presión adecuada.

Aplicando técnicas que responden a estos principios se obtienen placas metafásicas que muestran cromosomas enteros, bien separados y extendidos. Aparecen estos constituidos por dos brazos unidos por un punto estrecho que corresponde al llamado centrómero. Cada brazo es de longitud característica y aparece a su vez hendido longitudinalmente, mostrando así su división para originar los cromosoma hijos.

Fácil es ahora estudiarlos en su número, morfología, etc., Nos permite todo ello ordenarlos, previa reproducción por dibujo o fotografía, por sus características y tamaño. Se obtiene así el llamado *idiograma cariotipo* de la especie estudiada.

La obtención del idiograma es fundamental para poder correlacionar las alteraciones del mismo con alteraciones del soma que puedan estar vinculadas a aquellas.

La averiguación del número de cromosomas en la especie humana ha despertado siempre lógico interés. Hasta hace unos pocos años se aceptaba, después de los estudios de Painter y Swezy, que ese número era 48, es decir dos juegos de 24 cromosomas o, en otras palabras, 24 pares.

En 1956, Tjio y Levan, estudiando células cultivadas de embriones humanos abortados, con técnica inspirada en los principios ya señalados, sorprendieron al mundo científico con el hallazgo de que el número de cromosomas en el hombre era de 46. Este hecho fue rápidamente

confirmado por otros investigadores y actualmente tal cifra es aceptada como definitiva.

Los cromosomas humanos más grandes alcanzan la dimensión de unas 7 micras (siete milésimas de milímetro) y los más pequeños son cinco veces más cortos. Su morfología depende principalmente de la posición de la constricción del centrómero que puede ser mediana, submediana o casi terminal. Todo ello permite clasificarlos y numerarlos.

Con fines de ordenamiento y estudio, se ha adoptado una clasificación universal, conocida con el nombre de sistema de Denver, nombre de la ciudad de los Estados Unidos donde se efectuó en 1960 una reunión de especialistas para adoptar tal sistema que distribuye los cromosomas y los numera de acuerdo a su tamaño principalmente. La numeración va del 1, que es el mayor, al 22. El cromosoma X figura al lado del 6 y se le reconoce con aquella denominación. Lo mismo ocurre con el pequeño Y ubicado junto al 21. En esta forma se ha logrado componer el idiograma cariotípico de la especie humana, que es el que muestra la figura 1.

Con su ayuda es posible individualizar, con cierta aproximación, a los distintos cromosomas y establecer así cual presenta en un determinado caso alguna alteración de número o estructura.

Como expresión de la importancia de todo esto nos referiremos a continuación a ciertos casos de la patología humana que han merecido extraordinaria atención por parte de los genetistas.

Existe una enfermedad congénita que afecta a niños menores denominada *idiotía mongólica* o simplemente *mongolismo*. Se trata en estos casos de niños cuya fisonomía da característico origen a su denominación y que están afectados, además, de insuficiencia mental. Sobre 650 nacimientos uno corresponde a un mongólico, cifra ésta bastante similar para distintas ciudades del globo. Las madres de los niños mongólicos han llegado en su mayoría a las proximidades de los 40 años, aunque hay un tipo de mongolismo cuyas madres son jóvenes. El hecho más llamativo en estos casos patológicos es la existencia de un cromosoma pequeño adicional que corresponde al N^o 21 del sistema de Denver lo cual hace un total de 47 cromosomas. Este hecho fue señalado primeramente por Lejeune, Gauthier y Turpin en 1956 y confirmado posteriormente por numerosos autores. Como consecuencia de ello existen en las células de estos enfermos tres cromosomas 21 y se habla en este caso de *trisomía* del cromosoma 21.

Se han señalado casos de mongolismo sin trisomía en los cuales el número de cromosomas es de 46. Estos casos corresponden generalmente a

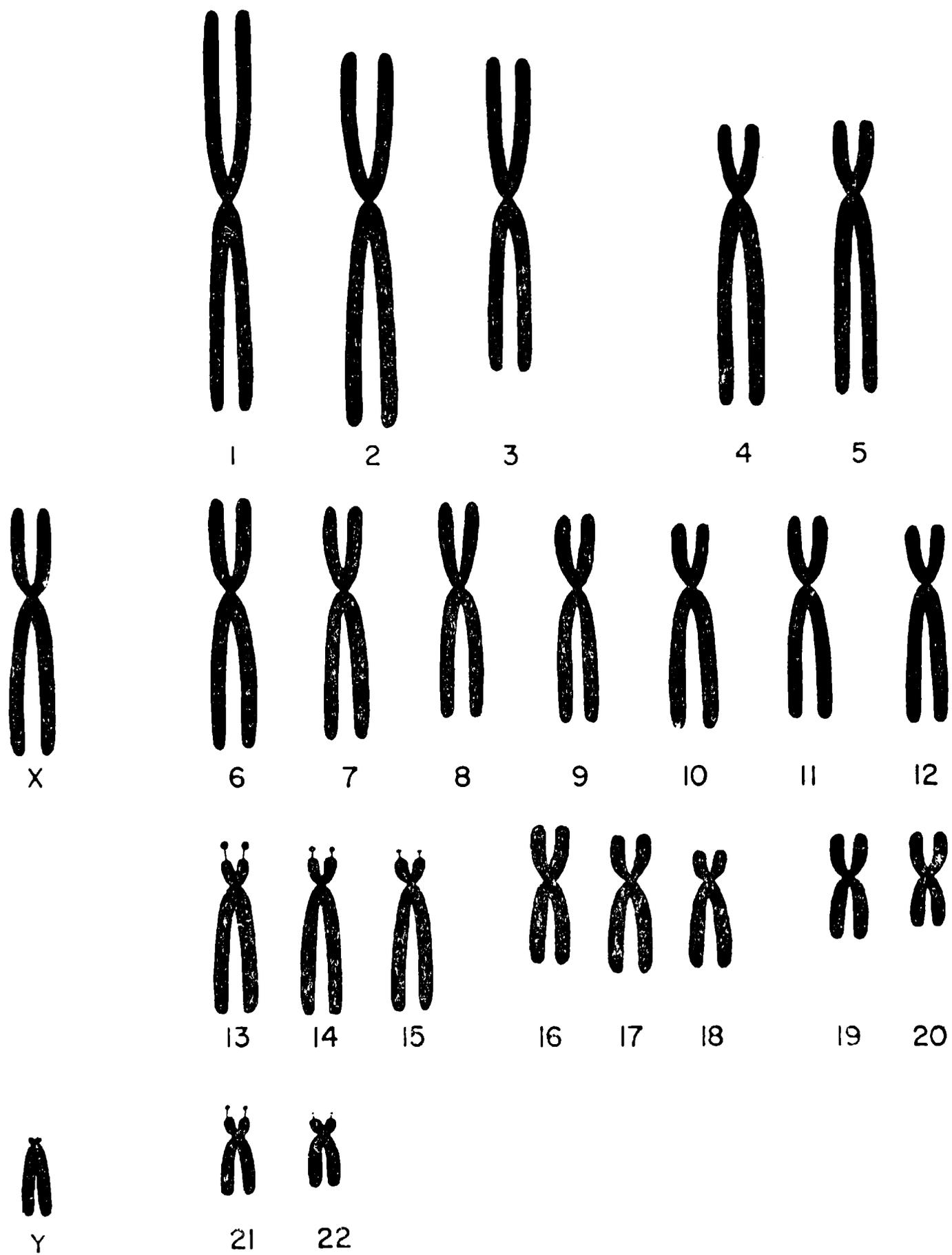


FIG. 1: Idiograma humano. Este diagrama está basado en el informe del "Grupo internacional de estudio de la nomenclatura de los cromosomas humanos" (Denver, Colorado, EE. UU., 1960). El presente idiograma difiere del obtenido por el mencionado grupo internacional en que en este último los pequeños satélites son indicados únicamente en los cromosomas 15 y 22 (Tomado de *International Review of Cytology*, vol. 12, pág. 23, año 1961).

aquellos en que las madres son jóvenes (22 % del total de casos). El estudio citológico de estos casos demuestran que un cromosoma del grupo 13/15 —bastante parecidos entre sí— ha sido reemplazado por otro que aparece como perteneciendo al grupo 6/12. La explicación de este caso reside en considerar que ese cromosoma como perteneciente al grupo 13/15 al cual se ha agregado por *traslocación*¹ parte de un cromosoma 21. De esta manera la trisomía del cromosoma 21 existe virtualmente pues encontramos tres ejemplares del mismo, dos formando el par normal y un tercero traslocado al cromosoma del grupo indicado.

Otro caso interesante es el de un niño de tres años (caso de Clarke, Edwards y Smallpiece, 1961) que presentaba estigmas mongólicos pero su inteligencia era normal. Examinadas las células de su sangre, se observó que su constitución cromosómica era normal, con 46 cromosomas, pero en las células de la piel el resultado era distinto, pues reveló la existencia del pequeño cromosoma característico de los mongólicos. Este caso se cataloga como caso de mosaismo (mosaico), trastorno genético que se caracteriza por la existencia simultánea en un individuo de células con distinta fórmula cromosómica.

Casos no menos interesantes que el examinado anteriormente son los llamados síndromes de Klinefelter y de Turner, con la particularidad de que en ellos están en juego los cromosomas sexuales o heterocromosomas.

En el primer caso se trata de individuos del sexo masculino cuyo físico muestra cierta desviación hacia el sexo opuesto (desarrollo de las mamas, escaso desarrollo testicular). El ideograma de estos casos muestra la existencia de un total de 47 cromosomas con fórmula sexual XXY. Existe en consecuencia un cromosoma X supernumerario o adicional. En el segundo, síndrome de Turner, se trata de individuos de sexo femenino con tipo infantil y ovarios escasamente desarrollados. El idiograma da un total de 45 cromosomas con fórmula sexual XO, es decir poseen un solo heterocromosoma que es de tipo X.

Se han descrito casos de niños con anomalías congénitas múltiples muy semejantes cuyos ideogramas mostraron un cromosoma adicional que en unos casos fue homologado al 17 y en otros al 18. Como estos dos cromosomas son muy semejantes y difíciles de diferenciar, no es posible definirse por uno de ellos. Se trata de casos de trisomía autosómica.

¹ Cambio de lugar de un segmento de cromosoma por fusión con otro, como consecuencia de una rotura producida en ambos.

CIENCIA

También se han señalado casos de trisomía de un cromosoma del grupo 13/15, con serias alteraciones oculares, llegando a la anoftalmía² en uno de ellos.

Como es lógico, una preocupación de los genetistas o citogenetistas ha sido la de hallar una interpretación de los hechos descritos más arriba y de las causas que llevan a las alteraciones cromosómicas que se observan en ellos. Hay general acuerdo en que los casos de mongolismo, síndrome de Klinefelter y síndrome de Turner son determinados por una alteración o anomalía en el mecanismo mediante el cual se hace la transmisión de los materiales genéticos. Esta alteración se conoce con la denominación de "no-disyunción" y fue descubierta en 1913 por Calvin Bridges en la mosca *Drosophila melanogaster*.

Debemos recordar que en el curso de la maduración de las gametas se produce una particular división celular conocida con el nombre de *meiosis*³. En el transcurso de ella los cromosomas homólogos se aparean estrechamente constituyendo una unidad bivalente. Hacia las etapas finales de la meiosis los dos componentes del bivalente, que no son sino los dos cromosomas homólogos, se separan desplazándose cada uno de ellos en sentido opuesto para intervenir en la constitución del núcleo de la respectiva célula hija. Cada célula sexual o gameta recibe de este modo un solo ejemplar de cada par de cromosomas homólogos y el número total de los mismos queda de esta manera reducido a la mitad.

En el caso humano cada gameta, óvulo o espermatozoide, recibe 23 cromosomas de los cuales 22 son autosomas y uno es heterocromosoma; X en la mujer y X o Y en el hombre. Si en el curso de este proceso un par de cromosomas no se separa o segrega oportunamente, será desplazado en block hacia uno de los polos, y como consecuencia de ello una de las células hijas contendrá en su núcleo un cromosoma de más, vale decir, que una tendrá 24 y la otra 22, en lugar de 23 que es el número normal.

La denominación de no-disyunción o no-segregación, aplicada a este proceso anómalo, queda así explicada.

En el caso del mongolismo los cromosomas no segregados son los del par 21, resultando de esta manera que ciertas gametas llevan 24 cromosomas

² Ausencia congénita de los ojos.

³ Este proceso es distinto al de mitosis, que es la división indirecta de las células germinativas y otras, lo que se realiza en 4 fases consecutivas: *profase*, *metafase*, *anafase* y *telo-fase*. En cambio, la meiosis es un proceso típico de la maduración celular sexual y gracias a él se mantiene el número de cromosomas de cada especie.

de los cuales dos son 21. Al efectuarse la fecundación el huevo resultante contendrá 47 cromosomas en lugar de los 46 normales y de ellos tres del tipo 21, dos que han sido aportados por la gameta anómala y uno por la otra.

Esta explicación es válida para la mayoría de los casos de mongolismo, que comprenden aproximadamente el 78 % de los mismos y corresponden a los mongólicos hijos de madre de edad próxima a los 40 años. Los otros casos responden a otra interpretación que más adelante examinaremos. La incidencia de la edad materna sugiere que la alteración ocurre en la línea ovular.

Para los casos de síndrome de Klinefelter y de Turner la explicación es semejante, pero en estos casos están en juego los cromosomas sexuales. En el primero se trata de un óvulo con dos cromosomas X a causa de la no-segregación del par, fecundado por un espermatozoide vector de cromosoma Y, y en el segundo se trataría de un óvulo desprovisto de cromosoma sexual por haber pasado el par, a causa de la no-segregación, a un glóbulo polar fecundado por un espermatozoide X. De esta manera se explican las fórmulas respectivas del Klinefelter y del Turner: XXY y XO. (Ver figura 2).

Debemos agregar que otras alternativas de la fecundación, en estos casos serían la fecundación de un óvulo O, es decir sin cromosoma sexual por un espermatozoide con Y, lo que origina una combinación OY que no es viable o la fecundación de un óvulo XX por un espermatozoide con X, que origina un individuo con fórmula XXX, conocido como super-hembra, que es fértil y en cuya descendencia pueden aparecer casos de síndrome de Klinefelter.

El segundo tipo de mongolismo que hemos señalado, reclama otra explicación. Se trata de mongólicos hijos de madres más jóvenes —a veces se presentan casos familiares—, cuyo estudio citológico muestra un cariotipo de 46 cromosomas entre los cuales se encuentra un cromosoma anómalo semejante a los del grupo X/6/12 y falta otro perteneciente al grupo 13/15.

La explicación que se da para este caso es de que ha ocurrido un fenómeno de *traslocación* de una parte del cromosoma 21 al cromosoma del grupo 13/15, probablemente el n^o 13. De esta manera existen, en realidad, tres cromosomas 21 y se trata de una trisomía virtual o enmascarada.

El fenómeno de la tralocación no es excepcional en genética y ha sido observado en numerosas especies como anomalía cromosómica. En el presente caso ella ha ocurrido en uno de los antecesores del enfermo mongólico y una de las gametas ha vehiculizado el cromosoma anómalo que

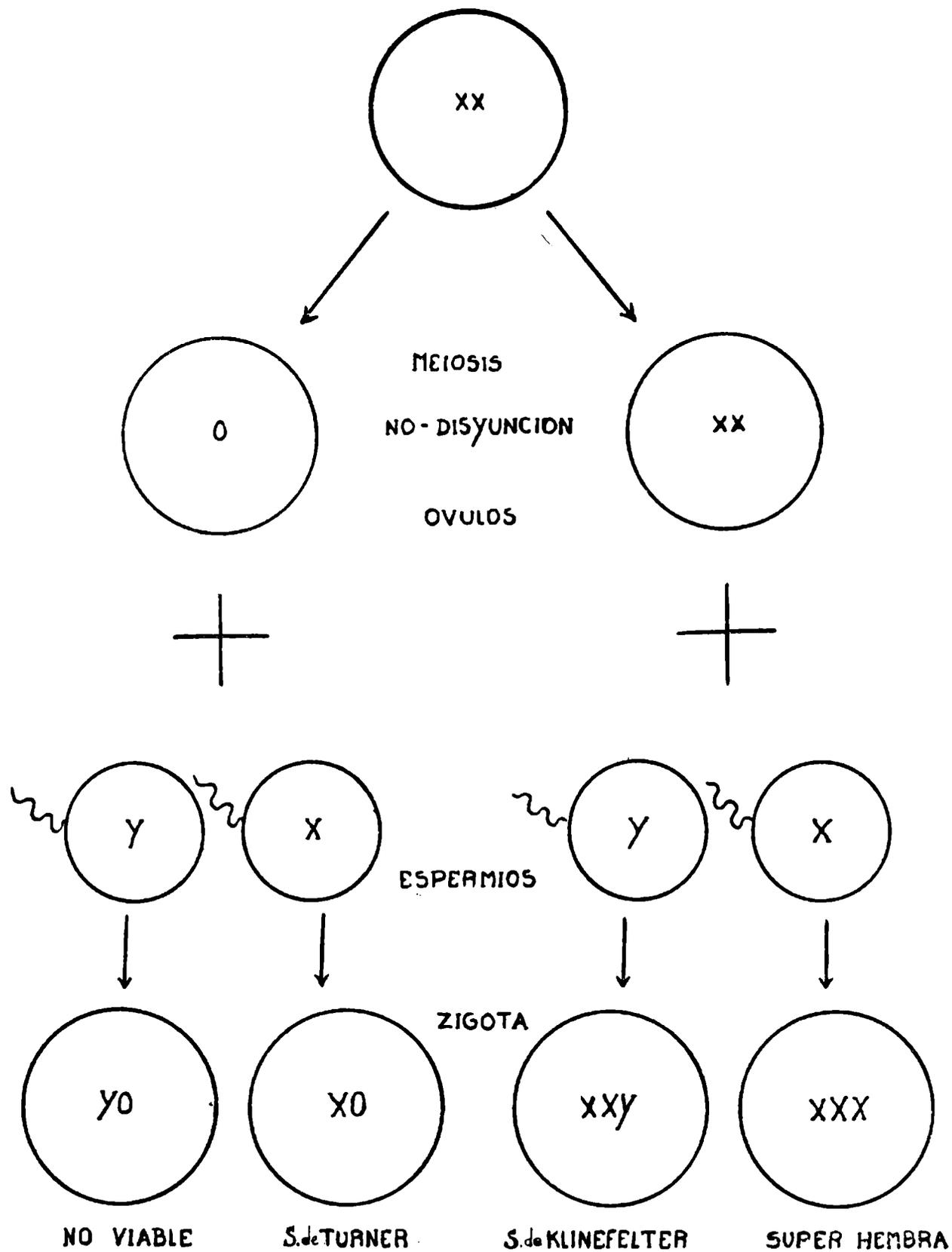


FIG. 2: Esquema correspondiente a la génesis de los síndromes de Turner y Klinefelter. La no disyunción de los cromosomas X en la ovogénesis origina dos clases de óvulos según posean o no cromosomas X (O y XX). La fecundación de tales óvulos por espermios normales da origen a cuatro posibles tipos de huevos o cigotas, entre ellas la combinación XO (síndrome de Turner) o la XXY (síndrome de Klinefelter).

podemos representar como 13.21. Si esta gameta, óvulo o espermatozoide, es fecundante obtendremos un huevo con un cromosoma 13.21, otro 13 normal y dos 21 normales lo que da un total de tres cromosomas 21, que explican la condición mongólica del nuevo individuo. Los casos de mongolismo familiar admiten la misma explicación.

Los casos considerados y otros que no creemos oportuno analizar, son claras demostraciones de la importancia adquirida por la genética en relación con la medicina humana. Es de esperar que estos hechos sean ampliados y abarquen a otros cromosomas. Podemos augurar que nos enfrentaremos a una patología de los cromosomas. Por de pronto ya podemos hablar de la patología del cromosoma X, del Y y del 21.

Antropología

La marcha sobre el fuego

ARMANDO VIVANTE

NACIO EN B. BLANCA (Prov. de Buenos Aires) en 1910. Se graduó de doctor en filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente profesor "full-time" de etnología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Ex profesor de las universidades nacionales de Tucumán, Litoral y Buenos Aires. Autor de varios libros, entre ellos: Libro de las Atlántidas en col. con el prof. Imbelloni (Traducido al francés por E. Payot, París); La moda de las deformaciones corporales, en col. con el prof. Dembo; Muerte, magia y religión en el folklore, etc. Autor de numerosos trabajos sobre etnografía, religión, folklore y geografía. Forma parte de un reducido grupo de especialistas que procuran elevar el folklore a un nivel científico: Cortazar, Jacovella, Vega, Imbelloni, Palavecino, Vidal de Battini, Julián Cáceres Freyre y A. Males, entre otros.

DURANTE una de las clases de etnología que dicto en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, uno de los alumnos del curso de 1959 mencionó la práctica, en víspera de San Juan, de caminar descalzos sobre brasas que concluía de realizarse en la localidad de Abasto, próxima a la ciudad de La Plata; hizo la mención como si se tratara de un hecho exótico, curioso por su singularidad, pero sin otro interés fuera del indicado. Un diario local había informado acerca del mismo, titulándose de "insólito rito" e intentando, dentro de la brevedad de la crónica, exponer las distintas explicaciones que entonces se dieron para demostrar la posibilidad física de la prueba; así se hablaba del poder de la fe ("creen que no se quemarán y así sucede"), de hipnotismo, de espiritismo, de la aplicación de "algún ungüento" en la planta de los pies, de que "el secreto radicaba en la leña", *et vía dicendo*.¹ Aprovechamos, entonces, la oportunidad de la interrupción del alumno para referirnos al problema de las supervivencias culturales y a la transfiguración de los

mismos fenómenos adaptándose a las exigencias de distintos niveles históricos; asimismo, puntualizamos la importancia de documentar debidamente esas prácticas de gran interés folklórico, a fin de poder estudiarlas con las normas de una metodología moderna.

En los dos años siguientes la celebración fue alcanzando mayores proporciones, logrando los contornos de un gran espectáculo, extraño e incitante a la vez. Se menciona, en el periodismo platense, a “cultores del rito”, se señala la presencia de “facultativos” que examinan los pies de los caminantes sobre brasas y de una muchedumbre de varios miles de almas que llegan a comprometer el normal desarrollo de la prueba². Para entonces aparecen, al lado de los curiosos y de los ansiosos de “milagros”, algunos estudiosos que procuran someter a los participantes de la prueba a un control y examen que permitan sacar conclusiones positivas y objetivas respecto a la verdadera naturaleza del fenómeno. Tenemos noticias que, en este sentido, operó un grupo de la Sociedad Argentina de Parapsicología de Buenos Aires —de la cual hablaremos más adelante— pero que no pudo efectuar los registros y controles necesarios debido a la misma modalidad de efectuarse la celebración y a la gran concurrencia que malograba todos los esfuerzos de los investigadores.

Ese mismo año 1961 tomamos contacto con algunos participantes de la prueba y, a principios de 1962, tuvimos entrevistas con los organizadores de la misma en la localidad abastense. Pudimos, así, estar al tanto de los preparativos, conocer sus distintos aspectos, recoger datos e impresiones y tener la seguridad de que seríamos invitados la próxima víspera de San Juan para observar de cerca, y en las mejores condiciones, la realización de la marcha sobre el fuego.

Deseábamos documentar esta costumbre que tiende a extinguirse; conocerla en sus detalles y en su intencionalidad a fin de darla a conocer en un ensayo monográfico. Nuestro enfoque debía ser estrictamente antropológico, dejando para otras preocupaciones los aspectos fisiológico, médico, psicológico y social, aspectos de indudable interés y que de algún modo no podríamos dejar de soslayar, pero que no podían constituir nuestro principal centro de interés. En esta oportunidad contamos con la colaboración y asesoramiento de colegas de las Facultades de Ciencias Médicas y Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, de un grupo de

¹ Véase *El Día*, 26.VI.1959 y *El Argentino*, 25 y 26.VI.1959, ambos de La Plata.

² *El Día*: 24.VI.1960 y 1961; *El Argentino*: 25.VI.1960; *El Plata*: 24.VI.1961.

ANTROPOLOGIA

alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y otros voluntarios del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires ³.

El día indicado, nos trasladamos al lugar en donde procuramos aprovechar, ordenadamente, las oportunidades y registrar todas las alternativas de la celebración. Creemos que nada mejor que la misma crónica periodística, espontánea y típica, puede describir el espectáculo:

“Eran las 21.30 aproximadamente, cuando Hipólito Jara comenzó a andar sobre las brasas de una de las tres fogatas que se habían encendido en el campo de deportes del Club Abastense Argentino, siguiendo un antiguo ritual de la zona. Dos bastoneros —así se denomina a los que conocen el secreto— dirigían la extraña ceremonia, que fue iniciada en Abasto hace más de una década por Cipriano Fernández, vecino ya fallecido. Gosmar Migliaro y Angel Alí, son los herederos de los conocimientos de don Cipriano y todos los años los ponen en práctica la víspera de la festividad litúrgica de San Juan, según lo establece el ritual. Dos segundos y medio demoró Jara en recorrer el trecho de cuatro metros de brasas. En esos momentos la temperatura alcanzaba en la parte más caliente ochocientos veinticinco grados centígrados y la capa de aire a cinco centímetros oscilaba entre los doscientos ochenta y trescientos cincuenta grados”. [...] “No sentí ninguna emoción en especial”, dijo Jara al ser entrevistado para una emisora uruguaya. “Como ven —agregó— mis pies están intactos” [...] “Pese a los cincuenta policías que se destacaron, el espectáculo fracasó en parte. No habían transcurrido quince minutos de comenzada la ceremonia cuando el público logró derribar parte de la cerca de alambre e introducirse en el campo de deportes donde se desarrollaba el acto” ⁴.

Mientras colegas y alumnos realizaban registros y tomaban informes, me dejé envolver un poco por el clima psicológico del ambiente a fin de integrarme al mismo y verlo, también, en cuanto fuera posible, desde adentro; se trata de una experiencia muy interesante que permite enriquecer o completar con los datos vivenciales una imagen impersonal y objetiva.

³ Cigliano, Sbarra, Conti, Vera, Chamorro, de la Fuente, Herrero, Ceballos, González, Aznar, Villafañe Casal, Ortiz, Curcio, Gerber, entre otros.

⁴ *El Argentino*, 24.VI.1962. Ver también, *El Plata*, 24.VI.1962; *El Día*, de la misma fecha; *La Nación*, 25.VI.1962; *La Razón*, 24.VI.1962 y *Así* (con una nota de R. Vázquez) del 12.VII.1962, los tres últimos de Buenos Aires. Publicaron noticias *Chicago Sun-Time* y *New York Herald Tribune*, 25.VI.1962, de Estados Unidos de Norteamérica.

LA CELEBRACION EN OTRAS PROVINCIAS

Caminar sobre las brasas parecía un hecho insólito y que esto se realizara en las puertas de La Plata, sorprendió a más de un especialista en folklore. Se tenían noticias más o menos vagas de que en algunas provincias del norte del país existía tan singular costumbre, pero nadie podía precisarlo ni indicar fuentes para su estudio. Por nuestra parte, quisimos averiguar un poco mejor y en este artículo sólo señalaremos algunos de los ejemplos que tenemos perfectamente documentados. Transcribimos, a continuación, algunos de gran interés. Uno proviene de Posadas, Misiones, y dice así ⁵:

“Respecto a su consulta sobre el cruce de las brasas en la víspera de San Juan le diré que efectivamente aquí se estila. Todos los años se realiza en distintos barrios. Yo lo ví cuando niña en la localidad histórica de Candelaria; lo hicieron en la calle y lo cruzaban en todo el ancho de la misma. Después no me enteré más, pero hace varios años supe que aquí en Posadas lo hacían, así como en otras localidades del interior (San José, Santo Pipó), hay familias que lo hacen por tradición. El año pasado [1961] en un terreno baldío próximo a mi escuela [en Posadas] lo auspició un club de fútbol con fines comerciales, pues cobraron la entrada. Fue una verdadera romería a la que asistieron muchos médicos, se sacaron fotografías que trataré de conseguírselas. Para el cruce de las brasas se usa leña dura de urunday, naranjo, canela y otras, es decir, las de mayor calorías. Conversé con la persona que dirige, que es paraguaya, y me explicó que las primeras leñas se colocan en cruz, luego van apiladas las demás. El fuego se comienza a prender también en cruz y en cada punta se reza el credo y la oración tal cual ella me pronunció; es una paraguaya medio indígena:

‘San Juan el 24 de junio — San Juan salió al paseo — para repartir la grandeza — a todos sin igual — y hoy sí para celebrarse — con el dulce de luminaria — la Virgen de las Mercedes — y al divino patrón nuestro — San Juan — ¡Viva señor San Juan!’

El fuego comienzan a prenderlo a la tardecita, más o menos tres horas. Cuando se ha consumido toda la leña se esparcen las brasas dejándolas con un buen espesor. Según esta mujer, el que está a cargo de la ceremonia debe concentrarse, no hablar y alejar todos los malos pensamientos. Luego comienza el cruce que lo hacen siempre en el mismo sentido, pasan todos los que lo deseen, sin distinción de edad ni sexo. Este año yo lo están preparando y pienso hacer la experiencia personal. Los que han cruzado me aseguran que no se queman, que sienten sí mucho calor en todo el cuerpo. Otra cosa

⁵ La informante es la Sra. Prof. Ermelinda A. de Onetto y debemos esta interesante descripción a una gentileza del Dr. Néstor A. Fayó (Carta en n/archivo, del 16.VI.1962).

ANTROPOLOGIA

que también se estila es el *Toro Candil* que generalmente lo realizan en el mismo lugar. .”⁶

En carta posterior⁷ agrega detalles sobre el cruce realizado en junio próximo pasado y que valen la pena destacar: la mujer que se halla “indispuesta”⁸ y el hombre que haya tomado bebida alcohólica no pueden cruzar. Varios se quemaron, entre ellos una señora que cruzó con indecisión; en cambio, un joven lo hizo cuatro veces en la noche sin sufrir lesión alguna. Se cree que el que se quema es porque tiene pecados y quizás por eso algunos ocultan sus quemaduras. El que dirige la celebración es denominado “cabeza” y cuenta con la ayuda de dos personas; una vez que éste da por concluida su parte ceremonial cualquiera puede cruzar el colchón de brasas, sin tener que recibir por parte de él autorización o instrucción especial. La oración que pronuncia el “cabeza” se la enseñó un extraño. El cruce se realiza en tres o cuatro pasos. Parece que el fuego se prende con palma bendita sin recurrir al auxilio de papel, “lo que es algo extraordinario” por tratarse de troncos de 30 a 40 centímetros de diámetro. El fuego comenzó a las 16 horas. La cancha de brasas sin cenizas tenía un ancho de 2 metros por 3 de largo y 20 centímetros de espesor, con una temperatura apreciada de 600 grados. El primero en pasar es el “cabeza”; se hace el cruce por tradición, fe y muestra de pureza y sin que sea precedido por ayunos u otras interdicciones. Es un club el que organiza la celebración que obtiene algunas ganancias y la anuncia con volantes y carteles.

En Resistencia, Chaco, la colectividad paraguaya practica el cruce de las brasas en el club “Guaraní”. Un periodista local relata:

“No hemos leído, simplemente. Esta vez, lo hemos visto. Unos metros cuadrados de brasa viva, que un vientecillo rasante, pasando por encima de la hoya del Río Negro cercano, cabrillaba sobre los carbones encendidos y gente transitando sobre ellos”⁹.

⁶ Por el “toro candil”, véase JUAN ANGEL PESEA: *El Toro Candil*, en Boletín (mimeografiado) del Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay, Asunción, 29.V.1951. Sería de interés investigar si la presencia del “toro candil” tiene alguna vinculación con el toro de fuego, antigua supervivencia de la altimeseta soriana (España), según CHICO y RELLO (1947), precisamente en uno de sus pueblos, San Pedro Manrique, en donde perdura el rito joánico de caminar sobre las brasas.

⁷ Del 21.VII.1962; ver nota 5.

⁸ Menstruante.

⁹ Del diario *El Territorio*, de Resistencia, Chaco, 25.VI.1958, envío del Sr. C. P. López Piacentini.

Las fotografías muestran a uno que cruza tocando la guitarra, a otro con los zapatos en la mano y fumando y a dos señoritas pasando juntas.

En Concepción, Corrientes, la celebración es más compleja y con mayores elementos de inspiración católica:

“Con motivo de la festividad de San Juan se realiza en el pueblo de Concepción, provincia de Corrientes, una fiesta en la que previamente al baile, tiene lugar una ceremonia, que consiste en caminar sobre brasas ardientes. Hombres provenientes de la ciudad capital, contratados especialmente, son los encargados de preparar todo lo relacionado con dicho rito. Son siempre 4 ó 6 las personas encargadas de dicha organización. Esta fiesta, que viene realizándose hace no más de 6 ó 7 años, indiferentemente tiene lugar durante la mañana o por la tarde. Nunca tiene una duración de más de 3 horas. Los encargados proceden a talar los árboles en los montes vecinos, por lo que se supone que dicha madera puede ser de guayabí (tayí) o morera, ya que éstas son los dos únicos tipos de madera que existen en abundancia. Pero en cualquier caso, sólo se utilizan leños de un solo tipo; todo esto llevado a cabo sin testigos presenciales, como también la preparación del fuego y la distribución de las brasas. Estas llegan a formar un colchón de cerca de 10 metros de largo por 15 centímetros de alto. Un sacerdote procede a bendecir las brasas y así se da por iniciada la ceremonia. Los bastoneros (organizadores) son los encargados de depositar en medio de las brasas una silla mecedora, decorada íntegramente con papeles de colores. Luego los participantes proceden a cruzar las brasas, pudiéndolo hacer individualmente, en parejas, llevando niños de corta edad en brazos o acompañándolos tomados de la mano. Pueden cruzar las brasas cuantas veces lo deseen, pero siempre en una misma dirección, también pueden tocar suavemente el sillón. Siempre los participantes caminan con pasos largos, pero nunca apresuradamente. En ambos extremos del fuego hay alfombras. Cabe destacar, que la gran mayoría de los participantes toman bebidas de fuerte graduación alcohólica, especialmente caña, antes de cruzar las brasas. En todos los casos, las palabras que los participantes pronuncian al cruzar el fuego son: “En nombre de San Juan”, y a veces puede agregarse la oración del Santo, no siendo esto último indispensable. Se da por concluida la ceremonia en el momento que cuatro personas, llevando en andas la estatuilla del Santo (que se venera en la capilla del lugar), y seguido por todos los participantes, cruzan el fuego por última vez. Luego todos los espectadores depositan limosnas al pie de la misma, a la vez que van alejándose del lugar. Los organizadores, esta vez sin testigos, proceden a apagar el fuego con agua, y tras cavar un pozo echan allí los restos de brasas y cenizas”¹⁰.

¹⁰ Informante Aída Leiva, de la localidad, 17 años; tomó los datos Lía Luz Weisz Maule, alumna de la Escuela de Museología del Museo Social Argentino de Buenos Aires; gentileza de la Prof. C. Talice de Chiabaut.

ANTROPOLOGIA

Hacen falta más registros —en el orden cronológico y espacial— para intentar una comparación y la reconstrucción de un modelo tipo. De cualquier modo la marcha que hemos observado en Abasto, en comparación con la de Posadas o de Concepción, aparece muy empobrecida, pues no sólo han desaparecido las exigencias rituales, sino también, cualquier intencionalidad de manifiesta raíz folklórica. Además, sea porque hasta ahora no ha alcanzado contornos amplios permanentes, o por ser relativamente reciente, no ha incorporado prácticas religiosas oficiales ni se ha contaminado —de modo apreciable— con creencias de medicina popular u otras semejantes.

LAS FOGATAS DE SAN JUAN Y SUS IMPLICACIONES

Las tradicionales fogatas u hogueras de San Juan podrían tener vinculaciones con el hecho que examinamos. Las fogatas se prenden anualmente, luego de un período de activa recolección de combustible por parte de los muchachos: esquinas, baldíos, calles poco transitadas son los lugares elegidos para amontonar cajones viejos, ramas y cuanto trastos combustibles se hallen a mano. Pese a las prohibiciones oficiales y al celo en contra de los vecinos, la noche víspera de San Juan se ilumina con las llamaradas de las hogueras, alrededor de las cuales bailan, saltan y bullanguean las chiquilinadas.

J. A. Carrizo (1933:514) publica esta copla salteña: “¿Qué haremos compañeritos, —Con estos hombres sentados? —Parecen troncos quemados —De los Sanjuaneros pasaos”, en donde se alude a una gran quemazón a orillas del río Cachalquí, Molinos (Salta) en vísperas de San Juan, de la cual quedaron troncos calcinados. Años atrás la celebración alcanzaba amplios contornos y, posiblemente, se asociaba a otras preocupaciones que no aparecen ostensiblemente en las ciudades; así, en la zona puneña de Jujuy, San Juan es visto como el patrono de las ovejas. La fiesta comienza el 23 por la tarde con disparos de bombas y cohetes y continúa por la noche con “fogones”. Rezan ante la imagen del santo, beben “yerbio”, coquean, pitan, y al día siguiente juegan con agua¹¹. En Tilcara y Huacalera, también Jujuy, según las fichas que copiamos del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán (1941), el Santo, que tiene su “esclavo”, es llevado un día antes a la iglesia de Tilcara en compañía de cuatro

¹¹ M. SARMIENTO, 1951:153.

“similantes”, vestidos con plumas de ñandú a modo de indios, con acompañamiento de “caja”, charango y cascabeles y, de tanto en tanto, estruendos de “camaretazos”; de regreso comienza el baile y el “beberaje”. En la ciudad, niños y niñas saltan y cantan: “En renglera, en renglera —me voy a poner, —saltaré la fogata —y no he de caer”; saltan las llamas: el que se esquivo malogrando el cruce sale del juego, el que cae es castigado. Gritos y aplausos acompañan las pruebas¹². En la segunda mitad del siglo pasado P. Mantegazza describe una olvidada modalidad del fuego de San Juan en la campaña de Buenos Aires: “los jóvenes galopan en hilera, llevando en cuernos de buey antorchas y manojos de paja inflamada, de suerte que el campo parece en llamas y presenta un espectáculo brillante”.

En toda América la festividad alcanza distintos grados de animación, pero siempre asociada a peculiares prácticas supersticiosas. En Venezuela, por ejemplo, según Liscano (1950:143), algunos acostumbran ir al campo en procura de ruda, de yerbabuena, artemisa, albahaca, por creer que estos vegetales son de buen augurio. En Calderas, Tierradentro, Colombia¹³, se recomienda un baño a personas y animales en víspera del Santo como profilaxis de las llagas (*chande*). En México, en Chavinda, Michoacán, el baño a las tres de la mañana alcanza el carácter de un hecho colectivo para hombres y mujeres¹⁴; entre los mapuches de Chile, según Carvalho Neto (1961:20), este baño temprano adquiere un sentido moral pues equivale a limpiar el cuerpo de pecados. En Artigas, Uruguay, lindando con el Brasil, existía la costumbre, a principios de este siglo, de ir a lavarse la cara en el río fronterizo, y el que no veía su rostro reflejado lo interpretaba como un anuncio de su próxima muerte, dentro del año.

Los ejemplos podrían multiplicarse en todo sentido y plantear la doble raíz de los mismos; América india, por un lado, y Europa, por el otro, en este caso España principalmente. Alejandro Casona, en “La Dama del Alba”¹⁵, que tiene por lugar cualquier sitio de Asturias campesina, recoge varias creencias tejidas a propósito de la festividad joánica, desde el salto a través de las llamas, el baño profiláctico para las ovejas en salvaguardia de los lobos y, lo que es de mayor interés, la existencia de “hijos

¹² M. C. DE OYUELA BERTOLOZZI, 1909:105.

¹³ En Revista Colombiana de Folklore, Instituto Colombiano de Folklore, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia, n^o 2, 2^a época, 1953:215.

¹⁴ FÉLIX COLUCCIO: *Folklore de las Américas*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1948:276.

¹⁵ *Obras Completas*, México, Ed. Aguilar, 1954, t. I:546 y 550:563, 564-565 y 583 (Dato bibliográfico facilitado por el Sr. Luciano Herrero, alumno de la carrera en antropología).

ANTROPOLOGIA

de San Juan". En Galicia, según Rodríguez López (1943:105) los jóvenes en edad de casarse saltan por encima de las llamas, diciendo: "Salta por encima —del fuego de San Juan, —para que no me morda —ni cobra nin can", la moza que tocara las llamas no se casará ese año. Esta preocupación casamentera, junto con otros datos, reaparece detrás del velo de las "cédulas de San Juan y San Pedro"¹⁶, entretenimiento familiar que consistía en ocultar papelitos escritos con nombres e insinuaciones sentimentales y que los participantes debían extraer por suerte.

EJEMPLOS DE MARCHA SOBRE EL FUEGO

En 1938, el prolijo lingüista y mitólogo del pasado guaraní del Paraguay, don León Cadogan, recogió en Colonia Mauricio José Troche (Departamento de Villarrica), los diversos juegos celebrados en la víspera de San Juan, entre ellos el llamado *San Juan Rata*: el fuego de San Juan: para celebrarlo se amontona leña buena —*kurup'y, kurupa'ra, yvyirareví*— y se la prende fuego hacia el medio día, para las diecinueve el montón queda reducido a brasas y cenizas, las que son esparcidas sobre una superficie de más o menos cinco metros por cincuenta centímetros. De diecinueve a veinte quien tenga fe puede recorrer descalzo e impunemente las brasas de un extremo a otro, pero pasada la hora se torna peligroso pues éstas se pegan produciendo intensas quemaduras¹⁷. R. C. Bejarano lo describe con más detalle en una nota de 1952¹⁸, en este caso el lugar de la celebración es un barrio de la misma capital paraguaya. Luego de describir un altar familiar con la imagen de San Juan Bautista, pasa al patio de la casa en donde se amontonan las brasas de una fogata preparada, aproximadamente, con dos bolsas de carbón, cantidad considerada reducida, lo cual se debía al elevado costo del combustible:

"El montón de carbón fue desparramado sobre el suelo en una faja de aproximadamente 2,5 metros de largo, por 40 cm. de ancho y 10 cm. de espesor. Los creyentes que iban a pasar por las brasas se encontraban descalzos, ubicados en un extremo. El público se agolpaba alrededor, poseídos de gran curiosidad. Los creyentes, incitados por la dueña de casa, comenzaron a pasar,

¹⁶ En la ciudad de La Plata, uno de los autores de los versos que solían formar las "cédulas", fue el renombrado poeta Pedro B. Palacios, Almafuerte. En la Colección Fariní, de esta ciudad, se custodia un ejemplar de pliego con estos versos.

¹⁷ LEÓN CADOGAN: *Del folklore guaireño*, en Boletín citado en nota 6.

¹⁸ R. C. BEJARANO: *Del folklore paraguayo. Fogata de San Juan en un barrio de Asunción* (Paraguay), en *El País*, 24.VI.1952, de la misma ciudad.

ante los aplausos de los asistentes. Cada uno de los que pasaban, al comenzar, gritaban: ¡Viva Señor San Juan!, coreado por el público. Entre las 10 ó 12 personas que pasaron sobre las brasas, anotamos a las siguientes: agente de policía *Pablo Macial*, de 18 años, domiciliado en la calle 15ª y 6ª; pasó cinco veces consecutivas. Efectúa esta prueba desde los 6 años de edad. Alguna vez caminó sobre una faja de 8 metros de largo por 1,5 m. de ancho y 15 cm. de espesor, en San Juan Bautista de las Misiones. *César Fatecha*, hermano del anterior, de 7 años de edad, pasó 3 veces. *Arsenio Aguilar*, 20 años, caminó por primera vez en esta oportunidad. Pasó 3 veces. *Ubaldo Lezcano*, 12 años, pasó 3 veces. *Teresio Bobadilla*, 7 años, pasó 2 veces. *Rubén Núñez*, 13 años, pasó 6 veces. *Francisco Silvero*, 16 años, se quemó levemente en el dedo índice del pie izquierdo, según tuve oportunidad de observar. Los demás no sufrieron lesión alguna. Este Silvero dice que, a pesar de caminar sobre las brasas desde los 7 años, es la primera vez que se quema, posiblemente porque tenía los pies algo húmedos como consecuencia de haberse descalzado inmediatamente antes de pasar. Otros asistentes dijeron que se habían quemado por haber pasado muy rápido, en forma nerviosa, lo que hace que se entreabran los dedos, por donde se introduce la brasa”.

En Chamula, pueblo de Chiapas, México, el paso sobre las ascuas es durante el carnaval, con los pies desnudos o calzados¹⁹. Algo semejante vimos nosotros en la celebración abastense; concluida la ceremonia unos jóvenes caminaban calzados sobre las brasas moribundas. Dos de nuestros colaboradores les preguntaron por qué lo hacían, recibiendo la sorpresiva respuesta de que era para “purificarse”. ¿Purificarse de qué y cómo?. El dato no pudo aclararse más, pero en ambos casos, en Chamula y en Abasto, subyace, seguramente, un rito ígneo purificador²⁰, reanimado por todavía mal conocidas compulsiones culturales y anímicas que se dan sin mayor conciencia en el espíritu de sus actores.

Un ejemplo importante y bien estudiado es el que tiene lugar en villa de San Pedro Manrique, Soria, España. En 1923, Taracera Aguirre produce una breve y substancial noticia, notablemente mejorada un año después por Iñiguez y Ortiz (1924); en 1947, Chico y Rello lo alude en

¹⁹ Véase el dato en *Acción Indigenista*, México, n° 57, 1958:3 y en *Estudios Antropológicos* en homenaje al Dr. M. Gamio, México, 1956:282.

²⁰ Extensa sería la lista casuística y bibliográfica acerca del fuego purificador y medicamentoso, citaremos, sólo, dos ejemplos: JACINTO DE LA SERNA: *Manual de ministerios de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas* (la primera edición es de México 1892, pero su autor es del comienzo del s. XVII; citamos reed. de México, 1899:289) se refiere a la costumbre nativa de pasar al recién nacido sobre el fuego. ANDRÉE RUFFAT: *La superstition à travers les âges*, Paris, Payot, 1951:226, recuerda que en el folklore inglés actual se registra la costumbre de tipo terapéutico de pasar sobre el fuego a ciertos enfermitos, probablemente herniados o incontinentes. Esta costumbre la hemos registrado en nuestro país y en Chile.

ANTROPOLOGIA

un trabajo compendioso. En 1950, G. M. Foster observa y estudia la celebración y publica (1955) un importante artículo. En 1959, Gómez-Tabanera hace un resumen descriptivo que ilustra con documentales fotocolor en la revista madrileña "Blanco y Negro" y que hace objeto, a la vez, de una comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Oviedo²¹. No entraremos en la descripción del ejemplo, que sigue el esquema general, conformándonos con señalar algunos de sus rasgos más sobresalientes. Se cree que la invulnerabilidad al fuego es un don exclusivo de los sampedrinos, creencia que les da gran ventaja psicológica sobre los forasteros. La hoguera debe prenderse todos los años y los habitantes del lugar no aceptarían excusa alguna para que las autoridades locales no provean de los elementos necesarios; además, los troncos se colocan con cierto orden establecido. El fuego se prende frente a la Iglesia de la Virgen de la Peña, lo cual indica que no existe prohibición eclesiástica al respecto y, por lo tanto, que la intencionalidad del rito está del todo asimilada a la práctica católica. De mayor interés es el paso sobre las brasas llevando una o dos personas sobre las espaldas, hecho documentado con fotografías. "Hace años atravesaban las ascuas —dice el doctor Iñíguez y Ortiz (1924:60)— algunas [mujeres], casi siempre por motivos de orden religioso. La última que pisó el fuego fue una madre que, teniendo a su hijo gravemente enfermo, hizo solemne voto de pisar el fuego, lo que verificó entre el silencio solemne de sus convecinos". En 1950 Foster habla de que se cumplen promesas realizadas a la Virgen. Pero, en general, la práctica hace tiempo está en decadencia y luego de las pruebas siguen los bailes. Con todo, encontramos aquí, según Iñíguez, la prolongación del rito en la celebración de las "móndidas" —en la que intervienen tres mujeres jóvenes solteras, aunque ya pueden ser casadas, pero jóvenes y sin hijos— y el festejo del "árbol o palo de mayo"; por muchos detalles, móndidas y árbol de mayo son de significado de claro sentido fálico con sus naturales implicaciones.

LAS ANASTENÁRIDAS

Otro ejemplo de más interés es el constituido por la danza sobre las brasas como parte del culto popular griego a los santos Elena y Cons-

²¹ Citaremos sólo a MARIANO IÑÍGUEZ y ORTIZ: *Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro Manrique*, en Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias, Madrid, año 3, 1924: 58-63 y JOSÉ GÓMEZ-TABANERA: *Hombres salamandras en San PePedro Manrique. Extraño rito en un pueblo de Soria*, en *Blanco y Negro*, de Madrid, año 69, n° 2460 de 1956.

tantino, especialmente el 21 y 22 de mayo del calendario juliano, y 2 y 3 de junio según el nuestro, pero que se suele efectuar en otras fechas eventuales si calamidades colectivas (epizootias, epidemias, etc.) afectan las poblaciones²². Los "anastenáridas", grupo dedicado y especializado a este rito, antecede el paso sobre las brasas con preparaciones especiales, entre las cuales el sacrificio de un animal, puede ser un becerro, y especie de comunión con su carne, el acompañamiento musical con cornamusa, tambor flauta y lira, la presencia de un jefe muy respetado "que habla poco": "El pueblo rodea a los anastenáridas, que locamente excitados, pálidos, nerviosos, abrazando estrechamente los íconos, marchan en un círculo que danza al son de los instrumentos. A lo largo del camino, excitados por la música, bailan alzando los íconos, profiriendo gritos inarticulados²³, exclamaciones histéricas, *ach*, *ech*, *ich* que le salen del alma. Pronto llegan al fuego ardiente que los espera²⁴, todo el mundo retrocede alrededor. Los anastenáridas, descalzos, se acercan al sector cubierto de brasas, se lanzan a él en un solo impulso, atraviesan ese espacio formando una cruz, y luego empiezan a pisotear las brasas" (Courouniotis). El baile sobre las ascuas suele durar de 30 a 40 minutos (Brewster). Entre la marcha sobre el fuego en Abasto, la anastenárida y las formas más antiguas de pirolatrías, existen muy apreciables diferencias que a la par de mostrarnos la posible extrema degradación de un fenómeno cultural de carácter religioso, llama la atención a la vez por su tenaz persistencia²⁵.

CASUÍSTICA EXTRAEUROPEA

En Sudafrica, cerca de Natal —en Pietermarizburg—, Sayce (1933) pudo observar detalladamente esta ceremonia en 1926 y en 1929, hacer el esquema de la cancha ígnea y tomar algunas fotografías. Es muy pro-

²² Véase bibliografía y descripción en BREWSTER, 1958:64 ss. EVA LIARI: *Un culto popular griego de Santa Elena y San Constantino*, en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año 54, n° 2153. Agradezco al Sr. Constantino Courouniotis importantes informaciones sobre este culto del folklore griego.

²³ "Se dice que, cuando salen de la danza, los anastenáridas se lanzan por montes y bosques, saltando, aullando y reuniéndose en orgías silvestres" (E. LIARI); posiblemente haya sido así en sus formas más antiguas, vinculadas con estados frenéticos de tipo dionisiaco, de extrema posesión y endiosamiento, según técnicas arcaicas de éxtasis colectivos, con fenómenos de glosolalia.

²⁴ La cancha es un círculo de unos 6 metros de diámetro.

²⁵ Esta reflexión plantea una interesante cuestión teórica sobre la fuente de ciertos fenómenos folklóricos, ¿será todo historia, todo etnología, o habrá que recurrir a la viva fuente de una psicología dinámica y profunda?

ANTROPOLOGIA

bable la procedencia indonesia de la misma. La ceremonia se realizó en tres lugares a la vez, y sin desconocer su funcionalidad puramente cultural, aparece junto a ella el deseo de cumplir votos por casos de enfermedad y desgracia; las mujeres sin hijos tienen una participación muy restringida pero en sobremanera expresiva, es decir, se hace evidente que éstas lo hacen en relación a su esterilidad. Aunque no aparece explícita la vinculación intencional hay que destacar que la cancha está construida entre dos templos, uno dedicado a Mariamin, como avatar de Kali en tanto diosa de la fertilidad y de la prosperidad y figura de la "madre mala", a la que más se teme que se ama²⁶, y el otro a Soobramonie, también dios de la fertilidad y de la prosperidad. En los extremos de la cancha hay excavadas dos bateas conteniendo, una, leche de cabra pura o con agua y, la otra, agua teñida con azafrán de la India. La ceremonia comienza diez días antes y los participantes deben someterse a ciertas exigencias rituales; hay música, plegarias, procesiones y otros detalles significativos, por ejemplo, cortar una lima en cuatro trozos y arrojarlos hacia cada punto cardinal; las mujeres sin hijos efectúan vueltas rituales alrededor del templo con frecuentes postraciones mientras otras mujeres, que van a su lado, vierten sobre ellas agua azafranada.

La marcha sobre el fuego existe en el Japón²⁷. Arthur Miles la describe para Misore, India, en donde la cancha de fuego concluye en una batea con agua para refrescar los pies²⁸; Pablo Neruda presencié una de estas marchas realizadas por musulmanos²⁹ que invocaban, en alta voz, a Alá: "interminablemente salen voluntarios de la multitud. Algunos en mitad de la trinchera [de brasas] se detienen para taconear en el fuego al grito de: ¡Alá! ¡Alá!". A veces es un hombre que transita sobre las ascuas arrastrando un carro de regular tamaño lo que le obliga a apoyar los pies con fuerza y trasladarse con cierta lentitud. Un viejo grabado del libro de P. Sonnerat, "Viaje a las Indias Orientales y a la China",

²⁶ Por el tema de la "madre mala", ambivalente desde el punto de vista psicoanalítico, véase, en la línea de Melanie Klein, a WALDEREDO ISMAEL DE OLIVEIRA: *El matricido en la fantasía. Dos estudios de psicoanálisis aplicado*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1957.

²⁷ Ver ANDREW LANG, 1901:284-285.

²⁸ ARTHUR MILES: *Le Culte de Çiva*, trad. de M. Logé, París, Payot, 1951:267. (Dato que agradezco al Sr. alumno L. Herrero).

²⁹ Véase el artículo del poeta publicado en *O Cruzeiro*, edición internacional, Río de Janeiro, 16.III.1962:67.

Zurich 1783 ³⁰, representa el paso de oficiantes sobre la espesa capa de carbones encendidos, en unos de los extremos de la cancha está la batea con agua, cavada en el suelo. Cheragay ³¹ dice haber presenciado en Kentamani, lugar montañoso de Bali, el "sabghyang", danza sagrada nocturna en uno de cuyos momentos dos jovencitas bailarinas, en aparente estado de profundo trance, danzan sobre las brasas, desparramándolas; según este autor, no pisan realmente las brasas, sino que, apartándolas muy hábilmente con los pies, éstos siempre se apoyan sobre la tierra.

Para distintos lugares de Oceanía se conocen magníficos ejemplos, sobre todo de marchas encima de grandes piedras redondas calentadas al blanco. Se citan casos en la Islas de la Sociedad, Fiji, Mauricio, Australia Central, Tahití, etc. En 1900 ya Andrew Lang se refería a estas pruebas en el número de febrero de los famosos Proceedings of The Society for Psychical Research, y, un año después, S. P. Langley, en Nature, de Londres, agosto ³² describe una ceremonia semejante en Tahití, ilustrándola con excelentes fotografías. Lang retoma el tema ese mismo año en su libro "Religión y Magia" ³³, resumiendo un buen número de casos. En 1949, el médico Bouman ³⁴, con dos colegas, presenció la misma ceremonia en donde dos sujetos fueron examinados antes y luego de cruzar la alfombra de tizones ardientes, se pudo comprobar que ninguno de los individuos empleó analgésicos u otros recursos supletorios, conservando normales la sensibilidad de los pies y otras partes del cuerpo.

FUENTES CLÁSICAS Y DE AMÉRICA PREHISPÁNICA

Sin ahondar en las fuentes antiguas y sólo con la intención de mostrar otras de las ramificaciones de esta práctica, mencionaremos algu-

³⁰ Este grabado documental está reproducido por J. J. JENNY en sus estudios sobre yoga, publicados en Actas Ciba, Buenos Aires, 1948: n^o 1-2, p. 17.

³¹ JACQUES CHERATAY: *Dicha en Bali*, Buenos Aires, ed. Peuser, 1959:200-203.

³² Reproducido en Amer. Rep. Smith Inst. de Wáshington, 1901:539-544.

³³ *Magic and Religion*, London, Longmans. Green and Co., 1901:chXV:270-294.

³⁴ H. K. BOUMAN: *Forgothen Gods*, Leyd, Ed. E. Brill, 1949; ver reseña en L'Anthropologie, Paris, e. 54, 1950:336-337. ERNESTO DE MARTINO: *Il mondo magico. Prolegomini a una storia del magismo*, Torino, Ed. G. Einaudi, 1948: cap. I. WELMON MENARD (1949), presencia y participa en una marcha sobre piedras ardientes en Tevatoa, Raiatea, pequeña isla del grupo de la Sociedad, y publica fotografías documentales. En general puede consultarse el excelente y compendioso resumen de la Encyclopaedia Britannica, s.v. "fire-walking" (ed. 1947). Muy buenos los artículos de HOUGH (1926) y BREWSTER (1958).

ANTROPOLOGIA

nas fuentes ³⁵. En las llamadas "Leyes de Manú", el paso sobre el fuego o entre llamas es una prueba de naturaleza ordálica, así lo vemos en el siguiente pasaje: "Habiendo sido antiguamente calumniado el Rishi [o profeta] Vatsa por su hermano menor consanguíneo [...] pasó por el medio del fuego para atestiguar la veracidad de su juramento, y el fuego [...] no quemó uno siquiera de sus cabellos"³⁶. Plinio el Viejo (Lib. VII), Estrabón (Lib. V) y Virgilio (*En.*, c. XI) dan noticias de un antiguo culto itálico referido a la diosa Feronia, y luego a Apolos, cerca de Monterosi, entonces el sagrado monte Soractes, a unos 50 kilómetros al Norte de Roma; una vez por año la ceremonia más impresionante consistía en pasar a través de la hoguera o caminar sobre las ascuas, cosa que hacían sólo los miembros de la familia que tenía en propiedad el santuario. Virgilio dice: "por quien [se refiere a Apolos] detenemos nuestros pasos en el fuego de las ardientes hogueras"³⁷. Estrabón ³⁸ da, también, otros ejemplos, esta vez situado en Asia Menor, entonces en la localidad de Castrabales, hoy fundida con Siva y Angora turcas; allí, en el templo dedicado a Diana Pérasia, sus sacerdotisas caminaban descalzas sobre carbones encendidos.

En la Biblia hay alusiones a sacrificios realizados con el auxilio del fuego, así en Levítico 18,21, 2ª de Reyes (IV Reyes) 16,3; 21,6; 23,10 y, con detalles impresionantes en Daniel 3,23 ss. La exégesis más corrientes interpreta estos pasajes como inmolación de criaturas y jóvenes a divinidades paganas del tipo de Moloch, pero a la luz de los nuevos conocimientos y confrontación con hechos folklóricos y etnográficos, no sería arbitrario considerarlos como formas mal conocidas de pirobacía. En el santoral o las piadosas leyendas hagiográficas se encuentran frecuentes relatos de pruebas de este tipo o similares ³⁹. El Korán ⁴⁰, en el sura XXI, 68 ss., aludiría al paso del fuego por el gran patriarca Abraham.

³⁵ Pueden verse HOUGH (1926:176-179). BREWSTER (1958:261 y FRAZER, la tercera edición de su *The Golden Bough*, New York, t. V.114 s.,168, IX,7 y 15,,X,106 s., 341 y 346 *et passim*.

³⁶ Del Libro VIII, párrafo 116.

³⁷ XI,785-790, el texto varía según las traducciones, por ejemplo: "por en medio del fuego, pisamos tus devotos las abundantes brasas".

³⁸ Citamos su *Geografía*, trad. de A. TARDIEU, París, ed. Hachette, 1873: t. II, 477.

³⁹ Véase F. DE PAULA MORELL: *Flos Sanctorum de la familia cristiana*. Einsiedeln, Suiza, Est. Gráf. Benziger, 2ª ed. s. f.: 32, 56, 66, 108, 152, 203, 277, 303, 444, 561, 578, 680, 740 y 762.

⁴⁰ En la conocida traducción de Savary, Paris, Garnier Hnos., s. f.: 337, nota 1.

En el pseudo Evangelio sirioárabe de la infancia de Jesús, se habla del niño Cleofas paseando impunemente dentro de un horno ardiente de hacer pan ⁴¹. Y ya que hacemos referencias a textos sagrados, *et similia*, recordamos que América prehispánica presumiblemente alude al rito de cruzar el fuego en el "Popol-Vuh", la llamada biblia de los mayaquiché; se trata solo de un pasaje en el cual los gemelos divinos, Hunahpu e Ibalajú, son invitados a pasar cuatro veces sobre la hoguera. Es evidente que describe un episodio mítico pero que refleja y detalla costumbres sociales más antiguas; en efecto, Frans Blom cita una relación de 1579 en la que registra como "rito o uso antiguo" el pasar por encima del fuego en San Juan Chamula (Estado de Chiapa, México) ⁴².

REFERENCIAS ETNOGRÁFICAS

En esta suerte de recorrida sumaria por distintas celebraciones de tipo pirobácico la hemos encontrado entre pueblos de carácter etnográfico, lo cual constituye un hecho de gran interés, pues es en este nivel de la historia de la cultura humana en donde es posible realizar observaciones de prácticas en sus formas más auténticas y primarias o, por lo menos, más conservadas. Son numerosos los autores que se han referido de un modo especial a la insensibilidad de los shamanes al calor del fuego: Mikailowski, Gusinde, Stevenson, De Martino, Frazer, Lévy-Bruhl, etc. ⁴³ y sobre todo Eliade en dos de sus libros más difundidos entre nosotros ⁴⁴, Murdock ⁴⁵ destaca la capacidad del *baksa*, shaman de los Kazacos, de caminar descalzos sobre hierros enrojados sin lesionarse; del mismo modo el hechicero ganda de Uganda, Africa ecuatorial, lame un hierro calentado al rojo, sin quemarse ⁴⁶. En el estudio de la música de los chipewa

⁴¹ Ver *Los Evangelios Apócrifos*, ed. de la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1956:43.

⁴² *Popol-Vuh. Las antiguas historias del quiché*, en la traducción de ADRIÁN RECINOS, México-Buenos Aires, Ed. F. de C. E., 2ª, 1953:164. En la famosa edición del abate BRASSEUR DE BOURBOURG, París, ed. Aug. Durand, 1861:173 y 175.

⁴³ Véase M. POBERS, en *Percepción extrasensoria*, simposio dirigido por A. S. Parkers, Buenos Aires, trad. D. I. Kreimann, EUDEBA, 1961:142.

⁴⁴ MIRCEA ELIADE: *Le Chamanisme*, Paris, Ed. Payot, 1951, y *Mitos, sueños y misterios*, trad. de L. Z-D. Galtier, Buenos Aires, Tall. Gráf. de la Cía. Fabr. Financiera, 1961.

⁴⁵ GEORGE PETER MURDOCK: *Nuestros contemporáneos primitivos*, trad. T. Ortiz, México-Buenos Aires, Ed. F. C. E., 2ª edición 1946:136.

⁴⁶ *Id.* nota *ut supra*, p. 431.

ANTROPOLOGIA

de Norteamérica, Densmore transcribe la pieza titulada "Song of the Fire-Charm" y relata una leyenda sobre el paso del fuego "con medicina en los pies"⁴⁷; es muy probable que esta medicina deba entenderse como algo de carácter mágico (fórmula, movimiento, etc.) y no como si fuera un ingrediente. Benedic⁴⁸ señala que entre los famosos indios pueblos del sudoeste estadounidense, existe la marcha sobre el fuego y la toma de carbones encendidos con la boca sin que se produzcan ampollas.

PRESUNTAS MOTIVACIONES CULTURALES

Más arriba aludimos a hechos de pirobacía tomados de relatos hagiográficos; en algunos de ellos es evidente la intención ordálica, como en la crónica de Santa Cüregunda que caminó sobre hierros enrojados para probar su pureza⁴⁹. En España de los siglos IX a XI, pruebas de este tipo constituían una verdadera institución jurídica y como "juicio de Dios" se andaba con los pies desnudos sobre nueve o doce barras ardiendo o se pasaba a través de una hoguera⁵⁰, institución que volvemos a encontrar, lógicamente, en nuestra tierra colonial⁵¹. En todos estos casos, la piedad católica o popular muestra una poderosa fuerza de asimilación de una antigua costumbre pagana vinculada con el fuego. En Francia, por ejemplo, el "catecismo", de Bossuet lo señala muy bien cuando superpone la festividad de San Juan Bautista a una fiesta pagana del fuego que coincidía con la fecha⁵². Pero que la vieja creencia de asociar el fuego con una prueba física, sino ya para demostrar la virtud intacta, para conseguir librar al cuerpo de algún mal, la encontramos en un reciente telegrama despachado de Taipei, China, según el cual el sacerdote budista Yang-Chi-Teh recomendó a ocho hombres a que caminaran sobre carbo-

⁴⁷ FRANCES DENSMORE: *Chippewa Music*, en Bull. 45 Bur. Ethnolog., Washington 1910:103.

⁴⁸ RUTH BENEDIC: *El hombre y la cultura*, trad. L. Dujovne, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 4ª ed. 1958:99.

⁴⁹ Ver PAULA MORELL citado en nota 39, pág. 141, otros ejemplos en 234, 382 y 482.

⁵⁰ JOAQUÍN ESCRICHE: *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia*. Nueva Edición, París, Garnier Hnos., 1890, s.v. "Juicio de Dios".

⁵¹ Por ejemplo, el PADRE GRENÓN, transcribe un documento según el cual la prueba medieval se hace sobre la candente reja de un arado; ver Bol. del Inst. de Histor. de la Fac. de Fil. y Letras de Buenos Aires, 1926, t. V:268.

⁵² Véase J. MELLOTT: *La Superstición, sucedáneo de la fe*, vers. de T. Lamarca, Andorra, Ed. Casal i Vall, 1961:140 s.

nes encendidos para ser protegidos por la divinidad Pao-Chen contra la gripe⁵³. Se descubre aquí un deseo de purificación física y moral (la idea de pecado es, clásicamente, el de una sustancia) como muy bien lo destaca Westermarck⁵⁴, al describir una celebración análoga de Marruecos, y como nosotros lo vimos en otros ejemplos de este artículo. Frazer, en sus famosos libros, especialmente en "Balder the beautiful. The fire-festivals of Europe and the doctrine of the external soul", trae numerosos ejemplos que hubiera sido muy interesante o muy valioso resumir. Este gran folklorólogo inglés cita la teoría de Mannhardt que vincula estas prácticas con la creencia en un acto mágico solar, y la otra teoría purificatoria de E. Westermarck, aceptando ambas por no considerarlas contrarias, aunque la segunda le parece más evidente como expresión antidiabólica⁵⁵, si bien ya aquí aparece la infectación cristiana. En el fondo histórico está el inextinguible culto al sol, sin mencionar, por ahora, la posible explicación psicoanalítica. Pero si estas teorías pueden ser las esenciales motivaciones histórico-culturales que sostienen, subyacentes e ignoradas, las costumbres rituales folklóricas, ¿cómo se explica, o cómo es posible resistir una prueba tan peligrosa?. Nada fácil es responder tales preguntas que, por encima del interés cultural, ha preocupado a la mayoría que tuvo conocimiento de la prueba de Abasto. La explicación de cómo el organismo puede soportar airoso tan cruel prueba, parece llamar más la atención que el extraordinario reverdecer de un rito ígneo, transfigurado pero no extinguido. Veámos, someramente, algunas observaciones y estudios con respecto al hecho biológico, si así queremos llamarlo.

INTENTOS EXPLICATIVOS

Existen las explicaciones singulares, muy aceptadas, como la que recurre a la teoría del "casarón etérico"; se trataría de una cápsula o resguardo que se produciría mediante un esfuerzo de voluntad y de imaginación, ya densificando la periferia del aura etérica corporal, ya tomando materia etérica de la atmósfera circundante; este resguardo invisible, den-

⁵³ *La Nación*, de Buenos Aires, 7.VIII.62.

⁵⁴ EDWARD WESTERMARCK: *L'origine et le développement des idées morales*, trad. Robert Godet, Paris, Ed. Payot, t. II, 1928:49-60.

⁵⁵ Ver JAMES FRAZER: *La Rama Dorada*, trad. de E. y T. Campuzano, 3ª ed., México, F. C. E., 1956:698,701 s. 709,717 y 719 s., y *Balder the Beautiful. The fire-festivals of Europe and the doctrine of the external soul*, New York, The Macmillan Co., 1953: ch. IV-VI.

ANTROPOLOGIA

tro del cual se halla el individuo o le cubre las manos y los pies o se extendería como una alfombra sobre las brasas, sería impermeable al calor⁵⁶. Una concurrente a la celebración de Abasto nos recordó esta explicación, agregando que también se producía un ligero fenómeno de levitación. Esta explicación será del agrado de muchos, más de lo que uno pueda suponer, no obstante, su confrontación no entró dentro de nuestro esquema de controles.

Se recurre a la idea de una hipnosis colectiva que se hace más profunda en el que cruza el fuego. El "bastonero", que sería el responsable de este trance, aunque sin tener conciencia de ello, utilizaría la intensa sugestión que produce la prueba, de por sí cargada de misterio y maravilla. Esta explicación psicológica no está desprovista de interés y tendría que ser investigada por un especialista, pero tal cual se la presenta no parece suficiente. El redactor del excelente y breve artículo *fire-walking* de la Encyclopaedia Britannica (1947), reconoce que "the preparation perhaps physical in part, produce a feeling of intense nature associated with the phenomenon of possessions. In same —concluye— way anaesthesia is induced". ¿No pensó alguien —aunque no lo haya dicho expresamente— que la insensibilidad al calor y la refracteriedad a las quemaduras podrían deberse a un mecanismo de defensa orgánica establecido *ad hoc* por un estado neurótico, en esas particulares circunstancias de gran excitación y espectacularidad?⁵⁷.

Según el relato del Dr. Olivier Leroy⁵⁸, el dirigente de la ceremonia tomaría sobre sí el dolor de las quemaduras; en este caso estaríamos frente a un hecho de transferencia física, tan conocido en folklore general⁵⁹. Uno de los que cruzaron el fuego en Abasto nos preguntó: "¿no sintió, Ud., cómo el calor de la hoguera disminuía cuando alguien la atravesaba sin quemarse?". Confesamos que no observamos este presunto hecho que introduciría una variante interesante en la explicación popular por transferencia: la absorción del calor y no de las quemaduras,

⁵⁶ ARTURO E. POWELL: *El doble etérico y fenómenos relacionados con el mismo*, trad. de Francisco Brualla; Buenos Aires, Ed. Kier, 1953:100-101.

⁵⁷ Pensamos en A. LANG, 1901:272; pero corre por nuestra cuenta la interpretación del caso que él presenta como ejemplo ilustrativo.

⁵⁸ OLIVIER LEROY: *Les hommes salamandres*, Paris, Ed. Desclée, 1931. El periódico platense *El Día*, 24.VI.1962, publicó un buen resumen de lo que cuenta el Dr. Leroy, en una excelente nota dedicada a nuestro tema.

⁵⁹ Véase un resumen por ARMANDO VIVANTE: *La doctrina terapéutica de la transferencia y sus remotas raíces*, en RUNA, Buenos Aires, 1949:II,197-205.

mejor dicho, de las ideas acerca de quemarse, que sería lo que produciría la posibilidad de lesionarse. Señalamos que tanto Harry Price, en sus experiencias londinenses, como nosotros en Abasto, comprobamos que luego de cruzar las brasas, las plantas de los pies estaban más frías que al comenzar; la diferencia era mínima, pocos los casos registrados y sin el aval de una técnica que sirviera de absoluta garantía, pero el fenómeno puede quedar planteado. Price midió con termómetros aplicados sobre el pie desnudo, nosotros por simple contacto con la palma de la mano, porque el aparato especialmente preparado para el control del caso fue inutilizado por el gentío que rodeaba la prueba. Esta y otras comprobaciones tendrían que repetirse con mayores resguardos.

Hace unos años Harry Price, investigador vinculado a la Universidad de Londres, llevó este hecho al campo de la experimentación, sometiendo las pruebas a distintos controles para alejar toda sospecha de fraude y registrar sus condiciones y alternativas. Una vez se valió como agente del faquir Kuda Bux y, otra, del musulman Ahmed Hussain. Las termocuplas acusaron temperaturas interiores de 1.400°C, y de superficie 430°C, 575°C v 800°C. El número de pasos fueron contados y cronometrados; el contacto del pie y brasa era aproximadamente de medio segundo. Con Ahmed Hussain pasaron voluntarios en cadena, otros sufrieron intensas quemaduras. Los resultados son un tanto contradictorios y esto parece deberse a que las condiciones de realización en cada cruce no fueron las mismas desde el punto de vista psicológico. No vamos a sintetizar las páginas que escribió este conocido investigador ⁶⁰.

Harry Price no cree que haya nada anormal en esas pruebas y que la inmunidad se deba más bien al poco número de pasos y a la brevedad de los contactos. Esta explicación podría ser viable con los ejemplos que él estudió, pero nosotros hemos ya visto otros en que esas condiciones quedan ampliamente superadas, resultando, por lo tanto, insuficiente sus dos razones.

Entre nosotros, y a propósito de la misma ceremonia de Abasto, se hizo un estudio experimental, en setiembre de 1960, por una comisión del Instituto Argentino de Parapsicología, integrado por los doctores R. A. Boschi, H. Horwitz y J. R. Musso, ingeniero S. Joukosky y la señora E.

⁶⁰ Véase de HARRY PRICE: *La prova del fuoco in Inghilterra*, en SAPERE. Milano, n° 57, 1957:284 s. En la misma revista, la nota titulada *Uomini salamandra. I caminatori sul fuoco*, del n° 85, 1958:11. BURNISTON G. BROW: *A report on three experimental fire-walks by Ahmen Hussain and others*, University of London, Council for Psychical Investigation, n° 4 (*apud* P. L. Brewster, 1958:271).

ANTROPOLOGIA

de Musso y los señores J. C. Di Liscia y N. Kreiman. Por gentileza del Dr. J. R. Musso pude consultar el informe inédito acerca de dicha experiencia, realizada con toda la precaución y los correspondientes registros y controles y teniendo en cuenta los datos instrumentales, biológicos y estadísticos. En conclusión, la Comisión cree posible reproducir los clásicos experimentos de pirobacía y explicar sus resultados sobre la base de componentes físicos y psicológicos normales, sin recurrir a hipótesis parapsicológicas. Sin entrar en detalles puede decirse que esta Comisión investigadora acepta que la brevedad de los contactos entre brasas y superficies plantares queratinizadas son suficientes para explicar que no se sobrepase el umbral de la sensibilidad, ni se injurie la piel. Aquí volvemos a encontrar que la experimentación —que formalmente se acerca bastante al rito abastense⁶¹— no es comparable con otras celebraciones semejantes que hemos visto, en las cuales —sin tener en cuenta la intencionalidad—, el tiempo de contacto, las condiciones de la piel de la planta de los pies y el peso o presión sobre las brasas son sumamente diferentes. En estos casos piel queratinizada, rapidez, brevedad y levedad de contactos son hechos que no se dan. En Abasto hemos visto caminar sobre las brasas con los pies de costado, patearlas y desparramarlas.

REFLEXIONES FINALES

Evidentemente, todavía no estamos en posesión de las razones físico-químicas o biológicas del fenómeno; algunas de las propuestas sólo son aplicables a casos particulares que no son los más representativos. Valen las palabras de Brewster (1958: 272): “However, none of these so-called explanation is completely satisfactory, and the whole matter still awaits an acceptable solution”. El estudio de réplicas experimentales son válidos en parte; inevitablemente, desaparecen los componentes histórico-culturales y sus expresiones o valores psicológicos (si se quiere, subjetivos); no se está, por lo tanto, ante la misma sinergia, ni la misma estructura fenomenológica. El parapsicólogo y el “parafisiólogo” deben encararla como lo han hecho, sin olvidar que el laboratorio no opera en *anima vili*, perdiendo, por esta circunstancia, la dimensión que constituye la vida social.

El etnólogo y, en particular, el folklorólogo enfocan el hecho en su rico nivel cultural, en su dimensión variable que es la historia de la cul-

⁶¹ Hubiéramos puesto que llega a ‘parodiarlo’, formalmente, en cierto sentido, porque le mutila todo su contenido psicológico, cultural e histórico.

tura. Lo toma como un hecho que comienza a esclarecerse cuando se lo coloca en su contexto cultural. Y así como unos lo ven en el nivel de la naturaleza (biólogos) y otros, en el de la cultura (antropólogos), faltan aquéllos que lo visualicen desde el nivel psicológico, es decir, como expresión de íntimas compulsiones que se enraízan en lo animal y se realizan en la sociedad humana, y alcanzan categoría autónoma como expresión de las más invariables fuerzas del alma y de la mente del hombre.

Es indudable que la marcha sobre el fuego en Abasto interesa por muchos motivos que todavía deben ser investigados: ¿Cómo llegó aquí?. ¿Hasta dónde está conservado?. ¿Tiene antecedentes prehispánicos?. ¿Qué difusión alcanza en nuestro país?. ¿Cuáles son sus variantes, cuáles sus asociaciones?. ¿Cuál el grado de contaminación y de su profundidad en el tiempo?. ¿Qué resortes toca del hombre para hacerlo vibrar y someterlo a pruebas de tipo arcaico y bárbaro?. Muchas otras preguntas podrían hacerse de tanto interés, como la sencilla ¿por qué no se queman? y, al lado de esta última ¿no tendrá algún sentido axiológico que haya predominado, precisamente, ésta?.

B I B L I O G R A F Í A

Aparte de las indicaciones bibliográficas citadas en el texto y en las notas, puede consultarse:

- AUDIN, A: *Les fêtes solaires*, Paris, P.U.F., 1945.
 BERTOLOZZI, MARÍA C. DE OYUELA: *La flecha del inca y otros sabores de mi tierra*. Buenos Aires, ed. Caselles, 1909.
 BREWSTER, PAUL G: *Firewalking and Firewalkers*, en *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, Firenze, Vol. LXXXVIII, 1958:261-272.
 CARRIZO, JUAN ALFONSO: *Cancionero Popular de Salta*, recogido y anotado por..., Buenos Aires, ed. Universidad Nacional de Tucumán, 1953.
 CARVALHO NETO, PAULO DE: *Psicoanálisis del folklore chileno*, s. 1, 1961.
 CHICO Y RELLO: *El portento de caminar sobre el fuego*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1947:78-85.
 BACHELARD, GASTÓN: *La psychoanalyse du feu*, Paris, Gallimard, 1958.
 GIRARD, ANDRÉE: *Vieilles coutumes bulgares: Les danseurs du feu*, en *L'Illustration*, Paris, nº 5022; 1939:180-181.
 HOUVH, WALTER: *Fire as an agent in human culture*, Washington, Smith. Inst. United States Museum, Bull 1139, 1926.
 LISCANO, JUAN: *Folklore y cultura*, Venezuela, ed. Avila Gráfica, S. A., 1950.
 MANTEGAZZA, PAOLO: *Cartas médicas sobre la América meridional*. Traducción por Juan Heller, Buenos Aires, Universidad de Tucumán, 1949.
 MENARD, WILMON: *Fire Walkers of the Sputh Seas*, en *NaturalHistory*, New York, January 1948:8-15 y 48.
 RODRÍGUEZ LÓPEZ, JESÚS: *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1943.
 SARMIENTO, MANUEL: *Folklore del altiplano de Jujuy*, en *Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore*, Tucumán, 1951:I.
 SAYCE, R. U.: *An Indian Fire-Walking Ceremony in Natal*, en *MAN*, London, art. 2, 1933:2 ss.
 TEUIRA, HENRY: *Tahiti aux temps anciens*. Paris, ed. Musée de L'Homme, 1951.

Historia

Juan Luis Vives y la concepción de la historiografía integral

HORACIO JUAN CUCCORESE

I. LA INFLUENCIA DEL HUMANISMO EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

NACIO EN BS. AIRES en 1921. En la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata se graduó, sucesivamente, de profesor de historia argentina e instrucción cívica, profesor de historia y geografía y de doctor en historia. Profesor adjunto de historia americana (I) en la Facultad de Humanidades de La Plata. Profesor adjunto de historia económica en la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata. Profesor asociado de historia económica y social de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Académico correspondiente en la provincia de Buenos Aires de la Academia Nacional de la Historia. TRABAJOS: Historia de la conversión de papel moneda en Buenos Aires, El pensamiento económico de Avellaneda en torno al empréstito externo, entre otros. Y últimamente un ensayo sobre el historiador argentino profesor Rómulo D. Carbia.

EN tiempos del Humanismo renace en todo su esplendor la cultura clásica grecolatina. Es un nuevo maravilloso amanecer, en que el artista se reencuentra con el hombre, contemplando a la naturaleza. Varias fueron las circunstancias que produjeron el movimiento renovador. Una, en especial, conviene destacar: la de la lectura meditada de los clásicos. El sabor intelectual que produjo fue tan intenso que impulsó a la búsqueda de todas las obras antiguas. El humanista llegó, insensiblemente, a un estado armónico de emoción interior. Deseó y amó las obras clásicas; y por el trato continuo se enamoró, a su vez, del ambiente pagano que dichas obras describían en bellísimo estilo literario. A partir de entonces, los humanistas, que se sintieron recreadores de la cultura clásica, empezaron a utilizar con preferencia la lengua latina como medio de comunicación intelectual. Ello les permitió ofrecer sus propios frutos, cosechados al término de una dedicada labor, puesta al servicio de la cultura universal. El amor al pasado pagano trajo como consecuencia la desnutrición

de la fe católica, formada a la luz de la Iglesia medieval. Los tiempos modernos resultaron, para los hombres cultos, una época de espiritual angustia, que Ortega y Gasset la explicó como una transformación de la fe viva en fe inerte. Así y todo, la realidad muestra que el cristianismo, si bien rechazó los modelos que brindaba el paganismo, aceptó de buen grado todas las bellas formas de expresión.

Los humanistas fueron los primeros en sufrir inquietudes de carácter religioso. Cada uno de ellos buscó la solución más adecuada a su sentimiento. Y bien, el humanista Juan Luis Vives encontró su verdadero camino, que lo vio amplio y sin nubes de tormenta. Él mantuvo la fe viva en la creación divina y en la revelación cristiana, aceptando al mismo tiempo que el hombre es creador de bellas obras, con la condición que signifiquen una entrega por la gloria de Dios.

El Humanismo, que se inició como movimiento de renovación del género literario, penetró en todos los campos de acción de la inteligencia. Desde luego, también en el historiográfico. Paralelamente afloró la corriente individualista, como fruto prematuro de un incipiente racionalismo, que contribuyó a formar conciencia de la necesidad de una reforma en el quehacer del hombre. Asimismo, coadyuva, de manera notoria, la invención de la imprenta, avance técnico que permitió las reimpresiones continuas de todos los textos clásicos y que fueron utilizados como fuentes y modelos de inspiración creadora.

Corresponde que señalemos cuál fue el aporte bonificante del Humanismo a la historiografía, determinando los cambios importantes que se introdujeron en la metodología histórica.

1. *Forma literaria.*

La historiografía mejoró su estilo de expresión. Utilizó como modelos, entre otros, a Tucídides y a Tito Livio. Este último fue el más escogido, lo que explica la preferencia que tuvieron los historiadores modernos por los *Anales*.

2. *Fondo histórico.*

La historiografía humanista dejó a un lado los temas estrictamente eclesiásticos, propios del medioevo, y estudió los asuntos políticos. Siguiendo las normas impuestas por Tucídides, buscó la verdad con rigurosa objetividad. Tuvo presente, además, los discursos de Pericles, considerados joyas literarias. En consecuencia, buscó también el discurso para brindar

HISTORIA

interés y emoción a la narración. Fue propósito cumplido el humanizar todos los hechos; por ende, desterró de la relación literaria del pasado, el milagrerío y la anécdota. Esta posición significó un mínimo de espíritu crítico, que luego se fue acentuando.

3. *Información histórica.*

La historiografía humanista se interesó por reunir materiales de construcción histórica, ubicándolos correctamente en la cronología. Este fue un paso importante sobre la posición de los cronicos y significó la iniciación del camino de la erudición histórica.

II. LA HISTORIOGRAFÍA HUMANISTA

La escuela historiográfica estuvo formada, en su época de gestación, por diversas corrientes. En el siglo XVI están definidas.

a) La historiografía erudita, especialmente técnica, que inicia la crítica histórica.

b) La historiografía literaria, que trata los asuntos del pasado político, cuidando con esmero la forma estética de expresión.

Flavio Biondo inició el camino de la escuela erudita como consecuencia de sus estudios arqueológicos. Pero el verdadero creador fue Leonardo Bruni, puesto que con él aparece la escuela analística, cuyos avances resultaron notables. Luego, la figura más destacada es la de Lorenzo Valla, primer representante de la escuela crítica filológica. Valla fue quien planteó la cuestión de la autenticidad documental, como revisión de los juicios tradicionales.

La historiografía literaria contó también con representantes excepcionales: Maquiavelo y Guicciardini. Para Maquiavelo, que tiene vocación por los estudios políticos, los hechos históricos son puntos de apoyo de su doctrina política. Por lo tanto, no hace historia por la historia misma. Sus juicios son directos y evitó los adornos literarios. Logró transmitir el pretérito en un lenguaje preciso y sobrio, que le hizo expresar a *De Gubernatis* que Maquiavelo es el más armónico de los prosistas italianos. En lo que se refiere a Guicciardini, que está ubicado como historiador pragmático por excelencia, trató los temas históricos con amplitud, pero sometiendo previamente a crítica las fuentes de información. En sus narraciones incurrió en excesivas reflexiones, dando al hecho del pasado una gra-

vedad mayor a la real. Incorporó discursos solemnes, que se los atribuyó a sus personajes y que son de su propia cosecha creadora.

Y bien: a vuelo de altura hemos presentado el cuadro muy general de la historiografía inicial moderna. Y quedó destacado que el campo historiográfico está dividido por dos corrientes, la erudita y la literaria. Frente a este escenario, Vives fue el primero que vislumbró la necesidad de la unión armónica. Y sustentó su propia posición: hacer revivir el pasado político, económico, social, religioso, artístico, etc., sobre la base de la erudición y transmitido en una síntesis de cuidada y pulida forma de bella expresión literaria.

III. SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE JUAN LUIS VIVES

En Valencia, ciudad española de la costa mediterránea, nació Juan Luis Vives el 6 de marzo de 1492. Sus padres fueron Luis Vives y Blanca March. De niño asistió a la escuela "Mestre Tristany", y de joven a la universidad valenciana, llamada "Estudio General". En esta institución estudió latín, teniendo entre sus manos el *Arte de la gramática latina*, de Elio Antonio de Nebrija. A los 17 años marchó a París, desconociéndose los móviles de su temprana expatriación. Concurrió a los cursos de la Sorbona, pero manifestó su descontento. En 1512 está viviendo en la ciudad comercial de Brujas, en donde residían muchos negociantes españoles. En 1516 en Lovaina, como preceptor de Guillermo de Croy, un joven inexperto que sólo Dios sabe como pudo llegar a ser pastor de Sede. Cuando Croy falleció, Vives se encontró sin ocupación ni dinero para satisfacer sus necesidades materiales. En 1519 obtuvo una cátedra en la Universidad de Lovaina, importante centro de cultura donde moraban cerca de siete mil estudiantes. Aquí entabló amistad con Desiderio Erasmo, quien le encargó la redacción de unos comentarios a *La Ciudad de Dios* de San Agustín. También fomentó otras amistades, entre las cuales es importante referirse la mantenida con Adriano Dedel; que luego fue, sucesivamente, obispo de Tortosa, cardenal de Roma, gran inquisidor de España y Sumo Pontífice.

Vives, enfermo y cansado, necesitaba de un protector. En esos momentos de desasosiego surgió un mecenas: Don Fadrique de Toledo, Duque de Alba. Pero aconteció que el hombre de enlace, un astuto dominico llamado fraile Severo, calló ante Vives la oferta del Duque para que se trasladase a España como preceptor de sus nietos. Cuando el valencia-

HISTORIA

no se enteró de la posibilidad perdida, se quejó dolientemente. Sin embargo, está ya generalizada la convicción de que Vives resultó afortunado con el mal suceso, puesto que jamás hubiese congeniado con sus mecenas.

Vives tuvo la dicha de intimar con Juan de Vergara, humanista español. Cuando en julio de 1522 murió Nebrija, la Universidad Complutense, por intermedio de Vergara, le ofreció al docto hijo de Valencia la cátedra vacante. La designación propuesta por el claustro de la Universidad de Alcalá de Henares significó un honor extraordinario, puesto que le nombró único candidato, dejando de lado el concurso de oposición reglamentario. Pero a pesar de la gran distinción, Vives rechazó el ofrecimiento, desconociéndose las razones valeras de su determinación.

En 1523 Vives cumplió su deseo de visitar a Inglaterra. Le impulsaron a realizar dicho viaje varias causas: su amistad con Tomás Moro; el haberle dedicado los *Comentarios* a Enrique VIII; y por ser la reina, Catalina de Aragón. En la Universidad de Oxford profesó el curso de Humanidades y el de Derecho. Disertó luego en el Colegio Corpus Christi. Se sintió cómodo y feliz entre los ingleses; aunque Oxford, lugar húmido, debilitó su salud. Retornó a Brujas en 1524 y contrajo enlace con Margarita Valldaura y Cervet. Él tenía 32 años y ella 19, resultando Margarita una esposa muy buena, según expresión del propio Vives. De nuevo en tierra inglesa, Vives fue el huésped de honor en la casa señorial que Tomás Moro poseyó en Chalsea. En setiembre de 1525, otra vez en Brujas, dedicóse a los negocios mercantiles.

Los tiempos cambiaron en la católica Inglaterra. Enrique VIII, en mayo de 1527, comunicó al cardenal Wolsey su deseo de divorciarse de Catalina por la vía canónica. A más de 18 años de matrimonio considerado feliz, se pretendió deshacer la unión porque era atentatoria a un pasaje del Levítico. La situación en que colocaron a la reina era difícilísima, pues todo se preparó contra ella. Vives estuvo de su parte, lo que ocasionó el enojo del rey, quien lo hizo detener. Después de seis semanas fue puesto en libertad, con orden de irse a Brujas. El rey desoyó todas las sugerencias. En 1533 la reina fue condenada en rebeldía, concediéndose el divorcio; y en 1535 se produjo el suplicio de Tomás Moro.

Vives, que perdió la protección inglesa, intentó conseguir otra fuente de recursos. Y la halló en una pensión ofrecida por decisión del Emperador Carlos V. Al mismo tiempo se relacionó nuevamente con Adriano Dedel, ahora Papa tudesco con el nombre de Adriano VI, y a quien le sugirió la realización de un Concilio Ecuménico. Vives escribió en 1531, al rey de Portugal Juan III, dedicándole su obra *De las disci-*

plinas; tratado que fue utilizado cuando se estudiaron las bases de la fundación de la Universidad de Coimbra, en 1537. Luego Vives está residiendo en Breda. Pero fue en Brujas donde terminó, en 1538, su *Tratado del alma*. Esta obra ubicó a Vives como Padre de la Psicología Moderna. Mientras tanto, sus males físicos se agravaron. Vives murió a los 48 años aquejado de una enfermedad crónica: la gota.

IV. VALORACIÓN DE LAS OBRAS DE VIVES QUE POSEEN CONTENIDO HISTÓRICO

Teissier escribió, en 1696, una frase que resultó feliz y de obligada reiteración en los estudios humanísticos. Expresó: "Budé, Erasme et Vives étoient les plus sçavans hommes de leur siecle, et comme les Triumvirs de la République des Lettres".

Con respecto a Vives, todos sus biógrafos están de acuerdo en que poseyó una inteligencia privilegiada y un saber inmenso. Por eso se le prodigaron elogios tras alabanzas, como picos cada vez más elevados. ¿Cuál es la verdadera ubicación de Vives en la tabla de los valores humanos universales? Al respecto, Ortega y Gasset expresó lo siguiente:

"Vives no es un genio, no es un hombre que haya pensado una idea enorme de las que proyectan sobre el ámbito cultural de su tiempo un súbita iluminación y de manera predominante hacen pasar a la humanidad de una forma de vida a otra substancialmente distinta... No significa una protuberancia orográfica que sobresale por encima del nivel propio de su tiempo, sino que él mismo es un nuevo nivel".

Sean cuales fueren los elogios y la valorización de Vives, lo incuestionable es que está considerado como autoridad científica. En lo que a la ciencia histórica corresponde, Vives fue el primer filósofo moderno que señaló la verdadera orientación que debía seguir la historiografía.

Rafael Altamira consideró que a partir del Renacimiento se hizo historia social. Y probó su conclusión sobre la base de Vives y Bacon. Estos fueron los primeros que sustentaron la necesidad de una historia orgánica y completa.

Quien trató con profundidad la doctrina histórica de Vives fue Adolfo Bonilla y San Martín. Conozcamos las conclusiones más importantes a que arribó el erudito biógrafo español.

PRIMERA: Son varias las obras de Vives en donde expuso su doctrina acerca de la historia. Bonilla y San Martín cita las siguientes:

HISTORIA

- A) *De causis corruptarum artium.*
- B) *De tradendis disciplinis.*
- C) *De initiis, sectis et laudibus philosophiae.*
- D) *Comentaria in XXII libros De Civitate Dei.*
- E) *De conditione vitae christianorum sub Turca.*
- F) *In Suetonium Quaedam.*
- G) *De Francisco Gallocum rege a Caesare capto.*
- H) *De Europae dissidiis et bello Turcico.*

Las fuentes citadas corresponden a la edición en ocho tomos de las *Opera omnia* (Valencia, 1782-1790), salvo los *Comentarios* de San Agustín, que corresponden a la edición de Basilea, 1555 ¹.

SEGUNDA: Vives debió haber ampliado sus ideas acerca de la historia. No lo hizo porque la obra emprendida resultó más extensa de lo previsto.

No obstante, dejó sentado tras principios fundamentales, que son:

- 1º Contenido social de la Historia.
- 2º Escrupulosa exactitud de los hechos, sin llegar a la minuciosidad en los detalles.
- 3º Forma elegante y amena de transmisión.

TERCERA: La doctrina histórica de Vives fue retomada por Francisco Bacon. El plan que se trazó el filósofo inglés fue mucho más vasto y grandioso que el expuesto por el polígrafo valenciano.

CUARTA: Los enciclopedistas, en cuanto a la clasificación de las ciencias y a la ubicación de la historia, siguieron los pasos de Bacon.

QUINTA: Los historiadores ingleses Buckle y Macaulay, del siglo XIX, siguieron la tendencia de Vives y Bacon en cuanto a la manera de considerar el contenido histórico.

¹ En las *Obras completas* de Vives, primera traslación castellana realizada por Lorenzo Riber para la Editorial Aguilar, encontramos las fuentes citadas en los siguientes títulos:

- A) y B) *De las disciplinas* (531). Primera Parte: Causas de la corrupción de las artes en general. Segunda Parte: En que se trata del arte de enseñar.
- C) *Orígenes, escuelas y loores de la filosofía* (1518).
- D) Los *Comentarios* no han sido traducidos al castellano.
- E) *De la condición de los cristianos bajo el turco* (1526).
- F) *Añadiduras a Suetonio*.
- G) *Carta a Enrique VIII, ilustra rey de Inglaterra, sobre la prisión de Francisco I por el César Carlos* (1525).
- H) *De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el turco* (1526).

V. LOS COMENTARIOS A LA CIUDAD DE DIOS

Bonilla y San Martín expresó que las notas de carácter histórico puestas por Vives a *La Ciudad de Dios* son innumerables y se refieren especialmente a los siguientes: a) Interpretación de hechos históricos antiguos; b) La opinión que le merecen los grandes historiadores; c) Explicaciones sobre fábulas.

Redactar los *Comentarios* resultó un camino trillado de dificultades, sinsabores y amarguras. Veamos. Por encargo de Erasmo de Rotterdam, Vives inició el estudio crítico de la obra agustiniana y que creyó poder terminar en solo tres meses. La empresa resultó ardua, puesto que debió consultar cantidad de libros sobre historia, filosofía, geografía, matemáticas, etc. La desaparición de Guillermo de Croy, su protector, trastornó sus planes intelectuales y lo enfrentó a una situación de aprietos económicos. En seguida cayó enfermo; y para restablecerse debidamente se trasladó a Brujas. Sus estudios quedaron postergados, pues en Brujas no encontró ninguna biblioteca que pudiera satisfacer sus pedidos de libros especializados. Al mejorar sus males físicos, retornó a Lovaina, dedicándose sin pausa a la redacción de los *Comentarios*. Los estudios empezados en enero de 1521 fueron concluidos en julio de 1522, cuando escribió la carta dedicatoria al rey de Inglaterra Enrique VIII. Terminó su labor agotado completamente, tanto que confesó su deseo de verse libre de "tarea tan espinosa y tan sin amenidad". Vives envió los *Comentarios* a Erasmo, autorizándolo a agregar o a quitar, pero sin atenuar o adelgazar sus conceptos. Una vez publicada la obra, Vives se quejó de la actitud del editor y la irregularidad en la percepción de sus derechos. Finalmente, los *Comentarios* fueron analizados por la autoridad eclesiástica, decidiéndose incorporarlos en el *Index* de los libros prohibidos en 1546, seis años después de la muerte de su autor.

Pues bien: no ha llegado a nuestro conocimiento que se haya realizado una edición crítica de los *Comentarios a la Ciudad de Dios* de Juan Luis Vives. Por lo tanto, no contamos, hasta el presente, con un análisis completo sobre la concepción histórica de Vives expuesta en dichos *Comentarios*. A pesar del vacío, la dificultad puede obviarse, puesto que Vives volcó en otras obras su doctrina histórica. Sin embargo, queda proclamada la necesidad de realizar la edición crítica y el estudio exhaustivo correspondiente.

APPENDIX 125
TOMI QVINTI
Operum B. Augustini,

*Complectens Joannis Lodovici Vivi Commentarios in libros DE CI-
VITATE DEI, nonnullis tamen omisiss ex Censura facultatis
Theologica Louaniensis.*

HENRICVS ANGLIÆ REX, IOANNI
LODOVICO VIVI, S.

PRæstantissime Vir, & amice noster plurimum dilecte, Augustinus De ciuitate Dei tuis illustratus cõmentarijs suis, atque ad manus nostras peruenit, nobis gratus, effecit vt prorsus dubitemus, cui in primis gratulari debeamus: tibiñe, cuius tam eruditio labore tã egregiũ Opus absolutum est: an Augustino, qui diu mutilus & obscurus ex densissimis tandem tenebris luci datus, & pristinẽ restitutus est integritati: an toti posteritati, cui isti tui Commentarij ingenti erunt fructui. Quod autem hos Commentarios nostro nomini dicare tibi libuerit, nõ possumus nõ habere & agere gratias ingentes: ob id potissimum, quod animus hac in re tuus non vulgarem erga nos amorem ac obsequentiam visus est ostẽdisse. Quamobrem tibi persuasum esse volumus, nostrum fauorem atque studium, quacunque oblata occasione, quæ ad tuum commodum spectare potest, rebus tuis nunquam defuturum. Et feliciter vale: ex regia nostra Grenuici. Die xxiiii. Ianuarij. M. D. xxiiii.

IONNES LODOVICVS VIVES
INCLYTO PRINCIPI HENRICO VIII ANGLIÆ
regi, Hiberniæ domino, &c. S. D.

NTa comparatum est natura humanorum ingeniorum, clarissime Rex, vt illos demum verè & ex animo admitemur, quos in ea præstare videmus arte, quæ maxime nobis inter omnes placet, ac probatur. Alij alijs dediti sunt studijs ac exercitiamentis. Sic fert natura rerum, vt hæc varietate speciosus ac mirabilis consistat mundus: & tamen, vt inquit ille, Suum cuique pulchrum. Iam olim opibus & imperio tam latè patenti non armis & sanguine quæsito, sed a paratibus per manus tradito, & robore animi corporisque, & virtute bellica, tum charus eras omnibus, tum etiam suspiciendus. Nunc vero postquam etiam, quantum ingenij viribus studiisque sapientiæ valeres, documenta dedisti, maior literatis omnibus cõpisti esse ac admirabilior: non quin te antea permagni estimarent: sed qui studijs dediti nõ perinde vel diuitias suspiciunt, vel potentiam quod eiles quidem bonus, id in te complectebantur, & amore prosequerantur ingenti: quod Rex eiles, non ita admirandum ducbant, cum & scelesti homines sæpe reges fuerint, corporis etiam dotibus insignes. Vbi verò tua Sacramento rû assertio prodit, qua nihil vel elegantius fieri potest, vel purius, vel sanctius, & vno vti verbo dicam, Christianius, opinio probitatis animi tui confirmatio redita est: si modo id fieri poterat: nam certissima firmissimaque in omnium animis erat multis exemplis velut clavis infixæ, & admiratio iam apud omnes suborta. Neque & apud illos, qui amplius augustiusq; nihil putant potestate regia, & eos qui diuitias supra res vniuersas constituunt, & qui corporis muneribus, formæ, lætæ, agilitati plurimum tribuunt: & qui belli artium sunt studiosi, velut omnipotentis ac rerum domini: quo fit vt certatim principes omnes amicitiam tecum quibusunque possint rationibus vniuersisque ambient: omnes tibi siue fædere, siue, quod optatius est, sanguine iungi affectantes. Nec priuatorum tibi studia desunt, quæ ipse fulgore tuarum virtutum facis: alios liberalitate seu magnificentia potius alliciens, alios humanitate ac suauitate morum, cunctos prudentia atque iustitia, duabus verè regis virtutibus. Qui cum talis sis, profectò impudentiam meam fateor, sæpenumero tibi innotescere affectam: quoniam hæc est mea sententia, laus non mediocri tibi vel nagum esse. Et cum aliàs semper defuerit occasio, nunc se ipsa sponte obtulit, paratis à me in Augustini libros de Ciuitate Dei Commentarijs, quos cum dispicerem cui dicare sic possem, vt tum aliquam ipse laboris mei gratiam inire non omnino contemnendam: tum cui dicarentur, non

X 5

Epístola dedicatoria de Juan Luis Vives al rey Enrique VIII de Inglaterra.

VI. LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA EN EL PENSAMIENTO VIVISTA

Vives sostuvo que la Historia es la madre del conocimiento y de la experiencia. Y que su primaria finalidad era la de descubrir la verdad fulgurante. Elocuentes son sus palabras, cuando expresó:

“Harto sé que a la historia le basta con que sea verdadera, y que aun cuando se engalanare con otras cualidades, si no contuviere verdad, no puede merecer este nombre”.

La verdad es la primera ley de la historia. Y también debe serlo de las obras poéticas. Vives no admitió la falsía en los labios del poeta, que tiene que cantar la verdad purificada. Pero su severidad se acentuó con los historiadores, especialmente rechazados cuando mienten por exaltado patriotismo; tal el caso de los historiadores griegos que crearon, a sabiendas que mentían, relatos estupendos y maravillosos como medio de hacer crecer la admiración por sus antepasados.

Para Vives: ¿qué es la Historia? Vayamos por partes. Vives analizó el valor etimológico de la palabra Historia. Según él, procede del verbo griego *isorein*, que equivale a *ver*. Leamos algunas frases de Vives que clarifican su manera de pensar sobre el tema. Escribió:

- “como si el historiador estuviese viendo lo que escribe”.
- “como si el que narra hubiera visto y sido testigo ocular de lo que narra. Es como la pintura, la imagen o el espejo de las cosas pasadas”.
- “en la Historia el ideal es que el historiador proponga el desarrollo histórico, como si lo contemplare desde una atalaya”.

Así, diseminadas en diversas obras, encontramos expresiones de Vives sobre teoría de la historiografía². La cuestión: ¿cuál es la naturaleza de la historia?, no llegó a ser comprendida en su totalidad por el filósofo valenciano. Sin embargo, intuyó —y es el primero que lo hace— lo que hoy llamamos: *historia idealmente contemporánea*. Lo intuído por Vives fue retomado por el renacentista inglés Francisco Bacon cuando sostuvo que para poder captar el pretérito resulta necesario “transportarse en espíritu al pasado” y, asimismo, “hacerse antiguo”³. Pero quien dominó el problema con suficiencia fue el filósofo italiano Benedetto Croce, quien

² Las obras a que nos referimos son las siguientes:
— *Pedagogía pueril* (1523). Título: “De las historias”.
— *De las disciplinas* (1531).
— *Arte de hablar* (1532).

³ *Oeuvres. De la dignité de l'acroissement des sciences*. París, 1843, cap. V.

HISTORIA

dio la palabra final sobre la cuestión ⁴. Claro está que Vives no llegó a distinguir la diferencia entre *ideal* contemporaneidad y *real* contemporaneidad. Pero de la exposición teórica de Vives se deduce que estuvo en la iniciación de la buena senda metodológica de la historia.

Vives recurrió a Cicerón cuando trató de definir el concepto de la Historia ⁵. Reprodujo la siguiente frase:

“La Historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, pregonera de la antigüedad”.

Al ser considerada la disciplina histórica como testigo de los tiempos, Vives sostuvo la necesidad de la exactitud cronológica y fijó normas al preceptor de estudios, indicando que la enseñanza de la historia requiere un conocimiento del pasado separado por épocas. Luego viene la geografía histórica a completar el conocimiento. Sobre éstos temas escribió:

“De una manera general, colocando cada cosa en su tiempo, expondrá las famosas guerras habidas, las gloriosas ciudades fundadas y que varones ilustres florecieron. Completará esta síntesis con una breve descripción del mundo y de cada una de sus partes; también de sus provincias y de todo cuanto notable hay en ellas que dieron que hablar a la pregonera fama”.

La historia, maestra de la vida, sólo mostrará los asuntos importantes. Desdeñará las cosas baladíes y las cuestiones inconducentes. Y por ser espejo de la verdad, ni magnificará ni empequeñecerá los hechos.

“Las cosas que se refiere el historiador ni se han de aumentar ni se han de amenguar con palabras, sino que se han de dejar a su propio volumen específico. Esto es lo que Salustio, con gráfica justeza, llamó *igualar las palabras a los hechos*”.

Cuando Vives investigó la naturaleza de la historiografía entró a considerar el origen de la prudencia. Y expresó que la prudencia nació de dos principios: el del juicio y el de la experiencia. Con respecto al juicio creyó que no puede enseñarse, pero sí pulirse por medio de las buenas lecturas. En lo que se refiere a la experiencia, la dividió en personal y ajena.

“Las experiencias ajenas apréndense del conocimiento de los hechos de vieja recordación que se llaman *historia*. Ella hace como arte de magia que nos

⁴ *Teoría e historia de la historiografía*, Cpts. I, II y III.

⁵ *Del orador*. Libro II.

parezca que asistimos a los hechos pasados como a los sucesos actuales y que podamos explotarnos como nuestros”.

La historia, que permite ver el estado de una época, proporciona conocimientos de comprensión de la evolución de la humanidad. Intelección muy provechosa.

“La utilidad de la Historia o, mejor, su necesidad, cada día la demuestra el curso de la vida. Nadie, si no fuera por favor de la Historia, conocería a sus padres ni a sus abuelos; nadie podría conocer o conseguir el reconocimiento de su derecho o del ajeno; nadie sabría a punto fijo la comarca en que mora ni cómo llegara allá, ni nadie tendría la posesión de sus bienes asegurada y firme. ¿Y qué diré del servicio grande que hace en lo que mira al gobierno de la República y administración de los negocios del pueblo?”.

A pesar, muchos creen que, por la transformación continua de la vida, el adquirir conocimientos históricos es una tarea estéril. Es cierto que cambia el vestido, la vivienda, la forma de hacer la guerra, o la de dirigir la política; pero también es verdadero que son invariables las causas y los efectos que producen las acciones de los hombres. Y es aquí precisamente, en el conocimiento de las reacciones humanas, donde la historia demuestra su utilidad, resultando el pasado el ejemplo de lo que debe practicarse e evitarse.

Las artes, la medicina, el derecho y la teología están vinculadas estrechamente con la historia. Mas la historia aventaja a todas las ciencias. ¿Por qué? La explicación es simple. Y Vives la formuló así:

“pues ella sola engendra, cría a sus pechos, acrecienta y perfecciona a tantas otras”.

Para que la historia sea fuente de sabiduría, generada en la experiencia, corresponde que la investigación tenga bases normativas metodológicas. Vives, al respecto, comparte el criterio de Cicerón, cuando éste expresó, en el libro segundo del *Orador*, lo siguiente:

“La construcción y estructuración de la Historia se cifran en la materia y en la forma. La lógica de los hechos reclama el orden de los tiempos, la descripción de regiones y quiere, además, puesto que en las cosas grandes y dignas de recordación, lo primero que se tiende es a los planes y luego a los hechos y, por fin, los resultados, y por lo que se refiere a los planes, cuáles merecen la aprobación del escritor, y por lo que hace a los hechos, no solamente debe declarar lo que se hizo o se dijo, sino también cómo, y cuando se trata del resultado, hanse de explicar todas sus causas, de casualidad, de sabiduría, de temeridad, y de los hombres que son sus actores no solamente las obras, sino también quien descolló por su fama o por su nombre y explicar la naturaleza y vida de cada uno”.

HISTORIA

Vives estableció las partes de que se compone el género historiográfico, que son: a) el proemio; b) la narración o cuerpo de la historia; y c) el epílogo. Consideró, además, las sentencias, las apotegmas, los parlamentos y los discursos. Y, finalmente, las condiciones del historiador. En su condición de crítico debe poseer juicio cabal, opiniones rectas y templanza espiritual. No sentir influencia admirativa por las riquezas, o el poder, o el talento militar; y, por encima de todo, abstenerse de la maledicencia. En cuanto a la forma literaria, buscar la propiedad del lenguaje, como asimismo la claridad y la brevedad.

VII. LA HISTORIOGRAFÍA A TRAVÉS DEL ESPÍRITU CRÍTICO DE VIVES

Vives rechazó la sumisión intelectual en bien del progreso de la cultura. Absolutamente nadie, por más autoridad intelectual que poseyese, podrá salvarse del análisis crítico valorativo. Sobre este particular, Vives respetó la norma expuesta por Séneca: *Aquellos que antes que nosotros promovieron esos estudios, no son nuestros amos, sino nuestros guías.*

Frente al caudal historiográfico, la actitud de Vives es la de la prolija selección. A los escritores que consideró puros y dignos los propone como modelos. Con tal finalidad, realizó el análisis crítico de toda la producción conocida en su época, especialmente la relativa a la antigüedad clásica grecoromana. La tarea erudita no resultó, a la postre, un tratado sistemático sobre el tema. Pero cabe reconocer que en dichos estudios se encuentran, aca y aculla, pinceladas literarias de reconocida valoración historiográfica. Algunos ejemplos significativos confirmarán la apreciación precedente. Los ofrecemos, agregándoles necesarias aclaraciones marginales.

1. *Herodoto*. La primera ley de la historia es la verdad. Vives se convenció de ello y adoptó una posición irreducible. Quienes no exponen la verdad, y solamente la verdad, no hacen obra histórica. En consecuencia, Vives atacó al mismísimo padre de la historia. Reconoció en Herodoto la elegancia y nitidez de su lenguaje. Pero sintió una repulsa inocultable por las fábulas que expuso en sus narraciones históricas. Y si bien trató de explicar las causas que llevaron al historiador griego a caer en irrealidades, consideró que no es permitido, bajo ninguna razón, desvirtuar la narración severa. Tan así es que, al descubrir su pensamiento íntimo, expresó que a Herodoto es mejor llamarle *padre de las mentiras* que padre de la historia.

El juicio de Vives sobre Herodoto no resultó acertado. Cuando Cicerón opinó que Herodoto es el *padre de la historia* fue porque con él se inicia la profesión de historiador. Es exacto que en sus narraciones incluyó leyendas fabulosas, satisfaciendo a lectores ávidos de exotismo oriental. Estos relatos, inadmisibles, los incorporó como fuentes de información de los intérpretes a quienes recurrió durante sus viajes. Así y todo, Herodoto conserva el mérito de ser el primer historiador narrativo que, para su época, estuvo bien informado.

2. *Tucídides*. Un escritor que para Vives es difícil, duro y casi férreo. Sin embargo, la *Historia de la Guerra del Peloponeso* la impone como lectura obligatoria. Consideró que en dichas memorias se halla la verdad, religiosamente respetada.

El pensamiento historiográfico de Vives está en gran parte formado a la luz de la obra de Tucídides. Fue éste quien advirtió la necesidad de no dar crédito a las afirmaciones de los poetas, ni fe plena a las conclusiones de los historiadores. Esta última afirmación es una referencia directa a Herodoto, a quien no nombra, pero que está presente en sus ideas cuando expresó: "ni a los historiadores que mezclan las poesías en sus historias, y procuran antes decir cosas deleitables y apacibles a los oídos del que escucha, que verdaderas".

Tucídides, historiador pragmático, narró el pasado como medio útil de juzgar el presente y precaverse para lo venidero. Es decir, la historia como maestra de la vida. Posición que el de transcurrir del tiempo adoptarán Cicerón y Vives.

3. *Plutarco*. Los griegos se jactaron de sus notables empresas. Pero cuando los romanos alcanzaron la plenitud de su desarrollo, los griegos, según Vives:

"comenzaron a levantar más arriba sus tejados, ahuecando las palabras para hacerlas más grandes a medida que los hechos se empequeñecían, recurriendo incluso a la mentira".

Es precisamente en este estado emocional que Plutarco escribió su obra *Vidas paralelas*, una serie de biografías comparando a griegos con romanos. Vives consideró inaceptable el paralelismo, puesto que para establecer la semejanza de grandeza entre Grecia y Roma se utilizó el recurso de hinchar en demasía la realidad o se incurrió en fantasías. No obstante, Vives juzgó a Plutarco como hombre docto y no infacundo.

HISTORIA

4. *Julio César*. Vives admiró su estilo de expresión y lo ubicó como modelo insuperable en que “relumbra aquella castidad del latino lenguaje, privativa de la pristina nobleza romana”.

5. *Salustio*. Vives confesó estar espantado de que las obras de Salustio estuvieran en manos de los muchachos. Pero Salustio está conceptualizado como florentísimo escritor, inimitable en la elegancia de sus escritos y de lectura incansable.

6. *Tito Livio*. Historiador que cargó sobre sus hombres la empresa titánica de relatar el pasado romano desde sus orígenes. Vives lo juzgó encomiásticamente, llamándolo: la “majestad de la historia”. En Tito Livio “campea una caudalosa y dulcísima facundia” y de la lectura de sus escritos se deduce que es un “diligentísimo y honrado escritor de suma utilidad para el bien hablar y para el recto sentir de los negocios públicos”.

Del juicio precedente se aprecia que Vives no llegó a advertir que lo que hizo Tito Livio, deliberadamente, no fue historia verdadera sino evocación histórica, con meditado intento de pragmatismo. Vives contempló solamente al estilista. Y efectivamente, Tito Livio es magnífico, un gran artista, elocuentemente estético. Estas condiciones fueron las que impulsaron a los humanistas a reconocerlo como modelo estilístico.

7. *Tácito*. Historiador que, para Vives, poseyó una profunda visión política, siendo grave en sus consejos y maestro de la prudencia. Así y todo, tiene cierta dureza de peligrosa imitación. En cuanto a *Germania*, Vives opinó que es un libro pequeño, pero denso, pictórico y vivaz.

Vives, que reconoció a Tácito su grandeza, independencia y audacia, no llegó a apreciarlo en toda su magnitud. Tácito está considerado hoy por muchos críticos como el más grande de los historiadores latinos.

8. *Suetonio*. Historiador que brilla en la elaboración de la historia anecdótica. El juicio de Vives es laudatorio. “El más puntual e insobornable de los escritores griegos y romanos, paréceme que expone en toda su integridad y verdad la vida de los doce Césares, pues en los mejores príncipes no calla ni los vicios ni las sospechas y sombras de vicios, y en los peores no disimula los asomos y colores de la virtud”.

9. *Leonardo Bruno*. *Lorenzo Valla*. Vives relaciona el estilo de Bruno con el de Tito Livio. Reconoció, además, su corrección, sencillez y naturalidad. En cuanto a Valla sostuvo que sus estudios son extraordinariamente útiles, pero no aceptó su vehemencia y agresividad, criticándole su ciega devoción fanática por Cicerón y Fabio Quintiliano.

10. *Froissart. Monstrelet. Felipe de Commines. Diego de Valera.* Historiadores que no quedan bien parados después del juicio severo que emitió Vives. Las fallas que les señaló son, entre otras, las siguientes: omitir sucesos principales y hechos que deben servir de ejemplaridad; no interpolar discursos sabrosos; no exponer con agudeza el propio sentir; no dar sabios avisos; etc. En consecuencia, los consideró historiadores a medias “sin aliño ni sazón alguna, ni erudición, ni de agudeza, ni de buen seso, ni de elocuencia, ni de adorno literario”.

La severidad de Vives quedó posteriormente corroborada por la historia crítica de la historiografía. Fueter, por ejemplo, expresó también su opinión desfavorable con respecto a Commines.

En fin, los ejemplos enumerados precedentemente nos demuestran la grave preocupación que tuvo Vives por señalar las obras maestras de la historia. Al hacerlo, agudizó su espíritu crítico.

VIII. LOS PROBLEMAS HISTÓRICOS QUE TRATÓ VIVES

Vives discrepó hasta con los escritores más consagrados. Lo que le obligó a ofrecer sus argumentos de crítica constructiva. Veamos, en materia histórica, a algunos de los problemas que planteó para señalar yerros y sugerir normas de investigación.

1. *Poesía e Historia. Mentira de los poetas.* La misión de los poetas es cantar la verdad de grandes y excelentes asuntos para perpetuarlos en la memoria humana. Vives observó que la poesía, saliendo de sus propios límites, había llegado al extremo de la ridiculez, especialmente en las fábulas, composición en que se mentía con la mayor impunidad. Los escritores solamente deben cantar temas dignos en que predomine la perfección moral. A Vives le duele en el alma que los poetas, en vez de enaltecer la virtud, se preocupen preferentemente por presentar los temas de malicia, apetitos carnales y gloria vana. Vives es grave en sus juicios, pues ni Homero se salva de su severidad, puesto que sobre él expresó que más que *padre de los ingenios* debiera llamársele *padre de las bagatelas*.

2. *Historia y espíritu nacionalista.* Los pueblos antiguos enaltecieron con pasión la grandeza de sus orígenes, principalmente cuando la comparaban con la historia de otros pueblos. Al hacerlo, cayeron en invenciones fatuas. Uno de los ejemplos que Vives puntualizó es el siguiente:

HISTORIA

“¿Qué pueblo hay más leve para la mentira y que inventa más alegremente que los egipcios, región móvil como pluma al viento, en frase gráfica de Adriano, y dócil a cualquier impulso?”.

Fueron los griegos quienes cayeron más hondo en el pozo de las mentiras para exaltar su patriotismo. Tentados por la grandeza, apartaron la verdad histórica. Así aconteció con las apologías, en las cuales introdujeron muchas ficciones para realzar la figura del encomiado.

Vives estuvo prevenido contra los historiadores franceses, italianos, españoles, alemanes e ingleses que pretendieron escribir el pasado con la intención de complacer a la opinión pública de sus respectivos países. La mira de dichos escritores está premeditadamente dirigida en procura de una mayor gloria nacional, ocultando la verdad objetiva. La opinión de Vives es terminante, y la expresó así:

“Piensa que escribir historia, si acaso aquella nación hizo alguna proeza ilustre, referirla, ampliarla, exornarla, darla realce; y si alguna fechoría torpe o ignominiosa, encubrirla, aligerarla, adelgazarla, defenderla, excusarla. Necios, que no entienden que eso no es escribir historia, sino defender el honor comprometido de aquel pueblo; tarea de abogado, no de historiador”.

3. *Historia de las guerras.* Vives fue un pacifista puro. Abominó de la guerra porque en medio de ella desaparece la virtud y la honra; como también las buenas letras, las bellas artes y la religión. Compartió el criterio de Ennio, quien expresó que con la guerra “desaparece, echada a puntapiés, la sabiduría y no existe más culto que el de la fuerza”.

Vives está convencidísimo que el historiador no debe abordar asuntos infructuosos. ¿Merecen las guerras la atención de historiador? Vives se opone a su celebración o enaltecimiento, pues las considera como sangrientas infamias. El estudio de las guerras sólo traen nuevos males a la humanidad, pues muchos militares de la época antigua se lanzaron a la conquista militar aguijoneados por la espuela de la gloria de aquellos que algún día fueron vencedores.

“A Milcíades le quitaban el sueño los trofeos y lauros de Temístocles; el nombre de Aquiles prendía fuego en el ánimo de Alejandro; Alejandro concitó a César; César azuzó a muchos”.

Plinio escribió que la guerra es una “grandiosa ofensa del linaje humano”. Vives también lo creyó y, por ello, reniega de los historiadores que cantan loas a los militares que llevaron tantísimos hombres a la muerte.

En consecuencia, el escritor debe poner énfasis en los temas de paz constructiva y en las buenas obras. Desdeñará las guerras, que solamente

las tratará en proporción menor y nada más que para conocer el daño que provocan.

“La gloria militar instigó a muchos a la matanza de pueblos y de gentes y a crímenes monstruosos. No de otra manera debieran narrarse las guerras que se narran los latrocinios, brevemente, en cruda desnudez, sin aditamento alguno de alabanza, sino más bien, de detestación, de forma que una guerra larga no debiera referirse como recomendación del vencedor, sino como ejemplo y escarmiento, encareciendo las calamidades que es capaz de producir una pasión torcida de ambición”.

4. *Historia y hagiografía. La leyenda áurea.* Vives, católico práctico, creyó que Dios no necesita de la mentira de los hombres. Una de las leyes primarias de la acción cristiana es la de decir siempre la verdad y nada más que la verdad. Cuando el historiador aborda asuntos religiosos, el rigor de la verdad acentúa la gravedad de la historia. Esta fue la posición respetuosa en que se colocó Vives. Y la expresó así:

“Y ni aun en escribir la vida de los santos es más esmerada la observancia de la verdad, aquí donde debería ser más puntual y absoluta. Cada hagiógrafo escribía al dictado de su devoción ciega, por manera que era la pasión la que dictaba la historia, no la verdad inexorable. ¡Cuán indigna es de sus propios protagonistas, los santos, y aun de los simples cristianos, la historia que se llama *Aurea Leyenda!* Yo no alcanzo cómo pueden llamarla *de oro*, siendo así que la escribió un hombre de boca de hierro y de corazón de plomo. ¿Qué cosa puede decirse más fea que aquel libro? ¡Oh, qué gran vergüenza es para nosotros, cristianos, que los hechos esclarecidos de nuestros santos no hayan sido encomendados a la posteridad con más verdad y mayor lima!”.

IX. JUAN BODIN Y FRANCISCO BACON. LA EXPANSIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA INTEGRAL

La nueva tendencia de la historiografía integral sugerida por Vives necesitaba de sabia vivificante para poder desarrollarse. Esta fue inyectada inmediatamente por el metodólogo francés Bodin; y luego, en el siglo siguiente, por el filósofo inglés Bacon.

1. *Juan Bodin*

Vorlaender, al analizar la Filosofía del estado y del derecho, señaló tres representantes máximos: Nicolás Maquiavelo, Tomás Moro y Juan Bodin. Destaquemos solamente sus conclusiones con respecto a la obra de Bodin: *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*⁶ Vorlaender ma-

⁶ El tratado, editado en 1566, fue traducido al francés en 1951 con el título: *La méthode de L'histoire.*

HISTORIA

nifestó que Bodin tiene un gran merecimiento, o sea: “el mérito de haber indicado, por primera vez, las condiciones geográficas del carácter de un pueblo y de la vida económica de las diferentes partes”.

Recientemente los historiadores argentinos Luis Aznar, Jorge Luis Cassani y A. J. Pérez Amuchástegui consideraron la importancia del tratado de Bodin⁷. Aznar sostiene que en la obra *El método histórico* está reunida toda la erudición historiográfica del humanismo renacentista. Cassani y Pérez Amuchástegui opinan que corresponden otorgarle a Bodin la palma mayor sobre preceptiva histórica del siglo XVI.

Resulta muy útil conocer algunas de las conclusiones que los doctos historiadores han escrito sobre Bodin. Ello permite deducir que es necesario realizar un cotejo historicográfico de valoración entre la obra de Vives y la de Bodin. Las conclusiones elegidas especialmente son las que siguen:

1ª El historiador debe poseer condiciones de investigador. Le corresponde reunir, seleccionar y ordenar las fuentes historiográficas en función del hecho histórico.

2ª La Historia debe ser auxiliada por otras ciencias importantes. Entre ellas se destaca la Cronología y la Geografía.

3ª El historiador debe buscar la objetividad histórica para la correcta interpretación del pasado.

Como vemos, las conclusiones precedentes indican que Bodin tuvo inquietudes semejantes a las de Vives sobre metodología histórica. Cabría entonces plantear una inquietud: ¿No sería conveniente abordar un estudio con dedicación especial en torno al posible efecto de Vives sobre Bodin?

2. Francisco Bacon

La Historia de la Filosofía Moderna considera hoy a Bacon en un nivel menor que anteriormente. Sin embargo, todos aceptan que el renacentista inglés ejerció influjo notable en el pensamiento moderno. Y bien: ¿qué valor poseen sus ideas con respecto a la ciencia histórica?

Bacon publicó el *Novum organum* en 1620. Pero no es esta obra clásica la que nos interesa, sino la titulada *Del adelanto y progreso de la ciencia*⁸. Aquí trató, a igual que Vives, el problema de la corrupción de

⁷ *Del epos a la historia científica*. Buenos Aires, 1961.

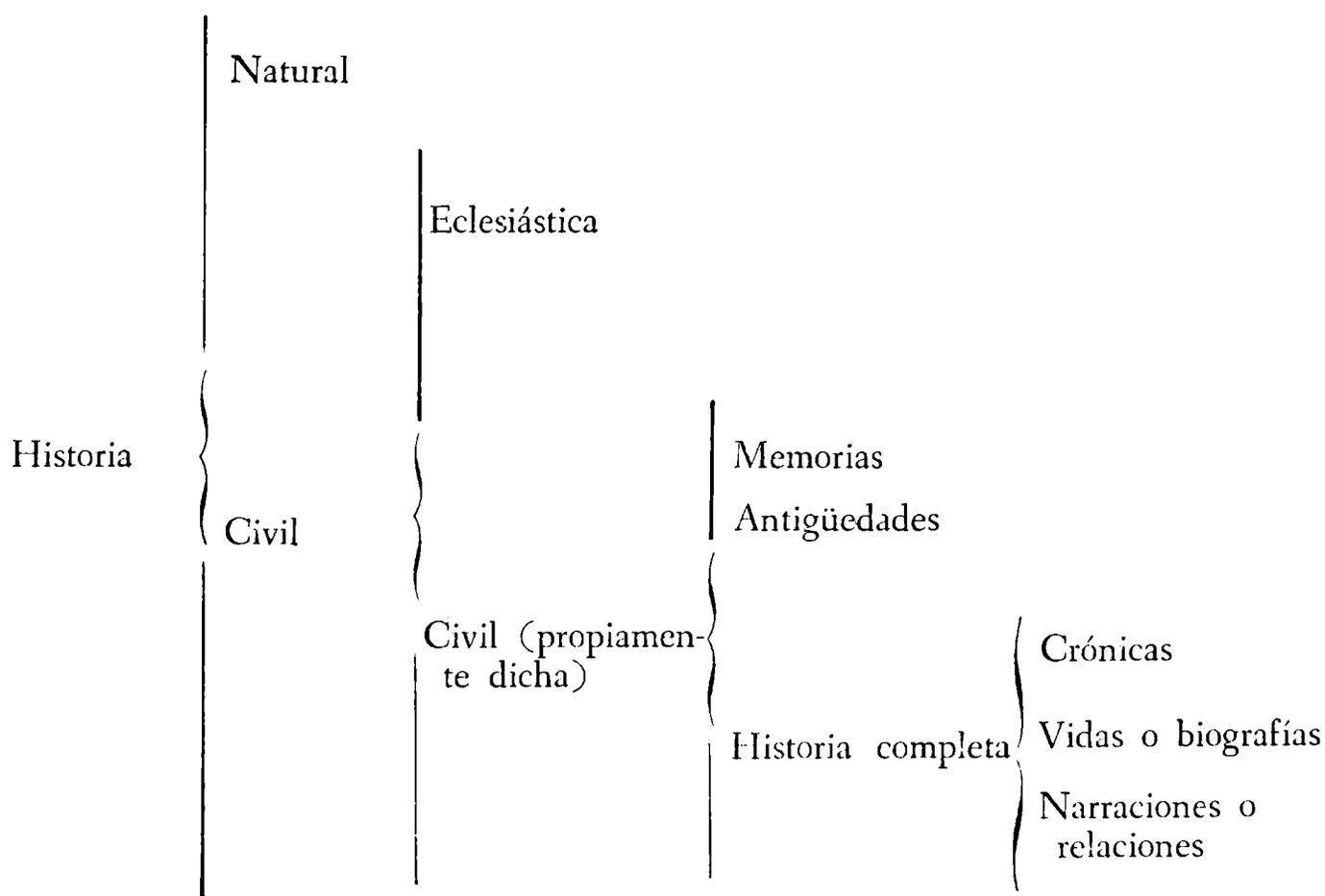
⁸ *Of the proficiencie and advancement of learning, divine and human*. London, 1605. Versión latina: *De dignitate et augmentis scientiarum*, de 1623. Existen versión francesa y castellana.

las ciencias, ofreciendo un plan para elevar la dignidad del conocimiento. Para ello optó por la filosofía experimental, dando al método un valor fundamental en la búsqueda del saber.

Bacon ofreció la siguiente clasificación de las ciencias humanas:

- A. Memoria — Historia
- B. Imaginación — Poesía
- C. Razón — Filosofía

He aquí un cuadro sinóptico sobre la clasificación de la historia:



Bacon se ocupó, en especial, de la historia literaria. Enumeremos sus conclusiones más importantes.

1. Revolver en los archivos.
2. Investigar qué ciencias y qué artes han florecido en el mundo; en qué tiempo y en qué lugares han sido cultivadas.
3. Señalar su antigüedad, sus progresos y expansión hacia las diferentes partes del mundo; como asimismo, su decadencia, el tiempo en que fueron olvidadas y el de su renacimiento.

HISTORIA

4. Determinar las invenciones de cada una de las artes, la enunciación de reglas, tradiciones, etc y sus correspondientes métodos para cultivarlas y aplicarlas.

5. Añadir las controversias más célebres que han ocupado a los sabios; las calumnias a que han estado expuestas las ciencias; los elogios y distinciones con que se las han honrado.

6. Indicar los principales autores; los mejores libros de cada género; las escuelas; los establecimientos sucesivos; las academias; las órdenes religiosas; etc.

7. Buscar que, en los acontecimientos, se relacionen sus causas; especificando la naturaleza de las regiones y de los pueblos que han tenido favorable disposición y aptitud por el saber; las circunstancias históricas que han sido propicias a las ciencias; el fanatismo o celo religioso que ha predominado; los lazos que han tendido las leyes; etc.

8. Los esfuerzos y la energía que han desplegado ciertos personajes para el adelanto de las letras.

9. Hacer verdadera historia, eludiendo los elogios o las censuras injustificables.

Indudablemente, Bacon jerarquizó a la Historia civil. Y los hizo empleando conceptos tan importantes, que corresponde su reproducción. Helos aquí, traducidos de la versión francesa:

“Viene en seguida la historia civil que, por su importancia y su autoridad, tiene el primer rango entre los escritos humanos; porque es a su fe que son confiados los ejemplos de nuestros antepasados, las vicisitudes de las cosas, los fundamentos de la prudencia civil, y asimismo, el nombre y la reputación de los hombres.

A la importancia de la empresa se junta la dificultad que no es menos. En efecto, transportar su espíritu al pasado y volverlo, por así decir, antiguo; observar y escrutar los movimientos de los siglos, los caracteres de los personajes, las vacilaciones en los consejos, los conductos subterráneos de las acciones (semejantes a otros tantos acueductos), los verdaderos motivos ocultos en motivos simulados; los secretos de estado; descubrir, digo yo, todas estas cosas y referirlas con tanta libertad como sinceridad; y por la claridad de una dicción luminosa ponerlas, por así decirlo, bajo los ojos del lector, es un trabajo inmenso y delicado que exige tanto juicio como actividad por poco, sobre todo, que se considere que todos los acontecimientos muy antiguos son inciertos y que no es sin peligro que se escribe la Historia de los tiempos modernos. Por ello ese género de Historia está rodeado de defectos. La mayor parte escribe relaciones pobres y triviales que son el oprobio de la historia; otros cosen apu-

radas relaciones y pequeños comentarios con los cuales forman un tejido lleno de desigualdades; otros rozan todo y no se atienen más que a la parte gruesa de los sucesos; otros, al contrario, van detrás de los más minuciosos detalles que no influyen nada sobre el fondo de las acciones; algunos otros, demasiados pagados de su propio espíritu, inventan con audacia los hechos; otros no imprimen tanto a las cosas la imagen de su espíritu que las de sus pasiones, no perdiendo nunca de vista el interés de su partido y se demuestran siempre testigos poco fieles de los sucesos. Y en esto se mezcla por todas partes, de buen grado o mal grado, en los libros, las reflexiones políticas en las cuales ellos se complacen, se echan en toda suerte de disgregaciones, e interrumpen a todo propósito la fidelidad de la narración; otros, con falta de sentido y de sabiduría, se detienen, amontonando discurso sobre discurso, arenga tras arenga, y se pierden en la narración sin fin. En suerte que constantemente no se encuentra nada más raro, entre los escritos humanos, que una historia bien hecha y ajustada en todas sus partes”.

X. CONCLUSIONES

Hemos llegado al término del estudio historiográfico sobre Vives. Como síntesis de síntesis, concretemos las conclusiones más substanciales.

1ª Juan Luis Vives debe ser valorado por la historia de la historiografía moderna como precursor de la historiografía integral.

2ª La valoración de Vives hay que hacerla con prudencia crítica y con criterio de ubicación de época. Vives es, solamente, un *precursor*. Expuso valiosas ideas historiográficas, pero no las ordenó en un sistema acabado de metodología histórica.

3ª Los intentos que de la definición de la historia ofrece Vives, apoyándose en Cicerón, no significaron un punto final de apreciación científica. Igualmente, no es él quien pronuncia la última palabra cuando teoriza el amanecer de la historiografía integral. Pero cabe reconocer que Vives inició y transitó por el buen camino historiográfico. Asimismo, cabe agregar, que sus inmediatos continuadores aportaron, efectivamente, nuevos materiales de construcción científica, pero sin llegar ellos tampoco a señalar las normas metodológicas definitivas.

4ª Corresponde realizar un estudio de valoración paralela entre Vives y Bodin.

5ª Es indudable que Bacon leyó la obra de Vives, aunque en sus estudios no lo haya citado. Con todo, queda firme la apreciación ex-

HISTORIA

puesta por Bonilla y San Martín, al expresar que Bacon superó la concepción historiográfica de Vives.

6ª Nuestra contribución, a cuyo término llegamos, es un simple estudio de carácter provisional. A la historia crítica de la historiografía moderna le corresponde realizar la revisión total y definitiva, determinando con precisión el justo nivel de valoración que merece, como historiógrafo, Juan Luis Vives.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA, RAFAEL: *La enseñanza de la historia*. Madrid, 1895.
- BACON: *Oeuvres*. Traduction revue, corrigée et précédée d'une Introduction, par M. F. Riaux. Première Série. *De la Dignité et de l'Accroissement des Sciences*. París, 1843.
- BACON, SIR FRANCIS: *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*. Buenos Aires, 1947.
- BATALLION, MARCEL: *Erasmus y España*. México-Buenos Aires, 1950.
- BELL, AUBREY F. G.: *El renacimiento español*. Zaragoza, 1944.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, ADOLFO: *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, 3 ts. Madrid, 1929.
- CASSANI, JORGE LUIS Y PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, A. J.: *Del epos a la historia científica*. Con una introducción de Luis Aznar. Buenos Aires, 1961.
- CICERÓN, MARCO TULIO: *Diálogos del orador*. Buenos Aires, 1943.
- DE GUBERNATIS, ÁNGEL: *Historia de la historiografía universal*. Prólogo de Rómulo D. Carbia y Epílogo de Juan F. Turrens. Buenos Aires, 1953.
- FUETER, ED.: *Historia de la historiografía moderna*. 2 ts. Buenos Aires, 1953.
- GOMIS, P. JUAN BAUTISTA (O. F. M.): *Criterio social de Luis Vives*. Madrid, 1946.
- IGUAL ÚBEDA, ANTONIO: *Vida de Juan Luis Vives*. Barcelona, 1949.
- LANGE, A.: *Luis Vives*. Buenos Aires, 1944.
- MARAÑÓN, GREGORIO: *Espanoles fuera de España*. Buenos Aires-México, 1947.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO: *La ciencia española*. T. 1. Madrid, 1887.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Obras completas*, 1ª ed., t. V. Madrid, 1950-52.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Esquema de las crisis y otros ensayos*. Madrid, 1942.
- RÍOS SARMIENTO, JUAN: *Juan Luis Vives*. Madrid-Barcelona-Buenos Aires, 1940.
- TOFFANIN, GIUSEPPE: *Historia del Humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Buenos Aires, 1953.
- VIVES, JUAN LUIS: *Obras completas*. Primera traslación castellana íntegra y directa, comentarios, notas y un ensayo bibliográfico por Lorenzo Riber. Ed. Aguilar. 2 ts. Madrid, 1947.
- VORLANDER, CAR: *Historia de la Filosofía*. Madrid-Barcelona, 1921.



Dibujo a tinta china (1958), por LÍBERO BADI, argentino contemporáneo.

Aportación Extranjera

Khochqas o amuletos que usan los callawayas

ENRIQUE OBLITAS POBLETE

INTRODUCCIÓN

NACIDO EN LA PAZ (Bolivia) en 1900, se graduó de abogado en la Universidad Mayor de San Andrés, de aquella ciudad. Desde su iniciación profesional se dedicó a la judicatura, desempeñando actualmente el cargo de ministro de la Suprema Corte de Justicia. Profesor universitario de derecho procesal penal. Ha escrito diversos libros sobre temas jurídicos: Manual de procedimientos para alcaldes parroquiales, Procedimiento criminal en Bolivia, Lecciones de derecho procesal penal, aparte de numerosos artículos en revistas especializadas. Se ha dedicado, asimismo, a actividades literarias y folklóricas, publicando *Surimana*, tragedia indigenista, y diversos trabajos en las revistas "Khana", "Noesis" y "Canata". Tiene en vías de publicación: *Cultura callawayas*, Vocabulario y gramática callawayas (con más de 10.000 vocablos) y *Farmacopea callawayas*.

NO obstante existir profusa literatura sobre los *callawayas*, hasta el presente no se ha escrito su historia, ni se ha logrado profundizar el estudio sobre sus conocimientos y prácticas ocultistas. ¿Quiénes fueron y quiénes son los callawayas? ¿Qué cultura representan? ¿Son inmigrantes o son originarios de América? y una centena más de preguntas por el estilo podríamos hacer, sin obtener una respuesta satisfactoria, porque toda disquisición se pierde en la nebulosa del tiempo. El callawayas es, pues, una incógnita que se mueve dentro de la isla territorial formada por las siguientes poblaciones, situadas en el departamento de La Paz, Bolivia: Curva, K'anlaya, Chajaya, Chari y Wattawatta. Posiblemente en la antigüedad formaba parte también de este grupo Charazani, de donde fueron desplazados por los españoles cuando constituyeron la base de sustentación de las misiones de Apolobamba. De todos modos los callawayas se diferencian de los demás pueblos quechuas y aimaras, por su cultura superior. Si recurrimos a la filología para interpretar el sig-

nificado de la palabra callawaya, llegamos al convencimiento de que dicha denominación corresponde indubitablemente a fonemas aimaras: *Qolla-waya*, que tiene como significado, “medicamento y llevar en el hombro”, o sea llevar medicamentos en el hombro. El significado aimara corresponde en forma clara al oficio o profesión que tienen estos curanderos. Si tratamos de acomodar al quechua, no encontramos significado alguno. El callawaya, pues, pertenece al grupo étnico denominado aimara por su significado filológico. Por su significado antropológico, de acuerdo con Posnasky, corresponde al grupo Qolla-aimara.

INTERPRETACIÓN GEOGRÁFICA

Los incas conocieron la región andina donde vivieron los aimaras con la denominación de “País de los Qollas” —*Qolla Suyu*—, vale decir la región donde se encuentran remedios o medicamentos y donde habitan los que portan dichos medicamentos o sean los “Qollas” y entre ellos los qollawayus, que han llegado a distinguirse de los demás por su cultura superior. Decir qolla o aimara para nosotros es lo mismo; porque qolla era el grupo humano que habitaba en la zona andina, y aimara el idioma que hablaban los qollas; como los callawayas son originarios de la zona andina, pertenecen pues al grupo qolla-aimara, tal como clasifica Posnasky. Sin embargo, tropezamos con una dificultad de apreciación que nos desorienta en nuestras disquisiciones; los callawayas se diferencian de los aimaras y quechuas por su cultura y su idioma, si bien hablan los dos idiomas perfectamente, para el culto y las curaciones mágicas usan el *Machchaj Juyai*, idioma esotérico, que solamente conocen ellos, pues los demás habitantes de la comarca lo ignoran en absoluto.

Consideramos que cuando conquistaron los incas el “collasuyo” encontraron en la zona de Charazani hombres muy doctos en medicina, astrología, magia, etc. y lo primero que hicieron fue llevárselos al Cuzco para que se encargasen de curar las enfermedades de los reyes y la nobleza, y para captarse la confianza de estos hombres y atraerlos, les concedieron el privilegio de llevar en sus hombros las andas del Inca (*quispi rampa*), tal como afirma Guaman Poma de Ayala, cuando estos personajes divinos salían a pasearse por la ciudad del Cuzco. Esto quiere decir que los Incas otorgaron a los *callawayas* un trato especial en la Corte, de respeto y consideración, admitiéndolos dentro de la familia real; les confiaron los ceremoniales del culto; la predestinación del futuro del reino mediante la astrología, las entrañas de los animales sacrificados, la coca, el fuego, el

APORTACION EXTRANJERA

sueño y otros procedimientos mágicos y ocultistas. Es, pues, de suponer que en medio de esta familiaridad aprendieron los callawayas el idioma sagrado de los Incas y como su aprendizaje por la gente del pueblo estaba prohibido y se castigaba con la pena capital, los callawayas cortesanos después de la caída de Atawallpa hubieran regresado a los pueblos de sus antecesores donde continuaron cultivando dicho idioma y empleándolo solamente en forma excepcional en sus rituales religiosos y mágicos, motivo por el cual los cronistas del coloniaje no han podido acopiar su vocabulario. Estudiando en forma comparativa las pocas palabras que quedaron del idioma sagrado (a que se refiere Garcilaso de la Vega en sus *COMENTARIOS REALES*) con el idioma callawayá, se nota que existe una gran semejanza, lo que nos induce a afirmar que uno y otro idioma constituyeron la misma lengua. En conclusión: el *Machchaj juyai* no es la lengua materna de los callawayas sino la adoptiva, posible idioma de los incas.

EL IDIOMA CALLAWAYA

Algunos comentaristas indican que los callawayas hablan el *puquina*. Pensamos que a esta afirmación llegan porque los numerales son casi iguales, pero no ocurre lo mismo en cuanto se refiere a los otros vocablos. La construcción gramatical del primero es diferente de la del segundo. Bandelier participa de nuestra opinión al afirmar que el callawayá no es el puquina sino lo que él llama callawayá. Lo que llama la atención es que los puquinas, que ocuparon una gran parte del territorio peruano-boliviano a la llegada de los españoles, al presente hayan desaparecido por completo; es de suponer que la raza subsiste, pero que el idioma se ha extinguido por alguna causal que ignoramos, acaso porque estos indígenas adoptaron otro idioma en boga. Lo curioso del caso es que los callawayas no se connaturalizan ni con los quechuas ni con los aimaras; de todos modos el hecho de que la zona callawayá estuviera poblada por quechuas y rodeada por aimaras, nos hace pensar que todo este territorio fue anteriormente aimara, en el que incrustó el Inca una de sus colonias denominadas mitimacus.

Los nombres de los lugares en la zona callawayá responde a diversos fonemas: aimaras, quechuas, callawayas y otros.

Entre los nombres que responden a fonemas aimaras tenemos: *K'arillaya* que proviene de mentiroso, *khonlaya*, de truenos; *charazani*, de piernas (pero puede ser *chcharazani*, que quiere decir lugar de mucha humedad); *K'anlaya*, de luz; *K'utimbo*, de pulgar; *Qolilaya*, de hermoso; *K'amata*, de caries; *khopoqo*, de jorobado, y muchos otros.

Fonemas quechuas: *Incalaqai* (galpón del Inca), *Tturucunca* (garganta de barro), *kkello tturu* (barro amarillo), *Ancawachana* (donde nacen las águilas), *Kkomerqocha* (lago verde), *Loqalla orqo* (cerro joven), *Patayata* (andenes), *Walipata* (muchos andenes), *Añaspata* (andén del zorrino), etc.

Fonemas callawayas: *Chullina* (lugar de matrimoniarse), *Usipala* (casa vieja), *Charis* (tostado de maíz), *Jiruslaya* (lugar tenebroso), *Jallamitta* (donde muere el cerro), *Jirisani* (lugar de piedras), *Ulla ulla* (negro negro), etc.

Hoy existe un mestizaje marcado especialmente de los callawayas de los pueblos de Curva y Chajaya. Se nota por los apellidos españoles mezclados con los nativos. Así tenemos Ríos, Guzmán, Arredondo, Flores, Álvarez, Gonzalo, Ortiz, Gómez, etc., frente a Challco, Cusiorqo, Apaza, Callisaya, Calliconde, Ttito, Ttila, Calsina, Mamani, Quispe etc., que más propiamente corresponden a apellido aimaras.

FAMA ADQUIRIDA POR LOS CALLAWAYAS

Son mentados los callawayas por sus curaciones maravillosas. Muchas enfermedades fueron curadas por ellos con todo acierto, causando la admiración de los mismos médicos. Entre otros fueron muy famosos Domingo Flores, Pastor Callicondo, Pablo Álvarez, Ruperto, Remigio, Mariano, Manuel Gonzalo, Elifonso, Lorenzo y Mariano Álvarez, José María, Bonifacio y Marcelino Ttila, Pedro, Juan e Isidro Apaza, Pedro, Benito y Baltazar Andia, Anselmo y Vicente Icho, Vicente Apaza, Alejandro y Simón Ortiz, Manuel, Isidro y Mariano Ticona, Manuel y Lorenzo Arredondo, Paulino Tila, Sabino Tila, todos ellos de las poblaciones de Chajaya y K'anlaya; Marcos Gómez, Mariano Ampuero, N. Lizárraga, Manuel Quenata, E. Yavilla, Tomás Saransa y Manuel Quispe, de la población de Curva.

Si tuviéramos que catalogar los nombres de famosos curanderos del pasado, seguramente tendríamos que ocupar muchas páginas, por lo que solamente nos referimos a curanderos de la actual generación, sin esperanza de que se perfilen en el futuro otros hombres, ya que los callawayas han desviado su profesión y la juventud actual se dedica de lleno a la joyería y a otras actividades que les proporciona mayores utilidades, sin correr para nada la suerte de los viejos herbolarios, cuyas vidas muchas

APORTACION EXTRANJERA

veces se halla amenazada en la creencia de que se trata de gente que causa "daños" mediante actos de brujería.

Aquí cabría una pregunta, ¿por qué los callawayas han llegado a superarse de tal manera que muchas enfermedades desahuciadas por los médicos ellos lograron curarlas? La respuesta la encontramos en el uso de la penicilina y la terramicina, que hicieron en forma muy rudimentaria. Veamos de qué manera. Los callawayas, varios siglos atrás, es decir, durante la época del Incario, descubrieron la penicilina en el fermento del plátano verde, el moho del untu, del maíz y otros productos; estos hongos los recogían (y lo recogen ahora) con mucho cuidado y los mezclaban formando una pasta negruzca que servía como pomada para curar las heridas. Yo ví de esta manera curar a Domingo Flores en Puerto Acosta y tengo referencias de otras curaciones maravillosos hechas tanto por este curandero como por Pablo Álvarez, Mariano Álvarez etc., no sólo en Bolivia sino también en la Argentina, Chile y Perú.

Asimismo los callawayas conocieron la terramicina, empleando en cataplasmas calientes y frías, el barro fermentado, especialmente el barro negro. Estas curaciones solían alarmar a los médicos que creían iba a ocasionar graves infecciones, y sin embargo, contra el sabio pronóstico, sanaban la herida. ¿Qué milagro se operaba en esta clase de curaciones? En realidad no era milagro, sino que la ciencia desconocía los efectos curativos de la tierra, de donde se obtiene actualmente la terramicina.

Cuando llegaron los españoles la ciencia médica en América se encontraba en nivel superior a la europea. Fueron los callawayas quienes enseñaron a los españoles el uso de la quina, que ha llegado a revolucionar la farmacopea mundial; la genciana, la ipecacuana, el bálsamo del Perú, el aceite copaiba, y una infinidad de productos y yerbas medicinales, cortezas, minerales y sustancias animales. Todo ello constituye una valiosa contribución de los callawayas al progreso de la ciencia médica.

Es urgente, y al propio tiempo imperioso desde el punto de vista cultural penetrar en este mundo de los callawayas y recoger sus exorcismos, sus fórmulas mágicas, sus conocimientos de astrología, y también su filosofía, mitos, legislación, arqueología, literatura, etc. En suma, profundizar en una cultura prehispánica que es motivo de orgullo para los bolivianos.

KHOCHQAS O AMULETOS

En este artículo nos referiremos, luego de la introducción ubicatoria de este antiquísimo pueblo, a una larga serie de amuletos usados por

los callawayas, interesantísimos por la significación de los mismos y la aplicación que de ellos hacen.

Se llaman *khochqas* o *waqanquis* todo el conjunto de figuritas fabricadas en piedra, yeso, alabastro, berenguela, oro, plata, pizarra, etc., que tienen por objeto atraer la buena suerte, preservar de las desgracias y enfermedades, proteger el ganado y procurar su procreo por un lado; causar la muerte, ocasionar las enfermedades y toda clase de desgracias por otro. En las *khochqas* es donde llega a conjuncionarse la doctrina de los contrapuestos, por que unas sirven para hacer el bien y otras para hacer el mal, y en este aspecto, los bienes o los males se hallan interpretados en las formas más variadas que puedan concebirse dentro de la naturaleza humana.

Las *khochqas* blancas son aquellas que proporcionan el bien, la salud, la abundancia, las riquezas, etc. Las *khochqas* negras son las que causan la muerte, las desgracias, las calamidades, las enfermedades, contra-tiempos, crímenes, etc.

Las *khochqas* se dividen en *sepjas* e *illas*. Las *sepjas* son los amuletos blancos o negros, que se refieren a causar el bien o el mal, en sus diferentes aspectos. Las *illas* son los amuletos consistentes en ganado de toda clase, en piedras preciosas raras, o de gran tamaño, en monedas antiguas; estos amuletos tienen por objeto procurar el procreo del ganado, la protección contra el rayo, las enfermedades, el zorro, los cóndores, etc.; las piedras preciosas, pepas de oro grandes, la piedra bezoar, las piedras obtenidas de los aerolitos, etc., son *illas* que tienen por objeto llamar la fortuna; las *illas* de plata, son monedas antiguas que se aseguran a las bolsas de guardar dinero, y se coloca en las cajas fuertes, se pone en las alcancías, etc., para que llame el dinero y este se vaya amontonando.

Entre las *sepjas* tenemos el amuleto cúbico, representado en la figura 1, que se llama *mii schanaj*. Consiste en un dado en cuya base superior existe una faja diagonal que tiene varios circulitos, la faja representa a la fuerza mágica de la mano que se halla colocada en la parte terminal de dicha faja (parte superior) y que atrae el dinero representado por los circulitos para concentrarlos dentro del perímetro del cuadrado, que significa el depósito, el baúl donde se guarda el dinero, la caja fuerte, etc. En el borde superior y del costado izquierdo existen otras fajas que se hallan colocadas bajo la influencia de la mano mágica, para que el poder de atracción de la buena suerte se concentre en forma más efectiva. Para que este amuleto sea más eficaz es necesario que se halle acompañado de otras fuerzas mágicas, tales son: el *chiuchi recado*, pan de plata, pan de

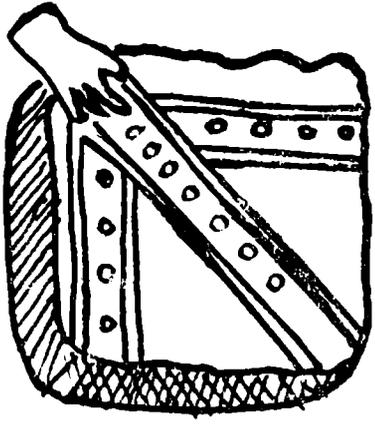
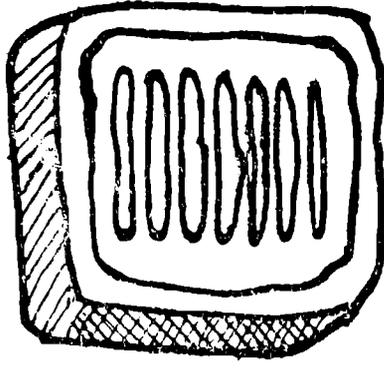
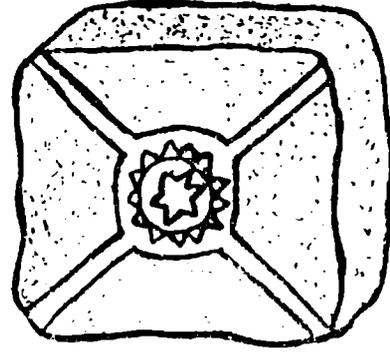


Fig. 1



2



3

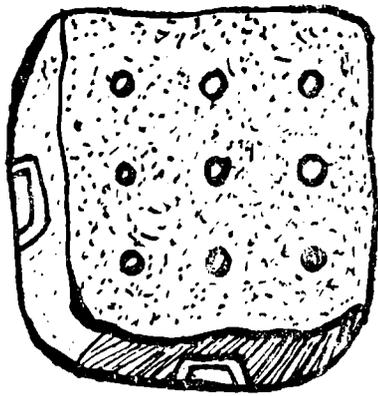
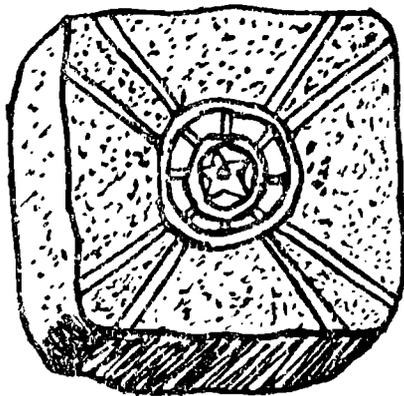
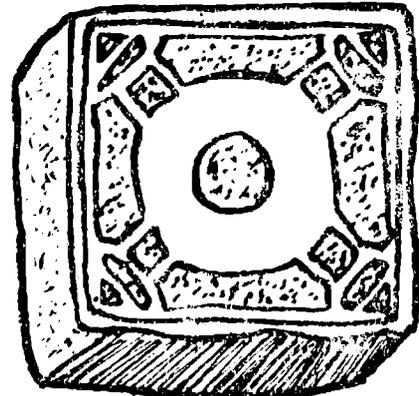


Fig. 4



5



6

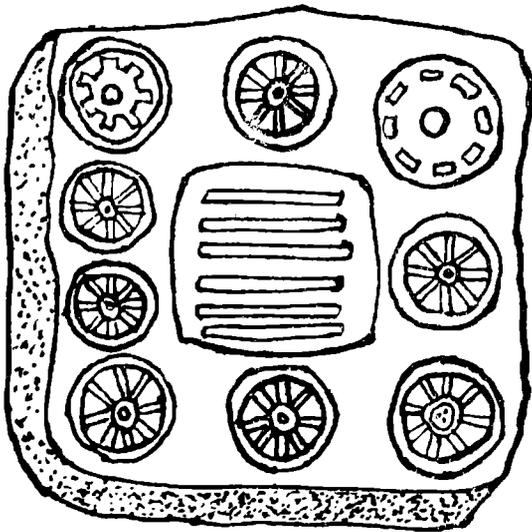
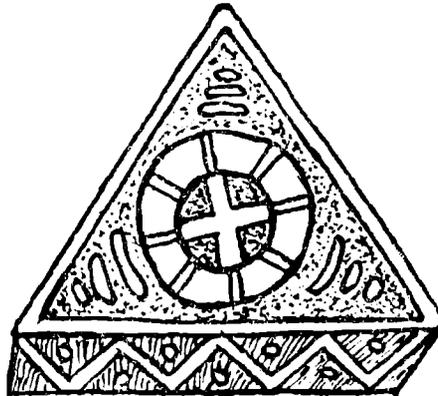
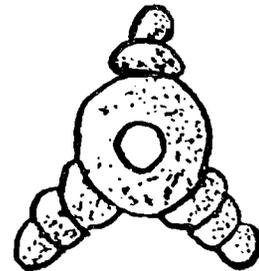


Fig. 7



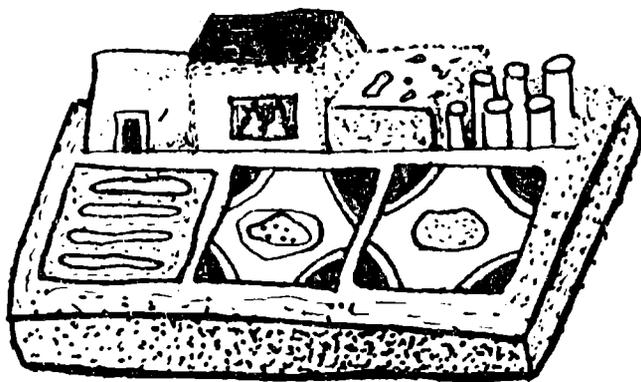
8



9



Fig. 11



10

oro, mistura, cintas de colores, plata blanca, moneda de oro, galletas pequeñas, carbón, pan, etc. Todo esto acondicionado en una bolsita de tela o de papel, lo que se guarda en una tienda de comercio, sea una panadería, una zapatería, mueblería, etc., para que el negocio sea próspero y la manito llame mucha gente o clientela y pueda quedarse la plata que llevan éstos en la tienda o negocio. Es de advertir, que estos amuletos, están preparados de antemano, para tener mucho poder de magia con unturas de llampu (cebo de llama) y encima de estas unturas polvo de oro. En las caras laterales existe un dibujo en forma de alambrado, esto significa cerco, es decir que el dinero tiene que reunirse dentro de este atajo y no desviarse.

Otra sepja, denominada *ojan pacas*, tenemos en la Fig. 2, en cuya parte basal superior se encuentra un círculo, lo que significa rodeo, tranca, más propiamente cerco, en el interior de dicho círculo se encuentran varias líneas paralelas y verticales que representan a los surcos de los charismos; en las caras laterales se notan alambrados o cercos que tienen la misión de evitar que penetre a la chacra el daño, que no huya la producción, que el año sea próspero y la cosecha abundante, que no falten lluvias y no asolee el campo excesivo sol. Para que el poder mágico del amuleto sea más efectivo, preparan lo que se llama mesa o comida de la manera siguiente: le ponen o acompañan al amuleto pan de plata, pan de oro, untu de llama, chiuchi recado, kkoa, incienso, azúcar, clavel rojo, vino, lana de llama de color blanco o café, coca; esto tiene por objeto también mantener siempre llenos los graneros, que los víveres no se evaporen, tengan duración en la casa, etc.

La sepja N° 3 significa buena salud, buena estrella, se denomina *koillor sepja*. Consiste en un dado en cuya parte basal superior se encuentra una estrella pequeña colocada dentro del perímetro de otra estrella más grande; de los cuatro ángulos del cuadrado van a comunicarse con la estrella grande las cintas mágicas, encargadas de concentrar la fuerza que da salud, apetito, alegría, risa, felicidad, juventud, deporte. Este amuleto se prepara en combinación con cintas tricolor boliviana o del arco iris, vino, uva, coca, confite menudo, azúcar.

La figura 4 representa a la *sepja* que proporciona suerte para el juego; consiste en un dado en cuya base superior se encuentran dibujados 9 puntos, que equivalen a doble sena, es decir la suerte de las suertes; dentro del léxico callawayá, el número impar significa suerte, así tenemos, uno, tres, siete, nueve; de entre todos estos números el 9 es el número mayor, "mama suerte" como dirían ellos, siendo sus hijos los otros números,

APORTACION EXTRANJERA

de donde le dan a este número una influencia mágica extraordinaria. En las caras lateral izquierda y frontal se encuentran dibujadas dos puertas, que son las puertas por donde entra el dinero con los jugadores para que se quede en poder de la persona que tiene el amuleto. Esta *khochqa* mágica debe manejarse en el bolsillo, colocada en una bolsita con el siguiente contenido: algodón mezclado con lana de vicuña, tres pedazos de hilo de color (no debe ser blanco ni negro), waji, khuru, carbón de qeñua o lampaya. El khuru tiene un poder mágico extraordinario, se puede decir que es el poder mágico por excelencia, por lo que, incluso, manejan trocitos de este vegetal en el bolsillo sin más compañero que la piedra imán. (Este amuleto se llama *Khusacuna sepja*).

El amuleto representado en la Fig. 5 se denomina *qollqe watana*. Tiene por objeto atraer dinero de los Bancos, grandes casas comerciales, cajas de hierro, etc., es decir para atraer dinero de todas partes donde se encuentre acumulado. Este cubito tiene dibujado en la base superior cuatro fajas diagonales que representan a la fuerza mágica o misteriosa que atrae por los cuatro puntos cardinales el dinero hacia el centro donde se encuentra un cerca mayor o rueda, luego otro menor en cuyo interior existe una estrella, que quiere decir prosperidad; las cintas mágicas se llaman suerte wajañan, o sea el camino que atrae la fortuna. Este amuleto tiene su complemento con los siguientes ingredientes: flores blancas de clavel, algodón o lana de llama, coca que hay que colocar en las cuatro esquinas de cada uno de estos ingredientes, un pedazo de untu, todo esto rociado con vino y licor de uva y a la vez hacen pases mágicos con las manos, llamando el dinero de los Bancos y otros establecimientos para que se acumule en sus cajas, en los baúles, y en otros lugares donde se guarda el dinero.

El amuleto N° 6 se llama *Khutuj pacasnin sepja* y consiste en un cubo de alabastro en cuya cara basal superior se hallan dibujadas cuatro torres en las esquinas o ángulos del cuadrado, torres que se encuentran dentro de un cerco; luego, en la parte superior e inferior existen otros dibujos encima y debajo del círculo central los que se llaman capiltos; un círculo al centro que significa la fuerza que concentra las riquezas, en la cara lateral inferior unas rayitas cruzadas que significan también cerco. Las torres se denominan también Potosí. El círculo central representa también al patio de la hacienda. Esta *sepja* se prepara con untu rancio, coca, tuputupu o kkoa (este vegetal significa la palma de la victoria, por tener sus hojitas la forma de palma), flores grandes de clavel rojo o blanco puro, que no tenga rayas grisáceas. Rocían con vino y licor de uva, y después de

atarlo en un tari aconsejan que se guarde en una habitación de víveres de la hacienda, también acostumbran enterrar otro preparado al pie del capilto; este amuleto tiene significados protectores múltiples, sirve para que las cosechas sean abundantes, se haga la venta de los víveres en buenos precios, que el dinero se concentre en la casa de hacienda, que las torres de Potosí atraigan la plata de ese cerro rico, que no pique el gorgojo el maíz, que no se enrancien ciertos productos, que no se llene de gusanos la patata, etc., etc.

El amuleto N^o 7 se denomina *huerta sepja*. Con él se obtienen fuerzas mágicas para proteger las huertas de fruta, hortalizas, plantaciones de árboles, etc. Consiste en un dado grande, en cuya parte basal superior se encuentran dibujos: al centro un cuadrilátero con rayas que significa las chacras o huertas y alrededor de las que se encuentran varias figuritas circulares en las que aparecen las cintas mágicas, la estrella de la buena suerte, la riqueza de los trojes, todo convertible en dinero. En una de las esquinas existe un círculo más grande con varios puntitos que significa fuerza de dinero, la fuerza mágica del azar, para que la influencia de las fuerzas etéreas sea siempre favorable a las plantas. Las caras laterales tienen su cerco, rodeo o tranca, para concentrar al centro la fortuna. Se prepara en un pedazo de papel blanco, con algodón, huevo que hay que pasarle con untu, flores de clavel colorado, coca, llampu (sebo de llama), vino, licor de uva, chancaca, caña seca, alfeñique, nuez, pasas.

El amuleto reproducido en la Fig. 8 se denomina *mini sepja*. Se lo usa para que el viaje que realiza la persona que lo tiene sea feliz, para que no ocurra ninguna desgracia con las acémilas, para que sus negocios o su empresa sean prósperos y con resultados satisfactorios. La figura triangular tiene un significado mágico extraordinario, por ello todo aquello que se asemeja contiene un poder invencible, por ello es que se estima el cascabel de la víbora, los productos denominados taras, que tienen esta forma; los cerros, los deltas, el caracol, las estrellas y en fin todos los objetos que forman ángulos y triángulos. Este amuleto se lee así: triángulo doble en la cara basal superior que significa doble cerco, dos círculos al centro unidos por cintas mágicas, una cruz en medio del círculo menor, que quiere decir poder; es decir un poder en el sentido de animar el amuleto y darle acción para que actúe su fuerza mágica. A ambos costados del triángulo interiormente existen dibujitos en forma de paralelas, lo que significa atajos a fin de que el dinero que lleva el viajero dure y no desaparezca con mucha facilidad. En la cara lateral inferior se divisa una línea quebrada que significa camino, este dibujo tiene por objeto transmitir la

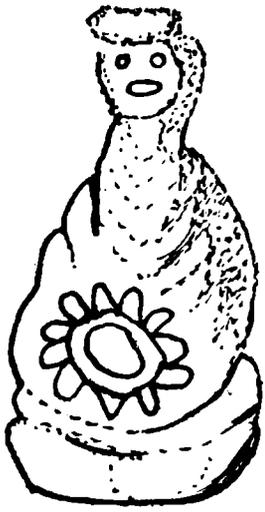
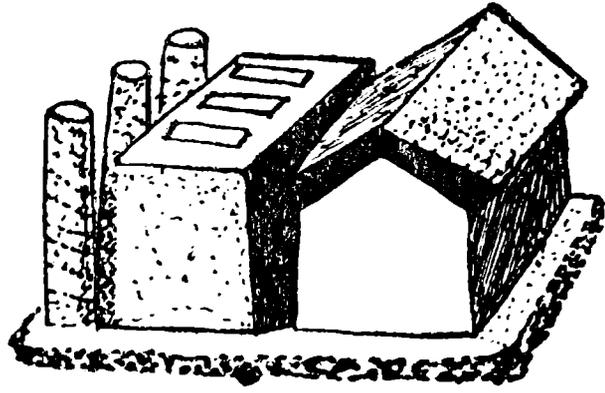


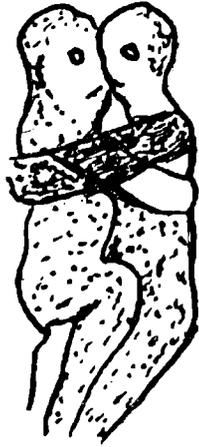
Fig. 12



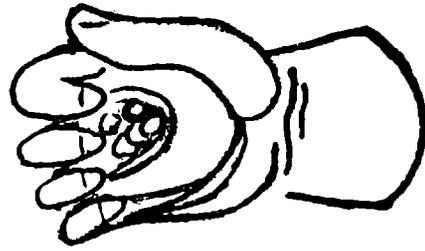
13



14



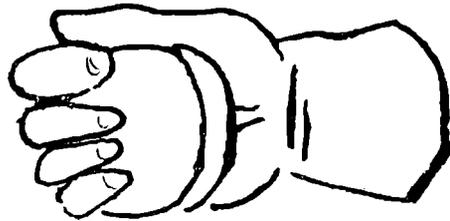
16



17



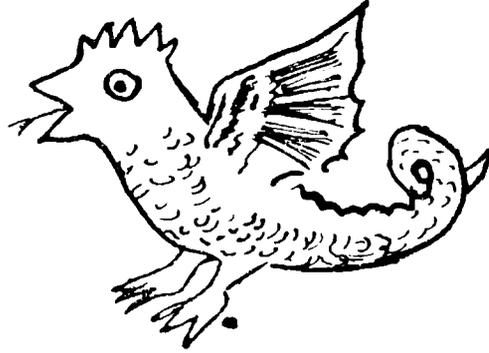
Fig. 15



18



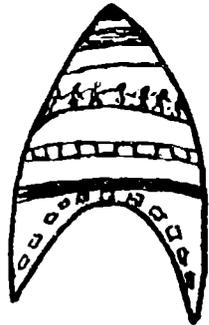
Fig. 19



20



Fig. 21



22



23



24

magia del triunfo, a fin de que en el viaje no ocurra ningún percance, que en las aduanas los empleados se vuelvan ciegos, que los policías se vuelvan tontos y no los molesten, etc. Para que este amuleto sea eficaz lo preparan con algodón, trapo de seda, pan, carbón, sal, plata blanca; con estos ingredientes se preserva de los ladrones o cuenteros del tío, del engaño en la venta de mercaderías, etc. Se denomina *theqescha sepja*.

Los amuletos similares al de la Fig. 9 se denominan *chchuru sepja* o sean los amuletos del caracol misterioso. Estos amuletos se usan especialmente para ganar pleitos: se adiciona waji y khuruque, se ata en un pedazo de tela roja de seda; sus significados son: que el abogado contrario sufra amnesia y no haga buenos escritos, que las pruebas contrarias fallen y las del que posee el amuleto sean contundentes sin titubeos, que el Juez se vuelva ciego y no vea las pruebas favorables que pueda tener el contrario, etc. El *chchuru* por la misma razón de que tiene la forma triangular contiene un poder mágico extraordinario. Dentro de la figurita que es a la vez una especie de caparazón, imaginariamente se acomoda el litigante, los círculos combinados que se encuentran en la parte superior significan la cabeza del litigante y su abogado, el doble círculo un escudo donde tropiezan todos los ataques del pleitista contrario, las patitas espirales significan resortes mágicos que funcionan a manera de flexión como quien da patadas al adversario. Tiene ligaduras de caito torcido al revés.

El N^o 10 es un amuleto denominado *chejnoqa sepja*, o sea el destinado para los recién casados. Se trata de una figura geométrica que tiene la forma de un paralelepípedo en cuya cara superior se encuentran varios dibujos que tienen diferentes significados. Así tenemos a la izquierda de la parte trasera, una habitación; luego viene una casa y junto a la ventana dos caras que representa a los flamantes esposos. A continuación se ve un portón con su azotea y sobre la azotea un kiosco con sus asientos y su mesa central y un jardín de flores. Después del portón aparecen unas columnas de forma cilíndricas que significan obsequios de bodas, la dote, etc. En la parte delantera de las caras, hacia la izquierda se encuentran unas rayas horizontales que representan a los jardines, plantaciones, etc., y al centro una figura cuadrangular con círculo interior (igual al costado derecho), lo que significa dulce hogar, tranquilidad, armonía. Los cercos se encargan de afianzar esa vida feliz y dichosa a fin de que perdure siempre el amor, la mutua tolerancia, el cariño a los hijos, para que se ahuyente el adulterio, el divorcio, los malos tratos y otras desaveniencias del hogar. Esta *sepja* debe combinarse con *mistura*, flores de rosas, azucenas, jazmi-

APORTACION EXTRANJERA

nes, azahar, etc., lo que se debe guardar juntamente con la ropa de los esposos, para que les trasmita su poder mágico.

El amuleto N^o 11 es el *potoqen chhuta* o *chchulutillo*. Sirve para que la persona que la posee se halle protegida de las maldiciones de las gentes: es un escudo que le defiende de los enemigos ocultos y visibles. Las espirales que tiene en la cabeza son los cuernos de defensa: emiten en todo sentido proyecciones mágicas para que se alejen los males, y no caigan las desgracias. Este amuleto se halla difundido hasta en gente que se precia de no creer en supersticiones, pues muchas señoras lo usan en forma de dijes y joyas de oro y plata, ya sea en prendedores, anillos, etc. Este amuleto lo usan especialmente para protegerse de las brujerías o maleficios y por el hecho de tener figura triangular su influencia es de carácter extraordinario.

El amuleto N^o 12 se denomina *khatu sepjja*, y sirve para que la mujer del mercado, como una verdulera, frutera, carnicera, etc., tenga éxito en el negocio como consecuencia de la fuerza mágica del amuleto, pues atrae a la clientela. Por eso algunas recoberas que tienen caseras, es decir donde se aglomera mucha gente, son consideradas como poseedoras de esta *sepjja*, porque la fuerza que tiene la figurita hace el milagro. El amuleto consiste en una mujer sentada que en su falda tiene una estrella, figura que como ya se ha explicado en otros casos tiene un gran poder mágico (quiere decir prosperidad, atracción de dinero, venta loca, aglomeración de gente, etc.).

El amuleto de la Fig. 13 no es sino un complemento del anterior. Se llama *canasta sepjja*, es decir que juntamente con el otro amuleto (N^o 12) se debe precisamente acompañar esta figurita, para que todas las mercancías se lleven y nunca falten, que su adquisición sea fácil y no tenga dificultades. Esta *sepjja* siempre sirve para acarrear la buena suerte a los panaderos, adicionando pedacitos de pan, azúcar, coca, vino, licor de uva. Los panaderos tienen que colocar este amuleto detrás del horno o en los depósitos de pan.

El amuleto de la Fig. 14 se llama *kátu tajrana usi sepjja*, y es usado por los grandes empresarios: aquellos que tienen fábricas de cerveza, casimires, jabones, fideos, etc. o empresas mineras; en general todos aquellos negocios de magnitud. Esta *sepjja* se entierra en el piso principal de una de las habitaciones de la fábrica envuelta en papel blanco, con vino, licor de uva, flores de clavel, coca, plata blanca, monedas de oro o si no oro nativo en pepas. Este amuleto tiene por objeto conseguir su protección en todo sentido para que las máquinas no se malogren, para que no se

produzcan accidentes, para que la producción sea abundante, etc. Cuando se traslada la fábrica llevan consigo estos amuletos.

Las calaveras misteriosas o *pheqachucu sepjja* —representada en la Fig. 15— se emplean para muchos fines de maldad, para hacer daño a una persona, ya sea en sus bienes, en su persona, causándole enfermedades, peleas entre la familia, entre esposos, pérdida de amistades, etc. Sirve también la calavera como preservativo contra las maldiciones, los maleficios, etc. Preparan la fuerza mágica con los siguientes componentes: una olla de boca ancha como para que pueda acomodarse la calavera, la olla debe ser completamente nueva, siempre de barro (no de metal), le ponen coca, licor de uva, vino, untu, bosta de burro, waji, khuru, ollin, mostaza de Chile, sal, cola de ají, con un pedazo de prenda de la persona a quien se desea hacer el daño, esta combinación tiene una gran influencia para que el contrario enferme, se vuelva pobre, mueran sus animales, etc. Para que muera el enemigo le hacen morder a la calavera tierra de panteón, sal, complementando con trapo negro; a veces colocan en la boca añil para que la persona contra quien se dirige la fuerza mágica muera después de que su piel se haya teñido de azul.

El amuleto N^o 16 se denomina *monollto*. También *Atasi jaitachicu* o *warmimunachi*. Consiste en un hombre y una mujer unidos en acto sexual. Este amuleto es el más mentado entre todos los que usan los callawayas. Para que surta efectos infalibles lo acompañan con piedra imán, maíz amarillo, carbón de keñua, hilo de seda de color, un pedazo de prenda de la persona de quien se desea obtener el amor, cabello de la misma, su fotografía, etc. Amarran el cabello de la mujer o un trozo de prenda con la piedra labrada y lo guardan en alguna parte preferida, como la cama, debajo de la almohada, etc., para que en lo posible esté el amuleto en contacto de la persona de quien se desea conseguir su amor, a fin de que la magia de atracción del amuleto le transmita su poder. Algunos lo llevan en el bolsillo para tener y contar siempre con una fuerza misteriosa a la mano.

El amuleto de la Fig. 17 representa a la mano de un soltero —*soltero sepjja sui*—, que empuña una bolsita con dinero. Este amuleto está destinado exclusivamente a los solteros y no deben poseerlo los casados por que sus efectos podrían ser contraproducentes. Tiene que estar untado con *llamp* (sebo) rociado de polvo de oro y plata. Lo manejan como escapulario colocado en una bolsita, o en el bolsillo (de todos modos colocado en un bolsita de trapo verde, que significa esperanza). El uso

APORTACION EXTRANJERA

de este amuleto tiene la virtud de atraer dinero, dar actividad para el trabajo, triunfar sobre todas las vicisitudes que se presentan al poseedor.

La manito del casado o sea *chullito sepjja sui* —obsérvese la Fig. 18— consiste en una mano que aprieta una cartera de dinero; esta manito como todas las *sepjjas* tiene que estar de antemano untada con sebo de llama y polvo de oro y plata y rociada con licor de uva y vino, para que surta efectos certeros. Tiene el siguiente significado: evita la prodigalidad, como consecuencia da lugar a que la persona que obtiene esta joya mágica sea de temperamento ahorrativo, le vaya bien en sus negocios, que tenga siempre dinero suficiente para sostener las exigencias del hogar.

La *sepjja* N^o 19 es el amuleto que se llama *llallin achana suí*, también significa amor, compromiso. Para que una persona cuando se ausente no se olvide de sus vínculos. Cuando se trata de vínculos comerciales preparan en algodón, añadiendo hojas de coca, azúcar, dos botones de clavel, hilo de seda con el se lía la manito (este hilo significa sendero del pensamiento o compromiso, es decir que tiene la virtud de encaminar al que se ha comprometido hacia el cumplimiento de la obligación contraída). Cuando se trata del amor, colocan la manito con la fotografía de la persona amada, más azúcar y polvo de waji que sirve de complemento.

El amuleto 20 o sea el del dragón, representa a un monstruo mitológico. Tiene por objeto proteger al poseedor de este amuleto, de las acechanzas y males que los enemigos tratan de hacerle. Debe estar acompañado de waji molido, kjuru molido, cachina o millu, todo esto se debe hacer morder al dragón para que “druague” (este es el término que usan) a los enemigos. El dragón se encarga, pues, de defender de todo maleficio, de todo daño que se tratare de hacer a la persona protegida.

El amuleto N^o 21 se denomina cerro de Potosí, y se usa en forma combinada y también aislada. Representa al cerro de Potosí, que tiene fama desde el pasado por su riqueza minera de plata. La *sepjja Potosí* tiene por objeto atraer la buena suerte a los trabajadores mineros, y para que surta efectos ventajosos se combina con la *sepjja* denominada el *puca chchullu*, o bolsa misteriosa que es un gorrito que describiremos a continuación.

Esta *sepjja* (ver Fig. 22) es usada por los mineros para que en la empresa les vaya viento en popa, para que las vetas se abran y la mina produzca abundantemente, para que las cajas de seguridad, los bancos, etc., se llenen de billetes. Preparan este amuleto combinándolo con llampu (sebo de llama), flores, vino, coca, feto de llama (sullu) o cuchu, es decir feto seco, semilla de coca (6 frutitos), oro-pimienta, llimpi blanco o sea mica,

llimpi colorado, clavel, incienso, copal; todo esto entierran en las bocaminas y en el local de la Empresa, para que surta efectos infalibles. Dicen que se debe acompañar con el amuleto denominado cerro de Potosí, porque dicho amuleto representa a la riqueza minera y tiene una fuerza mágica de insospechados resultados; afirman que todos los que emplearon esta sepjja siempre han tenido resultados satisfactorios en sus trabajos mineros.

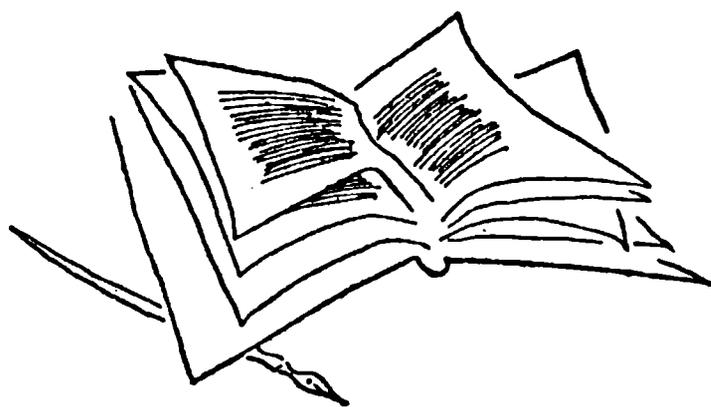
El amuleto N^o 23 se denomina cuna, o sea un catrecito con una criatura. Se llama también este amuleto *wawa-uiwa* y tiene las mismas virtudes que el evenque, el azabache, pues preserva a la criatura de los malignos, de la acción de la atmósfera, la insolación, el golpe de aire, la epilepsia, etc. Este amuleto se coloca en la cabecera de la cuna en la que duerme la criatura.

Y para terminar analizaremos brevemente el amuleto que en la ilustración lleva el número 24. Significa preñez y tiene dos aplicaciones fundamentales: se emplea para que la mujer embarazada no tenga dificultades durante el embarazo y el parto; pero también se lo usa para que la mujer estéril pueda concebir y tener descendencia.

NOTA BENE

Deseo dejar expresa constancia que las figuras que ilustran este artículo han sido tomadas del trabajo del arqueólogo señor Carlos Ponce Sanjinez que con el título de "Los callawayas. Apuntes para su estudio" apareció, bajo los auspicios de la Municipalidad de La Paz, en los números 1 y 2, año 1953, de la revista KHANA.

Y asimismo que los informantes de los datos consignados aquí son los callawayas Vicente Apaza, Pastor Callicondo, Pablo Álvarez y Mariano Álvarez, vecinos de General González (antes Chajaya), en el departamento de Ya Paz, Bolivia.



TESTIMONIOS

Δ DALMIRO CORTI: Químico. Graduado en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de La Plata. Y de profesor de química en la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Ha sido profesor en las universidades de La Plata y del Litoral. Actualmente en escuelas normales y de enseñanza técnica en la ciudad de La Plata.

Δ CATALINA A. DE HUSSON: Profesora en filosofía y letras, abogada y escritora. Se graduó en la Universidad de La Plata. Ha publicado versos y cuentos. Viajó por Europa en dos oportunidades, realizando, como becaria, estudios en España.

Δ RICARDO RODRÍGUEZ MOLAS: Historiador. Ha publicado numerosos trabajos en el campo de su especialidad: *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, *Realidad social del gaucho rioplatense (1653-1852)*, *Algunos aspectos del negro en la sociedad rioplatense del siglo XVIII*, etc.

Δ MIGUEL ÁNGEL ANDREETTO: Profesor de enseñanza secundaria en castellano y literatura. Periodista. Docente del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, de la Escuela de Comercio "Leandro N. Alem" y de

la Escuela de Policía "Dr. Salvador Maciá", de Paraná, Entre Ríos.

Δ ARNALDO CALVEYRA: Profesor en letras. Graduado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Ha publicado versos y prosa: *Cartas para que la alegría* (1959). Actualmente es becario en Francia.

Δ ROBERTO CIAFARDO: Médico. Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, donde es, asimismo, profesor titular de psiquiatría. Ha publicado en revistas argentinas y extranjeras numerosos trabajos sobre temas de su especialidad.

Δ ARMANDO CORREIA PACHECO: Profesor. Jefe de la División Filosofía y Letras dependiente de la Unión Panamericana y director del Diccionario de Literatura Argentina en curso de publicación.

Δ SEGUNDO A. TRI: Profesor de Filosofía. Graduado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, en la misma casa de estudios es actualmente profesor de historia de la historiografía, de didáctica especial y práctica de la enseñanza y encargado del seminario de filosofía.

VIAJES—CRONICAS

SEMBLANZAS

CARTAS DE BECARIOS

LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS

PAPELES DE ARCHIVO

Dalmiro Corti

José María Cao y la caricatura en la Argentina

EL 13 de diciembre de este año 1962 se cumple un siglo del nacimiento de José María Cao, ocurrido en la villa de Suso, provincia de Lugo, en Galicia. A quien conociere la historia de esta región española, le ha de resultar fácil admitir la posible influencia de un *fatum* enfrentado a Cao, en vista de los varios acontecimientos de su vida, que habría de conducirlos a una actitud práctica luego de meditaciones frente al dilema metafísico determinismo-libertad que, desde temprana edad, lo llevaría en ocasiones, al límite de la rebeldía. Para trazar la biografía de Cao sería útil un viaje retrospectivo, a la manera de Rantzel, por su tierra natal y sus primeros años de vida. Sería doble comprobar la influencia del medio geográfico sobre el destino de los pueblos y sus habitantes. Influencia tal, que para Quatrefages, lleva a diferenciar los caracteres de raza, costumbres, ideas, etc. Y coincidiendo con Toynbee, nuestra civilización actual permite hallar sus variaciones en el tiempo. Emilio González López, en su "Galicia, su alma y su cultura" acerca de personalidades re-

levantes de esa región, ha dicho: "Toda alma gallega que quiera crear algo eterno y valeroso tiene que vibrar con la sensibilidad lírica de la raza, llena de amor por los demás seres humanos y por la vieja naturaleza de su tierra". Piénsese en el P. Feijóo, Murguía, Curros Enríquez, Rosalía de Castro, Valle-Inclán, Emilia Pardo Bazán y tantos otros gallegos ilustres. Porque es Galicia esa tierra —según González López—, donde lo natural y lo sobrenatural van de la mano, refiriéndose al descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago. Fueter (Historia de la historiografía moderna, II, 17) recuerda a Voltaire, quien concedía gran importancia a la influencia inconsciente de las condiciones geográficas y de los caracteres nacionales en el desarrollo histórico de una región. "Nuestra fuerza, la de España, está en la tierra". "La tierra no sólo produce frutos espléndidos, sino que ha formado también un ideal de sobriedad y de señorío" (Azorín: Lope en silueta); el citado autor cree además, que ha salido de la tierra el valor de España, así también como "las montañas son las

CENTENARIO

que ejercen mayor acción sobre los caracteres y las costumbres, mucho más que el clima y el idioma”.

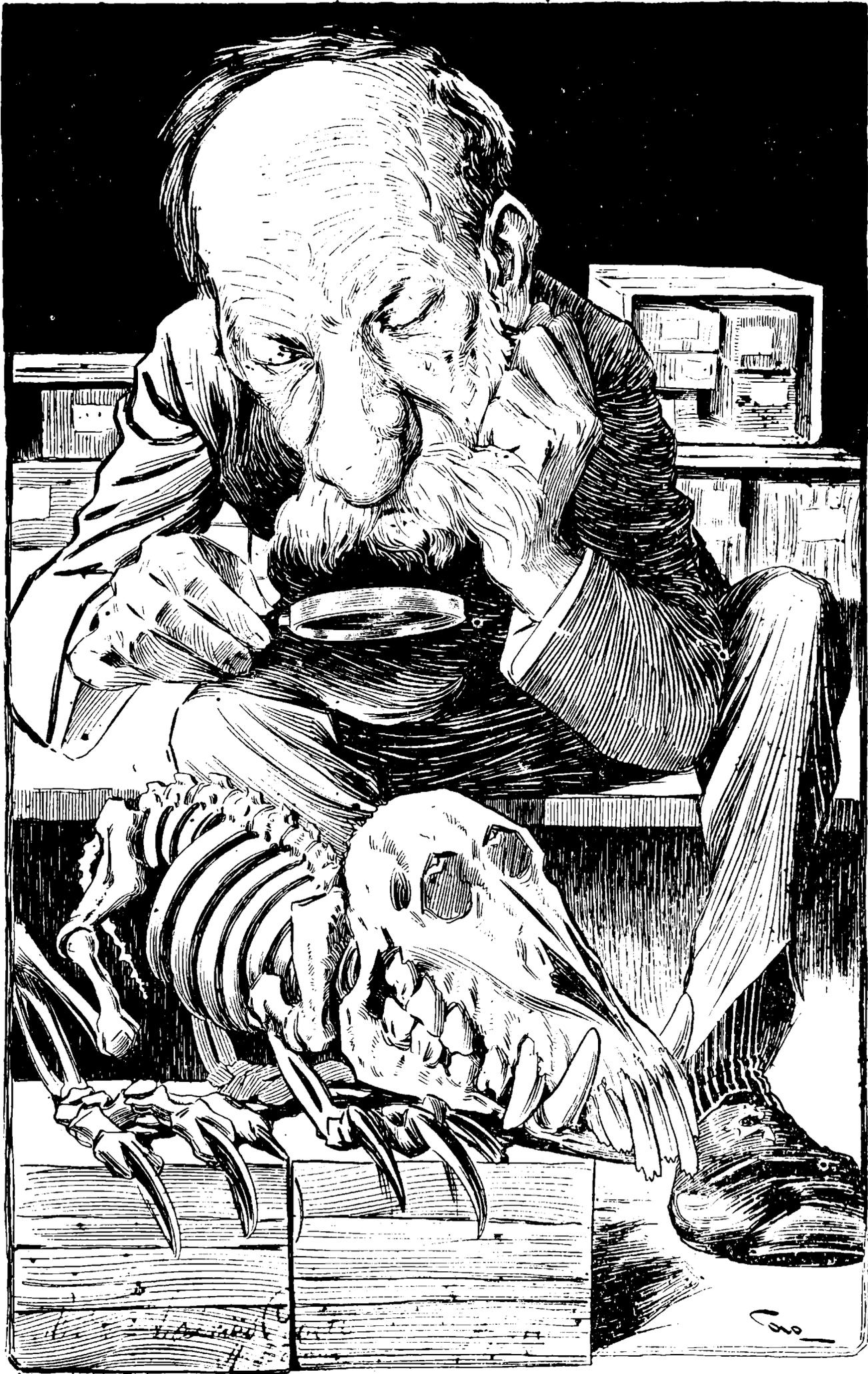
Entre los emigrados de una tal región, se hallará Cao. Pero no terminemos esta argumentación sin recordar a Xavier Bóveda, al citar en “La esencia de lo español”, a Ganivet, pidiendo la concentración de las energías dentro de su España: esto ocurría en 1898 y terminó por realizarse a principios del siglo, en coincidencia con la pérdida de Cuba y casi todo el imperio de ultramar y la reclusión de España en sí misma, en busca de su riqueza interior; cosa que consigue la llamada generación del 98, tan bien estudiada por Lain Entralgo. Pensamos con Bóveda, que ese extravasarse altruista por el mundo es un destino histórico; que España mira hacia América como hermana en un común destino hispanoamericano. Pero nos parece conveniente agregar que la generación del 98 es, no sólo la que se vuelve a España ansiando su renacer: muchos de sus componentes quedan o vienen a hispanoamérica y laboran desde aquí ese destino brillante, esa grandeza. El elenco es extenso y ahora pedimos la inclusión, al lado de tanto personaje de tal clase, de José María Cao, por haber sido un verdadero embajador de esa gran cruzada.

Lo dicho hasta aquí no ha sido para intentar trazar el *aura sentimental* que proteja el *pathos* del biografiado, sino tan solo como aplicación de la metodología moderna de la historia en lo tocante a nuestro tema, puesto que “el historiador necesita re-crear el pasado tal cual fue; pero no tal cual debió ser, ni tal cual pudo ser” (“Del epos a la historia científica”, por J. L. Cassani y A. J. Pérez Amuchástegui”, pág. 26). Con esta metodología habría podido confeccionarse por un contemporáneo al nacer Cao, un horóscopo anunciador de su “*fatum*”.

Los datos que siguen provienen de su contemporáneo, el doctor Manuel Castro López en “El Eco de Galicia” (Buenos Aires, 1893), fundado precisamente por Cao el año anterior. El extenso trabajo nos refiere que a los once meses de su edad, nuestro biografiado debió correr la suerte azarosa de su padre, siendo llevado a Valladolid; a los tres años pasó a Sevilla y luego Lisboa y a los cinco volvió a su país, pues su padre fue nombrado en la famosa fábrica de loza de Sargadelos, la más antigua de España y que fundara en una segunda época (1804), el conde de Orbaiceta; más tarde Cao entraría en la misma fábrica.

De trece años mostró singulares aptitudes y propensión al dibujo, aunque allí sólo había escuela primaria; pero debió pasar a Gijón, al clausurarse los talleres de Sargadelos (1877); su padre ingresaba en la fábrica de loza “La Asturiana”, en esa industriosa villa. Allí conoció al laureado escultor José María López, autor de la estatua de Jovellanos (erigida recién en 1891). Con López trabajó dos años para las monumentales estatuas de David y Salomón, que están en el retablo del altar mayor de San Agustín. Dedicóse a la pintura de decoración y por consejo de López, que le halló especial disposición para la escenografía, pasó dos años en el estudio del pintor Nemesio Martínez.

Ansiaba Cao conocer museos y relacionarse con artistas de Madrid: consiguió colocarse en Vallecas, en la fábrica dirigida por un primo suyo y fue recomendado a don José Cuevas, director de “La Ilustración Gallega y Asturiana”; pero no pudo progresar por exigencias del trabajo y pobreza de la revista, por lo que regresó a Gijón, donde sin perder sus aficiones para lo bueno y lo bello, se preparó para seguir estudios de náutica.



Florentino Ameghino, por Cao, caricatura aparecida en la revista Caras y Caretas n° 10, del 17 de mayo de 1902.

CENTENARIO

Conocida su competencia, fue llamado por el dueño para ponerlo al frente de un establecimiento de porcelanas y cristalerías en La Coruña y en seguida, del taller de decorados de la fábrica de cristal; dos meses más tarde se leía en "El Liceo Brigantino": "el señor Cao honra al arte y a la industria de La Coruña". A la vez estudiaba las carreras de magisterio, comercio, aduanas y telégrafos y colaboraba con ensayos en varias publicaciones, daba lecciones de dibujo y preparaba para carreras especiales.

En su tierra natal se perfilaba también como observador atento de la política: estaba convencido de los ideales del partido federalista republicano y a él se afilió pensando únicamente en la posibilidad de impedir que surjan ministerios funestos. Mas, sufrió desengaño a la muerte de Alfonso XII al comprobar el poco patriotismo de sus correligionarios, dejando perder la oportunidad de cambiar instituciones ruinosas por la libertad y regeneración.

Ante tanto desengaño y pensando que su labor sería mejor recompensada, decide emigrar a la hospitalaria América del Sur, pese al ofrecimiento del notable pintor Román Navarro, que iba a perfeccionarse en Roma, de dejarle el puesto de profesor de Bellas Artes en La Coruña.

Y así, obligado por la suerte, elige la Argentina y llega en compañía de sus padres y una hermana, que luego será la madre de Eduardo Álvarez, el eximio caricaturista que habrá de llegar a ocupar el lugar de Cao, como director artístico de la revista "Caras y Caretas".

Cao, contando 25 años, llega tan pobre a Buenos Aires, que se ve obligado a ejecutar, en el Paseo Colón, caricaturas-relámpago de los transeúntes.

Ya entre nosotros, hacia 1888, figura asociado a un taller de grabados, estereotipia y galvanoplastia. Fue profesor en

un colegio y comenzó su colaboración en varias revistas, entre ellas "El Sudamericano", donde tuvo a su cargo los retratos. Desde entonces cultivó varios géneros: caricaturista, escritor, pensador, político.

El trasplante de Cao nos proporcionó una vida útil y fructífera, portadora de un bagaje especializado. Honrando a nuestra patria honró a la suya de origen, fundando una familia y un hogar dignísimos en su segunda patria que tanto amó y deseó vez feliz y próspera. Con ello quedaría también aseverada la idea de la influencia telúrica, adaptación al nuevo medio, costumbres, etc. Y comienza una nueva lucha. Su labor entre nosotros, se remonta a su llegada al país.

Era una época en que se presentaban en las vidrieras de los negocios, grandes hojas litografiadas de "El Mosquito" y "Don Quijote", portadores de sátiras gráficas sarcásticas, punzantes para los políticos atacados, o cuando menos capaces de enrojecer de vergüenza sus mejillas. Cao no dudó de sus fuerzas y se sintió capacitado para igualar al dibujante alsaciano Enrique Stein, director del primero, o al madrileño Eduardo Sojo, que dirigía el segundo. Y ofreció sus servicios a éste.

Brevemente digamos que en "Don Quijote", Sojo firmaba sus dibujos "Demócrito" y Cao usó el "Demócrito II". Al llegar el año 1890 nos vamos acercando a la revolución estallada el 26 de julio. Si se recorre alguna de las colecciones que aún se conservan de "Don Quijote", entre otras en el Archivo General de la Nación se hallarán muchas páginas de Cao, algunas cargadas de desilusión y pesimismo, de las que sólo mencionaremos una referente a los malos funcionarios y políticos en el gobierno; es tal su desencanto, que coloca esta leyenda:

"Si se alzara de la tumba, cuántos
 [escarmentaría!!
 El país que hoy se derrumba, con un
 [Rosas viviría."

Con la misma indignación y dolor, presenta cuadros sombríos de la actualidad y en otro trabajo pone en parangón los grandes fundadores de la nacionalidad y los réprobos de esa hora: a los primeros los rotula: "Los que cebaron el mate" y a los últimos, "Los que lo chuparon". Cao es implacable con los malos políticos y los metamorfosea en animales dotados de análoga perversidad y mañas, como el zorro, burro, jirafa, pavo, etc.

Si paralelamente a esto pensamos en Cao ubicado en su nuevo ambiente, no costará mucho esfuerzo colocarlo entre los de la "generación del 80", cuya obra estudia Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina*, poniendo junto a los nuestros algún uruguayo y-españoles como Gómara y Monner Sans. Todos aunados, según Álvaro Yunque, laboraban por una elevación del arte, a la par de Cao: Wilde, Cané, García Merou, Avellaneda, Mansilla, Goyena, Estrada, Lucio V. López, Eduardo Gutiérrez, contemporáneos de Cao en esa brillante década que Enrique M. Barba estudia en esta misma Revista de la Universidad (nº 8, pág. 41).

En la extensa obra de Cao predomina el género festivo, completado con el irónico y frente al inmenso escenario con hombres, pasiones, defectos y a veces también, condiciones dignas de destacar. Su capacidad de lucha al servicio de las buenas causas, en una época en que se practica el arte por el arte, no por el dinero, él aplica la divisa de Santeul, "castigat ridendo mores"; es cuando el gaucho va acercándose a la gran capital y se adapta a ella: Cao capta esos momentos y acciones en forma muy acertada.

No obstante sus elevadas miras, su valentía le acarrea una suma de enojos y reacciones airadas. A fines de 1887 han aparecido en "Don Quijote" unas caricaturas aludiendo a personajes de alcurnia en la política cruda de entonces. El Director, Sojo, fue preso; hubo protestas y comentarios en los diarios: no se conocía al autor, que firmaba *Sancho Panza*. El general Mansilla, desde la Cámara había ofrecido darle de "patadas" al autor; *La Prensa* de esos días comentaba: "Es la primera vez que desde la tribuna argentina se han dicho cosas que el padre de familia menos escrupuloso no permite que se repitan en el hogar". En Diputados, Portela critica las palabras de Mansilla contra Sojo, que maestros en derecho como Goyena y Estrada, dejaron pasar en silencio. Mansilla retira las palabras ofensivas. Portela pide la libertad del dibujante detenido, pero la Cámara rechaza la moción. Luego de algunas semanas Sojo recupera la libertad y se salva el principio de que las Cámaras del Congreso no pueden juzgar en los delitos contra la Nación, que previene la ley nº 1863. Creemos que estos hechos movieron a Cao para ofrecer sus servicios a Sojo.

A lo largo de su actuación, cabe recordar que Cao también ha sufrido prisión y persecuciones por su obra y conviene establecer un paralelo con Goya: éste fue perseguido y denunciado a la Inquisición y consta que ponía leyendas a sus grabados. Cao era el autor de las leyendas y versos de sus caricaturas.

Este es el clima en que Cao empieza a actuar como caricaturista, con tal amplitud que su obra en ese solo periódico ocuparía muchas páginas. Más adelante, en 1892, fundará *El Eco de Galicia*, órgano de los gallegos residentes en la Argentina. Allí pueden leerse muchos de sus ensayos, entre los cuales se halla una



Joaquín V. González, por CAO, caricatura aparecida en el nº 154 de la revista *Caras y Caretas*, del 14 de setiembre de 1901. El original de este trabajo fue donado por la señorita Francisca María Cao De Domenici, hija del artista, a la Universidad Nacional de La Plata con destino al museo gonzalino de "Samay Huasi", en Chilecito, La Rioja.

mofa sobre el empleo abundante del *vos* entre nosotros. Colaboran en el periódico, Rosalía de Castro, Curros Enríquez y otros destacados gallegos. Su sucesor en la citada publicación, el doctor Castro López dice que Cao, en ese época, está por escribir "algunas obritas sobre sociología y política y es solicitado por los editores para ilustrar libros" y añade que nunca sus obligaciones le hicieron olvidar su país.

Mas, en el proceso argentino los tiempos cambian. Las costumbres se suavizan. La política entra en una fase de tranquilidad y todo hace pensar que el siglo actual ha de aportar alguna mejora en los variados aspectos de la vida nacional. Para la caricatura también llega el período de madurez y el período está destinado a un gran brillo de esta rama del arte, pues ya se posee el maestro indiscutido. Y Cao, por derecho propio y mano firme, serenamente, empuña el cetro de la Caricatura al advenimiento de "Caras y Caretas", la revista inolvidable, que reúne a los primeros escritores, poetas y artistas plásticos, justamente, en el "98" nuestro. No sería posible historiar su obra en esta revista, que se prolonga en "Fray Mocho" (1912). Además, Cao lo ha hecho en 1916, con motivo del centenario de la Independencia ("El Hogar", 7 de julio de 1916) con el rubro: "La Caricatura en la Argentina" y ese trabajo alcanza hasta dos años antes de su muerte, ocurrida el 27 de enero de 1918.

Pero no es posible olvidar su creación máxima de las celeberrimas "Caricaturas contemporáneas" (1900) que se expanden por toda Europa y América y son celebradas como acontecimiento memorable. Este ciclo se completa con los "Juguets de actualidad" (1912), también caricaturescos: la caricatura del personaje se enrollaba y se sostenía con una

banda que a veces era el ala de una galera o un gorro militar o una corona de soberano. Sáenz Peña inaugura la serie con su popular galera gris y le sigue Victorino de la Plaza con kimono y coleta, pues lo representaba como chino.

Cao fue el primer director artístico del inicial suplemento ilustrado, perteneciente a "La Nación" (1902). Pero siempre su especialidad predominante ha sido la caricatura.

Empero, los tiempos adversos llegan y debe comenzar la lucha, ya fatigado, como se advierte en sus caricaturas, en un diario opositor (1917). Pero siempre tiene su mira elevada y conquista una vez más la admiración de los lectores y, a poco de reiniciar su última lucha, en "Revista Popular", le sorprende la muerte.

* *

Antes de finalizar este estudio en su segunda parte, corresponde ubicar la caricatura en su propio panorama y buscando de presentarla en todo su valor. La caricatura es un arte difícil por exigir múltiples condiciones en su cultor, que no son muy accesibles. Esas dificultades le otorgan jerarquía, colocándola a la par de las demás ramas de la pintura, porque exige como primera condición la perfección y estrictez en el dibujo, según Leonardo (Tratado de la pintura).

Hace poco más de medio siglo, Guido Marangoni habla de nuevos horizontes para la caricatura ("La Cultura Moderna", Milán, 20 de junio 1913, pág. 23), frente a los resultados del siglo pasado, con Gavarni, Nattier y Wateau, como representativos de su época. Dice: "¿Y los grandes caricaturistas de todos los siglos no elevaron, tal vez, su maliciosa producción a alturas de verdadera y propia arte, adaptándola a los procedimientos técnicos del arte mayor y más puro?"... "Goya puede que no sea grande como

CENTENARIO

Velázquez, pero también él ha llegado a fijar en maravillosos retratos caricaturales, la vida, debilidades y corrupciones de su época".

Sumando argumentos, hallamos en Sully Prudhomme ("La expresión en las Bellas Artes") al tratar del retrato: "Se puede evocar completamente un rostro con algunos trazos de lápiz justos; los caricaturistas lo saben y les basta exagerar uno o dos rasgos bien elegidos, para hacer la semejanza sorprendente". Y también duda que "un artista sin profundidad ni finura de espíritu, pueda interpretar la expresión de un hombre de genio o de gusto".

Félix Elías, gran caricaturista español que firmaba "Apa" cree que "la caricatura es la culminación de las artes. Cuando un arte llega a la caricatura cobra un valor eterno. La caricatura es la síntesis definitiva y ella exige mayor esfuerzo de concentración espiritual que toda otra manifestación artística". Y llega a decir: "Una caricatura apropiada puede agotar el cerebro más fuerte". Bagaría, el genial y nunca olvidado caricaturista español coincide en que "todo hombre tiene rasgos inconfundibles, que permitirían, si llegáramos a dar con ellos, poder trazar su caricatura con tres, con dos, quizá con una línea única". "Mi anhelo es sorprender esa 'línea interna' de cada individuo para llegar a la mayor sencillez posible, porque para mí la caricatura debe ser una síntesis absoluta".

Creemos que la caricatura no ocurre tan sólo en el orden gráfico. Significando *caricare*, cargar, exagera los rasgos del rostro (única cosa caricaturable); pero un poeta satírico puede cargar algunos de esos rasgos: ejemplo, el soneto a una nariz, de Quevedo; o el escritor humorista como Mark Twain. Cao considera al mono como la mejor caricatura del hombre. Pero existe diferencia entre cari-

catura y humorismo, como el caso de burlarse de la muerte, que en cambio no se puede caricaturar. Tampoco hacer caricatura es sinónimo de teratología como algunos parecen entender; en cambio los estudios de frenología, como Cao emprendiera, lo sitúan en el aspecto "lombrosiano" que él llama, con éxitos notables.

Volviendo a Cao, vemos que cierra su estudio histórico sobre el tema, ya citado, así: "Parece que no, pero el dibujante hace sus caricaturas sin acritud ni malquerencia; para él los hombres son símbolos y cuando llega a saber que alguno se ofende, ya no es el mismo artista para el mismo asunto. De mí sé decir, que cuando no hace mucho, supe que don Victorino (de la Plaza) era enemigo personal de la caricatura, me alegré de verlo tan próximo a dejar el mando".

A esta reseña le falta, por último, agregar que la obra de los 30 años de Cao permite estudiar la trayectoria de los personajes comentados, en su faz política especialmente, como también así de la época de su actuación.

En 1918 nos hubiera sido posible comparar la familia caricaturística con un sistema planetario como el solar, en cuyo centro Cao actuaría como el Sol y girando en su torno pocos aláteres: Aurelio Giménez, Mario Zavattaro, Pedro de Rojas, Julio Málaga Grenet, Víctor Valdivia y algo alejado el pintor Manuel Mayol. Tuvo algunos discípulos como Juan C. Alonso y Eduardo Álvarez y algunos imitadores, que al tentar destacarse, equivocaron o perdieron la ruta de la caricatura.

Ramón Columba, su admirador, en *El Congreso que yo he visto* (tomo III, pág. 102), declara en sus recuerdos anotados desde el balcón del viejo Congreso: "Allí me place reconocer los rostros característicos que, desde comienzos del

siglo, vengo siguiendo y copiando en mi casa, a través de las caricaturas de José María Cao en 'Caras y Caretas', época feliz aquella del humorismo argentino que brindaba sonrisas al público y sugerencias irónicas y aleccionadoras a los políticos".

Algunos artistas incursionaron en estos terrenos, pero sin profundizar, como los pintores Antonio Alice y Emilio Centurión, autores más bien de retratos por el parecido, pero sin deformar mayormente los rasgos.

Hoy, puede afirmarse, la caricatura ha desaparecido en nuestro país.

* *

En cuanto a la ubicación de Cao en la historia del arte, seguiremos el criterio de Henri Martinie al situar a Daumier (cuyo paralelo con Cao hemos esbozado, por ser casi contemporáneo) entre los románticos populares. De esta falange serían también, entre otros, Ga-

varni y Forain, que cultivan asuntos populares e imprimen a los personajes vulgares, ideas de libertad.

Además, tanto Cao como Daumier obedecen a móviles idealistas como la defensa de la justicia, amor a los humildes, crítica a los malos hábitos políticos y sociales, elevando por sobre todo este conjunto la libertad de pensamiento.

En fin, sería insensato querer acomodar la personalidad de un artista entre moldes asignados a géneros aparecidos con posterioridad: ningún *ismo* deberá intentarse para no exponernos a lo que Paul Colin, biógrafo de Bruegel el viejo expresa acerca de algunos críticos que quieren explicar lo que nadie vé o adivinar lo que el autor quiso mostrar y refiriéndose a la explicación dada a un cuadro de Bruegel que nadie hubiera imaginado, dice: "¡Qué bien muestra esta frase las locuras a las cuales se abandonan los inventores del humanismo de Bruegel y que utilizan después para justificar su doctrina!".

Francisca Sánchez en Madrid



Rubén Darío, retrato por SALVADOR GALANT.

TENGO debajo de la firma de Rubén Darío la de Francisca Sánchez, con su letra pequeñita y vacilante, que el poeta a veces y otras Amado Nervo le enseñaron a modular en trazo y nombre balbuciente como la ternura de los niños cuando pronuncian su primera palabra.

La conocí en Madrid, en hábito de penitente, detenida en el tiempo de Rubén, en el recuerdo claro de sus manos, en las manos del hijo aun iluminadas desde la fotografía que me ofrece. Para ella fueron las doncellas blancas, el cristianismo y el arrepentimiento. El alba tierna para el olvido del pecado, de los príncipes rojos, de los cultos de Venus.

Me cuenta, como a un convalesciente, cosas simples y esperanzadas, de esas que se dicen con un murmullo para que vivan mucho tiempo, en aguas de nostal-

gia. “Yo velaba mientras él escribía, y le preparaba sopas de tortuga o pichones dorados”. A veces, en el descanso, mientras gustaba un buen caldillo reconfortante, le leía la estrofa límpida, musical, elocuente como la misma autora que con ella nacía. Otras, junto a la cuna del hijo, detenían la común congoja por la salud del niño y el hombre se estremecía como padre, violento en el dolor como en el gozo. Y Francia recrea para mí el instante con tanta fuerza evocadora que puedo ver el gesto de impotencia de las manos, la rebelión del cabello, la mirada del poeta oscura de presentimientos dolorosos.

Vivía en Gredos, Francisca Sánchez del Pozo, mujer de Rubén Darío, a quien dio el amparo de su simplicidad y de su ternura. A él, símbolo de la arrogancia y de la fuerza, al hombre apasionado y turbulento que ella amó más allá de la muerte. Vivía en Gredos trizando el hielo en la batea para el oficio del lavado, aún en la ancianidad lúcida y do-

Catalina A. de Husson

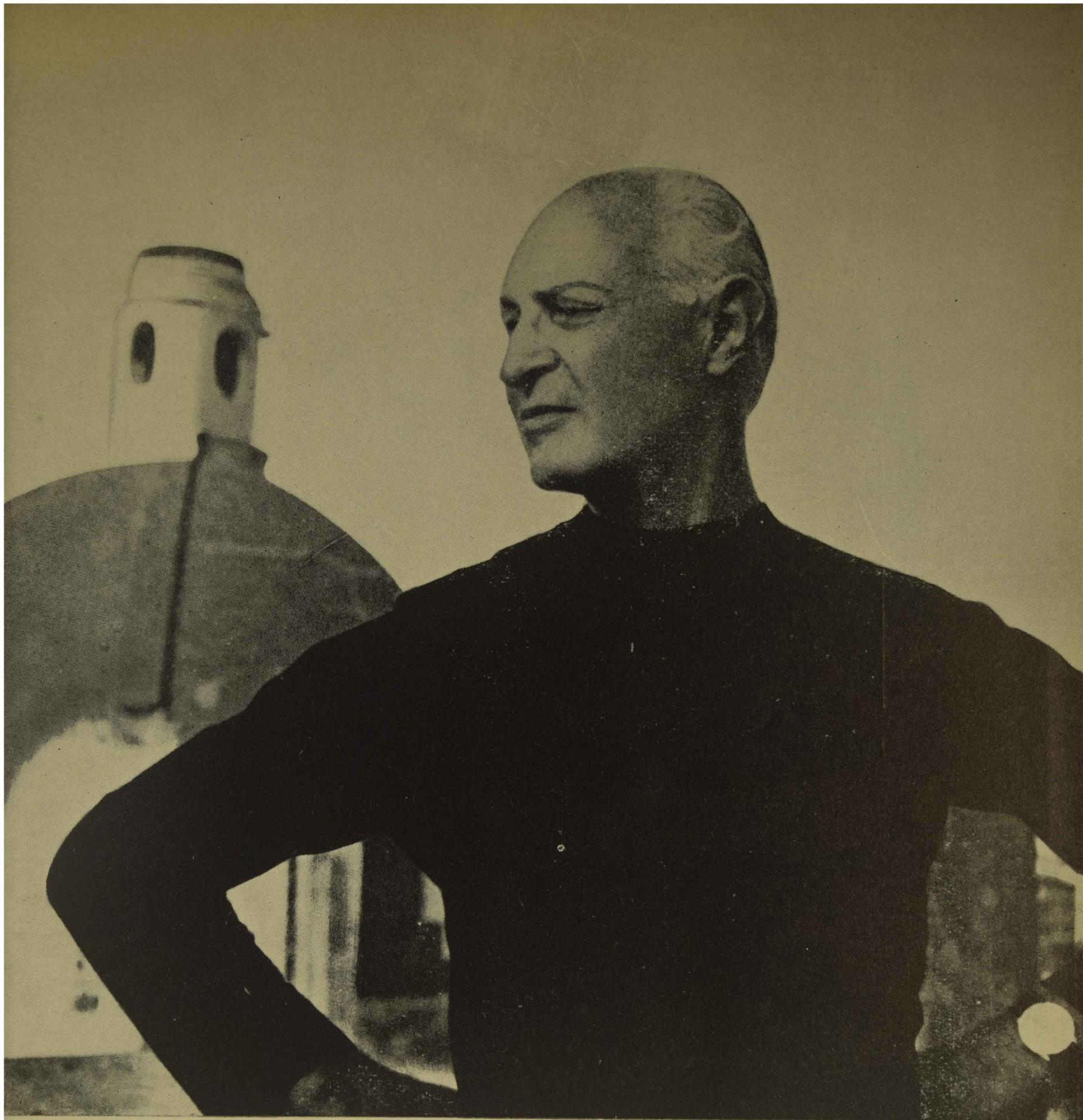
iente siempre llena de lágrimas. De allí la rescataron con su legado que donó a España desatendiendo en su pobreza las ofertas en monedas fuertes con que la tentaron para desprenderse de sus tesoros. Como aquel cuaderno de hule negro que vi en el "Seminario Archivo Rubén Darío", conteniendo los manuscritos del *Poema del otoño* y de *Oro en Mallorca* que cruzó el Atlántico con él y volvió a España, estuvo en Panamá y Nicaragua, y guarda aún junto a versos inéditos, dibujos y memorias. Durante cuarenta años en un lugar hosco, con la sierra de Gredos como muralla y los altos chopos como centinelas y donde cada papel era como una antigua vasija arrancada a la tierra que nos devolvía al frescor y la palpación de los días del poeta.

Don Antonio Oliver, creador del Archivo de la obra generosa que lo hizo posible, me conduce hasta la casa de Francisca, donada por el gobierno de España. Desde el banconcillo, Francisca Sánchez evoca la muerte del poeta pregonada como la del "Príncipe de las letras", noticia que la desvanece y a partir

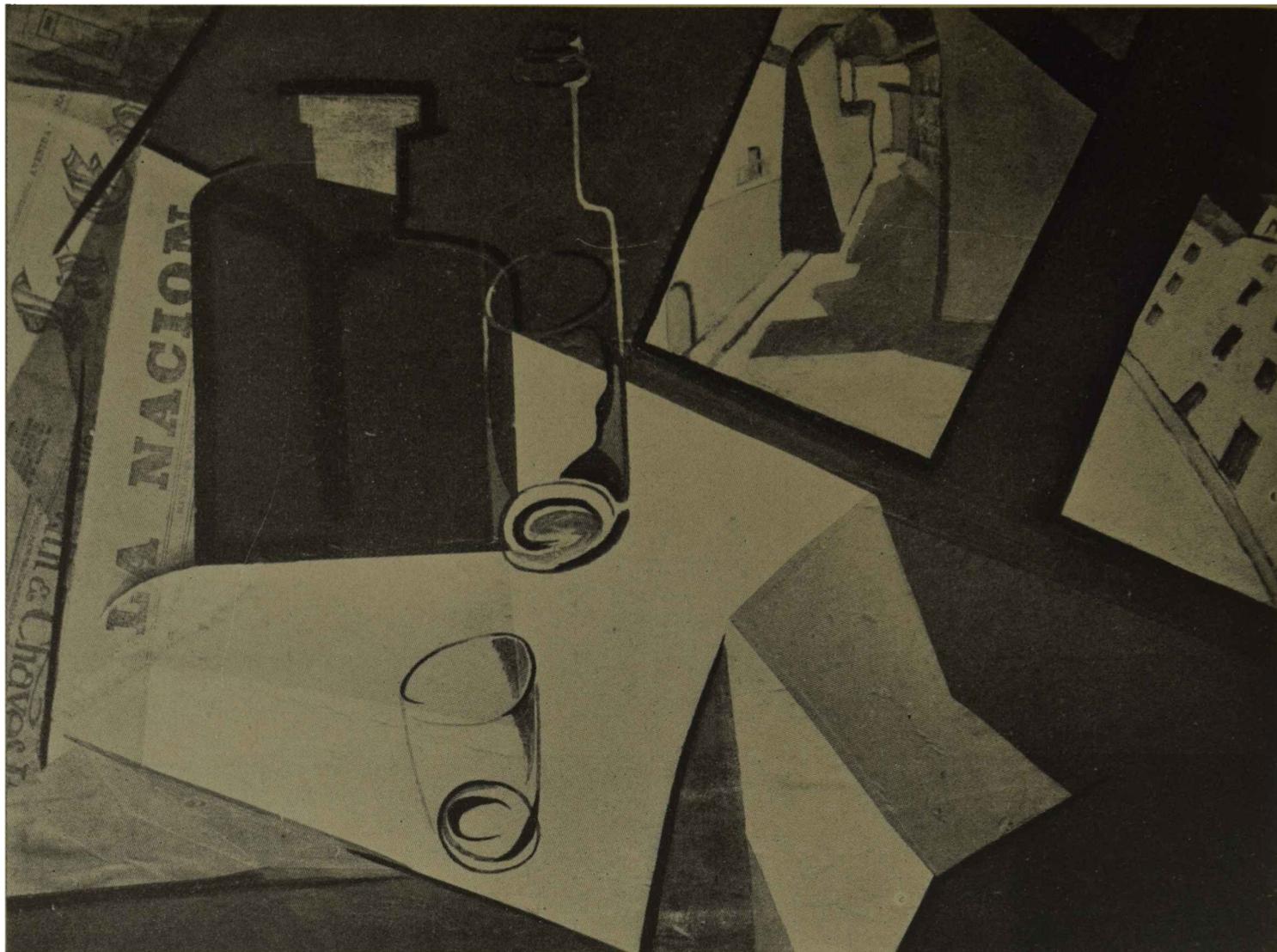
de cuyo conocimiento viste el hábito del Carmen y oficia el culto de Rubén. En mi primera visita corrió para buscarme una cerveza, habló de la Argentina, humedeció con su llanto el rostro bondadoso. Yo era entonces una becaria en Madrid y aquellos días no tenían los límites del tiempo.

Ayer, mañana, se distinguían por la naturaleza del milagro, traían nombres olvidados, volvían los duelos o la gloria para que yo las viviese. Rubén ha muerto. ¿Le gusta a Ud. el *Canto a la Argentina*? Todo era reciente y fresco, crecía adentro de mi corazón y me hacía partícipe de la emoción o la congoja.

En mi última visita, Francisca Sánchez me acompañó hasta la plaza vecina siempre el rostro bañado en lágrimas como una fuente. Dejé sobre su hábito mi collar de perlas. Una naciente claridad brotó entonces desde su crespón oscuro, desde la sombra violada del crepúsculo, desde su memoria entregada ya para siempre al nacimiento de una muerte.



EMILIO PETTORUTI en la actualidad. (Foto tomada en la isla de Capri durante sus vacaciones) Este año el artista platense cumplió medio siglo de pintura, por cuyo motivo fue objeto de un expresivo homenaje de carácter nacional. La *Revista de la Universidad* se adhiere al justiciero acto de reconocimiento por su tenaz lucha en favor del arte argentino dentro y fuera del país, reproduciendo en sus páginas varios cuadros del pintor que corresponden a distintas etapas de su dilatada y valiosa obra. (Véase en este número "Homenaje a Emilio Pettoruti", por Angel Osvaldo Nessi)



Mi ventana en Florencia, 1917. "Collage" (58 × 45). Colección María Rosa González, París

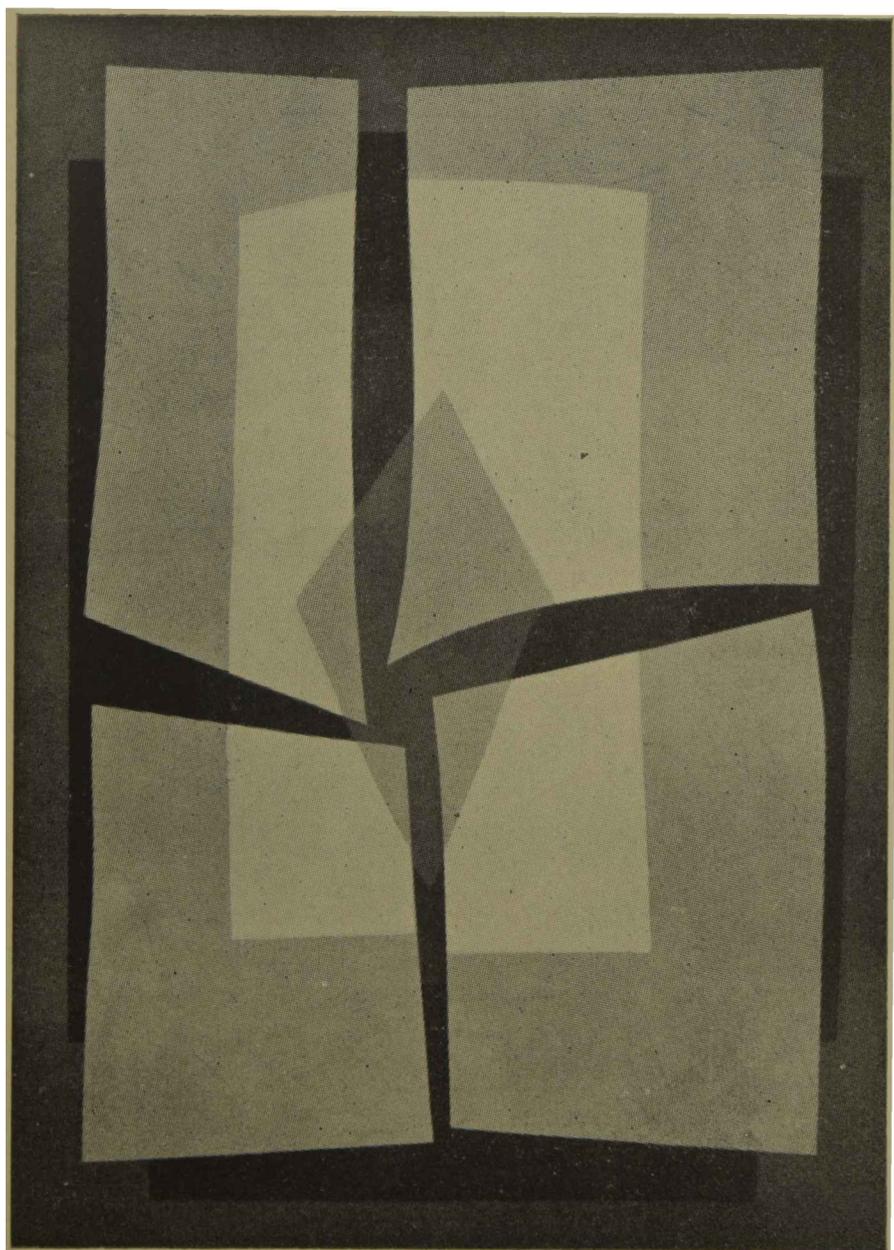
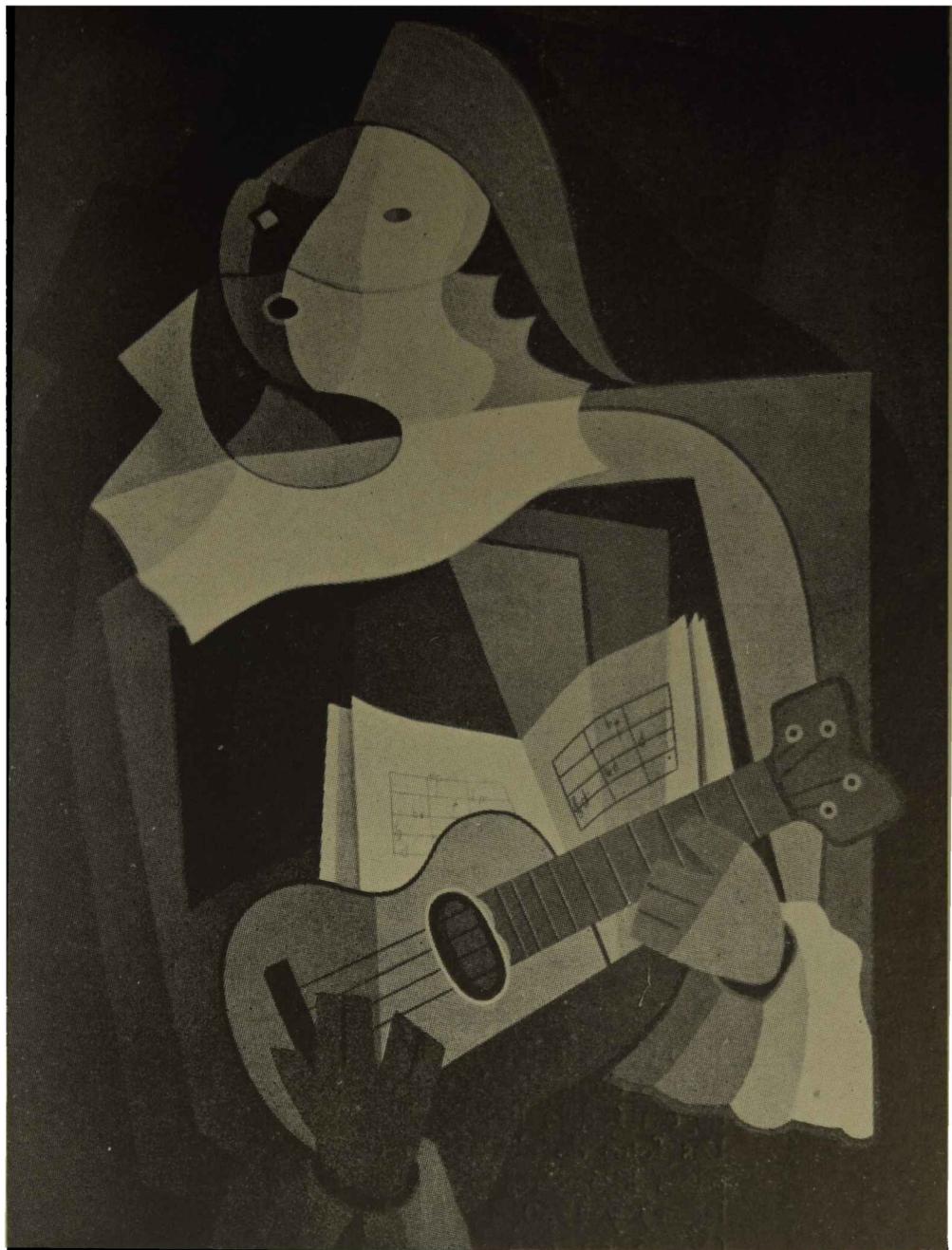


Movimiento, 1914. Carboncillo (57 × 45). Colección Alberto Sartoris, Lutry, Suiza



Sol en la montaña, por EMILIO PETTORUTI, óleo (80 x 60), 1953. Estudio para el cuadro definitivo.
Colección Luis Arena, Buenos Aires.

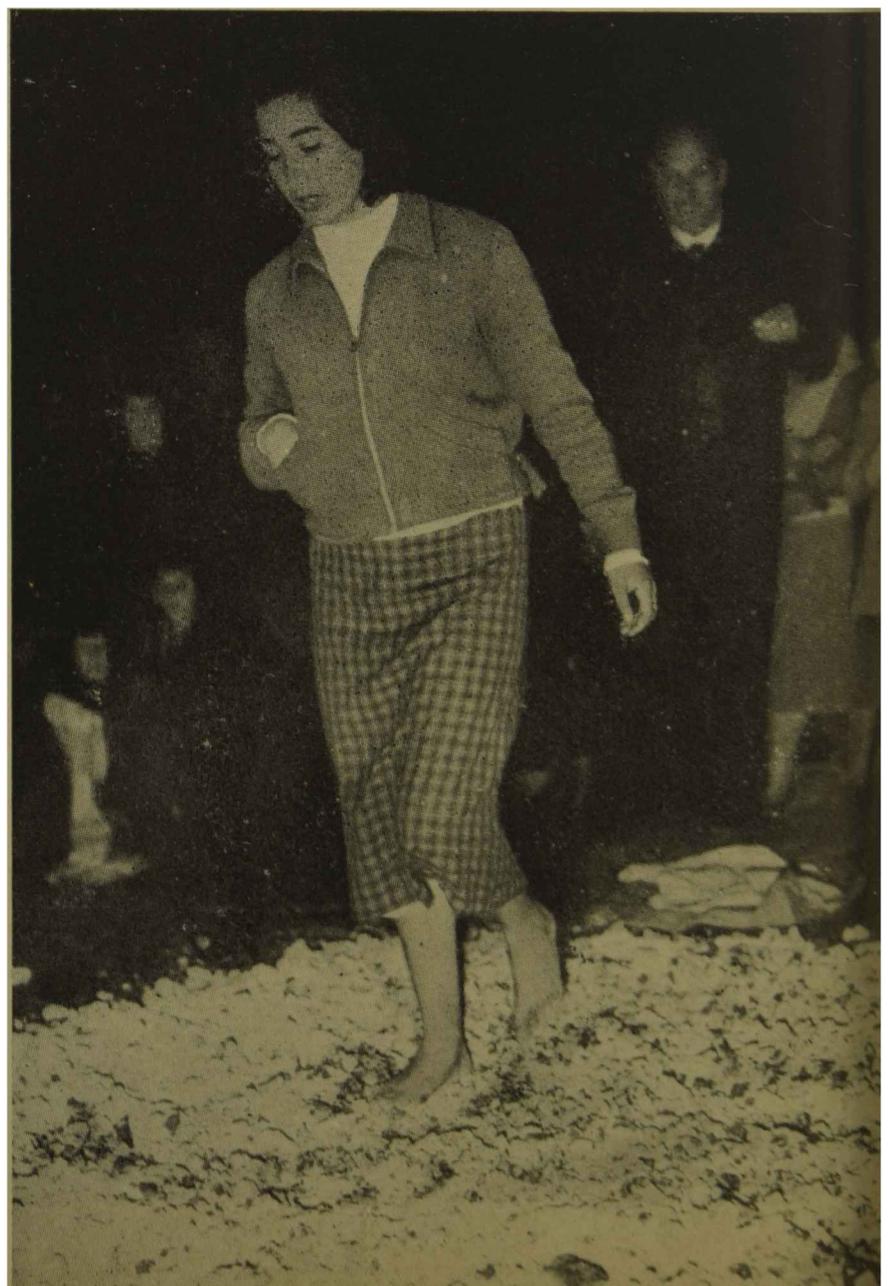
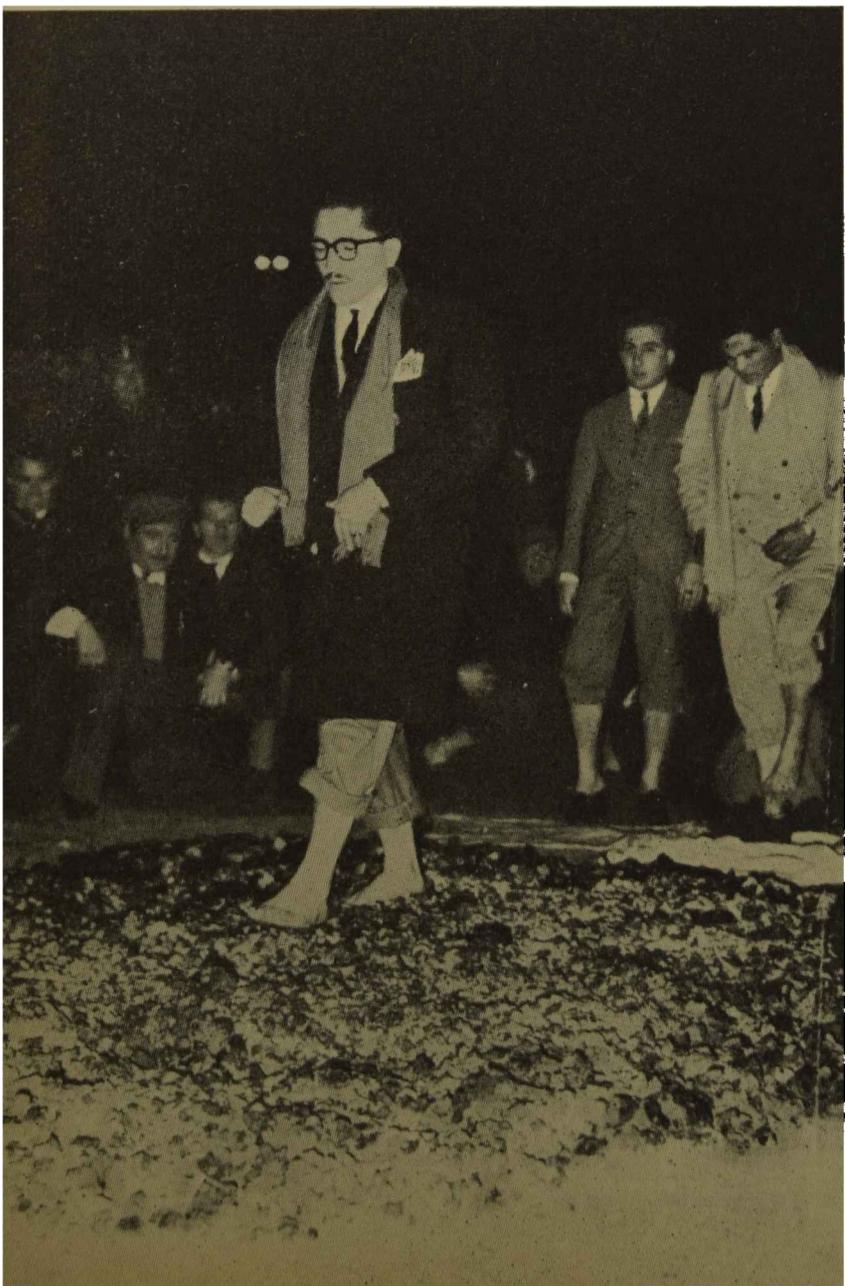
El solista, 1936. Oleo (81 × 60)
Colección Dr. A. Vassallo.
Santiago, Chile.



Farfalla (luce), 1961. Oleo (130 por 97), por Emilio Pettoruti, autor asimismo de las otras tres obras reproducidas en estas páginas.



La marcha sobre las brasas: curiosa ceremonia que se realiza en diversos lugares del país en el mes de junio de cada año, la víspera de San Juan. La fotografía de arriba muestra un acto de esa índole llevado a cabo en 1962 en el estadio del Club Huracán, de Posadas, Misiones. Las fotos de abajo se refieren a ceremonias similares celebradas en la localidad de Abasto, a pocos kilómetros de la ciudad de La Plata, en aquel mes de los años 1959 (derecha del lector) y 1960. Nótese la serenidad y aún el aspecto risueño del rostro de los participantes. (Véase en este número el trabajo titulado "La marcha sobre el fuego", por el profesor Armando Vivante)



Memorias de una cautiva entre los indios

*Muchedumbre de cautivas
Todas jóvenes y bellas*
ESTEBAN ECHEVERRÍA.

LA literatura nacional ha idealizado el tema de la mujer cautiva de los indios.^{1;2} Echeverría dedícale un poema y, posteriormente, José Hernández con su característico realismo lo introduce en *Martín Fierro*, dándole un lugar de preferencia junto a su personaje central:

En tan dura servidumbre
Hacían dos años que estaba—
un hijito que llevaba
A su lado lo tenía—
La china la aborrecía
Tratándola como esclava.

¹ MARÍA TERESA VILLAFANE CASAL en su estudio titulado *La mujer en la pampa* (Buenos Aires, Ángel Domínguez e hijo, 1958) se refiere al tema en un capítulo que titula "La cautiva". "El derecho de presa español, en lo que respecta al botín mueble y cautivas —escribe—, estaba en todo su vigor al iniciarse la conquista de América. Hombres, mujeres y niños sarracenos se vendían condenándolos a la esclavitud. Estas reglas peninsulares se implantaron en el Nuevo Mundo. A la mujer mora en España y a la mujer aborígen americana, les cupo el mismo papel de esclava o manceba". La indígena prisionera se entregaba a un oficial para que la empleara en trabajos domésticos en su casa. Este hecho perdura hasta pocos años después de la Conquista del desierto.

² Sobre las actividades de la mujer entre los indios escribe Manuel Alejandro Pueyrredón: "La mujer es quien hace todo; ella carnea, recoje leña, trae agua para el rodeo de ganado y de caballo, cocina, teje jergas y mantas de la lana que ellas mismas trasquilan, y en fin hace todo el servicio del hombre y de la mujer. De este modo, la china, es más bien la criada que la mujer. La poligamia es permitida entre ellos, el indio tiene cuantas mujeres puede mantener, pero unas son propias o legítimas, y otras son concubinas. De lo que resulta tener varias criadas. Las chinas sin embargo, no están exentas de la pasión de los celos; por lo regular, las mujeres propias tratan mal a las que no lo son, las obligan a trabajar, y hasta les dan de palos; el indio no toma parte alguna en estas ocasiones, es la única libertad que da a sus mujeres. Son enemigas irreconciliables de las cautivas cristianas, con ellas se ensaña más la china".

Deseaba para escaparse
 Hacer una tentativa—
 Pues a la infeliz cautiva
 Naidés la va a redimir,
 Y allí tiene que sufrir
 El tormento mientras viva.

 Le mandaba trabajar,
 Poniendo cerca a su hijito
 Tiritando y dando gritos
 Por la mañana temprano,
 Atado de pies y manos
 Lo mismo que un corderito.

Así le imponía tarea
 De juntar leña y sembrar
 Viendo a su hijo llorar,
 Y hasta que no terminaba,
 La china no la dejaba
 Que le diera de mamar.

Cuando no tenían trabajo
 La emprestaban a otra china—
 Naidés, decía, se imagina,
 Ni es capaz de presumir
 Cuánto tiene que sufrir
 La infeliz que está cautiva.

El coronel Pedro García se refiere a situaciones similares en el diario de su viaje realizado en el año 1822 hasta Sierra de la Ventana, encontrando en las tolderías a "Jóvenes hermosas de quince a veinte años de edad, mujeres ancianas, estas últimas despreciadas por su vejez, servían en el interior de las inmundas habitaciones de sus señores y eran tratadas con todo rigor".³ El problema se había agudizado en Buenos Aires a partir de la segunda mitad del siglo XVIII

a raíz del constante aumento de los *malones* realizados por los indígenas en procura de ganado. Los pueblos de la frontera y las estancias apartadas sufrían constantemente los ataques, robándose a las mujeres después de incendiar las casas. Por esa razón los pobladores solían jugar-se la vida en las invasiones de los indios. Nos relata el coronel Manuel Alejandro Pueyrredón en su *Memoria*⁴ un interesante hecho ocurrido en una estancia de la frontera:

"Una familia de apellido Colazo fue abandonada por todos los hombres de la casa; viéndose en ese estado resolvieron defenderse en su casa que estaba rodeada por un pequeño foso y levantaron el puente levadizo. La madre y cuatro hijas mayores vistieron la ropa de los hombres; no tenían armas de ninguna clase, pero tenían un mortero de pisar maíz, que montaron sobre un pequeño rodado de carretilla, que tenían para traer agua.

"Este extraño cañón fue colocado en una esquina del foso, que les sirvió de baluarte. La madre con un tizón de fuego en la mano y las hijas alrededor, figuraban astilleros.

"Cada vez que los indios se acercaban, la del tizón hacía el amago de prender fuego al cañón, y esta sola maniobra bastó para repeler a los diferentes grupos que vinieron a avanzar la casa; como los indios creían que era un verdadero cañón, huían colgándose en el lomo y costillar del caballo, para evitar la muerte con que les amenazaba el cañón de las Colazo.

"Durante tres días que duró la invasión, las valientes defensoras de esta pe-

³ Según la opinión de Manuel Alejandro Pueyrredón sucedía todo lo contrario: "Al paso que el indio —escribe— que generalmente trata mal a la india trata con mucha consideración a las cautivas".

⁴ MANUEL ALEJANDRO PUEYRRREDÓN, *Memoria sobre la escuela militar dedicada al gobierno nacional*, Buenos Aires, Imprenta y litografía de Bernheim y Boneo, 1861.

PAPELES DE ARCHIVO

queña Sebastopol, no abandonaron su puesto un solo instante, salvándose con este ardid de sus enemigos, y dejando una lección práctica y muy elocuente, que por desgracia ha sido perdida”.

El relato de Pueyrredón nos demuestra el terror que tenían las mujeres a caer prisioneras entre los indígenas. El escenario: cierto malón a las chacras de Navarro en el transcurso del año 1824.

Un caso interesante sobre los sufrimientos pasados por una cautiva se da a conocer en el periodismo del año 1833. El nombre de la protagonista: Francisca Guzmán, habiendo pasado en las tolde-rías más de doce años. El relato de sus desventuras, escrito por ella, nos señala interesantes detalles sobre distintos aspectos de la vida en la frontera durante la segunda década del siglo XIX. De los castigos entre los indios pasa a la azarosa vida entre los montoneros realistas de José Antonio Pincheira que sería derrotado por el general Manuel Bulnes.

El relato —aparecido en la GACETA MERCANTIL, de donde lo transcribimos— a pesar de su brevedad, es posiblemente el único caso de una memoria escrita por una mujer sobre sus desventuras entre los pobladores del desierto.

* *

“Almas piadosas a quien la suerte de una hija de Buenos Aires deba interesar, recorred con ojos compasivos el cuadro de trabajos que me animo a presentaros, y sabed los nombres de las personas que han contribuido a extinguirlos.

“Francisca Guzmán, natural de esta ciudad, salió en el año 1820 con varias personas de su conocimiento a pasar algunos meses de la estación en la estancia de D. Pablo Pérez, distante 30 leguas de esta Capital. Una noche, en la que disfrutábamos de la tranquilidad y pasatiempos del campo, fueron éstos in-

terrumpidos por los ladridos de perros y una gritería descompasada. El corazón de las desgraciadas mujeres se heló de pavor, y los hombres corrieron a tomar armas, para libertarse y libertarnos del motivo de aquel tropel de gente; muy pronto se conoció que eran indios los que acometían, y la decisión a la pelea fue instantánea, como era la seguridad que tenían nuestros defensores que los bárbaros no perdonaban las vidas. Un choque desesperado; un arrojado desmedido, y la vista de las mujeres desmayadas, hubiera triunfado de los invasores, pero el crecido número de éstos decidió la victoria sobre los cadáveres de una infinidad de amigos... El horror de esta escena ahogaba el grito maternal, no permitiéndome otra demostración que suplicar, por señas, respetasen la vida de un hijo de edad de ocho años, que estrechaba entre mis brazos. A los primeros crepúsculos del día todo estaba robado; nuestros ojos desfallecidos, no miraban alrededor sino los cuerpos de nuestros compañeros chuceados, mutilados y bañados en sangre... Considerad cuál sería la aflicción que cubriría mi corazón viéndome en un instante cautiva, desnuda, sin amigos, sin esperanza de verme libre, y más que todo, amagada a perder el nombre de madre!

“Mi hijo me fue arrebatado, y yo obligada a montar a caballo, en pelo y sin más abrigo que mis lágrimas. Al día siguiente de mi cautiverio me ordenaron como a las demás cautivas tomar caballo y enfrenar; el susto, la ninguna costumbre a esta clase de trabajos hacían más difícil su ejecución, cuando uno de los indios mandarines me dio tan inhumano riendazo que los cardenales que me imprimió en el pecho arrojaron sangre al momento; esta acción sensibilizó a una de las chinas y ella misma me enfrenó el caballo y me ayudó a montar.

“Dos días de marchas continuas bastaron para llegar a las tolderías a que aquella tribu pertenecía; en ellas me presentaron a un cacique viejo y éste a su mujer, a la cual habló en su idioma; ambos se echaron a llorar y yo con ellos, creyendo tal vez que mi desnudez y lo llagada que iba, habrían infundido alguna sensibilidad en sus corazones; pero muy breve salí de mi error, pues que la india se levantó del lado del fuego, vino hacia mí y me dio diez o doce riendazos, acompañados de unas exclamaciones cuyo motivo supe después, era, que al presentarme al cacique le dijo que dos de sus hijos habían muerto y que yo era la destinada a sufrir el dolor que aquella pérdida le causaba.

“Aquella buena mujer me dio un poco de bosta y me echó de su lado; como yo no entendiese qué me decía, estaba inmóvil, temblando por mí y por mi hijo a quien no encontraba a mi lado. Una antigua cautiva me instruyó de que la bosta era para que saliese a buscar al campo que quemar.

“Los días corrían y mis trabajos se aumentaban; la leña y el agua era lo primero que diariamente cargaba, ayudada de mi hijo que me volvieron; pero a los dos meses hasta este alivio se me acabó: lo separaron de mis brazos y desde entonces nada más supe de él. Cuatro años viví muriendo cargada de castigos, y sin hallar más consuelo que mi religión, de esta religión consoladora, única áncora de todos mis padecimientos. ¡Cuántas ocasiones intenté ahogarme en el arroyo

y cuántas mi religión me lo prohibía...! Al fin de este tiempo tuve la fortuna casase una de las hijas de mi amo, y éste en dote, me señaló a ella.

“Ya hacían como tres años, según los árboles florecieron, pues sólo de este modo marcaba las estaciones, que seguía siete de cautiverio cuando en una madrugada atacaron a las tolderías los enemigos de ellas, y con el día vimos más de seiscientos hombres blancos, que supe eran los soldados de Pincheira⁵, los cuales estaban vencedores y dueños absolutos de un crecido botín, en el que consideraban muy particularmente, las cautivas rescatadas. Cuatro años más anduve errante como ellos, sin más alivio que no ser azotada, pero cargada de sustos, como fue de calcularse entre una reunión de bandidos cuyo distintivo fue siempre el robo, la desolación y la muerte. Un día, que recuerdo como el precursor de mi felicidad, óyense cornetas, caballos y gritos de alarma; a la vista de las armas de la patria, al mando del Sr. Bulnes, gobernador de Chile, fue confundida, muerta o dispersa, la reunión del salteador de Pincheira. El S. Gobernador oyó mis trabajos, y su alma generosa me condujo al lado de la de su amable esposa, quien enjugó mis lágrimas y me hizo transportar a Chile con el Sr. D. Estanislao Anguieta.

“Llegada a aquella capital recibí los socorros del Sr. D. Gregorio Echagüe, del señor Juan Gregorio de Las Heras, D. José María Rojas, D. Joaquín Rodríguez, D. Domingo Frutos y D. Marcellino

⁵ Se refiere a José Antonio Pincheira montonero realista que actúa en Neuquén y en el sur de Chile. (Cfr.: GREGORIO ÁLVAREZ; *Neuquén: último reducto de las montoneras realistas en América*, en “Boletín de la Academia Nacional de la Historia”, año XXXVIII, número XXXII, Buenos Aires, 1962, págs. 126-137).

⁶ Fue derrotado en Neuquén en el año 1832 por el general chileno don Manuel Bulnes (14 de enero). La batalla se desarrolla en la laguna de *Epu Lauquén*. Pincheira huye pero se entrega tiempo más tarde al estar seguro de su indulto. Esta, en realidad, es la última batalla contra los realistas.

PAPELES DE ARCHIVO

no Ruiz; y de las señoras doña Manuela Solís, D^a Martina Arana de Baros, D^a María Guesalaga de Uriondo, D^a Manuela y D^a Paula Rosas, D^a Carmen Larrey, D^a Mercedes Barquín y D^a Nicolasa Toro; con las cuales pude proporcionarme pasaje en un buque que zarpó de Valparaíso con dirección a este puerto adonde llegué el 24 de mayo, víspera del día de América, cuyo sol ha vivificado mi alma de la manera que tanto he pedido a nuestro Redentor.

“Almas sensibles que me habéis amparado; recibid desde el seno de mi patria mis lágrimas de agradecimiento; he abrazado a mi anciana madre, que contaba bajar al sepulcro sin esperanza de verme a su cabecera. Mis primeras diligencias fueron las de echarme a los pies de nuestro Ilmo. Obispo, quien me ha consolado en nombre del Todopoderoso de una manera edificante, y con su aprobación me he presentado por escrito a

nuestro gobernador, D. Juan Ramón Balcarce.

“Mi escrito fue un bosquejo de mis infortunios, y ellos han parecido dignos de la superior consideración, después que una mano venerable (la del Sr. D. León Ortiz de Rosas) se dignó firmar en mi nombre. La autoridad de mi patria me ha recibido bajo su ejide (sic) paternal, mandando darme la suma de 500 pesos por primera vez. Los Sres. ministros D. Henrique Martínez y D. Victorio García de Zúñiga, el Sr. D. Felipe Arana y familia, el Sr. general D. Tomás Guido y su esposa, el Sr. sargento mayor D. Mariano Moreno, y la amistad de un amigo cuyo nombre no es tiempo aún de publicar, deben todos sentir el placer que debe inspirarles la satisfacción de que sus servicios reciben a cada momento un raudal de lágrimas, único tributo que por ahora puede retribuirles la víctima de doce años”.

Miguel Angel Andreetto

Dos cuentos
de Ambrosetti

No solamente en el trazado de la historia de las investigaciones paleontológicas argentinas deben merecer lugar distinguido, espectable, el nombre y la fecunda producción de Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), el entrerriano alumno de don Florentino Ameghino. También lo reclaman para sí las letras del país; aunque esa su afición —a veces queremos creer que constituye un pasatiempo al cabo de su intensa faena científica— resulta todavía para muchos críticos una faceta poco menos que desconocida. Lo demuestran páginas clásicas de la literatura regional como sus *Supersticiones y leyendas* y trozos antológicos como *La caza de las vicuñas*. Además, nos consta por fuente de su señora esposa doña María Elena Holmberg, emparentada al célebre naturalista y colaborador de la inolvidable revista metropolitana *Caras y Caretas* y aún sobreviviente en el barrio San Antonio de la ciudad de Gualeguay (Entre Ríos), que escribía casi diariamente. Hasta tal punto se dedicaba a ello, que no sería exagerado admitir que cada episodio, cada detalle, cada pormenor —en fin— de su vida abnegada y de constante estudio se encuentre muy bien documentada en páginas de arquitectura sencilla pero no por eso carentes de elegancia y espontaneidad, a juzgar por la forma que revis-

ten sus incursiones en el campo de la literatura de tipo imaginativo.

Su prosa es en este caso —y como siempre— fresca, lozana, desenvuelta, desembarazada de todo inútil rebuscamiento o del párrafo soporífero; por tal razón, no corre nunca el peligro de incurrir en el acartonado academicismo ni en la censurable atmósfera de la autosuficiencia, que suele ser el clima de numerosos escritores de su época. No nos corresponde originalmente a nosotros la referida aseveración —formulada por don Eduardo María Suárez Danero— pero sí asumimos la singular responsabilidad de compartirla. En efecto, ya en el 1893 en *Viaje de un matorrango*, tímidamente suscripto por Ambrosetti con el seudónimo de *Tomás Bathata*, habíase revelado como prosista ingenioso y dueño de fino humorismo rayano en la sutileza; en suma, como artífice de una forma natural, corriente, cualidades que debieron impulsarle, presumimos, a acometer de continuo la empresa.

Fue el cuento su género dilecto; y en 1900 nos ofrece ya la primera muestra de tal preferencia. Ocurrió en la publicación denominada *El Almanaque*, de Ignacio Orzali, pieza de excepcional valor bibliográfico y difícil de hallar hasta en los negocios del ramo de antigüedades, donde apareció uno de sus "cuentos

PAPEL IMPRESO

de tierra adentro": *Timoteio*. El éxito de este ensayo inicial no le resultó esquivo e insistió en la tentativa; tanto es así, que en *Caras y Caretas* del 28 de noviembre de 1903 se incluyó *Un acontecimiento en Cotópolis*, firmado con otro seudónimo: *Fray Tetera*. Del origen de tal apelativo literario —como del anterior— nada sabemos; por su parte, Luis Emilio Soto, en su trabajo acerca del cuento, inserto en el tomo IV de la *Historia de la literatura Argentina* de Rafael Alberto Arrieta, sólo se limita a mencionarlo, sin comentario sobre el asunto: "Recorriendo las viejas colecciones de *Caras y Caretas* de comienzos del siglo reaparecen los nombres de *Fray Mocho*, Papró, Grandmontagne, Gerchunoff, *Fray Tetera* y otros autores de relatos breves". En tan sólo una página con su respectiva ilustración, realiza Ambrosetti una aguda sátira, no sin cierto dejo pintoresco; adquiere tal vigor la ironía propia de sus cuadros —en los cuales, empero, no se registran estudios psicológicos— que a veces nos parece hallarnos ante una nueva lectura del *Corbacho* del arcipreste de Talavera, perfilada por alguna que otra reminiscencia del paisaje, la vida, las cortumbres y las supersticiones de la región calchaquí:

"La Gualbertita se lo estiraba (al bocio) para que se le alargase, la Nicodema, se lo ensanchaba, la Dolorcita se lo planchaba, la Sofonisba se lo untaba con grasa de comadreja macho y por fin la Candelaria poseía un secreto para hermostrarlo que suponían comprado a un colla, cruel mistura hecha con buche de suri e inocentes corazones de chalchalleros".

Posteriormente, en la edición del 13 de agosto de 1904 del citado semanario publicó *El hilo se corta por lo más delgado*. En este otro "cuento de tierra adentro" cuya extensión comprende, también,

una página, explota *Fray Tetera* el tema de las elecciones o, mejor todavía, el del auge de la política menuda, el arte minúsculo del vecindario, que por lo general deriva en lo que conocemos como baja politiquería. El escenario del relato puede ubicarse en cualquiera de las provincias argentinas. Ninguno de sus protagonistas, en efecto, ofrece características caracterológicas de tal o cual región del país. Mas podemos agregar: cada uno constituye algo así como el meridiano de la psicología conjunta, un término medio humano, por así decirlo, que no define ni individualiza al personaje y puede darse entre los habituales parroquianos del boliche o del modesto bar del villorrio. Son, en cierto modo, ejemplares del complejo y heterogéneo aluvión del folklore electoral, que se habían dado en algunos sabrosos coloquios de José Seferino Alvarez (*Fray Mocho*) y habrán de reactualizar después Roberto Jorge Payró, Miguel Ángel Correa (*Mateo Booz*), Alcides Greca y Luis Gudiño Kramer en esos magníficos bocetos provincianos de sus libros. Leamos, si no, el párrafo en donde se anuda el desenlace y se manifiesta en perfecta claridad el proverbial acomodo criollo post-eleccionario de sectores que antes habían procurado exterminarse entre sí, sin poner reparos en los medios y con tal de concretar sus propósitos: *En la intendencia la consternación era mayor; Pastrana no era persona grata; en otras partes había arreglado de manera salomónica nombrando un tercero; los mirones, víctimas de siempre y que la habían creído segura con don Fausto, como amigo del gobernador, empezaron a sudar frío, revolviéndose los sesos para adivinar el candidato probable para arrimársele con tiempo y calentarse con el nuevo sol y que el elegido entonces empalidecía.*

Pastrana llegó, y después de haber explotado con habilidad suma a don Peo-gracias y a don Fausto, decidió imparcialmente apoyar al opulento hacendado don Fulgencio, gauchón ladino quien desconfiándole al doctor, le ofreció cuanto quiso, pero a pagar después. Don Fulgencio triunfó desde su estancia, con gran estupefacción de todos y cada uno; los periódicos elevaron un himno de alabanzas al distinguido e ilustrado ciudadano que sacrificaba su bienestar e intereses en aras a la comunidad, y los enemigos de ayer encontrados bajo el cielo raso de arpillera pintada, como decoración de teatro, de su gran sala, empezaron a sonreirse y se apresuraron a

darse la mano, y hasta las señoras por asistir a sus bailes y no ser menos, repiqueteaban besoteos y abrazos, olvidados ya de los alfilerazos de la víspera.

Digno final de una pintura de permanente actualidad en la vida argentina y que permite adjudicar a Juan Bautista Ambrosetti un plano primerísimo en la historia de la cuentística nacional, en cuyo proceso solamente ha sido nombrado en el párrafo ya aludido del estudio realizado por Luis Emilio Soto. Urgen, entonces, la imprescindible exhumación de su obra para poder discernir justicia con toda imparcialidad e incorporar un nombre de lustre indiscutible a la literatura nuestra.

Un ciclo gauchesco: cambio y permanencia

Segundo Tri

Las grandes obras literarias, aun aquellas que por su originalidad parecen desprenderse del lastre del tiempo y adelantarse a su época, no obstante ello conservan siempre el color de la tierra en que nacieron, la frescura de las aguas que las nutrieron. Toda obra valiosa — que por serlo, parece flotar en una atmósfera de intemporalidad— nace, sin embargo, en un espacio y un tiempo determinados, que dejan signados en sus flancos un lugar y una fecha. De ese modo, la imagen más o menos acabada del proceso histórico, de la evolución de un pueblo, surge nítida y patente de aquellas que son su producto, que concibió la misma matriz.

Así, *Facundo*, *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*, no obstante su palpable disimilitud, trazan el itinerario ideal de un ciclo completo de la concreta realidad de nuestro país en una determinada área geográfico-histórico-social y cultural: la del campo argentino. La genial visión del ensayo de Sarmiento, la obra maestra de la poesía gauchesca y la moderna y hermosa novela de Güiraldes, huellan el áspero camino recorrido durante la centuria anterior y parte de la presente. Un ciclo completo de evolu-

ción: una realidad en continuo cambio y, en el cambio, y a través del cambio, lo permanente en su esencia.

Dimensión temporal que transcurre en confines espaciales: las pampas, las llanuras; un jinete las transita, un tipo humano: el gaucho. Partido a la carrera, briosa y ágil, desenfrenada a ratos, llega a la meta en manso galope, como agua tumultuosa que se remansa. Ya antes, en un recodo del camino, al descansar en la pulpería, ha abarcado la ruta recorrida con mirada añorante, antes de proseguir la marcha: *Facundo*, *Martín Fierro*, *Don Segundo Sombra*.

Tres obras representativas; cada una de ellas, producto y testimonio de su hora, la expresan cabalmente, y muestran en cada caso una realidad con caracteres propios, única e irrepetible, cavando el cauce de las diferencias. Pero por el cauce fluye el tiempo, arrastrando el caudal que crece y se engruesa constantemente, matizando la superficie. Obras de su obra, pero que, por los intersticios abiertos en el ropaje literario, en el momentáneo desaliño del estilo, en la caída accidental del análisis o en los pasajeros desmayos de la acción, permiten vislumbrar la recia osatura, la per-

manente y sólida urdimbre de esa realidad variable y matizada: un medio geográfico-social, un tipo humano. Conservación y cambio.

Facundo representa los orígenes; *Don Segundo*, el término del ciclo. Entre los dos puntos liminares, *Martín Fierro*: intersección de los caminos; móvil e inestable, huidizo presente, en el que la escrutadora mirada del poeta descubre su anudamiento con el pasado. Y la detiene en éste, en morosa y añorante contemplación. Visión nostálgica de lo vivido y ya devenido, de lo que ya fue en su íntima contextura, irreversible e irreplicable, de lo pretérito y culminado. Sólo podrá pervivir transformando su sólida corporeidad, desgastando sus contornos, haciéndose elástico y fluente para conformarse en nuevos moldes. Pero la visión nostálgica de la realidad, añorante del pasado, entraña la tácita aceptación de que ya es "pasado", de que ha muerto definitiva e irremisiblemente. No hay renacimientos. Y el poeta llora su desaparición, como el legendario payador, en magníficos versos; poético responso que ha de correr caudaloso por las huellas de la tradición ya en formación. Cabe aquí el símil: Santos Vega baja sus armas —amortaja de silencio su guitarra— ante Juan Sin Ropa.

Facundo, en cambio, tumultuoso y tenso, dispara hacia el porvenir. El pasado, entrañado en el presente, corporiza su permanencia y continuidad, real y sustantiva, con la perduración de ideas, creencias, costumbres y tradiciones, que dan bulto a lo nuevo y perfuman con el aroma de pretérito ya devenido. De ahí que, ante el tribunal de la crítica, se haga comparecer a ambos, pasado y presente, para enjuiciarlos conjuntamente. Pasado, presente, denso y duro suelo que huella el jinete que ha partido del desierto.

Don Segundo Sombra es la meta. Cabalgadura y jinete descansan al término de la carrera. Descanso pleno, satisfacción de fin de jornada cumplida. Y habrá que esforzarse para lograr el reconocimiento del jinete, el gaucho que, a la sazón, ha abandonado su chiripá, para trajearse con la ropa nueva del peón de campo, como el reserito se acicala para asistir al baile en la casa grande del patrón.

* *

Obras disímiles en su intención y en su factura literaria, ofrecen, no obstante, un elemento común para su comparación. La permiten, en primer lugar, sus títulos: tres nombres propios, aunque sólo uno de ellos apunta a un personaje histórico. La referencia, en las tres, se dirige, pues, al hombre; el hombre, que comparte su acción protagónica con el medio en que se desenvuelve la acción: las llanuras, las pampas, el campo argentino. Hombre y medio; aquél, desgajado de éste, pierde su fisonomía particular, desdibuja sus rasgos distintivos; una honda solidaridad los une y enlaza. Ni hombre abstracto, pues, ni desnudo medio geográfico deshumanizado. Y el tiempo que los distancia entre sí surcará en sus rostros las huellas diferenciales, como el cuchillo el de los adversarios.

Pero tampoco el tiempo en su vacía abstractez incolora. Tiempo humano, con arterias por las que fluye la sangre de las pasiones, alimento de ideas y creencias, de acciones y luchas. Móviles y motores de todas las transformaciones acontecidas en el lapso que transcurre desde *Facundo* a *Don Segundo Sombra*. Transformaciones que, a su vez, han modificado a su actor, al hombre, producto y productor. Tiempo humano, vida humana que se sustentan en obras e instituciones.

Facundo y *Martín Fierro*, ambos por igual, enjuician a "su" presente, y sus

MIRADOR

críticas levantan los velos y desnudan la realidad, muestran los males, las injusticias y las crueldades que afean el país y envilecen al hombre que las habita. Males, ignorancia, injusticias y crueldades: tal es, en cada caso, el presente. Pero más allá de esta semejanza, una profunda diferencia se manifiesta con evidencia. Las causas del mal, en el *Facundo*, provienen del medio físico, geográfico, y de la herencia del pasado, conjuntamente. El medio físico: la gran extensión, las llanuras sin límites, las pampas, el desierto. La herencia histórica: raza, creencias, tradiciones, hábitos, costumbres que, llegadas por la ancha y directa vía del pasado colonial, multiplican la carga de errores y males del presente. Prolongación del pasado en el presente, aunque neta distinción entre ellos; y, además, conciencia de la necesidad de romper las ataduras del pasado para transformar el presente.

En el *Martín Fierro*, en cambio, ni medio geográfico ni legado histórico constituyen las raíces del mal: es el producto de la civilización, de la que ha nacido de la acción y el pensamiento de los hombres de la Organización, que ha borrado ya buena parte de las formas de la anterior, a la que está substituyendo y amenaza con desarraigarla totalmente. Destrucción del pasado valioso, que evoca nostálgicamente *Martín Fierro*, Rousseau criollo iletrado, que llora inspiradamente la desaparición de su Paraíso, la del "hombre natural" de las pampas: "Yo he conocido esta tierra — en que el paisano vivía..." "...Era una delicia el ver — Cómo pasaban los días" "...¡Ah tiempos!... Visión nostálgica del pasado, visión pesimista del presente.

En *Don Segundo Sombra* no se advierte actitud crítica alguna. El presente se vive plenamente; la narración gozosamente resalta y da relieve a los aconte-

cimientos diarios y comunes; afanes, penas y alegrías; trabajos y ocios: vida cambiante y rica en lo nimio y la superficie, deslizándose sobre los férreos rieles de los grandes lineamientos cíclicos. Y así se capitaliza el caudal creciente de la experiencia, que cala en hondura, pero sazona y aligera el gracejo y la picardía criollos, y la despoja de amargura. Visión optimista de la vida presente.

* *

Imposible es, se ha afirmado, separar hombre y medio en el *Facundo*. Medio ambiente y hombre; escenario y actor. Pero el hombre es la historia. Ésta se manifiesta, en primer término, en la composición étnica de la población, fusión de las "razas" española e indígena, más el escaso aporte de la negra: de ello "ha resultado un todo homogéneo que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial..." "El gaucho no trabaja"; la pereza lo domina. Calidad negativa que es un producto histórico, pero que el medio intensifica y refuerza, pues la facilidad de proveerse de vestidos y alimentos hace innecesario el trabajo del hombre. La "procreación espontánea" del ganado facilita la satisfacción de sus reducidas necesidades inmediatas, y vive "feliz" en medio de la pobreza y las privaciones; su frugalidad es proverbial.

"Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrías y partidas de placer", para lo cual, claro está, debe poseer caballo: su propiedad, su lujo y su orgullo. Con el caballo devora distancias, obvia peligros y, además, se florea. Un buen parejero alimenta su orgullo y su vanidad, la destreza en su manejo, es una necesidad. De ahí se deriva esa peculiar "educación del hombre del campo", que reemplaza a la que ofrecen la "civilización y el progreso", es decir, la que florece cuando los hombres "están re-

unidos en sociedades numerosas". En la sociedad pastoril, en cambio, sus normas son las de adiestrarse en el manejo del caballo, el dominio en el lanzamiento del lazo y las boleadoras y en matar reses, y esto último lo familiariza con el derramamiento de sangre, que "endurece su corazón contra los gemidos de sus víctimas", y hace que "su carácter moral" se resienta de "su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza"; así llega a ser "fuerte, altivo, enérgico". Desarrollo de las fuerzas físicas, agilidad y coraje; habilidad en el manejo del cuchillo: de ello dependerá frecuentemente la conservación y seguridad de su vida: matar o ser muerto. Escuela de la dura necesidad, que lo lleva a la creciente comprobación de la inseguridad de la vida, que tan fácilmente puede perderse. La vida, valor supremo, frágil y efímero, que pende de la punta del filoso cuchillo; para prolongarla, es necesario defenderla; para no morir hay que matar (Bien entendido que, el gaucho argentino no "toma el cuchillo para matar";... "su objeto es sólo marcarlo" [al adversario]; mata únicamente cuando su vida se halla en peligro o "está borracho"). Es esa "cierta tintura asiática" que las llanuras imprimen a la vida de las campañas argentinas. Fatalismo del gaucho, que ribetea de indiferencia casi todos los actos de su vida, cuya carrera puede terminar en una rodada a la vuelta del camino. No es que ante ella adopte una actitud pasiva; toda su energía moral y sus fuerzas mentales se dirigen a utilizar las físicas para afrontar adecuada, viril y estoicamente las vicisitudes innúmeras, imposibles de prever: "Que suele quedarse a pie, — el gaucho más advertido". Endurecer el cuerpo para poder soportar las inclemencias del clima, los riesgos de las faenas pastoriles. Pero, ¿cómo distinguir las fronteras que separan el cuerpo del alma? Endurecer

el cuerpo puede ser también transmitir rigidez al alma, incapaz ya de "escuchar los gemidos de sus víctimas". El desierto físico, el geográfico, al impedir la asociación humana, ha prolongado su sequedad y aridez al alma del hombre; erosión eólica que ha secado las fuentes vitales.

Medio físico y herencia histórica, en el *Facundo*, apretadamente enlazados, como cuero bien trenzado, han conformado al hombre de la campaña. Han edificado un ambiente social, una atmósfera humana. Sus influencias han llegado hasta las entrañas del hombre de las llanuras; han creado el gaucho. Y lo dotaron en su cuna de todas sus cualidades, positivas y negativas: un tipo humano producto de la mestización de razas, frugal y aguantador; altivo, arrogante y orgulloso; independiente y libre hasta lindar en lo anárquico; fatalista que acepta con indiferencia estoica lo que la vida —la necesidad— le depara: jinete sin igual, que maneja con suma habilidad el lazo, las boleadoras y el cuchillo; enclaustrado en un individualismo celoso y bravío... Pero también florece "un costado poético" en la piel dura y curtida de esta figura varonil: "Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país y de las costumbres excepcionales que engendra". El gaucho argentino es "poeta, músico y cantor"; colorida vegetación de oasis.

Medio físico y herencia histórica: un tipo humano, el gaucho.

* *

Paulatinamente, la acción humana fue transformando el ambiente. Nuevas formas políticas, concepciones distintas de la vida social. Actividades encaminadas a otros fines; iniciación de labores agrícolas, cultivo de la tierra, siembra de grano, plantación de árboles, inmigración, aumento de la población, con su lenta

MIRADOR

siembra de viviendas en las llanuras. Delimitación de las propiedades, alambrados. Escuelas, instrucción. En el cauce del tiempo, nuevos aportes se amalgamaron con los de la herencia histórica, que comenzó a perder su fuerza influyente primigenia. Ocaso de la sociedad pastoril. Estas transformaciones, con su influjo, ¿cambiarán el perfil de hombre, del gaucho?

La civilización enjuiciada en el *Facundo*, la pastoril, cuando aparece el *Martín Fierro*, ya ha sido casi totalmente desplazada por otra nueva, en pleno desarrollo aún, que amenaza descalzar sus cimientos y desalojarla totalmente. Caída de la tarde, tenue luz de sol poniente que embellece lo que las sombras de la noche van a cubrir. La añoranza aroma el recuerdo de lo que fue. ¡Ah tiempos...!, canta *Martín Fierro*, y su crítica justa va saizando en los costados negativos de esa su civilización presente. Pero la intensidad de la reacción sentimental que la motiva, tiñe de pesimismo su visión y oscurece la del porvenir. El poeta presente proféticamente la desaparición del gaucho, y la angustia impregna su canto, sentencioso y admonitorio: "Cantando me he de morir..." Las coplas que le "brotan como agua de manantial" cubren de belleza la soledad y el desamparo en que sumen al gaucho los atropellos y las injusticias, la adversidad en que lo arrojó "el mal trato".

* *

En el *Martín Fierro*, el medio geográfico-histórico ya no comparte con el hombre su función de protagonista. El desierto es sólo el espacio vacío, el duro suelo que recorre el caballo camino a la "frontera", la toldería. No ejerce influencia substancial sobre el gaucho, ya en posesión de sus cualidades esenciales. Sí la ejerce, en cambio, el medio político-social, pero no sobre sus fibras íntimas y

ocultas, sino sobre su periferia, sobre la "costra" de los hábitos creados por la vida social.

* *

Facundo, los orígenes; *Martín Fierro*, recodo del camino, sociedad en transición; *Don Segundo Sombra*, meta, fin del ciclo. Jinete y caballo cruzan la frontera de las dos centurias.

El "campanario de la iglesia" destacado "sobre el tendido caserío bajo" anuncia la cercanía del poblado. Puente sobre el río, área de quintas, calle cercada de paraísos, la pulpería. El desierto ha quedado atrás; en el espacio, más allá de los trigales; en el tiempo, en el espejo embellecedor de la memoria. "Lo que había que decir estaba dicho". El nudo que enlazaba civilización y barbarie ya ha sido desceñido.

El chico, el futuro reserito, contempla al paisano: fuerte, ágil y hábil; altivo, libre, leal consigo mismo y con los demás, con su "confianza puesta en el coraje". Cualidades del gaucho, que el espejo del tiempo refleja en su identidad, "como tropilla de un pelo". Continuidad y permanencia.

El paisano es resero y domador; jinetea con sus compañeros, los del mismo oficio y con los "piones" de estancia. Hombres que trabajan, que forman parte de una comunidad que se rige y regula por normas jurídicas y morales, tácitamente acatadas, y que amoldan y suavizan dentro de cánones sociales al arisco instinto de independencia anárquica. Cambio, pero cambio que no destruye lo esencial y perdurable.

Facundo, *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*, diferenciados en su vestimenta temporal, van apareados en una "galopiada" por la pampa ya sin caminos de retorno y repechan la lomada de las realidades pretéritas. La luz del atardecer confunde sus figuras.

Avignon, julio de 1962

Mis amigos:

LES escribo desde esta ciudad de Avignon adonde he llegado gracias a la gentileza de la Fundación de Estudios Mediterráneos Flandreysy - Espérandieu para proseguir mis investigaciones sobre la poesía de los trovadores provenzales del siglo XII. Durante el año académico que acaba de terminar, disfruté de una beca del gobierno de Francia para continuar una tesis que, sobre el tema provenzal, había comenzado años antes. Esta beca me ha sido renovada para el año próximo.

Casi siempre se me pregunta para qué sirve trabajar en un tema tan reducido, tan arrinconado en su siglo y tan dependiente de una situación, y como casi siempre esta pregunta me llega mezclada con muchas otras, yo me dejo sonreír como buscando disculpar una debilidad. Quisiera, pues, y aprovechando el silencio de esta carta, poder explicarle al lector el porqué de este interés.

Ante todo: porque se trata de uno de los sistemas de poesía más increíbles que hayan podido contruirse. *Jaillir* fue durante mi primer aprendizaje del francés la palabra que más me seducía (mis amigos afirman que *surgir*, que es su equivalente castellano, guarda la misma fuerza y entonación del agua cuando rompe a

manar, a presión de la tierra. La elección del tema respondió, pues, más que a una preferencia sesuda, a un amor a primera vista sin más. Hoy, después de varios años de trabajo, todavía sigo encontrando en su vecindad la misma frescura, el mismo calostro, la misma imagen recién-tísima. Y ahora que me ha sido dado llegar al lugar donde se produjo este florecimiento, las novedades se multiplican. Estos trovadores, esos turistas con cresta, esos peregrinos zahoríes (el hijo pródigo fue siempre el que se queda), ¿cómo no habrían de descubrir el amor a mujer a través de estos dédalos de mariposas que dan sombra, de estos nidos de veinte pájaros, este aroma a sol y a flor de las flores? La devoción a la Virgen había sido, en esa sociedad cristiana, el amor a la Mujer, demasiado general y demasiado alto para permitir el arrobamiento singular ante una cara, una mirada, una sonrisa. Con ellos nace esta acechanza, esta encantación y este desmayo. Sumergido en estos días increíbles, creo comprenderlo todo. Entro en su luz que describe con minucia y argucia, con una tinta fuerte, retozona, atrevida hasta dar gracia, y me pregunto si los paisajes de plenitud nos ocultaron la verdad, si las mariposas nos hicieron alguna vez conjuros sin vuelta y si la *gentilezza innamorata* nunca golpeó a una puerta de tiniebla. Pero, ¿cómo no pasar de la admiración a la admiración cuando vemos a estos payadores

CARTAS DE BECARIOS

universales llevar sus hallazgos hasta las últimas consecuencias? Redescubrieron lo que Orfeo aprendió (y nos enseñó) con su pobre carne engañada: que volverse sobre el objeto amado es perderlo. Amaron (y lo cantaron) con un amor que se rehusa a los frutos del amor. En este punto, entreveo una metáfora transparente: tanto nos hemos acostumbrado al sistema de toma y daca, a esta actual idea de la *eficacia*, que nos estamos volviendo incapaces para la visión. Creo que fue Hugo (que lo dijo casi todo) quien escribió: "Lo poco que somos capaces de ver resulta de lo poco que somos". Y así, vamos con anteojeras hacia el lugar de los bienes prometidos. Si somos (y, efectivamente, lo somos) ese ser que piensa, ¿cómo negarnos a este gesto supremo de poder decir "estoy donde no estoy"?

La casa donde vivo es muy grande y las gentes del lugar la llaman respetuosamente el Castillo, desde una de cuyas terrazas puedo contemplar el brazo muerto del Ródano.

Antigua morada de los príncipes Bonaparte-Wyse, salvada de los bombardeos, es hoy, gracias a un grupo de gentes admirables, un lugar de contemplación y de trabajo en medio de esta Provenza que es un palimpsesto de civilizaciones: griega, latina, celta, ligur, árabe, española. La proximidad de una biblioteca provenzalista, la del museo Calvet, es otra circunstancia afortunada. El sol parece callarse entre las ramas y entonces oímos a las cigarras (estas cigarras son un poco más roncas que las nuestras) que lo interrogan hasta la provocación. Una frescura hecha de calor invade entonces los aposentos. Me entro en lo fresco para pensar, para visitar amigos que sonrían mientras llego y mientras me siento para verles qué vida llevan. La tentación del Hombre casi nos emborracha. Pero yo se que el Hombre ha agonizado durante

siglos y que ahora está justamente muerto. Su muerte nos ha dejado, como la de la semilla de que nos habla Juan, muchos hombres, hombres, un hombre por vez. Sí, la atomización del Hombre: ¡qué suspiro de alivio y qué nueva pasión! Porque ya se nos hacía urgente comenzar a buscarlo por donde él ya no era sino un templo desertado, buscarlo en cada uno de los fieles entibiados. Esta amenaza de destrucción que pesa sobre nosotros (y yo espero que en este tiempo de pleonasma la amenaza se siga, por lo menos, llamando amenaza), esta amenaza constante sobre nosotros nos habrá hecho el nada flaco servicio de ayudarnos al entierro. Esta Máscara que debíamos calzar sobre la nuestra y que nos vaciaba íntegros para advenir a ella, para que el Hombre accediera en nosotros. Temíamos hasta la fatiga no poder serle demasiado fieles; miedo de seguir, peligrosamente, siendo nosotros en el instante de la Visita. Baco o el Hombre: esta superimagen nos dejaba siempre más tristes por no haber podido sentarla a nuestra mesa.

Parecerá ridículo y fuera de tono que, en medio de esta época, yo sea uno que anda contando por todas partes la alegría nueva por este hombre —que de más en más será un hombre de aumento; aquel que, en el rapto del amor, gritará por primera vez: "¡que algo no se rompa!"; este hombre en singular, más allá del prejuicio y que estructuraremos a partir de nuestra interioridad al fin descubierta, a fuerza de indagación y de vigilia sobre nosotros, desde dentro de nosotros y no a partir de una imagen preconcebida, ¡qué plenitud tan próxima! Un hombre más real y más inesperado, más lleno de recursos que Ulises y más fiel a su condición y a su obsesión que Pascal y que Confucio; un hombre cuyo amor por la verdad será más seguro que

CARTAS DE BECARIOS

nuestro actual amor por el mito; que gritará: "¡quiero amar largos años!" y cuya visión del destino será retocada en cada instante de elección; que dormirá sin destino porque aplazará toda tentación de destino para la hora de su muerte.

Oigo pasos que andan descalzos por la terraza en lo mejor de la siesta. Por el corredor acaso, aventurados contra la solapa, los nuestros en aquel mundo campesino —seguro de la anteguerra. En el parque yacen los pinos y los rosedales descompuestos por el prisma del cielo circular, ganados por esta espina de la luz fija que dura. Esta mañana, he pasado cerca con mi brújula de detectar puntos mágicos de cuatro vientos, y las ardillas se escondieron por pudor de mi alegría.

Si pudiera conversar con las gentes que en este momento pasan por nuestra facultad de Humanidades, me gustaría decirles más o menos esto:

Que si tuviéramos que comparar el proceso sudamericano con el de este continente, estamos en el siglo IV europeo, tiempo incierto, abierto y cerrado a la vez por la fuerza externa y la crueldad. Que lo que más nos angustia y nos fatiga es este desnivel incesante entre los pasos que fatalmente estamos dando para cristalizar y el aporte en grueso de la técnica (una técnica que nosotros no hemos contribuido a hacer). Que lo más eficaz es luchar por darle un nombre a este proceso (un nombre que irá transformándose a la medida del acontecimiento) hasta que un día podamos superarlo con la síntesis. Que un nuevo humanismo hará la suma de esta aventura. Que la pérdida de las ilusiones nunca trajo sino nuevas propuestas y nuevas necesidades, que ella nunca es estática. Que desde aquí yo veo a nuestro conti-

nente como un arpa cuyo pulsador ya está atrayendo hacia sí: la canción ha comenzado. El nombre de ese pulsador está hecho con todos los de aquellos que tenemos la vocación del nombre justo. Que la compulsión tiene la misma cara en todas partes: abominación del pensamiento, abominación de la inteligencia, abominación de la sonrisa.

Termino esta carta en París. Primer jueves de septiembre. El primer jueves de cada mes, a mediodía, en todas las delegaciones municipales de la ciudad se ensayan las sirenas de alarma, dejadas sobre los techos desde el final de la guerra. Durante un minuto, este canto desesperado, este canto de amenaza a la carne y a su resplandor, debe evocar un recuerdo muy preciso. No puedo dejar de imaginarlo y, a la vez, de rendirme ante mi incapacidad para llegar al centro mismo del horror. Por una ironía vieja como la historia, muchas personas que jugaron sus vidas durante la guerra están ahora del lado de la Organización de la Armada Secreta, o sea: el crimen, la intimidación, el monólogo. El vencido y el vencedor que terminan por parecerse. Prueba también de que la compulsión es una inclinación, un asedio permanente de la caverna. Secretamos fascismo como secretamos jugo gástrico, la democracia es una función de la inteligencia que corrige, ¡oh dulces señores que educáis honestamente a vuestros hijos y que estáis muy conformes con que sea la Policía quien se ocupe de los asesinos, de los ladrones, dándoles cárcel y no hospitales.

Creo que fue difícil desde siempre este acceso a la democracia interior. Pero creo que hoy somos un poco más conscientes de los obstáculos que nos la impiden.

Con las muchas gracias de

Arnaldo Calveyra

Alejandro Korn, alienista eminente



Roberto Ciafardo

Los altos valores que consagraron a Alejandro Korn como arquetipo de la nacionalidad, los que definen su preclaro apostolado de humanista y filósofo, han sido exaltados por eminentes expositores al cumplirse, en 1960, el centenario de su nacimiento. Este acto* tiene por objeto evocar su obra de alienista y se me ha encomendado la honrosa misión de reseñarla.

Graduado de médico en 1883, a los 23 años compuso la tesis doctoral sobre "Locura y crimen". Se ha dicho, con sobrada razón, que el primer trabajo científico de todo autor novel, lleva en su trama el

gérmen de su obra posterior. Y en verdad, la tesis inaugural de Korn traduce fielmente la portentosa estructura de un espíritu animado de auténtica vocación de psiquiatra y filósofo.

Después de ejercer la profesión durante algunos meses en el pueblo de Navarro, instaló su consultorio en el de Ranchos, donde residió alrededor de tres años y del que, según testimonio de su hija María Inés, "conservó siempre muy gratos recuerdos, consustanciándose de modo muy particular con las cosas del campo y la idiosincracia del criollo".

Contratado por el gobierno de la pro-

* Acto realizado el 26 de julio de 1961 en el Hospital Psiquiátrico de Melchor Romero —localidad próxima a la ciudad de La Plata—, en ocasión de imponérsele el nombre de "Alejandro Korn" al servicio que funciona anexo a la cátedra de psiquiatría de la Facultad de Medicina de La Plata.

vincia de Buenos Aires para organizar la lucha contra una epidemia, se trasladó a Tolosa en 1886 y dos años más tarde pasó a desempeñar el cargo de médico de Policía en La Plata, hasta que el 4 de noviembre de 1897 su ex discípulo, el gobernador Guillermo Udaondo, le confió la dirección de este Hospital, en el que dejó la huella imperecedera de su genio, su tenacidad y su abnegación, a través de dos décadas de intensa y profícua labor, que pone en evidencia lo mucho que le debe el país en lo que atañe a la asistencia del enfermo mental.

Cuando se retiró del cargo, el 28 de julio de 1916, abandonó definitivamente el ejercicio de la profesión médica, para dedicar todas las inquietudes de su apasionada existencia a la especulación filosófica, en la que su prestigio asumió las más eminentes majestades.

Al frente de este hospital se consagró como paradigma de director. En el acto en que fue descubierta la placa recordatoria de su actuación, en 1941, Angel Poncio Ferrando, que ingresó en él como practicante en 1908, definió con cabal precisión la personalidad del esclarecido funcionario, a través de estas emocionadas palabras:

“Fue, sin horca y cuchillo, el señor medieval de éste, en aquel entonces ‘manicomio pampa’, de locos a galpón y locos a campo y todo lo suyo tenía de tabú y de fetiche. Incontaminable él e incontaminable todo lo suyo. ¡Lo del Director! Y todos mirábamos casi con respeto, su coche, su bastón, su perro, su libro, en una misma sugestión colectiva. ¡Si hasta casi no tenía nombre! Era sencillamente, sustancialmente, sintéticamente, el Director. El cargo y el hombre se habían amalgamado en forma tal, se habían fraguado tan indisolublemente, que ni la razón misma podía separarlos. El lo sabía todo, lo entendía todo y todo le respondía incondicionalmente. Y pese a ese temor y a ese respeto, era de todos querido.”

Fue respetado y admirado porque ejerció la efectiva influencia que emana de la más alta autoridad moral, predicando con firmeza inconvencible el amor a la verdad y a la justicia. Con la generosidad y la abnegación propias de un alma evangélica, antepuso siempre a sus propios intereses la acción solidaria con las inquietudes, los anhelos y las esperanzas de sus colaboradores y, sobre todo, la profunda preocupación por el dolor de sus enfermos, bregando con ejemplar energía por la dignificación de los locales destinados a albergarlos y el perfeccionamiento de los medios propios para asistirlos de modo más adecuado.

Así, por ejemplo, en nota dirigida a las autoridades el 28 de mayo de 1901, después de describir la condición ruinososa de las instalaciones del sector de hombres, afirma que su estado es “realmente lamentable” y reclama la condigna reparación inmediata, señalando que con los remedios propuestos “desaparecería ante todo el manicomio actual, que es una vergüenza para la Provincia de Buenos Aires y se tendría la verdadera base de un manicomio abierto, que el futuro iría perfeccionando poco a poco”. Y en anterior oportunidad, después de reclamar reiteradamente, sin éxito, la construcción de un local adecuado para las enfermas alojadas en una barraca antihigiénica y semiderruida, decidió incendiarla en presencia de las pacientes, eligiendo para ello una fecha de agosto significado: el 14 de julio.

Quienes actuaron a su lado, percibieron siempre el calor del afecto solidario y jamás se debatieron en la angustia del desamparo o la impotencia, porque siempre contaron con el aporte generoso del estímulo reconfortante y el consejo eficaz, la enseñanza provechosa y la información documentada, la enmienda cordial o la objeción amable.

EVOCACION

He aquí la definición de esos rasgos de su personalidad, en la emocionada semblanza de Ferrando:

“Su bondad se manifestaba a cada momento y por las más diversas cosas, pero la amenguaba pudoroso con gestos y palabras altisonantes, como haciendo creer que se había visto obligado, contra su voluntad. Así creía librarse de agradecimientos que rechazaba. Su satisfacción íntima de haber aliviado un dolor o salvado una situación, era suficiente retribución, era el mejor pago y el único que lo complacía. Era el protector nato de todo lo débil y para él toda vida: la de la planta, la del animal, la del hombre, sobre todo la del alienado indefenso, era de primordial importancia. Y se indignaba frente a la injusticia, en forma difícil de calmar. Se jugaba íntegro por las causas que consideraba justas, fuera los que fueran los que estaban en contra suya.”

De las condiciones en que recibió el Hospital el 4 de noviembre de 1897, da cuenta cabal el siguiente párrafo de la Memoria elevada al Ministro de Gobierno, el año anterior, por el presidente del Consejo Superior de Higiene doctor Angel Arce Peñalva:

“Aquello no es hospital, hospicio, manicomio ni colonia. Es sencillamente un depósito de locos de ambos sexos, donde no se lleva tratamiento alguno, no puede seguirse una medicación dada o apropiada. Allí no hay clasificaciones patológicas, no existen separados sino los sexos. La manía parcial, el delirio bajo todas sus formas, la melancolía, los impulsivos, la imbecilidad, todo se confunde y se junta en un solo patio, dormitorio o comedor, haciendo imposible todo tratamiento y toda esperanza de mejoría. Es tan malo y tan rudimentario aquello, que puede decirse estamos retardados más de un siglo, dando a los locos el abrigo, la vida material, pero no el tratamiento, que ni se ha ensayado. Aquí se recogen los locos, pero no se curan.”

En medio de esas graves deficiencias inicia Korn su proficua labor y al cabo de sólo un año de fecundas realizaciones, en

la Memoria dirigida al director general de Salubridad Pública el 8 de febrero de 1899, expresa con su característica claridad:

“Me abstengo de agregar comentarios sobre el estado actual de este Hospital y sobre las numerosas y urgentes reformas que aún reclama, por haber agotado ya este tema en distintas notas y en conferencias verbales. La paralización de las obras destinadas al ensanche de los manicomios y la aglomeración creciente de alienados, no permiten recordar con satisfacción el año transcurrido.” Pero a renglón seguido agrega: “Se ha adelantado, sin embargo, en muchos otros sentidos y el Hospital ha estado en un período de progreso que debemos esperar se acentúe de una manera definitiva con el concurso de los poderes públicos en el año que se inicia.”

En efecto, su tesonera acción había rendido fructíferos resultados, como lo prueban los siguientes párrafos de esa Memoria:

“Se construyó el comedor para el manicomio de hombres, que por primera vez ha permitido a los alienados comer bajo techo y que constituye un refugio contra la intemperie y los calores, del cual carecían antes. En el Servicio de enfermos comunes se ha habilitado una Sala más y se han refaccionado las otras. Hemos instalado una modesta Sala de operaciones que ha permitido llenar las exigencias del servicio quirúrgico. El surtido de la Farmacia ha sido completado. Se adquirieron ochenta camas nuevas y las existencias de las salas han sido aumentadas notablemente. Se estableció la comunicación telefónica con la ciudad. La cocina, cuyo estado era lamentable, ha sido renovada en su totalidad, ocasionando un gasto relativamente crecido. Se construyó un espacioso granero que era indispensable para depósito de las cosechas. Instalamos un criadero de aves y se ha mejorado el servicio de la lechería, aumentando el número de las lecheras. Especial atención han merecido los trabajos agrícolas y tenemos actualmente 30 hectáreas ocupadas con distintos cultivos.”

Salta a la vista la importancia de la labor cumplida en tan breve lapso, pero falta aún referir la más relevante de sus obras de positivo progreso: instituyó el sistema terapéutico de laborterapia, establecido con éxito en los hospitales psiquiátricos europeos y que preconizaba entre nosotros el director del Hospicio de las Mercedes, doctor Domingo Cabred, quien, con ese objeto, en 1895, había gestionado ante las autoridades nacionales la adquisición de este hospital para instalar una Colonia de alienados.

Bajo su sabia dirección adquirió pleno desarrollo la laborterapia, fundándose las primeras seis colonias agrícolas.

Con clara conciencia de la magnitud de ese aspecto específico de su gestión, dice en la mencionada Memoria: "Sin duda el progreso más importante ha sido la organización del trabajo de los alienados, que tiende a dar a este Hospicio el carácter de una Colonia donde los asilados, en una libertad relativa, se dedican a trabajos agrícolas y se sustraen a las consecuencias fatales de una reclusión continuada".

Compenetrado del efectivo valor terapéutico de ese sistema de tratamiento, trabaja afanosamente en procura de su más amplia organización y por nota del 13 de noviembre del mismo año 1899, reclama la cesión definitiva de dos de las cuatro chacras que integraban el predio en que se instaló el Hospital.

He aquí, reproducidos a continuación los términos en que formula la respectiva demanda:

"Como ya consta a la Dirección General, este Hospital dispone en la actualidad de cuatro chacras señaladas con los números 52, 53, 54 y 55 de la Sección A; sin embargo de éstas sólo dos están definitivamente destinadas al Hospital, mientras que las chacras 52 y 55 aún figuran como terreno fiscal y hasta han sido puestas alguna vez en remate. El Hospital ha dispuesto de estas chacras; desde

su fundación ha estado en una posesión no interrumpida de las mismas y al Señor Director General le consta lo necesarias que son a este Establecimiento. El número de los alienados aumenta constantemente y el tratamiento consagrado como más eficaz por el estado actual de la ciencia, exige cierta amplitud en el terreno destinado a cultivo y trabajos agrícolas. Aún con las dos chacras en cuestión, el Hospital sólo dispone de 76 hectáreas, 19 áreas y 7 centiáreas, superficie relativamente escasa que se reduciría de una manera muy perjudicial si por algún evento el fisco dispusiera del terreno cuya propiedad aún conserva. Ruego por consiguiente al Señor Director General iniciar las medidas necesarias para que las chacras número 52 y 55, sean destinadas de una manera definitiva al Hospital, para cuya buena marcha son realmente indispensables."

Sucesivamente, venciendo grandes dificultades, logró que en sustitución de los deficientes galpones en que se habían convertido los locales de madera con que fue habilitado el establecimiento, se construyeran en material, el pabellón "Lombroso", destinado según consta en la respectiva memoria, "a albergar alienados delincuentes, delincuentes que se tornan alienados y acusados de hechos criminales sobre cuyo estado mental corresponde informar a la Justicia", el pabellón "Ball", el pabellón "Meléndez" e importantes ampliaciones del pabellón "Charcot".

Sus informes medicolegales, muchos de ellos verdaderos modelos de monografías científicas, revelan la inteligencia y la sabiduría del médico, el sociólogo y, sobre todo, el filósofo.

En cualquiera de esos dictámenes, saltan a la vista su sagacidad clínica, su penetración psicológica, su dominio del arte del diagnóstico fundado en la observación del enfermo, su método expositivo y la sobriedad y galanura de su estilo.

Fue, en una palabra, paradigma de perito. En 1902 editó un folleto que contiene nueve magníficos informes médico-

EVOCAION

forenses y en cuyo proemio tradujo la serena prudencia de sus juicios, con estas sabias expresiones: "La misión del médico legista es ser un colaborador consciente de la justicia humana y no debe contribuir a falsear los propósitos de ésta. Debe limitarse a comprobar en el individuo sometido a su examen el discernimiento necesario para apreciar las consecuencias de sus actos, la posibilidad de resistir a los impulsos agresivos y la ausencia de todo agente que altere las funciones normales del cerebro. Esto es lo que ha querido la ley y esto es lo que debemos decir a sus intérpretes". Y reafirmando su alto sentido de la responsabilidad, agrega: "Sobre todo, el perito no puede limitarse a transmitir al Juzgado su apreciación subjetiva; es preciso arribar a un diagnóstico claro y fundado en hechos concretos".

Con arreglo a ese acertado criterio, en el informe referente al estado mental de un homicida en quien formuló el diagnóstico de "neurastenia", analiza en esta forma la posible influencia de la enfermedad en el mecanismo generador del delito:

"No puede equipararse una neurastenia con una enagenación mental, ni suponer que suprima el discernimiento necesario para apreciar la naturaleza y las consecuencias de los actos que se realiza. En la vida pública y privada actúan numerosas personas más o menos neurasténicas, desempeñando sus funciones o cuidando de sus negocios y su afección sólo les impone un mayor esfuerzo para cumplir con la tarea impuesta o les obliga a buscar el reposo y el tratamiento necesario. Debe convenirse empero, que bajo la influencia de semejante estado, el hombre reacciona de una manera anormal ante las impresiones que lo solicitan, exagera o atenua el valor de las manifestaciones extrañas y pasa con facilidad de una abulia apática a una irritabilidad exagerada. Este equilibrio inestable del carácter determina una falta de ecuanimidad en la apreciación de los hechos más comunes. Si en esas

condiciones aún sobreviene una agresión inmotivada e inesperada, es fácil explicarse que la represión ultrapase de rechazo los límites justos de la defensa."

Formulada esa sesuda disquisición sobre el procesos psicogenético de las reacciones delictivas en los neurasténicos, expresa estas juiciosas reservas: "Es difícil aplicar las consideraciones expuestas al caso concreto, porque dejan excesivo espacio a la apreciación individual. Nos hallamos en la zona fronteriza de las afecciones mentales donde las transiciones son imperceptibles y no existen jalones que marquen con precisión el deslinde. No disponemos de una escala para medir la influencia de estas modalidades y fijar el tanto por ciento en que divergen del tipo normal, que a su vez no sería fácil establecer. Toda opinión que referente al caso "subjudice" emitiera en este sentido, sólo sería una manera de ver personal, puramente subjetiva y extralimita su esfera el perito que en lugar de hechos comprobados expone su criterio individual."

Por último, sintetiza así su dictamen: "Si se tratara de una cuestión civil nadie declararía al examinado incapaz de gestionar sus intereses. ¿Ha de mediar distinto criterio en el derecho penal? Toca a V. S. deducir las consecuencias legales que fluyen de los antecedentes expuestos".

Por su magnífica formación clínica y médicolegal fue, pues, un sabio y consciente asesor de la justicia.

Todos sus trabajos lo demuestran de modo palmario y no siendo posible reseñar íntegramente en este acto su copiosa producción, me limitaré a comentar, a título de ejemplo ilustrativo, el informe correspondiente al caso de un fratricida que simuló un proceso psicopático.

Después de describir con precisión la semiología aparente, discurre sobre las dificultades del diagnóstico con estas pala-

bras: "El estado de D., cuya descripción he intentado hacer con la mayor exactitud posible, sugiere en el ánimo del alienista la idea de dos formas de locura, en realidad muy distintas entre sí. Si su atención se fija con preferencia en el estado intelectual del examinado, pensaría en una 'locura progresiva sistematizada' que posiblemente tomará la forma del delirio de persecuciones. Si da mayor importancia a las modificaciones de la motilidad, se inclinará a una 'parálisis general progresiva' en su estado inicial".

"Pero en ambos casos, cuando intente fijar el diagnóstico, notará con sorpresa cómo faltan en el cuadro clínico elementos indispensables para caracterizarlo. Falta el hábito externo del perseguido, siempre desconfiado y huraño y sobra la escasez de memoria, que le impide recordar hechos importantes. El perseguido no hace misterio de sus actos criminales, porque estos fluyen de una conciencia tranquila, muy convencida de hallarse en el estado de legítima defensa. Pero para fijar el diagnóstico de locura parálisis, faltan también elementos casi imprescindibles. En primer lugar, las alteraciones de la motilidad son inconstantes y poco pronunciadas, la falta de memoria para ciertos episodios graves y remotos tampoco corresponde a esta forma de locura en su estado incipiente y por último, falta el delirio de grandezas característico de la parálisis progresiva".

"En presencia de estas dificultades —agrega— puede ocurrir la idea de una 'epilepsia franca o larvada', cuyos accesos suprimen el recuerdo de los actos realizados. Pero también esta última hipótesis es preciso eliminarla. De los hechos producidos en las mismas circunstancias, en las mismas horas, el encausado pretende recordar unos y haber olvidado otros, en una sucesión del todo inverosímil. Aceptar esta explicación equivale a afirmar que los actos incons-

cientes se encadenarían con los conscientes y esto no es admisible".

Descritos así, con admirable concisión y exactitud, los rasgos contradictorios de la fenomenología exteriorizada por el examinado y juzgada con criterio estrictamente objetivo, en una época en que aún no se contaba con las pruebas auxiliares del examen clínico que facilitan ahora el diagnóstico de muchos procesos psicopáticos, explica las variaciones a través de las cuales la disposición individual se refleja en los síntomas de una misma afección, con estas ajustadas palabras:

"Sin duda alguna es menester tener presente que los casos de locura con frecuencia no revisten formas típicas y que la individualidad del sujeto les imprime siempre un sello personal y propio. Esta consideración se impone sobre todo cuando se trata de criminales, es decir, de un tipo humano anormal y degenerado ya en sus predisposiciones innatas y que ofrece tantos puntos de contacto con el alienado. Pero en realidad tampoco es posible salirse en absoluto de las formas de locura consagradas por la experiencia, después de una observación secular."

"No es posible aunar en un solo caso fenómenos contradictorios, que se excluyen mutuamente y semejantes incongruencias incitan a buscar una explicación fuera del dominio de la psicopatología".

Y expone, por último, los fundamentos de su conclusión en esta forma:

"En el caso "subjudice", agotadas las posibilidades de un diagnóstico claro y terminante, surge de una manera forzosa la sospecha de simulación, sostenida por cierto no sólo con tenacidad y resolución extraordinaria, sino también con habilidad indiscutible, pero asimismo no exenta de los errores propios de un profano".

EVOCACION

“En efecto, convencido ya de hallarme en presencia de una simulación audaz, dispuse la reclusión del examinado después de enrostrarle su ficción y haberle dado a entender que conocía su estado. Treinta y seis horas de encierro bastaron para convencerle de que carecía de objeto prolongar su actitud y al salir de la celda se presentó un individuo distinto al que había entrado. Se manifestó indignado del tratamiento al cual le había sometido, estaba verboso, raciocinaba con acierto, recordó con precisión distintos episodios de su vida, fijando las fechas y las circunstancias detalladas. Su tartamudez, sus vacilaciones, su aire imbécil, su falta de memoria, habían desaparecido y con palabra fluida y en alta voz exponía sus quejas. Desde entonces no ha vuelto a su estado anterior”.

Lograda así la verdad, tras afanosa búsqueda, la expone sin ambagues, como lo preconizaba el filósofo pitagórico: de cara a la luz del sol, con esta categórica rotundidad: “Es por consiguiente mi conclusión final, señor Juez, que D. ha pretendido simular una enagenación mental pero que en realidad se halla en posesión de su inteligencia normal, perfectamente consciente de sus actos y de las consecuencias de éstos”.

Según se ve a través de los testimonios que he reproducido, no menos encomiable que el valor científico de sus informes, es la sencillez del estilo.

A ese respecto, me permito recordar que Osvaldo Loudet, en su magnífico libro “¿Qué es la locura?”, dice, con sobrada razón: “Habría que agregar el gozo patológico de ciertos neopsiquiatras, que importan o inventan neologismos, creyendo descubrir nuevos síntomas o enfermedades. Si la selva psiquiátrica es de por sí espesa y sombría, no es cambiando arbitrariamente el nombre de los senderos conocidos como se orientará al viajero que la explore por primera vez. Veremos

más adelante que por no utilizar un lenguaje claro y preciso, los médicos, los abogados y los jueces se confunden y se pierden”. Y destacando los inconvenientes de esa perniciosa tendencia, agrega: “Se discute porque se comprende mal; se comprende mal porque no se habla el mismo lenguaje; no se habla el mismo lenguaje porque cada uno se toma la libertad de dar a las palabras el sentido que le place”.

Con cabal concepto del verdadero objetivo de su misión, Korn se expedía sin los vanos artificios que enervan la virtud esclarecedora del informe medicolegal.

En el folleto a que me he referido, expresa a ese respecto: “La experiencia del oficio me ha enseñado que la literatura de los legajos jurídicos es en general el dechado perfecto del género fastidioso. No podría consolarme jamás de haber contribuido a acrecentarla. Prefiero que se me enrostre alguna falta de método en mi exposición, se señale la ausencia de antecedentes que debo suponer conocidos por el juez y se censure la enumeración deficiente de los datos negativos, cuya importancia para el diagnóstico diferencial escaparía a los lectores obligados del informe”. Y, en el mismo sentido, agrega más adelante: “Séame lícito recordar que los informes medicolegales no se escriben con la pretensión de lecciones clínicas, sino con la misión modesta de esclarecer cuestiones técnicas para los extraños al gremio”.

Ante la importancia de su obra psiquiátrica, salta a la vista que Alejandro Korn fue astro de primera magnitud en ese pasado glorioso en que él, Domingo Cabred, Lucio Meléndez, Francisco de Veyga y José Ingenieros, dieron aplicación práctica, a fines del siglo pasado, en el campo de la clínica y la criminología, a muchas de las sabias enseñanzas de José María Ramos Mejía, el fundador de la neuropsiquiatría argentina.

Jorge Luis Borges, escritor universal de América

Armando Correia Pacheco

JORGE Luis Borges, quien nos honra esta noche con su presencia* y pronto nos iluminará con su cultura, es de los actuales escritores argentinos el que ha tenido mayor proyección internacional. A principios de la segunda década del siglo, dejó su ciudad natal, Buenos Aires, para continuar los estudios en Ginebra, Suiza, donde hizo su bachillerato. Viajó por Francia, Alemania, Mallorca, España, país en donde conoció a Rafael Cansinos Assens y colaboró en los orígenes del ultraísmo, corriente que pretendía ir más allá de las formas consagradas de la lírica y trazar nuevos rumbos a la sensibilidad. Por su solo esfuerzo y su infatigable curiosidad intelectual, adquirió vastos y profundos conocimientos en literatura, filosofía, religión, historia, ciencia. En 1921, regresó a su patria, hecho que él considera "una gran aventura espiritual, por su descubrimiento gozoso de almas y paisajes".¹ Ahí fue el jefe del ultraísmo, que se propuso derrocar el rubenianismo, sustituyendo la belleza y la musicalidad por el conocimiento y la metá-

fora. Desde entonces su vida ha sido su quehacer literario. A Borges se le han concedido tres importantes galardones: el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (1945); el Premio Nacional de Literatura (1957), por su libro *El Aleph*; y el Premio Internacional de los Editores (Prix International des Editeurs) (1961), por el conjunto de sus relatos, particularmente por el volumen *Ficciones*, habiéndolo compartido con el dramaturgo inglés Samuel Beckett.

Borges ha cultivado con preferencia el poema ocasional de tema histórico o metafísico, el ensayo crítico y filosófico, y el relato fantástico. Una importante actividad paralela a la del escritor ha sido la del profesor: Borges ha dictado conferencias sobre literatura norteamericana, inglesa y francesa, sobre el budismo y místicos orientales y occidentales, sin descuidar los temas nativos, como la literatura gauchesca, el idioma argentino y la actual poesía de su país.

Libros, cuentas y ensayos de Borges han sido traducidos al francés, al in-

* Conferencia dada por Jorge Luis Borges en la Unión Panamericana el 21 de febrero de 1962, en Washington, donde fue presentado por el profesor Armando Correia Pacheco.

¹ *Apud* CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO, *Esquema de Borges*. Buenos Aires, Editorial Perrot, 1957, pág. 9.

SEMBLANZA

glés, al sueco, al italiano, al húngaro. Recientemente, André Maurois comentó (con entusiasmo) su volumen titulado *Labyrinthes*². New Directions de Norfolk, Connecticut, publicará en mayo de este año *Labyrinth and Other Writings*, de Borges, con introducción del mencionado autor francés. Según Maurois, "Jorge Luis Borges es un gran escritor que se ha limitado a componer pequeños ensayos y relatos cortos. Pero ellos bastan para llamarlo grande, por el esplendor de una asombrosa inteligencia, la riqueza de la invención y el estilo sintético y conciso, casi matemático. Argentino de nacimiento, pero nutrido de literatura universal, Borges no tiene patria espiritual. El crea, fuera del espacio y del tiempo, mundos imaginarios y simbólicos. Signo de su importancia es el hecho de que, a su respecto, no se pueden evocar sino obras extrañas y bellas. El tiene estrechas relaciones de parentesco con Kafka, con Poe, a veces con Henry James y Wells, siempre con Valéry por la súbita proyección de sus paradojas en lo que se ha denominado su "metafísica privada"³.

La consagración de Borges por críticos europeos —que, en general, desconocen o menosprecian la literatura latinoamericana— se debe no sólo a la excelencia intrínseca de su obra sino también al enorme acervo de cultura occidental que la misma encierra. Ya se ha discutido muchísimo sobre los dos polos entre los cuales oscila el escritor latino-

americano: la patria y el mundo. De ahí la inestabilidad que lo caracteriza. Una interesante y original interpretación de este dualismo fundamental la dio un autor brasileño, Joaquim Nabuco, primer embajador de su país en los Estados Unidos. En su autobiografía, formula la tesis de que somos brasileños por el sedimento nuevo, fluctuante, de nuestro espíritu y europeos por sus capas estratificadas. Desde que hay la menor cultura, las últimas tienen forzosamente que predominar sobre el primero, es decir, la profundidad sobre la superficie. Nuestra imaginación es europea, nuestro sentimiento brasileño.⁴ En otras palabras, los elementos subjetivos los proporciona el país; los objetivos, Europa. De ahí viene la forma que modela la materia. Borges concordaría con ese punto de vista de Nabuco, pues ha defendido una tesis muy semejante, de tal modo es verdad que, según uno de sus principios, el número de metáforas de que es capaz la imaginación humana es limitado.⁵ Borges analiza penetrantemente el problema, o pseudo-problema, en su ensayo titulado "El escritor argentino y la tradición"⁶. Cita algunos de sus propios libros que ahora repudia —Borges es el más severo crítico de sí mismo— y en que trató de transmitir el sabor de algunos barrios de Buenos Aires (*Luna de enfrente*, *Evaristo Carriego*, etc.). No obstante los términos locales empleados, cree que fracasó en su propósito; pero tuvo éxito cuando no lo in-

² *Les Nouvelles Littéraires* (París, 26 janvier 1961), págs. 1 y 5.

³ *Loc. cit.*, pág. 1.

⁴ *Minha formação*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1934, págs. 27-36.

⁵ *Otras inquisiciones* (1937-1952). Buenos Aires, SUR, 1952, "Epílogo", pág. 223.

⁶ *Panorama* (Washington, Unión Panamericana, vol. II, n^o 5, págs. 57-64 [publicado anteriormente en *Cursos y Conferencias* (Buenos Aires, año XXI, vol. XLII, n^{os}. 250-252, enero-marzo de 1953)].

tentó, con un libro mucho más reciente de cuentos fantásticos, *La muerte y la brújula*. A pesar de nombres supuestos, sus amigos reconocieron en esos relatos el ambiente de los barrios porteños. Dice Borges: "Yo creo que, precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que había buscado en vano antes". Por ello, la tradición del escritor argentino es la cultura occidental, es Europa y no podría ser ninguna otra. Refiere, entre otros, el ejemplo de Shakespeare, quien no fue menos inglés por enfocar temas escandinavos o escoceses, y el del *Corán*, que no fue menos árabe por no mencionar los camellos (de acuerdo con la observación del historiador Gibbon). Por consiguiente, la mejor manera de ser argentino será considerar el universo como nuestro patrimonio y tratar todos los temas. Borges nos proporciona el ejemplo brillante de un autor que, al escribir *sub specie eternitatis*, escribió también *sub specie loci*, pues lo eterno también está en lo local.

El ecumenismo de Borges lo eleva por encima de las limitaciones contingentes y lo hace un contemporáneo de todas las edades, un clásico en el auténtico sentido de la palabra. Borges es esencialmente un hombre de letras, un escritor integral cuya vida sólo se comprende plenamente en función de su creación literaria. Según una de sus famosas paradojas, "cada escritor crea a sus precursores"⁷. Por nuestra parte,

podríamos agregar que la obra crea al autor. Por lo tanto, sería exacto decir que la obra es la hipóstasis que engendra al autor, el arquetipo platónico que —anterior *in re* y posterior *in tempore*— permite la existencia del que puede participar de él. A manera de causa ejemplar, antecede, determina y atrae la causa eficiente. De ahí la línea predominante de su producción: buscar en todo lo estético, lo singular, lo maravilloso, actitud que él mismo define como "escepticismo esencial"⁸. El hito por excelencia de Borges ha sido la perfección literaria, lo que no significa que sea un escritor desvinculado de su tiempo, un escritor torremarfilesco. A pesar de su ya aludido "escepticismo esencial", Borges tiene arraigadas convicciones y está profundamente interesado en los problemas humanos, como lo demostró uno de sus críticos, José Luis Ríos Patrón⁹. La mejor refutación que he leído del nazismo, en sus varias formas, y de todos los totalitarismos la encontré en *Otras inquisiciones*, en su ensayo sobre Valéry, quien simbolizó en su época la razón lúcida en medio de las pasiones bastardas.¹⁰ Sin duda, el propio Borges ha aludido a las "sucesivas y contrarias lealtades" que lo han desgarrado.¹¹ Pero esa infidelidad no ha sido de carácter estético sino ortodoxo. Borges es, ante todo, un independiente, un heterodoxo. Jamás se ha adherido en forma definitiva a ninguna doctrina, a ningún sistema, a ninguna corriente por una poderosa razón: por descreer del tiempo,

⁷ *Otras inquisiciones* (1937-1952), *op. cit.*, pág. 128; cf. también pág. 70.

⁸ *Ibid.*, "Epílogo", pág. 223.

⁹ Jorge Luis Borges. Buenos Aires, Editorial "La Mandrágora", 1955, págs. 21-47 y *passim*.

¹⁰ "Valery como símbolo", *Otras inquisiciones*, *op. cit.*, págs. 88-90.

¹¹ *Apud* César Fernández Moreno, *op. cit.*, pág. 15.

SEMBLANZA

tenía que descreer de lo que está sujeto a él. De ahí que su obra sea una peroración sobre el tiempo o, más precisamente, una refutación del tiempo. Borges enfrentó el problema en varios libros (*Fervor de Buenos Aires*, *Inquisiciones*, *Evaristo Carriego*, *Historia de la eternidad* y *El jardín de senderos que se bifurcan*).¹² Insatisfecho con estos enfoques, dedicó al tema un denso ensayo, "Nueva refutación del tiempo"¹³, en el que trata de ir más allá de Berkeley y Hume, negando no sólo el objeto y el sujeto, sino también la propia sucesión en que están inmersos, es decir, el tiempo. El propósito de su brillante dialéctica, que arranca de los eleáticos, los megáricos y los escépticos griegos, es más bien asombrar que convencer. Como los filósofos de Tlön, juzga que "la metafísica es una rama de la literatura fantástica"¹⁴. Al convertir lo real en fantástico y lo fantástico en real, Borges detiene o, más exactamente, trasciende el devenir, creando así, como ya lo observó con mucha precisión César Fernández Moreno, un "ámbito de inverosimilitud verosímil o de verosimilitud inverosímil" que constituye la esencia del género en cuestión.¹⁵ En uno de sus poemas *Para una calle del oeste*¹⁶, dice el poeta: "Si habrás de concederme inmortalidad, calle agreste / Eres ya sombra de mi vida. / Atraviesas mis noches con tu segura rectitud de estocada. / Tus estrellas albric-

cian mi vagancia, pena tras pena. / El tiempo irá viviéndome. / El morir —tempestad oscura e inmóvil— desbandará mis horas..." En otro poema, "Final de año"¹⁷, afirma: "La causa verdadera es la sospecha universal y borrosa de las metafísicas posibilidades del Tiempo. / es el azoramiento ante el milagro / de que a despecho de alternativas tan infinitas / persiste algo en nosotros: / inmóvil." Así, en los momentos inefables en que crea los "mundos imaginarios y simbólicos" de que habla Maurois, el tiempo ya no lo irá viviendo, es decir, disolviendo, sino que será él, Borges, quien vivirá el tiempo, es decir, lo disolverá. En los instantes supremos de la gustación estética, Borges se evade del laberinto; deja de ser criatura del flujo irreversible para convertirse en su señor, y su obra queda inmóvil.

Otro tema favorito de Borges es que el hombre puede ser todos los hombres y viceversa, lo que constituye en el fondo nuevo aspecto de la negación del tiempo. Citaré algunos ejemplos: "Todos los hombres que repiten una línea de Shakespeare, *son* William Shakespeare". "Acaso Schopenhauer tiene razón: Yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres". "Hawthorne propendía a la noción panteísta de que un hombre es los otros, de que un hombre es todos los hombres". Para Plotino: "Todo, en el cielo inteligible, está en todas partes.

¹² Borges menciona los distintos pasajes de los libros citados en *Otras inquisiciones*, *op. cit.*, págs. 203-204.

¹³ *Ibid.*, págs. 202-220.

¹⁴ *Ficciones* (1935-1944) Buenos Aires, SUR, 1944, pág. 23.

¹⁵ *Esquema de Borges*, *op. cit.*, pág. 30.

¹⁶ *Luna de enfrente*, *Poemas* (1922-1943). Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, pág. 114.

¹⁷ *Fervor de Buenos Aires*, *Ibid.*, pág. 23.

Cualquier cosa es todas las cosas".¹⁸ El principio implícito en estas citas es que la verdadera unidad sólo es posible en el mundo del espíritu, el valor supremo para Borges. Por eso, ha sido él un incansable propulsor de la cooperación intelectual, de la comunicación entre distintas culturas, del diálogo de América con Europa y consigo misma, realizando así una labor idéntica a la del gran ensayista colombiano Baldomero Sanín Cano, cuyo

comentario de nacimiento se conmemoró el año pasado.

Aplicando el mencionado concepto —la identidad de los hombres— a la presente circunstancia, tengo la seguridad —mejor dicho, “la certeza espiritual”¹⁹, para citar otra expresión borgeana— de que este público numeroso que aquí se encuentra, al oírlo en sus comentarios sobre aquél a quien él llamó el Quevedo argentino, será también Jorge Luis Borges, escritor universal de América.

¹⁸ En el orden citado: “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, *Ficciones* (1935-1944), pág. 26, nota 1; “La forma de la espada”, *ibid.*, pág. 150; “Nathaniel Hawthorne”, *Otras inquisiciones* (1937-1952), pág. 65; “El acercamiento a Almotásim”, *Ficciones* (1935-1944), pág. 48, nota 1; cf. José Luis Ríos Patrón, *op. cit.*, págs. 109, 148 y 150.

¹⁹ “Jactancia de quietud”, *Luna de enfrente, Poemas* (1922-1943), pág. 90.

Comentario

La filosofía en la Argentina

WALDO ROSS

Profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad Humboldt de Berlín

LA División de Filosofía y Letras de la Unión Panamericana acaba de publicar un libro sobre la filosofía en la Argentina¹, dentro de su programa editorial de textos relativos a la historia de la filosofía latinoamericana. En esta obra su autor, el profesor Juan Carlos Torchia Estrada, ha realizado una magnífica síntesis de los momentos culminantes por los cuales ha cruzado el desarrollo del pensamiento filosófico argentino. En ella, cada uno de estos momentos aparece encarnado en algunas pocas figuras que traducen la inquietud filosófica del instante histórico en que viven. El lector extranjero puede entonces usar este libro sin temor de perderse en una larga e intrincada enumeración de filósofos y escritores argentinos. Además, cada autor representativo aparece aquí con sus correspondientes datos biográficos y, desde el punto de vista de la historia de la cul-

tura, aparece rodeado por el clima espiritual de la época, la cual el profesor Torchia Estrada describe con un estilo muy ameno y atrayente.

El autor inicia su obra con el estudio de la filosofía escolástica introducida por los jesuitas en la Universidad de Córdoba (1622-1767). No existen textos filosóficos de esta época. En cambio, existen algunos textos de enseñanza impuestos por los franciscanos quienes se hicieron cargo de la Universidad a raíz de la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas (1767). Entre los profesores franciscanos de Córdoba cabe citar a Fray José Elías del Carmen Pereira quien ejerció la cátedra desde 1783, autor de "*Conclusiones sobre toda la filosofía*" (1790) y del "*Curso de física general*" (1794). Fray Elías sigue en estos libros algunas de las tesis de Descartes y defiende muchos de los principios de la física de Newton.²

¹ JUAN CARLOS TORCHIA ESTRADA, *La filosofía en la Argentina*, Colección Pensamiento de América. Unión Panamericana, Washington, D. C. 1961. Todas las citas pertenecen a esta edición.

² Sobre la introducción de la "modernidad" dentro de la filosofía escolástica argentina, véase la obra del P. GUILLERMO FURLONG: *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata (1536-1810)*, editada en Buenos Aires en 1952. El profesor Torchia Estrada rebate parcialmente la obra de Furlong a quien acusa de caer en el extremo opuesto de la historiografía liberal de Ingenieros y Korn.

En 1773 se fundan los Reales Estudios de Buenos Aires donde también se imparte la enseñanza filosófica. Se destaca aquí Luis José Chorroarín quien en su "*Lógica*" (1783) se preocupa de la crítica de las ideas cartesianas. En resumen, vemos en este período el esfuerzo realizado por los filósofos argentinos para lograr una síntesis entre la tradición escolástica y las nuevas ideas de la "modernidad" imperantes en esa época.

Hacia el momento de la Independencia (1810) comienza a imponerse la *Ideología* inspirada principalmente en los franceses Cabanis y Destutt de Tracy. Comienza entonces a manifestarse un deseo de reformar la enseñanza, liberalizándola y adaptándola a los métodos de la ciencia experimental. En este intento de reforma se destaca la figura de Manuel Belgrano (1770-1820) quien en 1810 recomendó que se enseñara la lógica de Condillac y que se suprimiera la enseñanza de la metafísica escolástica, reemplazándola por clases de doctrina católica. Asimismo es conveniente señalar en este período las reformas educativas introducidas por el deán Gregorio Funes (1749-1829), rector de la Universidad de Córdoba después de 1804. "En síntesis, puede decirse que el *Plan de Estudios* del deán Funes revela un espíritu renovador, aunque moderado. A diferencia de las sugerencias de Belgrano, la lógica y la metafísica no se modificaron, pero se abrevió su extensión con especial insistencia en evitar los excesos de disputa. De esta reducción salió gananciosa la física, pues se le antepuso, como necesaria preparación, un año de matemáticas. Además, se trató de que aquella fuera enseñada experimentalmente. En ética,

en cambio, se mantuvo la tradición aristotélica. En cuanto a la orientación general, si no hubo ya una sujeción dogmática y sin exclusiones a la escolástica, tampoco se echó Funes por completo en brazos de los modernos, que le resultaban particularmente peligrosos en metafísica".³

Tres nombres argentinos encarnan plenamente la inquietud del período de la Ideología: Lafinur, Fernández de Agüero y Alcorta.

Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824) es el primer pensador argentino que arremete contra la escolástica. El manuscrito de su famoso curso de filosofía dictado en 1819 (*Lógica y Metafísica*) pudo conservarse gracias al celo de Juan María Gutiérrez quien dijo: "En nuestro concepto él señala la transición entre el escolasticismo en que se educó el autor en Córdoba, y los métodos y doctrinas modernos en que le iniciaron las lecturas superficiales que hizo en Buenos Aires de las obras de Condillac, Locke y de Destutt de Tracy, de Capmani y de Hugo Blair"⁴. El profesor Torchia Estrada realiza a esta altura una minuciosa investigación de las fuentes del pensamiento de Lafinur sobre todo en la *Lógica* y las clasifica así: "En la parte correspondiente a la *Lógica* es posible reconocer tres fuentes: 1) elementos de la lógica tradicional (que no difieren en nada, por ejemplo, de la *Lógica* de Chorroarín); 2) páginas inspiradas en Condillac o resumidas de él; 3) transcripciones literales de Destutt de Tracy"⁵. En cambio, en la metafísica Lafinur mantiene una posición teológica inspirada en Fenelon.

Juan Manuel Fernández de Agüero (1772-1840), enseñó ideología en la Uni-

³ Op. cit., pág. 71.

⁴ Op. cit., pág. 73.

⁵ Op. cit., pág. 74

COMENTARIO

versidad de Buenos Aires en 1822, siendo suspendido de su cátedra en 1824 acusado de herejía. Sus lecciones fueron publicadas parcialmente en 1824 con el título de "*Principios de Ideología elemental, abstractiva y oratoria*". En la última parte de esta obra hizo una fuerte crítica contra la política eclesiástica y contra la organización institucional de la Iglesia Católica, afirmando que ésta se apartaba visiblemente de las enseñanzas de Jesús. Por eso "Fernández de Agüero significa, con respecto a Lafinur, el afianzamiento de la ideología en la cátedra. También su enseñanza encuentra resistencias, pero ellas se debieron más a sus excesos de heterodoxia polémica en campos no estrictamente filosóficos que a la exposición de las doctrinas ideologistas. Estas, sin aquellos excesos, se enseñarían más tarde, sin contratiempos, por intermedio de Alcorta"⁶.

Diego Alcorta (1801-1842) fue profesor de ideología en Buenos Aires en 1828, sucediendo en la cátedra a Fernández de Agüero. Una versión de sus lecciones fue publicada por Paul Grousac en 1902. "El *Curso* de Alcorta consta de tres partes: I. Estudio del entendimiento humano o Metafísica. II. Estudio de los procederes del entendimiento humano (Lógica). III. Retórica. El orden en que Alcorta expone la Lógica y la Metafísica es, como se ve, inverso al utilizado por Agüero".⁷ "Las dos características más salientes que creemos poder distinguir en él son la influencia predominante de Condillac y la mayor elaboración personal de los elementos tomados de otros autores, comparado con sus predecesores en la cátedra de Ideología".⁸

⁶ Op. cit., pág. 98.

⁷ Op. cit., pág. 101.

⁸ Op. cit., pág. 109.

En la década de 1830 el romanticismo traído de Francia por Esteban Echeverría irrumpe en América Latina. Se observan en este período las influencias de la filosofía ecléctica (Cousin, Jouffroy, Lermínier), de la escuela teológica liberal de Lammenais, del socialista utópico, y de la filosofía de la historia (Herder, Savigny, Vico). Estas son, en general, las influencias que se ejercen sobre los grandes románticos argentinos: Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Vicente Fidel López.

Juan Bautista Alberdi (1810-1884) es el filósofo más representativo del romanticismo argentino. Fue el primero en defender la posibilidad de una "filosofía americana" al decir: "Queremos nosotros una filosofía que, aceptando las doctrinas indestructibles, los antecedentes fundamentales de los sistemas pasados, aspire a poner en ella un elemento suyo, una condición nueva y adecuada a su misión peculiar, filosofía, en una palabra, penetrada de las necesidades sociales, morales y inteligentes de nuestro país, clara, democrática, progresiva, popular, americana, calorosa como nuestro genio, brillante como nuestro cielo, profética, inspirada, rica de esperanzas alentadoras, fértil de aspiraciones sublimes, como la de Condorcet, como la de Lerouse, como la de la perfectibilidad indefinida del progreso continuo del género humano, filosofía que haga salir a los jóvenes de entre sus brazos, incendiados de amor por la patria y la humanidad, generosos, guapos, fáciles al sacrificio, razonadores y no disputadores, tolerantes, intrépidos para encararse sin insolencia a la más encumbrada autoridad, al hombre más imponente, y exigirle los títulos de su so-

beranía".⁹ Es en su obra "*Fragmento preliminar al estudio del derecho*" (1842) donde aparecen estas ideas básicas de Alberdi junto a su concepción de la historia, donde afirma que "el devenir histórico no es un mero transcurrir inorgánico, sino un desarrollo ordenado; este orden supone una lógica, en posesión de la cual es posible comprender cómo un estado histórico da lugar a otro, y prever situaciones futuras sobre la base del conocimiento de situaciones actuales".¹⁰ En su obra "*Bases y puntos de partida para la organización de la Confederación Argentina*" (1852) puso la plataforma práctica de estas ideas que inspiraron la Constitución de 1853. Más tarde conoció las obras de Comte y de Spencer. A este respecto, es importante señalar aquí que en esta actitud de Alberdi están implícitas gran parte de las ideas positivistas que culminan en el período siguiente. Por esto "Alejandro Korn ha sostenido reiteradamente la tesis de que Alberdi fue positivista con independencia del positivismo doctrinario europeo. Cuando éste llega al país ya se había desarrollado en Argentina un 'positivismo autóctono' cuyo vocero principal fue Alberdi".¹¹

Sin alcanzar la transcendencia americana de Alberdi, Vicente Fidel López (1815-1903) es otro de los pensadores famosos del romanticismo argentino. En su "*Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad*" (1845) continúa desarrollando la concepción de Alberdi sobre la historia entendi-

da como un proceso tendiente al progreso indefinido: "*Progresar perpetuamente hacia la perfección*: he aquí el luminoso axioma que pudiera resumir toda la historia".¹² Empero la obra que le dio mayor prestigio fue su monumental "*Historia de la República Argentina*" (1883).

Junto a estas dos luminarias del romanticismo, el profesor Torchia Estrada estudia la contribución de otros dos filósofos menos conocidos: Adolfo Alsina (1827-1877) quien intenta hacer una síntesis ecléctica equidistante de todos los sistemas filosóficos exclusivos, y Manuel Quiroga de la Rosa quien en su obra "*Sobre la naturaleza filosófica del derecho*" (1837) conduce al eclecticismo hacia una forma de filosofía de la libertad que llega a recordar a Berdiaeff. "Quiroga modifica así el *cogito* cartesiano: Yo pienso, luego soy libre. Por lo tanto, donde no hay pensamiento completo no hay libertad completa".¹³

Al finalizar el siglo XIX la Argentina cae también bajo la influencia del positivismo, al igual que casi todos los países americanos. Tres pensadores argentinos intentan realizar la síntesis de las ideas positivistas de la época: Bunge, Ameghino e Ingenieros.

Carlos Octavio Bunge (1875-1918) se hizo famoso por su duro libro "*Nuestra América*" (1903) donde critica los defectos de nuestros pueblos. En su obra "*Estudios filosóficos*" como "influencias más marcadas, pueden señalarse la de Spencer para su idea de una metafísica de lo incognoscible, la de Wundt para algunos aspectos de sus estudios psicoló-

⁹ Op. cit., pág. 133.

¹⁰ Op. cit., pág. 136.

¹¹ Op. cit., pág. 152.

¹² Op. cit., pág. 156.

¹³ Op. cit., pág. 165.

COMENTARIO

gicos y la de ciertas ideas generales del transformismo. Quizá pueda indicarse también la de Nietzsche para algunos aspectos de su ética y su concepción del derecho".¹⁴ Bunge defiende la posibilidad de una metafísica positiva al decir: "Admito, pues, la posibilidad y hasta la existencia de una metafísica positiva. Su objeto debe circunscribirse a deslindar lo que se conoce y puede conocerse, de lo que todavía no se conoce ni puede conocerse. Sus bases estriban en la psicología fisiológica y en la psicología propiamente dicha. Por tanto está constituida por una serie de hechos físicos y psíquicos, de los cuales desprende inducciones generales. Su utilidad práctica consiste principalmente en establecer la necesaria separación entre los problemas resolubles de la psicología fisiológica y de la psicología propiamente dicha, y los irresolubles de la psicología trascendental.¹⁵ En cuanto a la ética, ésta "debe contar tanto con el amor como con el odio. Aceptada esta ambivalencia de los principios del amor y del odio, podrían determinarse máximas morales destinadas a regir la conducta y que respondan a ambos principios. Las máximas correspondientes al amor serían las siguientes: 1) Confía en los propios. 2) Ama al que te ama y, si te es posible, aún más de lo que te ama. 3) Si te hallas en contienda con alguno de los propios o de las personas que te aman procura solucionar el caso por medio de la lealtad y del amor. Por su parte, los tres principios correspondientes a los expuestos y basados en el odio, serían los siguientes: 1) Desconfía de los extraños. 2) Odia al que te

odia, y, si te es posible, aún más de lo que te odia. 3) Si te hallas en contienda con alguno de los extraños o de las personas que te odian procura salir vencedor por todos los medios de que dispongas. A las seis máximas enunciadas puede reducirse todo un sistema de ética positiva y racional. Este sistema, entiende nuestro autor, tiene sobre otros la ventaja de basarse en leyes biológicas"¹⁶.

El famoso paleontólogo argentino Florentino Ameghino (1854-1911) debe ser ubicado también dentro de esta corriente de filosofía positivista. En su ensayo "*Mi credo*" (1906) expuso sus principales ideas filosóficas. "Según Ameghino, el universo está constituido por cuatro infinitos: uno tangible, la materia, y tres inmatrimales, el espacio, el tiempo y el movimiento. El espacio sirve de receptáculo a la materia, que no tuvo principio ni tendrá fin. El tiempo, aunque inmaterial, es sensible y tangible. Defino, pues, el cosmos —escribe Ameghino— como el conjunto de cuatro infinitos: el inmutable 'infinito espacio', ocupado por el 'infinito materia', en 'infinito movimiento' en la sucesión del 'infinito tiempo'¹⁷. De aquí deduce consecuencias propias del materialismo científico de la época.

Pero el filósofo positivista argentino que más influencia alcanzó en América latina fue José Ingenieros (1877-1925). Sus obras psicológicas como "*La simulación en la lucha por la vida*" y "*El hombre mediocre*", de un estilo ágil y ameno, se leen aún hoy día con gran interés. En su obra "*Principios de psicología*" (1913) anticipó gran parte de sus ideas sistemáticas. "Podríamos resumir

¹⁴ Op. cit., pág. 189.

¹⁵ Op. cit., pág. 192.

¹⁶ Op. cit., pág. 195.

¹⁷ Op. cit., pág. 198.

en los siguientes rasgos la concepción que Ingenieros tiene de la psicología: a) es una ciencia natural, rama especial de la biología; b) tiene por objeto estudiar las funciones psíquicas (conscientes e inconscientes) de los organismos vivos en general; c) su principal preocupación es mostrar el 'filum' de esas funciones a través de la evolución de las especies ('filogenia psíquica') y su diferenciación en las sociedades y en el individuo; d) su método es la observación exterior complementada por la introspección y el experimento. Pasando ahora al contenido concreto de las doctrinas psicológicas de Ingenieros, diremos que éstas se caracterizan por tres notas fundamentales: 1) su naturalismo; 2) su evolucionismo al que está ligado el uso del método genético; 3) la aplicación del transformismo a la explicación de los hechos psíquicos".¹⁸ Del evolucionismo aplicado a la psicología se deduce el proceso de formación de la conciencia. "En todo ser vivo, el grado de conciencia que puede acompañar a una sensación recibida, depende de la cantidad de las impresiones anteriormente fijadas por la memoria y sistematizadas en tendencias (hereditarias) o en hábitos (individuales). A un máximo de experiencia corresponde la posibilidad de un máximo de conciencia".¹⁹

En su obra "*Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*" (1918) Ingenieros defiende la posibilidad de una metafísica de la experiencia, desarrollando de esta manera el pensamiento iniciado por Bunge. El Prof. Torchia Estrada señala finalmente que en Ingenieros se dan juntos y sin posibilidad de fácil adecuación el determinismo y el idealis-

mo ético. "Si la humanidad considerada como especie biológica, no tiene misión alguna que desempeñar en el universo, como no la tienen los peces o la mala hierba, ¿cómo es posible afirmar que la historia es una infinita inquietud de perfecciones? Evidentemente actúan aquí dos elementos de difícil conciliación, que responden, sin embargo, a dos facetas igualmente auténticas de Ingenieros: su formación filosófica científicista y su generosa espontaneidad ética".²⁰

Las tres primeras décadas del siglo XX están caracterizadas por una reacción contra el positivismo y por el desarrollo autónomo de la filosofía argentina. En esta época la filosofía no será más la base de la acción política, como en Alberdi, ni el conjunto de reglas para la acción pedagógica. Será una preocupación puramente intelectual. Desgraciadamente, no presentará tampoco un conjunto de grandes escuelas de pensamiento como las que hemos visto al referirnos a la escolástica, a la ideología, al romanticismo o al positivismo. Tres nombres se destacan en este período: Alberini, Rougés y Korn.

Coriolano Alberini (n. 1886) fue polemista contra el positivismo. Las influencias predominantes en su pensamiento son las de la evolución creadora de Bergson y las del neovitalismo de Driesch. En su "*Introducción a la axiogenia*" (1921) se preocupó de desarrollar una filosofía de los valores partiendo de las ideas de estos pensadores.

Alberto Reugés (1880-1947), en cambio, desarrolló una metafísica de la temporalidad en su obra "*Las jerarquías del ser y la eternidad*" (1942) donde se ob-

¹⁸ Op. cit., pág. 208.

¹⁹ Op. cit., pág. 215.

²⁰ Op. cit., pág. 229.

COMENTARIO

servan especialmente las influencias de Bergson y Plotino.

Finalmente, Alejandro Korn (1860-1936) ejerce la cátedra principalmente bajo las influencias de Bergson, Dilthey, Marx y la filosofía alemana de los valores. Su obra más difundida en América latina es "*La libertad creadora*" (1922) donde, a partir de una posición gnoseológica subjetiva, fundamenta la filosofía de los valores. La importancia de Korn no radica solamente en sus ensayos que él mismo reunió en un volumen titulado "*Ensayos filosóficos*" (1930), sino muy especialmente en su magisterio, en su clara vocación espiritual que lo llevó a formar y a influenciar a la nueva generación filosófica de la Argentina. Precisamente éste es el punto de partida sobre el cual se apoya el Prof. Torchia Estrada para enjuiciar la situación actual de la filosofía argentina. La nueva filosofía argentina nacería así de la acción renovadora de Korn.

En el presente el Prof. Torchia Estrada distingue las siguientes tendencias filosóficas: a) el tomismo a cuya cabeza se encuentra Monseñor Octavio Nicolás Derisi (n. 1907), actual Rector de la Universidad Católica de Buenos Aires;

b) los discípulos del magisterio de Korn (la corriente más importante según el autor), cuyo principal representante es Francisco Romero, el filósofo argentino más difundido de la hora actual; c) el existencialismo representado especialmente por Carlos Astrada, Vicente Fatone y Miguel Angel Virasoro; d) los pensadores independientes como Alfredo Coviello, Angel Vassallo y Juan Luis Guerrero.

El Prof. Torchia Estrada hace un balance muy objetivo y detallado de la situación filosófica actual, llegando hasta mencionar la obra de pensadores muy jóvenes hasta ahora prácticamente desconocidos. Al enjuiciar la situación actual el autor se muestra extremadamente cauteloso, basándose exclusivamente en las fuentes bibliográficas. Es así parco en su crítica sin comprometerse jamás en opiniones aventuradas. El libro se hace de este modo altamente recomendable para profesores, investigadores y estudiantes de la cultura latinoamericana. Personalmente (¡más vale aquí predicar con el ejemplo!), yo mismo lo he estado utilizando como texto-guía en mis clases de literatura argentina que dicto este año en el Instituto Románico de la Universidad Humboldt de Berlín.

Homenaje

Recordación del 250 aniversario del natalicio de Juan Jacobo Rousseau *

NICOLÁS MARINKEV

HACE 250 años, el 28 de junio de 1712, nació Juan Jacobo Rousseau. También este año se cumple el bicentenario de dos de sus obras más famosas: *El Contrato Social*, de vasta repercusión en el mundo de las ideas políticas; y *Emilio o sobre la Educación*, de fundamental importancia para la pedagogía moderna. Tantas circunstancias propicias, invitan a evocar su vida y su obra, a examinar su proyección universal y perenne.

Hoy celebramos el nacimiento de Rousseau como un fausto acontecimiento. Sin embargo... ¡con cuánto dolor inició su existencia! ¿Acaso hay dolor más grande que el dolor del más pequeño, del niño que al nacer pierde para siempre a su madre llevada por la muerte inexorable? Porque lo cierto es que Susana

Bernard generosamente pagaba con su vida la de su hijo, que a su vez a duras penas lograba, enfermizo, sobrevivir. Como si ello fuera poco, años después, todavía en plena infancia —tenía diez años— perdía a su padre, Isaac Rousseau —un hombre bastante raro y tal vez excéntrico— que se decidía precipitadamente a expatriarse antes de cumplir una condena que consideraba injusta.

De esta manera, sin la ternura materna y sin la guía paterna, queda solo este huérfano en su Ginebra natal. Condición hartamente suficiente por lo general, para todos los extravíos y para todas las indulgencias. Únicamente el paisaje maravilloso del lugar, duplicado en su lago continuamente recordado, trae sosiego a su espíritu y despierta en él, para siempre, su amor acendrado por la naturaleza.

* El profesor Nicolás Marinkev, graduado en filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, fue invitado a participar en el V Ciclo Internacional organizado por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador, ocupando la cátedra de Filosofía de la Ciencia. Y con motivo del homenaje rendido por dicha casa de estudios a Juan Jacobo Rousseau, se le confió al profesor Marinkev el discurso central en el acto celebrado en el Salón Mayor de la mencionada Facultad el 17 de agosto de 1962. El profesor Marinkev ha sido docente de metodología de la ciencia en la Facultad de Ciencias Naturales de Salta (dependiente de la Universidad de Tucumán) y lo es en la actualidad en el ramo de filosofía en el Instituto Nacional del Profesorado "Abraham Lincoln". Asimismo, es becario de la Universidad Nacional de La Plata para realizar, como graduado, estudios sobre introducción metodológica a la filosofía.

HOMENAJE

Menos mal que el pequeño Rousseau, por mediación de unos tíos, puede continuar por algún tiempo sus estudios elementales, en un pensionado a cargo del pastor protestante M. Lambercier instalado en las afueras de la ciudad. A propósito, digamos que él, lo mismo que todos los niños de entonces, conoce los latigazos que el maestro propina como recurso pedagógico habitual siguiendo una práctica multiseccular. Y algo más; Ginebra —es cierto— le había hecho ver, frente a las pretensiones del Duque de Saboya, lo que es el espíritu ciudadano que se levanta inquieto en defensa de su independencia; pero —también es verdad— esa misma Ginebra le mostraba las arbitrariedades de la desigualdad social ya en la infancia, entre los niños del “alto” y los niños del “bajo”.

Apenas tiene doce años cuando Juan Jacobo debe enfrentar la manera de ganarse el sustento diario, el amargo sustento diario. Inicialmente es en el estudio de un escribano ginebrino, llamado Masseron; pero no es por mucho tiempo, ya que éste lo despide convencido —tal vez con razón— que el notariado no era la carrera apropiada para su dependiente; y agregando —claro está que injustamente— que era un imbécil. Tal su primera experiencia para ubicarse en la vida laboral.

El pobrecillo —descorazonado— fue a parar en un taller de grabados. No imaginemos, por amplitud del vocablo, ningún trabajo de artista; sencillamente se trataba de la vulgar tarea de grabar los números sobre las tapas de los relojes. Para colmo, Ducommun —su dueño— era un mal hombre y peor patrón, según las referencias que nos ha dado; ser aprendiz y ser esclavo era prácticamente lo mismo; el castigo corporal abrumaba, no sólo en ese taller, sino que en todos; y durante la comida, por lo menos en éste, llegado el momento de los postres

se hacía retirar a los pequeños comensales. Fue un período de verdadero embrutecimiento: la lectura de las “Vidas Paralelas” de Plutarco, del Amadís de Gaula y de la famosa y olvidada “Astrea” que realizaba junto a su padre, fue sustituida por la de libros chabacanos que una vendedora inescrupulosa se encargaba de proveer; el postre reiteradamente vedado incitaba al robo; y tras el robo venía la mentira.

¿Cuánto tiempo podía durar esta vida? Ciertamente que para un espíritu inquieto como el de Rousseau no podía serlo indefinidamente.

Una circunstancia —accidental en sus compañeros, decisiva en él— le daría término. Él y ellos, después de pasear por la campiña —tan gustada— se encontraron con que las puertas de la ciudad estaban ya cerradas, infranqueablemente cerradas. ¿Se habían retrasado más de la cuenta o el capitán Minutoli, de la guardia, se había adelantado a la hora establecida? ¡Absurda discusión en el país de los relojes! En definitiva, fue un momento crucial en la vida de este niño que apenas empezaba a ser adolescente. ¿Sería el temor al castigo brutal que le esperaba al día siguiente? ¿Sería la sangre peregrina de su abuelo huyendo de la persecución religiosa, de su padre escapando a la injusticia y ahora suya agolpándose en su pecho? ¿Sería la indignación ante la arbitrariedad de la ciudad que así, como todo un símbolo, cerraba el paso a esa generación doliente? Sea como fuere, vuelve las espaldas a la ciudad natal y, cargada su maleta de congojas e ilusiones, convertido en pequeño vagabundo de los largos caminos, primero sin hogar y ahora sin patria, se lanza en procura del mundo ¿Quién, quién hubiera imaginado entonces que ese rapazuelo, a pesar de todo, se encaminaba hacia la gloria?

Pero el camino de la gloria es difícil, hartamente difícil. ¡Tantos son los escollos! Sobre todo en la aventura; más, si ella es desventura. Primero, es en los alrededores de Ginebra; luego, más lejos; hasta cruzar las fronteras, finalmente. En el deambular conoce a unos sacerdotes católicos; abandona la religión protestante que se le impusiera durante su inconsciencia infantil y acepta esta otra, de sus ocasionales protectores, forzado sin duda por las circunstancias. Hasta que un cura de Saboya, llamado Pontverre, lo recomienda a una cierta señora, Luisa de la Tour, baronesa de Warens.

El adolescente —ya tiene 16 años— se presenta ante ella, en su residencia de Annecy. Es recibido cariñosamente, según nos cuenta. La baronesa le lleva no poca edad —estaba frizando los treinta— pero no tanto como para impedir que esa simpatía inicial se convirtiera con el tiempo en una relación más íntima. Según parece, lo más importante era completar y formalizar la conversación de Rousseau y es así que su protectora lo envía a los Catucúmenos de Turín.

Pero la misericordia divina, a pesar del cambio, sigue impasible con esta criatura humana. Su vida no deja de ser obscura: sea palafrenero de la condesa de Vercelli, sea lacayo del conde de Gönnon. Vuelve a Annecy, recurre nuevamente a la baronesa de Warens y otra vez logra su favor. Ensayo varias carreras; estudia y enseña música; entra y sale del seminario; busca y abandona empleos; al parecer, todo es vano. No se conforma, le resulta imposible contentarse en un lugar, su inquietud lo impulsa a recorrer ciudades buscando sin saber qué: Friburgo, Lausana, Neufchâtel, Berna, Soleura, etc. Vuelve junto a su protectora, esta vez en Chambéry, en 1732. Ahora sí, por bastante tiempo, por varios años.

¿Qué lo llama al sosiego? ¿El cansancio del andariego, la necesidad de cariño, la enfermedad que mina su organismo? La verdad es que en Chambéry, sobre todo en sus afueras, entre la hermosura y la tranquilidad de las Charmettes, pasa Rousseau uno de sus períodos más fecundos. Se exalta su inspiración bucólica; crea, especialmente música tratando de innovar su notación; estudia, sobre todo filosofía; medita, así en lontananza, acerca de sus juveniles e intensas experiencias; germinan, ya, algunas de sus ideas sociales y pedagógicas. Esto duró varios años, muchos para Rousseau. Hasta que París, el París de las luces, lo alcanza con sus destellos.

Tras una experiencia previa de preceptor en Lyon, en casa del filósofo e historiador Gabriel B. de Mably, lo vemos en París, en 1741. Llega, quizás, seguro de su éxito; pero en los años que siguen lo vemos de fracaso en fracaso. El sistema musical que propone no prospera; sus óperas no se representan; debe copiar partituras ajenas o dar lecciones a principiantes para subsistir. Las letras, por su parte, poco le rinden; sea como articulista de la "Enciclopedia" o de alguna otra publicación, sea como secretario circunstancial de algún salón literario como el de la señora Dupin. Trata, cierta vez, de huir de este París azaroso, que así ensombrece su carácter, y acompaña como secretario al conde de Montaigu, a la sazón embajador en Venecia. Pero fue algo fugaz: apenas un vuelo de golondrina.

A su regreso —aunque tal vez antes según otros historiadores— es cuando conoce, en una humilde posada cercana a la Sorbona, a Teresa Lévasseur, carente en absoluto de toda cultura, en quien creyó ver un corazón sin las contaminaciones de la sociedad, de esa sociedad que tan poco lo comprendía. Empezó siendo su sirvienta, llegó a ser su compañera, es-

HOMENAJE

posa después. Es algo que la razón no comprende; claro —como decía Pascal— que el corazón tiene sus razones, razones que no comprende la razón; y Rousseau era sobre todo corazón. Pero lo cierto es que ella, impulsada tal vez por su complejo de inferioridad, contribuyó a enturbiar aún más las relaciones de Rousseau. Lo lamentable del caso culmina cuando entrega cinco hijos suyos al orfanato de París. ¿Por culpa de la miseria? ¿Por algún oscuro proceso que desde lo más profundo afloraba en esta alma que no conoció el cariño maternal y conoció el abandono paternal? ¿Por temor a un futuro incierto, como todo su pasado? Menos mal que la censura nos viene del propio Rousseau, cuando años después, torturado por el remordimiento, nos expresa: “Yo predigo, al que tiene entrañas y abandona deberes tan sagrados, que durante mucho tiempo verterá lágrimas amargas por su falta, y que jamás, jamás será consolado”.

Aparentemente, nada podía esperarse de esta existencia así zarandeada por los golpes de la vida. Ahí lo vemos, en París, en la mitad del siglo XVIII, perdido entre tantos. Por una de sus calles, se dirige hacia el castillo de Vincennes, donde en una de sus celdas se halla preso Diderot por algún delito —valga la expresión— de imprenta. Mientras tanto, hojea el “*Mercure de France*”; su mirada, ávidamente, se detiene en la noticia del concurso organizado por la Academia de Dijón en torno a la siguiente cuestión: “¿El progreso de las ciencias y las artes ha contribuido a corromper o purificar nuestras costumbres?”

Su respuesta se le anticipa luminosa. ¿Cómo ha de juzgar a la cultura de una sociedad que lo ha estado maltratando desde la más tierna infancia? Lo que ha de afirmar, después de todo, es lo que ha experimentado en carne propia. El porvenir del hombre, afirmará, está en

volver a la naturaleza, a su querida naturaleza. Y con entusiasmo, en ese momento decisivo de su vida, se pone a escribir el *Discurso sobre las ciencias y las artes* que lo llevaría repentinamente a la celebridad. Claro está que, en rigor, resulta, no un alegato contra la cultura en sí, sino que contra su envilecimiento social. En efecto, critica a la ilustración, pero a esa “Ilustración” que está confinada en los salones para servir de barniz brillante pero superficial; clama contra el siglo de las luces, pero más bien a las circunstancias de que unos pocos están cerca de ellas, ennegueciéndose, y los más, muy lejos, quedan en las sombras; si ataca a la convivencia social es porque la ve impuesta desde arriba por los poderosos en vez de que surja espontáneamente desde el pueblo; y si desdeña a muchos hombres cultos es porque prefieren la cortesía de los que aparentan ser, antes que el coraje de los que siguen el impulso de su genio.

Escribe con la elocuencia de la convicción. Ahí está, a pesar de que muchas de sus ideas carezcan de fundamento, la razón de su éxito. Por eso obtiene el premio académico; y por eso, también, el entusiasmo de los lectores, tanto, que Diderot —encargado de la edición del “*Discurso*”— le informa días después: “Tiene una aceptación extraordinaria, jamás se ha visto un éxito semejante”.

Después publica *El adivino de la aldea*, ópera sencilla que logra el favor del público. Hace representar una pieza teatral, *Narciso*, aunque sin tanto éxito. Pero lo importante es que en 1753 da a conocer su *Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres*. Lo hace con plena confianza en sí mismo. Continúa al primer *Discurso*, pero es más meduloso. Se halla destinado a un nuevo concurso de la Academia de Dijón, que no se decide, empero, a adjudicarle el premio. Posible-

mente por temor a nuevas polémicas; sin duda alguna, porque el autor iba aún más lejos. Se optó, en esta oportunidad, por la intrascendente obra del olvidado abate de Tolbert. Pero era este nuevo trabajo de Rousseau el que volvía a entusiasmar a unos como la expresión más cabal de la rebelión humana o a provocar la airada reacción de otros hasta el punto de ser calificada como contraria al género humano.

Y bien, ¿cuál es el origen de la desigualdad, atentatoria por ende de los derechos y la sociabilidad? Hay que buscarlo —nos explica Rousseau— en el abandono del hombre de su estado de naturaleza. Por ello entiende —son sus palabras— “el reconocimiento de la propiedad personal y la sumisión a un poder central”. Y en esencia nos explica: La sociedad, con sus crímenes, guerras y miserias se inició cuando el primer pilla con la tolerancia de los demás cercó como suyo un pedazo de tierra, que no es de nadie y cuyos frutos son de todos; por su parte la propiedad provoca, inevitablemente, la existencia de ricos y pobres; los primeros, a través del gobierno que crean, aseguran sus privilegios y encadenan en la esclavitud al pueblo laborioso. Como se ve, Rousseau se convierte en el más radical de los teóricos de la Revolución Francesa y, trascendiéndola, en un verdadero precursor del socialismo aunque luego olvide algunas de estas afirmaciones suyas.

Como dice Rodolfo Mondolfo, el *Discurso sobre la Desigualdad* es la introducción necesaria al *Contrato Social* y al *Emilio*. Pero tendrían que transcurrir nueve años. Mientras tanto su situación mejora, incluso visita su ciudad natal, que le restituye sus derechos y nuevamente se considera ciudadano suyo. Sin embargo, llegar a ser un escritor importante también tiene sus complicaciones —sobre todo por esa pérdida de soledad

tan necesaria a la creación— por culpa de la solicitud creciente de las relaciones sociales. Es así que, a pesar de las bur-las, encantado acepta, en 1756, el ofrecimiento de una admiradora suya —Luisa Tardieu, señora de Épinay— de residir en su casa-quinta de la Ermita, rincón campestre situado en un extremo del bosque, en las afueras de Montmorency y cercano a su palacio de la Chevrette. Un año y ocho meses duró esa tranquilidad. Las intrigas de su Teresa —por una parte— y las de Federico Grim, amigo de Luisa —por otra— lo deciden a trasladarse a Mont-Louis, pero siempre en las proximidades de Montmorency, en el otro extremo del bosque. Es en este refugio, en medio de la naturaleza y lejos de la sociedad, donde escribe sus citadas obras. Preceden —hay que recordarlos— su *Proyecto de paz perpetua*, su carta tan comentada a D'Alembert *Sobre los espectáculos* y la *Nueva Eloísa*, el libro que entusiasmará a tantas mujeres.

Y, ahora sí, llegamos a los libros bicentenarios. El hombre nació libre y sin embargo está encadenado: esa es la realidad que comprueba. Una nueva sociedad, pues, hace falta. Es la convicción de Rousseau expresada en “El Contrato Social”. Pero... ¿Cómo edificarla? He aquí la cuestión que se plantea el autor: hallar una forma de sociedad tal, que sea capaz de proteger con la fuerza común a cada uno de sus miembros. Para ello parte Rousseau del hombre en sí, en estado de naturaleza, con sus derechos innatos e inalienables, con libertad de vivir su propia vida que no es de nadie sino suya. Tal vez no sea verdad histórica, quizás sea utópico. Pero la historia pertenece al pasado, la utopía al porvenir ¡Y es eso lo que interesa: lo que ha de venir! Esa es la premisa de Rousseau. Por eso la sociedad ha de ser el resultado de la libre determinación de sus volun-

HOMENAJE

tades individuales aunadas en una común. La soberanía, pues, reside en el pueblo; por eso, porque es soberano, frente a la ley, al Estado, al absolutismo, tiene en sus manos el derecho a la revolución. Y la revolución se avecinaba.

También en 1762, aparece su mejor y más estimable obra —según él mismo dice—: “Emilio o de la educación”. Como se sabe, es la historia novelada de un niño imaginario que recibe la educación ideal, al entender de Rousseau. Cosa curiosa: Rousseau no fue un maestro en el sentido común de la palabra y sin embargo le dedicó preferente atención al aspecto pedagógico hasta convertirse en un maestro de maestros. Sin duda consideraba que la reforma educacional era un medio que contribuiría decisivamente a la reforma social que propiciaba. Y, claro está, este hombre que vio y disfrutó la belleza de la naturaleza, que vio y sufrió la fealdad de la sociedad, se propone acercar al niño en la amplitud natural y apartarlo de la coerción social. Que el educando desarrolle sin trabas su personalidad: ese es su ideal. La condición natural y la vocación general, dice, son la de ser hombre: por eso se propone como meta el hombre, antes que el magistrado, el soldado o el sacerdote. Recuerda que el niño y el adolescente tienen sus modos vivenciales propios, distintos a los de sus mayores: acierto psicológico suyo. E insiste en que sea el alumno el que se forme a sí mismo: he aquí, ya, la escuela activa. ¡Éstas eran las ideas pedagógicas de Rousseau hace doscientos años!

¿Recuerdan cómo apareció este libro? Pues nada menos que con los auspicios del Mariscal de Luxemburgo y Señora y de Cristián Malesherbes, Jefe de la censura. Coincidencias de vecindad: también en Montmorency, a orillas del lago Lemán, tenía su castillo el Mariscal; éste llegó a simpatizar de su renom-

brado vecino; su esposa, al enterarse de los manuscritos del “Emilio”, quiso ocuparse ella misma de la edición; y Malesherbes, amigo de la casa, subsanó todas las dificultades burocráticas. Tal vez por eso, demasiado confiado, no tuvo Rousseau la precaución de omitir su nombre en la obra, como era habitual entonces entre los libre-pensadores —según cuenta Voltaire a Helvecio— para eludir las posibles acusaciones oficiales y sus consecuencias. Rousseau, seguramente, no se las imaginaba; pero las comprobó prontamente. Sus publicaciones, sobre todo el *Emilio*, provocan efervescencia. La irritación culmina en el Arzobispo de París por el capítulo, especialmente dedicado a la “Profesión de fe de un vicario saboyano”, donde se habla de Dios, no de ateísmo, pero al margen de todo dogmatismo. Condena el libro; otro tanto hacen la Sorbona y el Parlamento; y el libro es quemado públicamente por el verdugo. ¡Pero las ideas, aunque parezcan cenizas, igual se esparcen por el mundo al soplo de la rosa de los vientos!

Rousseau, por su parte, repentinamente se ve arrojado a los azares de la vida. Otrora era la ciudad de su nacimiento la que no lo dejaba entrar; ahora era la ciudad de su consagración la que lo quería atrapar para encerrarlo en una cárcel y no dejarlo salir. De nuevo, pero ya cincuentenario, emprende el peregrinaje; esta vez por la senda de los perseguidos; con las congojas de siempre, pero con las ilusiones trocadas en triunfos, a pesar de todo.

Largo y doloroso sería seguir a Rousseau en su búsqueda sucesiva de asilo. ¿A dónde ir? Primeramente piensa en Ginebra, que lo había recibido cordialmente en su última visita e incluso restituido sus derechos ciudadanos; pero la influencia francesa, el rencor aristocrático y el recelo calvinista se confabulan en un anatema. Sigue a Berna, pero las

HOMENAJE

autoridades también lo expulsan. En Neuchâtel —actual cantón suizo, entonces condado prusiano— encuentra cierta tranquilidad; en Moutier, pequeña aldea del valle, trata de olvidar con la tolerancia oficial; pero sus enemigos lo recuerdan y buscan la forma de que la gente del lugar lo molestara siempre más; hasta que la situación se le hace insostenible y tiene que escapar. Se le ocurre refugiarse en una isla —la de San Pedro— ubicada en medio de un lago —el Biemme o Biel—; pero también de ahí, esta vez por decisión del gobierno, debe salir. Se va a Berlín, en procura de un protector suyo que conociera en Neuchâtel. Pasa a Estrasburgo durante algún tiempo. Le conceden luego un permiso de tránsito en París. Deja el continente y llega a las Islas Británicas, a fines de 1765 o principios del 66.

David Hume lo había invitado para que pasara allí una existencia tranquila; incluso le había conseguido el favor del gobierno; por fin parecía sonreírle la vida tras interminables años de peregrinaje. Pero ¿cuánto tiempo pueden convivir dos grandes y en particular el revolucionario Rousseau y el conservador Hume? La historia nos contesta que ni siquiera un año. Se enemistaron. Tal vez influyera el carácter del huésped, siempre difícil, pero ahora más que nunca. Es que está ocurriendo algo que nos estremece: concluye la persecución pero aflora la manía persecutoria. Congénita o no su inestabilidad psíquica, lo cierto que la sociedad había contribuido a acentuarla. Ya lo tenemos con raptos de enajenación mental. ¿Genio y locura? En tal caso, sería uno de los primeros en una galería patética de fulgores y tinieblas: Roberto Schumann, de la música; Vicente Van Gogh, de la pintura; Guy de Maupassant, de las letras...

Apenas ha habido una pausa. Rousseau —aún más sombrío— reinicia la

marcha. Primero por Inglaterra, en Wotton y Dover, entre otros lugares. Después, usando a veces nombres supuestos, por Francia: Calais, Amiens, Fleury, Trye, Bourgoin... Así durante cinco años más. Huyendo de persecuciones reales o imaginarias. Expiando su culpa por haber escrito el *Emilio*. También este maestro, aunque no sea divino, tiene su vía crucis.

En 1770 llega a París y allí queda. El decreto de arresto subsiste; pero el tiempo transcurrido —8 años— y la opinión pública —cada vez más despierta— ponen en cierto resguardo a Rousseau. Vive como puede, entre la miseria y la enfermedad; copiando música, escribiendo también. A pesar de condiciones tan adversas, es capaz de entregarnos su *Pigmalión*, aplaudido drama lírico; sus *Ensueños de un paseante solitario*, cuyo título es elocuente de por sí; y sus *Confesiones*, que era lo último que podía dar con sinceridad despiadada su abierto corazón.

Ya casi al final de su declinante existencia, un admirador suyo —el marqués de Girardin— le ofrece su hospitalidad en Ermenonville, a unos cuarenta kilómetros de París. Parafraseando al propio Rousseau, diríamos que refugiándose en la madre común buscaba en sus brozas sustraerse a los ataques de sus hijos. Lo tenemos de nuevo en medio de su naturaleza y a un lado de la ciudad ingrata: al Pigmalión que clama a Dios vida para su obra aunque se esté muriendo; al paseante solitario con sus ensueños y también, quizás más, con sus alucinaciones; al que termina de confesar ante el mundo sus debilidades, que han de ser perdonadas por la posteridad ante la grandeza de su genio. ¿Cuánto tiempo estará en ese lugar? No mucho, apenas unos meses. Contando 66 años, una nueva peregrinación suya le espera. Parte el

HOMENAJE

2 de julio de 1778. Esta vez para siempre... ¡hacia la eternidad!

Década después, algo más, estalla Francia en la Revolución. Basta, basta ya de tantas injusticias sociales; un nuevo mundo, un mundo de libertad, igualdad y fraternidad ha de nacer. Allí está Rousseau, con su espíritu, alentándola. También presente lo tiene la ciudadanía; sus restos mortales, desde el humilde cementerio de la aldea de Ermenonville donde lo sorprendiera la muerte, son solemnemente trasladados en 1794 a la capital misma de la naciente República. Y el Panteón de París recibe a Rousseau con su célebre inscripción del frontispicio: "A los grandes hombres, la Patria reconocida".

Claro está que la influencia de Rousseau no se limita a Francia. Se extiende por doquier. El pensamiento no conoce fronteras. Como la claridad de la alborada, recorre el mundo anunciando el nuevo día. Rousseau inspira a mentalidades ilustres; en forma inmediata, como a Schiller y Herder; yendo más lejos, prepara el advenimiento de otros, de filósofos como Kant o de escritores como Tolstoi. Ocurre, también, que toda una corriente del pensamiento, como la rembrada "Sturm und drang" —tormenta y empuje— mana en alguna forma de la fuente rousseauniana, que es precisamente torbellina e impulsa. Su ideal pedagógico, cual ave Fénix que renace de sus cenizas, vuela por continentes y por siglos.

Muchos son los entusiastas lectores suyos, también en América. En el Norte, están, entre otros, B. Franklin, Jefferson, Payne, Lafayette, Lincoln. Y, precisamente, cuando Abraham Lincoln nos dice, con voz de bronce porque son palabras inmortales: "Y que el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no desaparecerá de la tierra" ¿no es acaso el espíritu de Rousseau el que vibra?

Este espíritu se introduce también en América hispana, en la América colonial, a pesar de "las severas prohibiciones del despotismo inquisitorial" según palabras de Manuel Moreno, buen conocedor de la época. Manuel Quiroga en el Ecuador; Mariano Alvarez y Baquijano Carrillo en el Perú; Artigas en el Uruguay; Camilo Henríquez en Chile, Antonio Nariño en Colombia; Simón Carreño Rodríguez y Juan Bautista Picornell en Venezuela; y Castelli, Bernardo de Montegudo, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Mariano Moreno en la Argentina, son, entre otros, conspicuos hombres de América del Sud que prestan preferente atención a las ideas rousseaunianas.

De todos ellos, permítanme que me detenga en Mariano Moreno, alma de la Revolución de Mayo de 1810 en el Plata y quizás el más entusiasta divulgador del pensamiento de Rousseau en su época. Tan es así, que *El Contrato Social*, que leyera secretamente en Charcas durante el dominio colonial, lo hace luego publicar producido el movimiento emancipador. ¿Las razones? Las dice el mismo Mariano Moreno en el prólogo que escribiera expresamente para esta edición: "La revolución que restituye al pueblo sus derechos, —dice— sería de efectos pasajeros si los sublimes principios del derecho público continuaran misteriosamente reservados a diez o doce íteratos, que, sin riesgo de su vida, no han podido hacerlos salir de sus estudios privados. Si los pueblos no se ilustran, si no vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce lo que vale, lo que puede y lo que debe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas y será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía. Rousseau, —continúa diciendo Mariano Moreno— este hombre inmortal, que formó la admiración de su siglo y será el asombro de todas las eda-

HOMENAJE

des, fue, quizás, el primero que, disipando las tinieblas con que el despotismo envolvía sus usurpaciones puso en clara luz los derechos de los pueblos, y, enseñándoles el verdadero origen de sus obligaciones, demostró las que correlativamente contraían los depositarios del gobierno. Los pueblos aprendieron a buscar en el pacto social la raíz y único origen de la obediencia, so reconociendo a sus jefes como emisarios de la divinidad. Todas las clases, todas las edades, todas las condiciones participaron del gran beneficio, que trajo a la tierra este libro inmortal, que ha debido producir a su autor el justo título de legislador de naciones". Con tales resonancias llegaba Rousseau a América —según lo vemos en las precedentes palabras de Mariano Moreno— para consubstanciarse con su Revolución.

Por eso rendimos hoy este homenaje a Rousseau. Al niño desamparado que se transfigura en redentor de la infancia. Al vagabundo que levanta el polvo de los caminos y termina envolviendo al mundo con su estela luminosa. Al apóstol de la libertad que sobrevive al dolor. Al proscrito convertido en legislador de naciones. Al genio que desespera por resplandecer en la tormenta.

Pero no sólo por eso. También por su actualidad, por su candente actualidad.

Porque todavía debemos tener presente su sacrificio y su prédica: aquí y en el mundo. Como aquel rapazuelo ginebrino, millones de niños siguen desamparados, según nos lo revelan las estadísticas oficiales de las Naciones Unidas. La escuela, tal como la soñara el maestro de "Emilio" para el mundo, tal como la quisiera el memorable Congreso Pedagógico de 1882 para América, tal como la defendiera Sarmiento para la Argentina, necesita constantemente nuestro apoyo.

Alberdi —con su inspiración rousseauiana— mira a la naturaleza y ve sus tierras inmensas, pero su consecuente grito: ¡Gobernar es poblar! continúa enredado en la alambrada del latifundio. Y hay gente todavía —como en un acto reciente dedicado justamente a Rousseau— que pretende por la violencia cercenar a la inteligencia; tendremos que seguir enseñando, pues, que la luz se apaga, sólo y por sí sola, con otra luz más intensa, fulgurante, luminosa.

Señoras y señores, profesores y estudiantes: por todo esto, cumplimos en ofrecer —desde esta tribuna internacional de la Universidad Central— este homenaje.

Juan Jacobo Rousseau, ciudadano de Ginebra, grande de Francia, gloria de la Humanidad: ¡Presente!

Crónica

Seminario regional sobre el desarrollo de las bibliotecas universitarias en América Latina

A. COSTA ALVAREZ DE SAPIN

Delegada

Universidad Nacional de La Plata

ESTELA E. ROSSI

Observadora

Universidad Nacional de La Plata

LA conveniencia de realizar un Seminario de la índole y jerarquía del que se ha llevado a cabo en Mendoza ya había sido destacada tanto en el Consejo Económico y Social de OEA como en la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina de UNESCO. En efecto, en las Declaraciones de Punta del Este (agosto de 1961) y en las de Santiago de Chile (marzo de 1962), se señaló el valor de los servicios bibliotecarios para las tareas educativas y se acordó encomendar a un Seminario el planeamiento de aquellos servicios que deberán afrontar las bibliotecas universitarias en relación con los más modernos objetivos de la educación superior y con las exigencias del desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, se recomendaba que dicho Seminario señalase los costos y las prioridades adecuadas, para el financiamiento de los correspondientes planes de acción.

El Seminario que recogió estas sugerencias fue el realizado en la ciudad de Mendoza, del 24 de setiembre al 5 de

octubre ppdo. Se desarrolló bajo la dirección de Javier Lasso de la Vega, director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Ofició de subdirectora María Luisa Monteiro da Cunha, directora, a su vez, de la Biblioteca de la Universidad de San Pablo. Propiciado por UNESCO, contó con la asesoría del Jefe del Centro Regional en el Hemisferio Occidental, Carlos V. Penna. Intervinieron representantes de todas las naciones de América Latina, mediante delegados, expertos y visitantes, designados, en su gran mayoría, entre las autoridades de las bibliotecas universitarias y de los institutos y departamentos superiores educacionales. También se hallaban representados otros organismos internacionales, como: Asociación Internacional de Universidades, Confederación Mundial de Organizaciones de Profesores de Enseñanza, Federación Internacional de Documentación, Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, Organización de los Estados Americanos y Unión de Universidades de América Latina.

Asimismo enviaron representantes la Fundación Ford y la Comisión Nacional Argentina para UNESCO.

De acuerdo con las declaraciones que motivaron su realización, el Seminario tuvo como objetivo la discusión de problemas relacionados con el desarrollo y mejoramiento de los servicios que prestan las bibliotecas universitarias, especialmente en su función de auxiliar de la educación superior.

La Agenda señalaba los siguientes puntos:

1. Nuevas tendencias y objetivos de la educación superior en América Latina: previsión para los próximos diez años.
2. Funciones de la Biblioteca universitaria considerando el probable desarrollo de la educación superior en América Latina en los próximos diez años.
3. Recursos y necesidades actuales de las bibliotecas universitarias en América Latina.
4. Cambios que deberán llevarse a cabo en vista del desarrollo previsto en las universidades durante los próximos diez años, con respecto a:
 - a) La estructura de las bibliotecas universitarias.
 - b) Los fondos bibliográficos y documentales.
 - c) Los servicios técnicos y administrativos.
 - d) La formación del personal.
 - e) Los edificios y equipos.
 - f) La cooperación interbibliotecaria.
 - g) Financiamiento.
5. Elaboración de un plan de diez años para el desarrollo de una biblioteca universitaria, sobre la base del plan de desarrollo de la universidad o de un plan nacional para el desarrollo de la educación superior.
6. Posibles fuentes exteriores de ayuda económica y de otro tipo, para el desarrollo de las bibliotecas universitarias de América Latina.

En primer término se dejó sentado que "no podían encararse eficazmente los problemas relativos al mejoramiento de las bibliotecas universitarias sin conocer antes las tendencias de la educación superior por una parte y, por otra, las funciones que dichas bibliotecas deberán asumir para hacer frente a tales exigencias". En tal sentido se apoyaron los siguientes principios:

 - 1) La misión de la enseñanza superior es la formación integral del hombre de acuerdo con su auténtica naturaleza humana.
 - 2) La misión de la enseñanza superior debe realizarse a través de las distintas funciones de la universidad:
 - a) *la función de enseñanza*, que debe merecer preferente atención.
 - b) *la función de preparación profesional*, que es el servicio más visible que la universidad presta a la comunidad. Se opinó, en este sentido, que la universidad debe ampliar el cuadro de las enseñanzas tradicionales, llamadas liberales; reconocer la existencia de nuevas ocupaciones que deben adquirir dignidad universitaria y atender a las necesidades del estado actual de los países latinoamericanos, en lo que a la formación del personal idóneo se refiere.
 - c) *la función de investigación científica*, que se reconoce como misión propia de la universidad siempre que su cultivo no vaya en detrimento de sus diversos fines.
 - d) *la función cultural*, que debe ser también atendida ya que la universidad no agota sus objetivos en la tarea de la instrucción profesio-

CRONICA

nal. A juicio del Seminario, cabe aceptar el lema contenido en el documento de base: "por medio de la profesión hacia el mundo de la cultura".

- e) *la función de extensión universitaria*, que corresponde a lo que se ha llamado *la universidad trabajando hacia afuera*, hacia el público, en sus diversos niveles e intereses. En la etapa actual del desarrollo de Latinoamérica, esta tarea es ineludible. Debe prestarse también atención a los posgraduados con el fin de mantenerlos informados al día de los avances técnicos y científicos.

Las funciones que deberían asumir las bibliotecas universitarias, de acuerdo con estas tendencias, serían las siguientes:

- a) constitución de un fondo bibliográfico en el que aparezcan adecuada y armónicamente representadas las ciencias, las letras y las bellas artes;
- b) organización y desarrollo de los medios y servicios que faciliten y estimulen el estudio, la investigación —en todos sus niveles y como forma de docencia— y la formación y perfeccionamiento de los profesionales.

El Seminario valoró la capacidad actual de América Latina para poner en marcha el plan que antecede, tanto en su aspecto cultural y técnico como en el de su financiación.

Esta valoración puso en evidencia la necesidad ineludible de que las bibliotecas universitarias de América Latina afronten su reorganización si se desea lograr "metas satisfactorias y niveles de trabajo aceptables".

Las diversas recomendaciones que el Seminario estimó conveniente formular, para que las mencionadas bibliotecas al-

cancen los fines enunciados, pueden resumirse como sigue:

(*Centralización y coordinación*)

- Creación de una red de bibliotecas universitarias coordinadas por una biblioteca central cuyo reglamento establezca la estructura interna de las bibliotecas y sus diversas funciones técnicas y administrativas y la participación del bibliotecario en el organismo de gobierno de la universidad y de la facultad.
- Otorgamiento de autoridad a la dirección de la biblioteca para seleccionar el material bibliográfico asesorado por el cuerpo docente de la universidad, aconsejando que su adquisición se planifique adecuadamente.
- Unificación de la técnica catalográfica y aplicación de un sistema de clasificación de validez y eficacia reconocida.
- Redacción de catálogos colectivos.
- Establecimiento de una estrecha colaboración interbibliotecaria que aumente las posibilidades individuales de las bibliotecas y evite la duplicación de títulos de costo elevado, para lo cual sería imprescindible:
 - a) Normalización de procesos técnicos.
 - b) Compilación y publicación de catálogos colectivos.
 - c) Adquisición planificada.
 - d) Extensión y perfeccionamiento del préstamo interbibliotecario.
 - e) Creación de comisiones de bibliotecas universitarias en las asociaciones de bibliotecarios.
 - f) Creación de juntas nacionales de bibliotecarios de universidad, integradas por representantes de las juntas bibliotecarias existentes o a crearse en cada universidad.

- g) Ratificación de convenciones internacionales de canje de publicaciones, preparadas por UNESCO.

(Centros de documentación)

- Creación de centros nacionales de documentación bibliotecológica.

(Formación bibliotecaria)

- Formación bibliotecológica del personal directivo de las bibliotecas universitarias adecuada a sus elevadas funciones, además de la experiencia y reconocido saber, imprescindibles para su desempeño.
- Organización de cursos de adiestramiento para el personal de las bibliotecas universitarias.
- Jerarquización de los estudios bibliotecológicos incorporándolos al ámbito universitario, lo que permitiría otorgar grados de licenciado y de doctor.
- Organización de cursos de perfeccionamiento para el personal docente de las escuelas de bibliotecología y posgraduados.
- Creación de una escuela de bibliotecarios para América Central.

(Organización)

- Perfeccionamiento de los sistemas de préstamo, referencia y documentación.
- Organización de cursos de utilización y manejo de bibliotecas como también de enseñanza de la técnica del trabajo intelectual.
- Adopción del plan que se trazó tomando como base los servicios bibliotecarios de la Universidad Nacional de Cuyo.

(Edificio y equipo)

- Dotación de edificio —funcional y adecuado al cumplimiento de sus fi-

nes— para biblioteca universitaria, con planos preparados por arquitectos en estrecha colaboración con bibliotecarios.

- Adaptación de edificios ya construidos, para instalación de bibliotecas siguiendo las recomendaciones anteriores.

- Adquisición de equipo y mobiliario que respondan a su función y reúnan las máximas condiciones de modernidad y eficacia.

(Financiación)

- Estimación de los recursos económicos que requerirán las bibliotecas universitarias —de acuerdo con sus especiales circunstancias y en vista a sus objetivos— para extender y mejorar sus servicios en forma adecuada. Explícitamente se declaró que del Presupuesto total de cada universidad o institución se destine no menos del 5% para los servicios bibliotecarios.

- Incremento de los recursos económicos de las bibliotecas universitarias de América Latina que contemple asimismo el mejoramiento de los sueldos de sus bibliotecarios.

- Financiamiento del plan de mejoras de las bibliotecas a cargo del gobierno de cada país de tal manera que las posibles fuentes de ayuda exterior sean un complemento.

Es evidente que el Seminario en cuestión ha realizado un enfoque amplio de los problemas que las bibliotecas universitarias de América Latina deberán encarar a fin de ponerse en condiciones de cumplir adecuadamente sus funciones específicas, acordes con el desarrollo de los nuevos planes que se han señalado en materia de educación.

Revista de libros

HERNÁN SAN MARTÍN: *Viajes a través del arte universal*. Universidad de Concepción, Chile, 1962; volumen rústica, 380 págs.

El doctor Hernán San Martín es un médico singular. Profesor titular de Higiene y Medicina Social en la Universidad de Concepción, Chile, y sanitarista de renombre en su país y en América latina, es, al propio tiempo, director del Museo Arqueológico de la nombrada ciudad, así como en su hora fue fundador de la revista ARTE y animador de diversas aventuras teatrales. Pero es también un viajero entusiasta e incansable que ha dado la vuelta al mundo; sólo Australia ha quedado a trasmano de sus andanzas. En Birmania, por ejemplo, permaneció durante dos años (1955-57) como médico con funciones asignadas por la Organización Mundial de la Salud, y en vacaciones visitó China, India y Japón, acuciado por esa sed de conocer, de indagar, de analizar en el campo de la arqueología, del arte y del folklore.

No es, empero, ni un arqueólogo, ni un crítico de arte, ni un antropólogo. Es, sí, un hombre finamente sensible, que pudiera decirse un humanista, cuya "experiencia cultural y viajera" queda reflejada —espectador dinámico—, para so-

luz de legos e iniciados, en esta estimulante obra a la que se le discernió el Premio Municipal de 1962 en la ciudad de Concepción. "Este libro —dice el autor en las páginas iniciales— no pretende ser una historia del arte universal, aun cuando a esta materia se refiere. Es un libro de viajes que ordena impresiones escritas, en diferentes épocas, con motivo de diversos viajes por la Tierra. Son impresiones recogidas en visitas a la mayoría de los sitios arqueológicos y de interés cultural y artístico que el hombre ha formado a través de su historia."

Y el viaje comienza por donde debía: por la cueva de Altamira —Capilla Sixtina de la Prehistoria, como alguien la ha llamado—, en Santillana del Mar, no lejos de Santander: allí están las pinturas rupestres —descubiertas en 1879— que datan de fines de la edad paleolítica; la ciencia ha dictaminado para ellas 13.000 años de antigüedad. Luego, la siguiente etapa, nos lleva al sur de Inglaterra para admirar, en Stonelengue, cerca de Salisbury, el gran monumento de la época neolítica (3.500 al 1.700 a.C.)

construido con enormes bloques de piedra denominados megalitos.

Otros tantos hitos los constituyen la Mesopotamia, donde asirios y caldeos levantan las primeras construcciones en ladrillo, y Egipto, visitando el Museo de El Cairo, que resume la historia de ese pueblo a través de 8.000 años de existencia; los grandiosos templos de Luxor y Karnak y las tres pirámides de Gizeh, cuya visión le sugiere al autor comparaciones con las pirámides mayas y mexicanas, con ventajas para éstas desde el punto de vista estético. Después la India, donde, a propósito de la cultura llamada del río Indo, el doctor San Martín señala que allí deben buscarse las raíces orientales del arte griego: "Las líneas creadas por los indos son las primeras en su estilo y deben haber sido llevadas al Mediterráneo a través del comercio". Un paseo por el Museo Nacional de Bellas Artes de Dehli le da tema para analizar la arquitectura, escultura, danza y música de la antiquísima civilización. Y en un penoso viaje en carreta tirada por bueyes, atravesando ríos y bosques, llega a Kornarak, junto al mar de Bengala, para admirar el Templo del Sol, levantado entre los años 1238 y 1264 d. C.

De las cavernas de Tung Huang —o de los Mil Budas—, en China, construidas socavando las rocas durante un milenio (366 a 1368 de nuestra era), dice que constituyen una de las zonas arqueológicas más interesantes del mundo. En China recorre el Museo del antiguo palacio imperial de Pekin, lo que le sirve de apoyo para hacer una revisión de los pintores chinos desde épocas remotas a la actualidad.

El arte birmano, el budista y el hindú-javanés conducen al autor —y al lector— hasta el Japón, recorriendo juntos muchas ciudades antiguas y lugares donde se conservan reliquias artísticas de al-

tísimo valor. Y de oriente otra vez a occidente, pasando por Istambul —antes Constantinopla y antes Bizancio—, junto al estrecho del Bósforo y ubicada, como Roma, sobre siete colinas: quinientas mezquitas —entre las que sobresale la de Santa Sofía, la más antigua y la más bella— y miles de minaretes dan a la ciudad particular atracción. El Cairo, Damasco, Córdoba, Toledo, Granada, son fuentes para abreviar en el arte de los musulmanes, a los que se presenta como el elemento más activo en el transporte de la cultura entre Oriente y Occidente y como los introductores de las líneas góticas en el arte europeo.

Italia —donde Florencia es "un maravilloso museo renacentista" y Siena "la que mejor ha conservado el espíritu y la apariencia medieval"—, Francia e Inglaterra —cuyas más famosas catedrales son otros tantos paradigmas del arte gótico—, España, a la que el autor dedica un largo capítulo —buena parte del cual lo ocupa el Museo del Prado—, Rusia, Suiza, Checoslovaquia, Polonia, Israel, están, necesariamente, en el itinerario de este excitante y maravilloso andar por el mundo. Y también América latina, donde, al igual que en su estada africana, el autor va a las fuentes del arte popular, que mucho lo conmueve por su simplicidad y su primitiva belleza. El arte precolombino y el polinésico —especialmente de la isla de Pascua—, danle pie, asimismo, para coloridas descripciones y, en oportunidades, para plantear algunas tesis acerca de ciertos procesos de transculturación.

Viaje universal por la geografía del arte, cuyas impresiones —ver, estimar y transmitir—, el andante afanoso vuelca en densas y al par ágiles páginas, de las que trasciende, como cosa viva, el hecho psicológico, artístico y cultural que lo impulsó.

Noel H. Sbarra

REVISTA DE LIBROS

RENÉ LALOU: *Medio siglo de teatro francés*. Traducción de Mina Gondler. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora (Colección Teoría y práctica del teatro), 1962, 161 págs.

A los títulos ya publicados por la Compañía General Fabril Editora, para su colección "Teoría y práctica del teatro", viene a sumarse un nuevo libro. Se trata de *Medio siglo de teatro francés*, de René Lalou. Su autor, catedrático e historiador de literatura inglesa y francesa, muy conocido además por su traducción de la obra completa de Shakespeare, trata en esta obra la evolución o transformación del teatro en Francia, durante el lapso que va desde 1900 hasta nuestros días.

En el prólogo Lalou expone hechos que, en su época, tuvieron el valor de acontecimientos y que con el correr del tiempo han adquirido valor de símbolos. Son ellos: la fundación por André Antoine del "Théâtre Libre", en 1887 y la creación en 1890, por Paul Fort, del "Theatre d'Art", que más tarde, y bajo la dirección de Lugné-Poe, tomaría el nombre de "L'Oeuvre".

En el primer capítulo, titulado *Placers e inquietudes de la belle époque*, el autor estudia el teatro como pintura de costumbres y de caracteres, refiriéndose concretamente a Porto-Riche, Maurice Donnay, Jules Lemaitre, Henri Lavedan y Jules Renard. Sobre este último dice: "...mientras sus rivales desperdiciaban sus dones, él se entregaba al esfuerzo de concentración y de lenta maduración que le ha valido transformarse, con toda la fuerza del término en un clásico".

Examina luego el teatro de ideas y piezas de tesis y tras considerar a autores como François de Curel y Paul Hervieu, llega a Romain Rolland y a su teatro de la Revolución. "Ignoro —expresa

Lalou refiriéndose a sus obras— si estas piezas emocionarán todavía a un auditorio que no ve en ellas la ocasión de una manifestación política". En el apartado *La comedia y el bulevar*, subraya especialmente la obra de Courtiline, Feydeau y Tristan Bernard.

En lo referente al teatro poético, Lalou afirma que el acontecimiento capital en esos últimos años, de un período tan rico en contradicciones, fue el descubrimiento de que Francia poseía desde hacía tiempo, en la persona de uno de los representantes del país, en el extranjero, un muy grande poeta dramático: Paul Claudel. Considera a *Partage de midi* su obra maestra, y estima que con *L'annonce faite a Marie* Claudel logró finalmente aclimatar el misterio en un escenario teatral.

En el capítulo segundo, dedicado al período comprendido entre 1914 y 1919, se destaca el hecho que desde 1914 el arte teatral "se vio condenado a la oscuridad por un lapso que se vaticinaba breve pero que, debido a los acontecimientos mundiales, se prolongó cinco años". En el capítulo tercero aborda lo que él denomina certezas e inquietudes entre las dos guerras. Presenta aquí un análisis de la obra de Jacques Copeau y su *Vieux-Colombier*, en el cual se montaron, salvo la excepción de algunas obras clásicas, las de sus amigos: así eligió, entre sus más íntimos colaboradores, a Jules Romains, a Roger Martin du Gard y al poeta Charles Vildrac que, con *El Paquebot Tenacity*, se revelaba como un autor dramático original.

Entre lo que Lalou llama el nuevo "enjambre", destaca especialmente a Marcel Achard, quien, a su juicio, "parece haber sido llamado a pasar a la historia del teatro como el fraternal biógrafo del héroe deliciosamente inadaptable que él nos mostrará". Pasa revista también a Jean Jacques Bernard, Simón Gantillon y Lenormand, autor favorito de los Pitoëff.

Acerca de Fernand Crommelynck, el autor de *El estupendo cornudo*, enuncia lo siguiente: "su mérito consiste menos en haber enriquecido con una variación el tema del marido engañado, según la vieja tradición gala, que en haber descubierto una inquieta fuente de lirismo". Estudia luego, a grandes rasgos, la obra de Jean Sarmant, Armand Salacrou, Gabriel Marcel, Jules Romains, Jean Cocteau, Marcel Pagnol y Jacques Duval, para no citar sino a los más importantes.

El tercer capítulo concluye con la reseña minuciosa del teatro de Jean Giraudoux, haciendo constar que desde el 3

de mayo de 1928 no tenemos nada que envidiar a los jóvenes románticos, puesto que nosotros también hemos tenido nuestra velada de *Hernani*, salvo que con una diferencia: no hubo batalla. Esa fecha corresponde al estreno de la obra *Siegfried* de Giraudoux.

En rápida visión informa sobre el quehacer teatral entre 1939 y 1945 y cierra el libro con páginas dedicadas al teatro de Camus, Sartre, Simone de Beauvoir, Anouilh, Marcel Aymé, Audiberti, Michel de Ghelderode. La conclusión a que arriba Lalou, es la siguiente: "Toda empresa teatral debe afrontar serias dificultades. Lo que debe reconfortarlos es que un público de amigos del teatro los ha apoyado en sus tentativas más diversas. Y hasta el antiteatro, donde lo burlesco está al servicio de una metafísica de lo absurdo, no hace sino atestiguar la vitalidad del arte teatral y su prestigio".

La traducción de Mina Gondler es correcta.

Carlos Adam

EDMUND HUSSERL: *La filosofía como ciencia estricta*. Traducción de Elsa Tabernig. Editorial Nova; Buenos Aires, 1962; volumen rústica, 144 páginas.

Husserl, como bien se sabe, ocupa una posición de privilegio dentro de la filosofía contemporánea. Nace en Checoslovaquia, en 1859; se inicia en la escuela de Brentano y, en menor grado tal vez, en las ideas de Stumpf y otros; en Alemania desarrolla su labor de fundamentación y difusión de la fenomenología; su pensamiento llega a tener notable repercusión, como en Scheler y Heidegger, si bien con caracteres propios. En cuanto al famoso ensayo que nos interesa en esta oportunidad, recordemos que

apareció por primera vez en *Logos*, publicación de Tubinga, en 1911: la perspectiva ya semisecular que nos proporciona es, pues, un motivo más para examinarlo.

Y bien, como su mismo título lo indica, Husserl se plantea el problema de llegar a "la filosofía como ciencia estricta"; aspiración —según señala— que viene desde muy antiguo pero que no ha sido lograda hasta ahora. Pero hablar de la filosofía en relación a la ciencia se puede prestar a diversas interpretacio-

REVISTA DE LIBROS

nes: una, como cierta igualdad, o equivalencia al menos, entre ambas, cuya única diferencia sería, a lo sumo, temática; otra posibilidad sería la de construir toda la filosofía a partir de los datos suministrados por la ciencia; lo que a su vez hay que distinguir de la filosofía de la ciencia, esto es, la indagación de la ciencia desde un punto de vista filosófico determinado. Nada de esto hay en la intención de Husserl: simplemente aspira a que la filosofía sea tan rigurosa como la ciencia o, mejor dicho, aun más. Por eso, consideramos que el autor empieza por no ser "estricto" con el título, aunque en él involucre al vocablo; tendría que enunciarnos, para ser fiel al contenido, "la filosofía como conocimiento estricto", eso sí.

En cuanto a las páginas introductorias, digamos que revelan, sin duda, una justificable inquietud por el problema. Ante la multiplicidad filosófica por su falta de rigorismo, se pregunta doblemente si se puede y si se debe aspirar a una filosofía estricta. Su respuesta es afirmativa. No se trata de que cada uno se entregue a su impulso filosófico sino que se realice la indagación filosófica con la adecuada fundamentación; pero en su trabajo se limita, en realidad, a hacer la crítica a la "filosofía naturalista" y, en menor grado, al "historicismo y filosofía de la cosmovisión".

En efecto, su preocupación fundamental consiste en atacar al naturalismo en sus diversas formas, por cuanto considera que apoyándose en la naturaleza y las ciencias naturales pretende, a su vez, naturalizar a la conciencia y las ideas. Se impone preguntar, pues, qué entiende por naturaleza, a lo que responde —más o menos textualmente— que el mundo espacio-temporal de los cuerpos, definición que se prestaría ciertamente a no pocas críticas; en cuanto a las ciencias de

la naturaleza, las considera ingenuas de por sí y que no deben ser imitadas. Frente a la naturaleza y las ciencias naturales, Husserl presenta a la conciencia y su ciencia correspondiente; pero —aclara— no la conciencia empírica sino que la conciencia pura, y no su ciencia empírica o psicología sino que su fenomenología; esta conciencia es la que, después de todo, da —según el autor— validez aun al conocimiento de la naturaleza, pues siempre se trata de tener "conciencia de... ", de captar intuitivamente, más allá de la experiencia, la esencia misma de los fenómenos. Tal posición la acentúa con el tiempo, como se puede observar en los trabajos posteriores que también se incluyen en este volumen.

Pasa después Husserl a criticar el historicismo. Reconoce la importancia que la historia tiene para el filósofo pero desconoce que sirva como fundamentación de la filosofía. Pero, de todas maneras, Husserl y Dilthey —exponente de tal historicismo— coinciden en su antinaturalismo y en destacar la importancia primordial y excluyente del espíritu, de un espíritu que está —para ellos— más allá de toda psicología experimental; además, las cartas intercambiadas entre ambos en el mismo año de la aparición del ensayo (y que van incluidas en este volumen) confirman lo dicho.

Finalmente ataca a lo que llama filosofía de la cosmovisión, esto es, una filosofía que pretenda presentar unitariamente al mundo a partir de las diversas ciencias particulares. Porque tal filosofía —según sostiene— no es científica a pesar de sus orígenes; es necesario —agrega— que los problemas que se plantea también lo sean. Concluye que la filosofía rigurosamente científica es la que dejando de lado tanto los métodos racionales como los empíricos, recurre directamente a la intuición fenomenológica de

las esencias. ¿No podríamos descubrir —nos preguntamos— en esta intuición del filósofo, a pesar del nuevo ropaje, a la antigua revelación del hagiógrafo?

Aun admitiendo la posición de Husserl, resultan notorias sus exageraciones. El propio Marvin Farber, presidente de la Sociedad Internacional de Fenomenología, refiriéndose a este libro, expresa: "Con todo el respeto debido a Husserl, es preciso admitir que semejante argumentación es apenas algo más que una acusación *ad hominem*. Es difícil comprender cómo Husserl pudo convencerse que, de esta manera, había quitado toda base a la posición naturalista". Luego pregunta: "¿Era necesario ir tan lejos como fue Husserl?"

Pero seríamos injustos si no destacáramos un mérito de Husserl, indudable por cierto, al recomendarnos la verdadera libertad de filosofar, la ausencia radical de prejuicios, la indiferencia de que una afirmación proceda de Kant o Tomás de Aquino, de Darwin o Aristóteles, de Helmholtz o Paracelso. Consecuentemente —nos permitimos agregar— el filósofo ha de partir socráticamente de su ignorancia y no, por el contrario, de verdades ya establecidas por Dios o los hombres.

Antes de concluir, queremos señalar nuestra duda por la bipartición conceptual que de la ciencia hacen no sólo Husserl sino que también Dilthey, Windelband, Ricker, etc., poniendo a un lado

a la ciencia de la naturaleza y en el otro a la fenomenológica, espiritual, idiográfica, cultural o como quiera llamarse. Por supuesto que cada ciencia tiene un objeto propio y el método acorde con ese objeto; pero entre sí deben presentar ciertas características semejantes, un común denominador, una naturaleza que les es propia a todas ellas, una fisonomía peculiar que las distinga de las otras actividades culturales del hombre; de lo contrario, una será ciencia y la otra no; y nada justificaría involucrar bajo el mismo nombre a dos conceptos opuestos.

El volumen que comentamos incluye, además de *La filosofía como ciencia estricta*: la correspondencia entre Husserl y Dilthey intercambiada en 1911 con motivo de dicho trabajo; *La filosofía como autorreflexión de la humanidad*, que escribiera en 1937, casi al final de su vida; y *La filosofía en la crisis de la humanidad europea*, que es el texto de la conferencia que pronunciara en Viena, en 1935. Además se incluye un Anexo Bibliográfico —muy útil, por cierto— de las palabras, índices bibliográficos y traducciones de los trabajos de Husserl. La correcta traducción se la debemos a Elsa Tabernig, excepto el último trabajo que estuvo a cargo de Peter Baader. Esta edición de "Nova" pertenece a su colección "La vida del espíritu" que dirige el doctor Eugenio Pucciarelli.

Nicolás Marinkev

ROBERT DOTRENS: *Cómo mejorar los programas escolares, de acuerdo con la pedagogía experimental*. Traducción de Angel D. Mázquez y Alicia A. Rozas. Biblioteca de Cultura Pedagógica. Editorial Kapelusz, 1961, Buenos Aires, 302 págs.

El presente libro contiene el informe presentado a la Unesco y a la Comisión nacional suiza para la Unesco, sobre los

trabajos desarrollados en las jornadas de estudio organizadas en Ginebra del 3 al 14 de abril de 1956, a iniciativa del cita-

REVISTA DE LIBROS

do organismo internacional. Su redacción estuvo al cuidado del eminente pedagogo suizo Robert Dottrens que actuó como director del curso.

En esas jornadas participaron delegados de la mayor parte de los países europeos, incluidos algunos de la Europa Oriental. Resulta alentadora la lectura de este tipo de informes, originados en reuniones internacionales a las que concurren representantes de países con regímenes políticos, sociales y económicos heterogéneos, los que, no obstante, dan muestras de estar animados todos por un auténtico común deseo de mejorar los aspectos técnicos e instrumentales de lo que, sin duda, constituye la función más importante de toda sociedad, esto es: la formación equilibrada del hombre futuro mediante un sistema educativo adaptado a las cambiantes necesidades que plantea la dinámica de la evolución histórica.

Podrán los hombres sentirse separados por impenetrables fronteras políticas e ideológicas, pero, tratándose de la preocupación por la formación del hombre, que hoy es niño, las fronteras se disuelven dando lugar al diálogo fecundo y al intercambio de experiencias y realizaciones. Este es el espíritu que ha presidido la realización de la Reunión de Ginebra.

Muy oportuna resulta la aparición de la traducción castellana de este trabajo, en momentos en que los ambientes educacionales, estatales y académicos, adquieren clara conciencia de la necesidad urgente de someter a revisión nuestros caducos sistemas educativos, tanto en sus estructuras como en sus contenidos. Parte fundamental de esta revisión debe ser la modernización de los programas escolares, porque, como señala Dottrens: "La rápida evolución de las condiciones del trabajo profesional en todas las actividades, así como los cambios que se efectúan ante nuestros ojos en las relaciones

humanas, obligan también a reconsiderar, en todos los países, la concepción y el contenido de los programas".

Dada la índole de las jornadas de estudio que dieron origen al libro que comentamos no debe buscarse en el mismo una exposición sistemática sobre la metodología para la elaboración de un programa escolar, sino, más bien, una exposición ordenada y clasificada de experiencias e investigaciones, realizada en diversos países europeos, sobre los fines, métodos y técnicas vinculados al mejoramiento de la programación escolar. En este sentido es un verdadero estudio sobre educación comparada o, más específicamente, de didáctica y organización escolar comparadas.

Como bien se dice en las primeras páginas, el concepto que se tenga de un programa de enseñanza dependerá de las respuestas dadas a las siguientes preguntas: "¿La escuela primaria debe limitarse a enseñar o tiene también el deber de desarrollar la inteligencia y despertar la curiosidad intelectual, influyendo sobre el comportamiento y sobre el carácter? ¿El saber es más importante que el *savoir-faire* y *savoir-vivre*? ¿Deben preferirse las cabezas bien hechas a las cabezas bien llenas? ¿Instruir a un niño es limitarse a enseñarle nociones diversas o a procurarle un método de trabajo a fin de que adquiera los medios de perfeccionar más tarde y por sí sólo su cultura? ¿Educar es limitarse a hacerlo obedecer, o a enseñarle a conducirse en el respeto de sí mismo y de los demás?"

No podría expresarse con mayor precisión el cuestionario que, necesariamente, debe tenerse en cuenta cada vez que haya de elaborarse un plan de estudios o un programa de enseñanza. Esas preguntas componen los puntos de la agenda que deben recorrer maestros y pedagogos cuando se vean abocados a la ela-

boración de un programa escolar. Pero no es suficiente tener claridad de objetivos; se precisa, también, poseer un adecuado conocimiento de los recursos que ofrece la pedagogía experimental para asentar la tarea de la elaboración de los programas escolares sobre sólidas bases científicas.

Hay que destacar el acento que en este trabajo se pone sobre la importancia

del método científico para el tratamiento y solución del problema planteado por la renovación de los programas escolares. Esto es muy digno de ser tenido en cuenta entre nosotros, dado el excesivo empirismo con que habitualmente se enfoca este fundamental aspecto de la actividad escolar.

Manuel E. Trejo

FAUSTO I. TORANZOS: *Estadística*. Editorial Kapelusz; Colección Universitaria, Serie: Matemáticas; Buenos Aires, 1962; encuadernada de 373 páginas.

La aparición de un libro dedicado a estadística, en esta época, no puede sino ser saludado con gran alborozo, particularmente cuando está editado en castellano y puede abastecer al gran mercado de habla hispánica, en el cual hay muy poca bibliografía en ese idioma al alcance de los científicos y técnicos que requieren de las estadísticas las herramientas diarias de trabajo.

El libro de Toranzos no es sino la edición ordenada del curso que dicta en la Universidad de Buenos Aires, con ciertas ampliaciones. "Procura satisfacer la inquietud de los profesionales y estudiosos que no se contentan con las lecciones corrientes y desean profundizar más los aspectos formales de la teoría y el estudio de temas especiales que generalmente no se consideran en cursos de estadística metodológica". Tiene un objetivo fundamentalmente didáctico, el cual, a través de los distintos capítulos, es alcanzado plenamente.

Puede decirse que hay dos obras en una, la primera dedicada a los profesionales que usan las estadísticas en forma más o menos mecánica, y la segunda a

los que desean profundizar conocimientos más allá del campo de la "receta". Es justamente en esta segunda parte donde reside su valor, ya que agrega algo muy difícilmente conseguido en otros textos de tipo general como el presente. La ejemplificación usada, seleccionada, con buen criterio docente, ayuda mucho en el aprendizaje de estas técnicas. Son igualmente ilustrativos los agregados en letras pequeñas y los apéndices insertados. Si fuera necesario calificar esta obra, habría que decir que se trata de un libro altamente didáctico.

En el primer capítulo da una serie de referencias históricas sobre la evolución de las técnicas estadísticas, su concepto y sus relaciones con la economía. Sigue con probabilidades, variables aleatorias y ensayos repetidos. Desarrolla los teoremas fundamentales de probabilidades; dando conceptos sobre la esperanza matemática, momentos, medida de variabilidad y comparación de variables aleatorias. En pruebas repetidas analiza lo relacionado con la distribución binomial y la ley de grandes números.

REVISTA DE LIBROS

El capítulo V lo dedica a la distribución normal y a otras distribuciones, trabajando con la binomial, la de chi cuadrado, la "t" de Student, la "F" de Snedecor y la "Z" de Fisher. Luego repasa las distintas etapas del procedimiento de datos desde su recolección, crítica, codificación hasta la compilación mecánica. Se estudian los distintos tipos de gráficos usados en el campo de la economía; las técnicas de ajuste (por momentos y mínimos cuadrados) e interpolación lineal y parabólica, con especial referencia a la curva logística y su aplicación a las poblaciones.

En el capítulo dedicado a series de frecuencias, se pasa revista a las medidas de tendencia central y a las de variabilidad y asimetría. Luego se dedica al análisis de series de frecuencias, su ajuste a la distribución normal y a la bondad de la adaptación, haciendo referencia a la concentración de estas series. En el capítulo XII analiza las series cronológicas, los métodos de ajuste (por mínimos cuadrados, parabólica cuadrática, parabólica de tercer grado), con referencia a la con-

fianza en estas determinaciones; sigue con variaciones estacionadas y promedios móviles, variaciones cíclicas y predicción estadística.

Un capítulo dedicado a números índices, dos a regresión y correlación y uno a teoría de los atributos. Luego da nociones sobre muestras, tipos de muestras, distribuciones test de hipótesis, los errores alfa y beta, intervalo de confianza de las estimaciones, pruebas de significación y de homogeneidad. Sigue un capítulo más sobre este tema y concluye con uno sobre aplicaciones de la teoría de las muestras, particularmente al campo económico.

En síntesis, se trata de un libro de estudio para aquellos que deseen aprender a manejar los métodos estadísticos o para los que tratan de conocer algunos más delicados. Satisface buen número de inquietudes presentes en individuos que desean elevar las técnicas de trabajo e investigación a los niveles actuales del conocimiento científico.

Carlos Ferrero

JORGE L. CASSANI y ANTONIO J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI: *Del epos a la historia científica*. Buenos Aires, 1961. Editorial Nova, vol. rústica, 234 págs.

La introducción a la historia se ve enriquecida por este nuevo aporte bibliográfico. Y tómese lo de "introducción" en un sentido sobre todo metodológico —como suele entenderse entre los historiadores— lo que sin duda implica un mayor acierto interpretativo que el de simple compendio de la materia —tal como ocurre con la mayoría de los filósofos cuando nos hablan de su respectiva "introducción". A esta referencia nuestra a la

filosofía, cabe agregar esta otra: ¿La cuestión metodológica es propia de la ciencia respectiva —en este caso la historiografía— o es, ante todo, una indagación filosófica? Por nuestra parte, no dudamos que la fundamentación metodológica se halla dentro del ámbito propiamente filosófico, sobre todo si se tienen en cuenta sus implicaciones lógicas, epistemológicas y gnoseológicas; pero cabe admitir, claro está, que cada actividad

científica muestra especial interés por el camino que conduce a su objeto.

En el caso concreto de este libro, su título ya nos anticipa que es una historia de la historia, desde la narración epopéyica hasta la actual investigación historiográfica con aspiración científica, lo que nos recuerda obras bien conocidas, como las de E. Fueter y B. Croce. Su subtítulo "Una visión de la historiografía a través del método", nos circunscribe al problema metodológico, que tienen obras ya clásicas, como las de W. Bauer y E. Bernheim. Y de la conjunción de ambos aspectos resulta algo que faltaba, esto es, una historia del método historiográfico, y he aquí el mérito de sus autores, los profesores Jorge L. Cassani y Antonio J. Amuchástegui.

Su trabajo se ocupa previamente del método histórico en general, dándonos la pauta que en su enfoque historicista se busca, como culminación, la justificación del actual método histórico, lo que luego nos confirma su desarrollo posterior. La presentación histórica del método historiográfico contempla sus diversas etapas: la griega, con Heródoto y Tucídides y prolongada en la bizantina; la romana, tanto republicana como imperial; la cristiana, antigua y medieval; la renacentista, con sus antecedentes y repercusiones; la ilustración, tan significativa; hasta llegar a las diversas corrientes contemporáneas: romántica, positivista, etcétera. La historiografía referente a América es especialmente contemplada, primero en su aspecto indiano, luego en la fase emancipadora. Finalmente, la metodología de nuestros días se halla tratada en los últimos capítulos del libro, sin descuidar sus relaciones con las diversas tendencias del pensamiento en vigencia: existencialista, marxista, neokantiana, fenomenológica, providencialista, etc.

El libro se extiende a veces hacia la filosofía de la historia, tomada ésta en

sentido estricto, metafísico si se quiere. Claro está que ella tiene dos sentidos, provenientes a su vez de la ambivalencia de la palabra "historia", tomada como historiografía o como realidad histórica proporcionada por dicha historiografía. En el primer caso hay una referencia a la ciencia, a su estructuración, fundamentación y método; en el segundo, se trata de interpretar los resultados de la investigación historiográfica, de considerar los factores actuantes del proceso histórico. Conviene destacar la distinción, si bien la complejidad del proceso cognoscente obligue a veces a las extralimitaciones.

Digamos también que los autores formulan en diversas oportunidades observaciones críticas de interés sobre el tema que tratan. De ellas podríamos destacar las que se refieren a I. M. Bochenski, en quien personalizan el logicismo, corriente, ésta, que por cierto lo desborda. Y bien, según Bochenski, la historia no ha de tener método propio, distinto al de la ciencia, pues la diferencia entre historia y ciencia no es de carácter metódico sino que más bien de contenido. Los autores argentinos sostienen, en cambio, que la diferencia fundamental entre ambas es ante todo de método; y consideramos que, en efecto, están en lo cierto, si bien por motivos algo distintos. Ya Xénopol había señalado, frente a la concepción de la escuela neokantiana de Baden, que la repetición no es exclusividad de la naturaleza ni la sucesión de la humanidad. Pero, por consiguiente, el desacuerdo no puede hacerse sólo en relación al logicismo. Cabe preguntarse, entonces: ¿Cuál es el motivo de la disparidad metodológica, ya que no se la podemos atribuir, consecuentemente, al objeto? La pregunta se hace tanto más imperiosa hoy en día en que la historia tiene la aspiración —expresamente indicada en su calificativo— de ser ciencia. Aún más: en tal caso, ni se justificaría una diversidad metódi-

REVISTA DE LIBROS

ca. Por nuestra parte, estimamos que la historia, como historiografía, es precisamente eso: historiografía. No cabe identificarla con ciencia, que es algo distinto. A lo sumo, en un sentido amplio de conocimiento, podríamos hablar de ciencia histórica o historia científica, como de ciencia filosófica o matemática, pero no con un significado específico.

Por último, cabe destacar que el libro trae un prólogo sobre "Teorizadores y metodólogos de la historia", escrito por el profesor Luis Aznar, director de la

Biblioteca Histórica de la casa editora. En apretada síntesis, señala los aspectos más notables de la historiografía a lo largo de la historia y sobre todo su aspecto metodológico, incluyendo al respecto una valiosa lista bibliográfica de obras aparecidas en los siglos XIX y XX. Termina destacando la labor de los autores del libro que comentamos, exponente del esfuerzo universitario argentino.

Nicolás Marinkev

ALFREDO ROGGIANO: *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. State University of Iowa, Studies in Spanish Language and Literature; México, 209 pgs., 1961.

Si hay un nombre que dentro de la crítica y la especulación literaria de nuestro continente ha logrado constituirse en universal a fuerza de americano, es, indudablemente, el de Pedro Henríquez Ureña. No hace mucho decía alguien con acierto que siempre habrá que comenzar por él toda vez que estén en debate temas vinculados a la historia de la cultura en la América hispánica. Y esto no puede resultar extraño en la medida que, en efecto, su sensibilidad despierta, su capacidad particularmente notable para la captación del hecho estético, la lucidez y flexibilidad intelectual que su obra—realmente múltiple— evidencia, y su admirable sentido creativo en la tarea de estudio, análisis o investigación, son índices elocuentes que definen con claridad el relieve acreditado por este singular estudioso dominicano.

No cabe a Alfredo Roggiano la primacía en el integrar y echar luz sobre la vida de Pedro Henríquez Ureña, pero su obra es, en cambio, una elocuente mues-

tra más de lo significativo que puede resultar para el devenir cultural americano interesarlo por la vida y la obra de sus representantes máximos. Porque es evidentemente ése el propósito que anima al autor de *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*: desmenuzar en detalle y con el mayor acopio posible de datos las paulatinas actividades que el gran maestro iba afrontando y resolviendo a medida que los años transcurrían, el adolescente se definía y adoptaba una causa, y nacían y se multiplicaban en el interior del hombre las inquietudes por una vocación que hogar e infancia habían ayudado a incrementar.

De esa intención llevada a la práctica ha nacido el libro de Roggiano. Para estructurarlo, el autor lo ha fragmentado en seis partes. *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*, es la de apertura y la que condensa toda la proyección biográfica que se permite la obra. A lo largo de noventa y tres páginas, se entera por ella el lector de los tres viajes que

Pedro Henríquez Ureña realizara a los Estados Unidos, en momentos por cierto bastante claves para su personalidad puesto que el primero por ejemplo es realizado en 1901 —se extiende hasta 1904—, cuando revela todavía “un alma conmovida y noble, agitada por las transformaciones interiores propias de la edad y por acontecimientos externos de la circunstancias política, social e intelectual que le tocó vivir”. Está atravesando la crisis que produce tan hondos cambios en la condición humana entre los trece y los dieciséis años de edad. Es, por tanto, una época en la cual el espíritu, absorbido por la ardua tarea de definirse y volver fecundas sus posibilidades, se muestra ávido y dinámico obligando al joven a multiplicar su atención entre la literatura, el espectáculo teatral, la velada lírica, y las inquietantes vicisitudes que le ocasiona la vida política de su patria, singularmente agitada y cambiante. Para esta parte, utiliza Roggiano la línea de continuidad biográfica que le proporcionan una *Memorias* del maestro, aún inéditas, y proporcionadas al estudioso por la esposa de aquél.

Entre 1914 y 1921 se extiende la segunda estada de Henríquez Ureña en la Unión. De las tres es ésta, sin duda, la principal, por las experiencias de diverso orden que le depara al maestro. Por lo pronto, lo encuentra como agudo y activo colaborador de publicaciones extranjeras como el *Heraldo de Cuba* y nacionales, como *Las novedades*, de Nueva York, y *The Forum*, aristocrática revista también de Nueva York. Luego es fundamental apuntar sus desempeños universitarios como profesor, alumno y autor de una fecunda serie de trabajos de corte académico. Es *lecturer* en la Universidad de Minnesota, sección Departamento de Lenguas Romances, y simultáneamente se empeña como alumno de la misma Universidad, coronando la rapidez

y eficacia de sus estudios con la todavía hoy importante tesis acerca de la versificación irregular en la poesía castellana. Ya antes se había recibido de abogado, había ejercido la cátedra en Méjico y Chicago y habíase granjeado la atención de figuras eminentes como Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, y otros. Su tesis merece incluso ser publicada en la *Revista de Filología Hispánica*.

No obstante esta serie de circunstancias favorables hay un hecho que aleja a Henríquez Ureña de los Estados Unidos en la medida que compromete su hondo arraigo de hombre latinoamericano; porque si bien es cierto que sus prejuicios antiyanquis se han limado al mismo tiempo que el hombre entiende haber penetrado la verdadera idiosincrasia del pueblo del norte, tampoco han dejado, en otro sentido, de incrementarse ante la intervención yanqui de Santo Domingo, y la íntima lesión que este acto supone para el fervor panamericanista del maestro. Su empeño en esta causa había resultado inútil, y ante una realidad ya inexcusable su fuero interno impone una actitud radical que sanciona el abandono de la posición brillante que se había creado con sus indiscutibles merecimientos, para emprender el viaje que lo llevaría a fincar en suelo argentino.

El último viaje habría de producirse en 1940, para extenderse hasta el año siguiente. El propósito del maestro es desarrollar ahora en la Universidad de Harvard un curso en la cátedra de Poética “Charles Eliot Norton”. Además realizar en la oportunidad una serie de charlas y disertaciones en sociedades e instituciones diversas dedicadas a su especialidad.

Las restantes secciones del libro de Roggiano proceden a una selección antológica de diversos trabajos periodísticos del maestro, en los cuales caben artícu-

REVISTA DE LIBROS

los de las más diversas características: sobre política internacional, filología, crítica de arte, literatura o filosofía, tal como aparecieran en el *Heraldo de Cuba*, *Las novedades* —Nueva York—, *El Fígaro* —también de Cuba—, etc.

Es en esta tarea de rastreo, hallazgo y sabia orquestación donde debe buscarse el mérito mayor que admite la obra de Roggiano; pero aunque la misma resulta tal a fuerza de celosa y diligente, no da margen sin embargo a lo que un lector interesado por la personalidad más que por la vida de Pedro Henríquez Ureña

hubiera intentado encontrar en trabajos de esta naturaleza. Queda, sí, todo lo significativo que de tan rigurosa puntualización de hechos puede derivarse para abarcar la figura del brillante dominicano, pero se nos escatima la semblanza, el enfoque del contenido más que el de la forma, y es ésa una circunstancia que, desde luego, no se puede dejar de considerar. Tal vez hubiera sido preferible sacrificar a esto un poco de la puntillosa rigurosidad biográfica.

José María Ferrero

PIERRE JACCARD: *Política del empleo y de la educación*. Trad. de Dora Delfino. Buenos Aires, Ed. Kapelusz (Biblioteca de cultura pedagógica), 1962, 353 p.

Pierre Jaccard, presidente de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lausana, ex profesor universitario en los Estados Unidos y en diversas universidades europeas y autor de numerosos trabajos de sociología, aborda en este apasionante estudio la vinculación entre la creciente traslación de las actividades profesionales y el desarrollo y evolución de la educación.

El profesor Jaccard condensa y amplía en esta obra estudios anteriores publicados en la *Revue économique et sociale* de Lausana considerando que, como manifiesta en la *Introducción*, "es importante, en efecto que no sólo los educadores, los responsables de la economía o los dirigentes de la política, sino también el gran público, sean mejor informados acerca de las interpretaciones y sobre todo de los hechos que aquí presentamos. Un reciente sondeo de la opinión, llevado a cabo en Francia, evidenció cuán confusas y aún contradictorias son las ideas de

nuestros coetáneos acerca de las necesidades del consumo, del porvenir del empleo, de la urgencia de las reformas educativas y, de una manera general, de las condiciones del progreso económico y social". En nuestro país, donde se está realizando aceleradamente el proceso de la transformación de la economía, los estudios y conclusiones de Jaccard han de revestir sin duda verdadero interés para los sociólogos y han de ser en gran medida útiles para los pedagogos encargados de realizar el planeamiento de las reformas educativas que requiere el mencionado proceso de desarrollo económico en que el país se halla empeñado.

En la primera parte del libro, "Las condiciones del progreso económico y social", se analizan detenidamente las teorías de Petty y de Chatillon, estableciendo la delimitación, ya clásica, entre los tres sectores, primario, secundario y terciario de la economía, y el grado en que aumenta o decrece la riqueza de una na-

ción según sea el predominio numérico de uno u otro sector de actividad. “Ya se sabe de qué se trata —explica el autor—: el sector primario, así llamado porque provee los bienes de primera necesidad, comprende las más antiguas formas de actividad que haya conocido el ser humano, es decir la cosecha, la caza, la pesca y la agricultura; el sector secundario, que produce los bienes de segunda necesidad, abarca la artesanía y la industria; finalmente, el sector terciario comprende todas las actividades que se consideran no productivas, tales como: 1º) las funciones distributivas de la vida económica (comercio, transporte, banco, publicidad); 2º) las agencias de control político, económico y social (magistratura, administraciones públicas y privadas); 3º) las actividades dirigidas a la protección de la vida (medicina, higiene, obras sociales), al esparcimiento (deportes, turismo) o al desarrollo de la persona (enseñanza en todos sus grados, institutos de investigación, bellas artes, literatura, culturas). “Las teorías de Petty y de Chatillon tienden a demostrar —y lo corrobora Colin Clark en cuadros estadísticos irrefutables— que cuanto mayor es la proporción en los sectores secundario y terciario, más manifiesto es el progreso económico y social: “es el verdadero secreto —expresa Jaccard—, encontrado una vez más, de *la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*” (de que hablaba Adam Smith).

Estudiando luego las tesis de Fisher-

Clark-Fourastié acerca de la influencia de la distribución de la mano de obra en cada economía nacional, llega a la conclusión de la imperativa necesidad de estructurar el planeamiento de la educación de acuerdo a las correlativas exigencias en materia de actividad laboral de cada nación, para prevenir la probable evolución del empleo en los distintos tipos de economía. Analiza luego la tarea de la orientación y formación profesionales con “el medio más seguro de realizar en tiempo útil la necesaria redistribución de la población activa”, estudiando aspectos significativos de la crisis de escasez en algunas profesiones terciarias.

En la segunda parte de la obra, “Desarrollo de la enseñanza secundaria y superior”, se hace un estudio exhaustivo del progresivo camino de los pueblos hacia la conquista del derecho a la educación, primero en el nivel primario, luego en el secundario y finalmente en el superior, con ejemplos estadísticos de su evolución en los principales países europeos y en los Estados Unidos, con su lógica e inmediata implicancia en el desarrollo económico de esas naciones, corroborado en las conclusiones recientes de la Unesco acerca de que, precisamente, los países que muestran en la actualidad un más alto nivel de desarrollo, son aquellos que han dedicado y dedican un mayor porcentaje de sus gastos públicos a la educación.

Apolinario Héctor Sosa

Se terminó de imprimir, bajo los cuidados del director de la publicación, en los Talleres Gráficos Dante Oliva, 13 N° 780, La Plata, en la segunda quincena del mes de julio de 1963.

ILUSTRACIONES

DIBUJOS DE LIBERO BADIO

¶ Líbero Badio, nuestro admirable escultor, nació en Arezzo (Italia) en 1916. Llega al país en 1927 y tres años después comienza su aprendizaje en el taller de su padre, completando su formación en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación y en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova, de la que egresa en 1944. En este momento una beca le permite realizar un viaje de estudios por Bolivia, Perú y Ecuador, tomando contacto así con el arte prehispánico y con el hombre americano autóctono. Después de trabajar en los talleres de los maestros José Fioravanti y Carlos de la Cárcova, en 1948 emprende nuevo viaje, esta vez a Europa, donde estudia el arte clásico de griegos, románicos, etruscos y renacentistas, al par que recibe el impacto de la nueva y audaz escultura de nuestro tiempo. “En este punto —dice Romualdo Brughetti— la línea de influencia americana —la realidad— y la fuerte presión de estímulos europeos en el ciclo de la escultura contemporánea le plantearán el dilema: o tradición (entendida como idea representativa) o libertad (entendida como imagen o aventura del alma)”. Comienza la lucha: la realidad busca formas aparentes, pero la libertad expresiva aparta al escultor de los volúmenes reales, “le hace buscar la síntesis en el plano, lo lleva al dominio de la recta y de la curva en el dominio del espacio”. Un buen ejemplo de esta lucha es la contemplación, al propio tiempo, del grupo *La familia*, según tratamiento de 1951 y transcurridos diez años. “Su obra actual —concluye el mencionado crítico— es tanto una dignísima expresión de libertad e inventiva artísticas, cuanto el punto extremo de la parábola en donde la imagen indaga una nueva estructura, no por la mera técnica artesanal y visual, sino por la pasión de ser del hombre en totalidad: que de no otro hontanar arranca la creación que perdura”. Ha obtenido Badio múltiples premios —entre ellos el importante y consagratorio “Premio Palanza” de 1959—, pero tal vez la mayor distinción haya sido para el artista la exhibición en el Museo Nacional de Bellas Artes, este año 1962, de la obra (esculturas y dibujos) que resume veinte años de su labor creadora.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

ENERO DICIEMBRE 1962

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ARTICULOS: RAUL H. CASTAGNINO <> AN-
GEL OSVALDO NESSI <> HORACIO JOSE PEREY-
RA <> MAURICIO KNOBEL <> HORACIO JUAN
CUCCORESE <> ARMANDO VIVANTE <> HER-
BERTO PRIETO DIAZ <> ENRIQUE OBLITAS
POBLETE.

TESTIMONIOS: ARNALDO CALVEYRA <> CA-
TALINA A. DE HUSSON <> MIGUEL ANGEL AN-
DREETTO <> SEGUNDO A. TRI <> RICARDO
RODRIGUEZ MOLAS <> ARMANDO CORREIA
PACHECO <> WALDO ROSS <> AZUL COSTA
ALVAREZ DE SAPIN <> NICOLAS MARINKEV
ESTELA E. ROSSI.

REVISTA DE LIBROS: JOSE MARIA FERRERO
HECTOR APOLINARIO SOSA <> CARLOS ADAM
NICOLAS MARINKEV <> CARLOS FERRERO
MANUEL E. TREJO <> NOEL H. SBARRA.

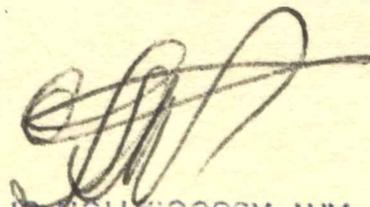
Fundación de

FUND / AL

Asesoramiento y Servicios

HOMENAJE A PETTORUTI *)

*) Título del trabajo publicado en la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD, La Plata, enero de 1962, p.11-21. Los 28 clisés b/n fueron cedidos por el artista; la citocromía -"Sol en la montaña", por el coleccionista Luis Arena; la foto (un Pettoruti alegre, distendido) se la tomé en un banco de la Plaza San Martín. Ibamos a la galería Rubbers, a ver obras. Cuando nació el artista, el ~~xxxx~~ 1° de octubre de 1992, La Plata contaba apenas un decenio. Ahora el **ciudadano ilustre** cumple su Centenario. Me agrada repetir el homenaje -acerca del texto, su comentario fue breve pero estimulante: en una postal de vacaciones desde Capri decía: -¡Bien por Crepúsculo marino! -Angel Osvaldo Nessi, La Plata, 18/IX/92.



DR. ANGEL OSVALDO NESSI
Miembro plenario de AICA - "Active Member" del COLLEGE
ART ASSOCIATION OF AMERICA